

Dossier

Itinerarios de Mariátegui en América Latina

La aparición en el año 2002 de **Mariátegui en la Argentina o Las políticas culturales de Samuel Glusberg**, de Horacio Tarcus, recuperó un momento de la historia intelectual latinoamericana poco transitado hasta entonces por la crítica y la historiografía: el momento del americanismo de izquierdas de la década de 1920, estrechamente vinculado, a su vez, a un marxismo creativo, anterior a su dogmatización comunista. El privilegiado mirador de la recepción argentina de Mariátegui le permitió vislumbrar toda una trama de relaciones que vinculaba de modo a menudo inesperado figuras de la cultura de todo el continente cuyas posiciones en el campo intelectual variaban según cada una articulada de modo singular modernismo y vanguardismo, monroísmo y antiimperialismo, socialismo y nacionalismo, aprismo y comunismo, entre otras variables político-culturales de su tiempo.

A lo largo de los casi quince años transcurridos desde aquel libro, muchos autores han vuelto sobre la intensa presencia de Mariátegui en la escena latinoamericana en la tercera década del siglo XX. En ese mismo año 2002 aparecieron en el volumen colectivo **Mariátegui**, de La Habana, los estudios de Ana Cairo y de Ricardo Hernández Otero, que de modo coincidente documentaron la intensa y productiva recepción del peruano en la escena cubana de la década de 1920.

Asimismo, diversos estudios aparecidos en los últimos años a propósito de la circulación de marxismo en países como Chile, Uruguay, Ecuador y México, o referidos a figuras de la cultura latinoamericana como Mariano Picón-Salas, Alberto Zum Felde, Jaime Morenza, Benjamín Carrión o Alberlado Villegas, por citar sólo algunos nombres, han puesto de manifiesto la significación política y cultural de la recepción mariáteguiana en América Latina.

Con el objeto de poner en diálogo continental investigaciones que se desarrollaron en los últimos años en escenarios nacionales, propusimos el presente *dossier*, que no sólo actualiza los estudios antes mencionados, sino que ofrece un primer mapa de conjunto del itinerario de Mariátegui y el mariáteguismo en América Latina.

Abre el *dossier* "Mariátegui en Montevideo", el texto con que Jorge Myers respondió nuestro convite, rastreando la intensa presencia del intelectual peruano en la Generación uruguaya del Centenario durante "los años locos" (1917-1933). A continuación, Patricio Gutiérrez



Donoso, profesor de la Universidad de Valparaíso, ofrece un “Itinerario del pensamiento de José Carlos Mariátegui en Chile”, que parte de las revistas del reformismo universitario de los veinte y llega hasta el gobierno de la Unidad Popular. El estudio se enriquece con la transcripción de dos cartas inéditas de Mariátegui a Joaquín Edwards Bello.

El investigador cubano Ricardo Luis Hernández Otero, durante muchos años investigador del Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana, nos hizo llegar “Mariátegui en Cuba en la Década crítica: corresponsales, colaboradores y estudiosos (segunda aproximación)”, aceptando nuestra propuesta de poner al día aquel estudio publicado inicialmente en 2002, que nos presenta ahora enriquecido con nuevos desarrollos y documentos de época, como tres cartas enviadas por Mariátegui a La Habana que se publican por primera vez en el presente *dossier*.

Finalmente, en “Correspondencias mariateguianas entre Buenos Aires, Santiago, Lima y La Habana”, también Horacio Tarcus vuelve con nueva documentación sobre su **Mariátegui en la Argentina**. Siguiendo los entretelones de la historia de una revista que nunca vio la luz, Tarcus ofrece un marco histórico y cultural del americanismo de izquierdas de la década de 1920 que sirve, además, como introducción a la correspondencia inédita cruzada entre Samuel Glusberg, el venezolano Picón-Salas, el peruano Luis Alberto Sánchez y los cubanos de la **revista de avance** Jorge Mañach, Félix Lizaso y Juan Marinello, un apasionante corpus epistolar que **Políticas de la Memoria** ofrece hoy a sus lectores.



Mariátegui en Montevideo

La presencia del intelectual peruano en la “generación del Centenario” durante “los años locos” 1917-1933

Jorge Myers*

Historia olvidada: la historia intelectual uruguaya 1917-1933

El humo de las bibliotecas incendiadas a lo largo del siglo XX llega hasta nuestro siglo XXI y sigue dificultando nuestra visión de la historia intelectual de muchos países y de muchas formaciones ideológicas de entonces. En la historia intelectual de Uruguay, la “generación de 1917” (también llamada “generación del Centenario”, o “generación de 1915” o “de 1920”) ha sido víctima de una triple oclusión: interrumpido su ciclo vital por la dictadura de Terra (1933-1938), primero; fue repudiada luego y sepultada en el olvido por la generación siguiente (aquella de 1939 —o 1945—, cuyo símbolo de identidad más tangible supo ser el periódico **Marcha**); para sufrir finalmente una definitiva obliteración de la memoria colectiva como consecuencia de la acción sistemática de la dictadura militar (1973-1985), que buscó borrar toda huella de cultura “progresista” del legado nacional.¹

* Universidad Nacional de Quilmes /CONICET. El término “los años locos” para designar este período lo tomo de Carlos Martínez Moreno y Fernando Aínsa, en sus respectivas contribuciones a la **Enciclopedia Uruguaya, Montevideo**, Arca-Editores Unidos, 1967-69.

¹ En la década del sesenta, el trabajo de interpretación de la historia cultural uruguaya llevó a algunos críticos y ensayistas a explorar, como parte de obras más generales, ese período de la misma. Carlos Real de Azúa identificó positivamente, en diversos escritos de su autoría, a ciertos ensayistas del período —Gustavo Gallinal, Eduardo de Salterain y Herrera, y otros—; Fernando Aínsa bajo la supervisión de Carlos Martínez Moreno redactó un fascículo de la obra **Capítulo oriental** dedicado a “La narración y el teatro en los años veinte”; Ángel Rama se refirió elogiosamente a varios miembros de esa generación —o al menos reconoció su existencia— en diversas obras suyas. La **Enciclopedia Uruguaya** —obra concebida y dirigida por él— dedicó un fascículo, redactado por Carlos Maggi, a la historia social —en clave amena, anecdótica— a “los años locos” correspondientes a la etapa 1918-1939, dos más al fútbol y al tango de esos años, un cuarto al proceso político de la era batllista —redactado por su hermano Germán— y una quinta entrega al “arte nuevo”, redactado por Fernando García Esteban. Carlos Martínez Moreno estuvo directamente a cargo del fascículo (n° 47) dedicado a “Las vanguardias literarias”, cuyo argumento general, contrariando el título, era que las “vanguardias” uruguayas no habían sido vanguardistas. Quizás el hallazgo más importante producido por las excavaciones arqueológicas realizadas en los años sesenta en el sitio de “los años locos” haya sido el redescubrimiento de ese “raro” tan importante hoy a nivel continental, Felisberto Hernández. Esa obra preliminar de exploración y revisión se

Como consecuencia de esa triple negación, los años 1920 —y también, en gran medida, los años 1930, con la parcial excepción de la dictadura de Terra y los conflictos que generó—, han sido presentados en la historia literaria e intelectual uruguaya como un paréntesis gris y poco interesante entre los fervores modernistas (y hedonistas) de la generación de Delmira Agustini, Julio Herrera y Reissig, y José Enrique Rodó, y la pasión militante —antiimperialista, latinoamericanista, nacionalista, y socialista— de la generación de Juan Carlos Onetti, Ángel Rama y sus hermanos, Carlos Real de Azúa, Mario Benedetti, y Carlos Quijano (cooptado por ella y en quién ella se inspirara). Es más: si la amortiguación del conflicto ha sido reconocido desde el célebre ensayo de Carlos Real de Azúa como un rasgo definitorio de la vida social, cultural y política uruguaya que habría nacido como consecuencia eventual de las reformas batllistas de comienzos del siglo XX, los quince años transcurridos entre 1917 y 1933 han parecido marcar —para una parte importante de la historiografía de las últimas décadas— el apogeo de esa proscripción de toda tensión creativa, de todo enfrentamiento principista, en aras de un consenso apaciguado. Se ha vuelto canónica la opinión de que en Uruguay no hubo —o si la hubo, que fue muy pobre— un momento vanguardista anterior a la Segunda Guerra Mundial, y que tampoco hubo grandes clivajes ideológicos ni posiciones críticas contundentes frente a los poderes hegemónicos en los años 1920. Se ha solido ver en la década y media entre 1917 y 1933, en cambio, sólo una suerte de consenso ideológico tácito y aplanador de fricciones—conglomerado de “amiguismo”, prebendarismo estatal y espíritu pequeño burgués—, que se habría visto apenas parcialmente quebrado por la aparición local del “frentepopularismo” de inspiración comunista luego de 1935/36. El resultado de esa percepción ha sido el de negarle a la vida intelectual de esos años interés, y aún relevancia, para una mejor comprensión del proceso histórico uruguayo. Una parte importante de los escritores que contribuyeron con sus libros al barullo intelectual del período se han vuelto, en conse-

vería a su vez abruptamente interrumpida por el ascenso al poder de la dictadura militar con su política misoneísta. Cabe señalar que en los últimos años se han publicado algunos, escasos, estudios sobre figuras intelectuales del período, siendo quizás el más importante aquel que dedicaran Gerardo Caetano y José Rilla a Carlos Quijano y su accionar previo a 1933.

cuencia, poco más que nombres mencionados en enciclopedias y diccionarios de autores: José Pedro Bellán, Montiel Ballesteros, Manuel de Castro, Horacio Maldonado, Ildefonso Pereda Valdés, Alberto Zum Felde. Otros han padecido un destino más radical: de Giselda Welker (née Zani), de Jaime L. Morenza, y de otros, ha sido extirpado hasta el recuerdo, casi, de que alguna vez vivieron, pensaron, escribieron.

Cuando se examina de cerca la producción intelectual de ese período, se descubre en cambio un panorama que dista mucho de esa imagen de tan poco excitante sosiego provinciano que ha adquirido estatuto canónico. Montevideo en la década de 1920 fue sede de un intenso debate intelectual en el cual se confrontaron distintas familias ideológicas: “blancos” y “colorados”, “batllistas” y “anti-batllistas”, católicos de derecha y católicos “liberales”, católicos y liberales, liberales y conservadores, demócratas y fascistas, distintas familias de izquierda, entre sí y con los demás. El propio espacio de la izquierda se vio movilizadopor la brega intensa entre sus distintas corrientes, entre las cuales se destacaban los anarquistas —cuya presencia en el movimiento sindical, en la prensa y en los espacios de discusión pública era todavía ineludible en la tercera década del siglo XX— y los marxistas —divididos institucionalmente en socialistas (partido fundado en 1910/1912), los comunistas (surgidos de la decisión mayoritaria tomada de apoyar a la revolución de Octubre de 1917 en el congreso socialista de 1920)—, por un lado; y las izquierdas de los partidos tradicionales por el otro, como los blancos antiimperialistas y progresistas (que en 1928, bajo el liderazgo del joven Carlos Quijano formaron la Agrupación Nacionalista Demócrata Social), o los batllistas de izquierda. Esas corrientes de izquierda no se mantuvieron encerradas dentro de un estrecho límite micro-partidario o sindical: animaron una importante falange de periódicos, cooptaron a intelectuales jóvenes y a veces no tan jóvenes (y hasta muy consagrados), incurrieron en la vida universitaria a través de la Reforma local, y participaron activamente —en el caso no solo de las “izquierdas” de los partidos tradicionales sino también de las formaciones socialista y comunista— en el proceso electoral dentro de la democracia consolidada por las reformas batllistas. En relación a este último hecho, cabe resaltar que en un país dominado por el bipartidismo de blancos y colorados, el porcentaje del voto de izquierda en Montevideo a fines de la década del veinte constituyó toda una hazaña de proyección político-social de esas dos fuerzas: si en la elección de 1928, la ANDeS de Quijano había superado a las expresiones de la izquierda marxista con un 5,2% del voto montevidiano frente a un 2,6 para el socialismo y un 2,9 para el comunismo² en conjunto, socialistas y comunistas avanzaron como opción electoral luego del *crac* del 29, hasta

obtener en elecciones legislativas de 1932 y de 1933 —vísperas del golpe— entre un 10 y un 15 % del sufragio montevidiano.³

El panorama intelectual montevidiano se caracterizó —en el período aquí abordado—no sólo por su intensa movilización política ni tampoco solo por el creciente peso ostentado por la reflexión y debate en torno a “la cuestión social”, sino también por su afán de modernidad, su cosmopolitismo y/o internacionalismo, su búsqueda de renovación y de proyección al mundo. Los letrados de Montevideo se sentían habitantes de una ciudad de escala mundial —una “world-city” *avant la lettre*—, y sentían también que la situación diferencial uruguaya frente al resto del mundo iberoamericano en materia de instituciones políticas y sociales hacía de ellos protagonistas de un experimento que podía—y debía— tener proyección internacional. En los ámbitos de izquierda esta situación se sintió con particular fuerza. A diferencia de Perú—y aún de la Argentina, donde tanto radicales como conservadores expresaron una orientación tradicional en materia de legislación social o laboral y de política internacional—, la situación política general en cuyo interior debieron desenvolver sus actividades los escritores uruguayos de ese período fue el de un régimen democrático con evidentes rasgos progresistas (en el contexto de los años 1920) que interactuaba con una sociedad en vías rápidas de modernización estructural. Algunos reclamos tradicionales de las fuerzas progresistas latinoamericanas podían, por ende, parecer haber sido ya respondidas por el régimen batllista entre 1903 y 1929: separación rigurosa entre iglesia y estado; secularización del calendario, de las escuelas, del matrimonio; ley de divorcio vincular que admitía la potestad de la mujer para iniciar el procedimiento por sí sola; una amplia gama de leyes laborales —mayor facilidad para la formación de sindicatos, derecho legalmente reconocido de huelga, jornada laboral máxima de 8 horas diarias y 48 horas semanales, prohibición del trabajo infantil, seguro estatal de desempleo para los desocupados, ley de indemnización por accidentes laborales, leyes de regulación de condiciones de seguridad en talleres, fábricas, etc.—; estatización de los servicios considerados básicos —transporte ferroviario, electricidad, etc.—; promoción de la educación de adultos; expansión general de la cobertura educativa en todos los niveles; y una política internacional que alineaba al país con posiciones socialistas o socialdemócratas —Uruguay estuvo entre los pocos países que lideraron la campaña para que se admitiera a México a la Liga de las Naciones, y fue el segundo país latinoamericano en reconocer el nuevo estado soviético en Rusia.⁴ Desde posiciones de izquierda el debate se planteaba, en aquellos años, no tanto en torno a la necesidad de dar inicio a una política radicalmente nueva, sino en relación a las falencias y omisiones del camino ya emprendido: esto, en el

² Gerardo Caetano y José Rilla, **El joven Quijano (1900-1933). Izquierda nacional y conciencia crítica**, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1986, p. 71.

³ Fuente: Tabla “Participación electoral en el país y en Montevideo”, Germán W. Rama, **La democracia política: Fascículo 44; Enciclopedia de la Civilización Uruguaya**, Tomo V, Montevideo, Editores Reunidos y Editorial Arca, 1969, p. 79.

⁴ Uruguay fue —en 1926— el segundo país de América Latina (después de México) en reconocer la legitimidad del gobierno del partido comunista en Rusia y establecer, por ende, relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. El gobierno dictatorial de Gabriel Terra las interrumpió en 1935, en aras de preservar la “tranquilidad social”.



caso de los socialistas y hasta cierto punto, sin reconocer explícitamente que ésta era su postura, en el de algunas corrientes dentro del anarquismo. Sólo el partido comunista —identificado como lo estuvo hasta 1935 con una política de lucha frontal de clase contra clase y de rechazo a cualquier posible alianza con partidos de otro signo—veía entonces en el batllismo—y en todo el arco partidario de la democracia uruguaya—una forma vernácula de fascismo pequeñoburgués: y aún en este caso sus periodistas debían elegir caminos a veces sorprendentes para lograr imprimirle cierta verosimilitud a su condena total a la experiencia de reformas democráticas y sociales en curso. No debe sorprender entonces que si la Argentina de Yrigoyen se le pudo presentar a José Carlos Mariátegui —vanguardista y marxista sin ser, según Oscar Terán, “ni jacobino ni bolchevique”⁵— como alternativa inmensamente preferible al Perú de Leguía, en el marco de aquella durísima encrucijada que debió enfrentar a fines de los años 1920, tanto más lo podía hacer el Uruguay de los herederos de José Batlle y Ordoñez.

El Amauta peruano en Uruguay 1925-1930: lecturas e intersecciones

Reconocido hoy como uno de los pensadores marxistas más originales de América Latina, si no el más original, José Carlos Mariátegui había logrado ya, en el curso de la década de 1920, ser reconocido por los miembros más destacados de las distintas constelaciones ideológicas de intelectuales latinoamericanos como uno de los ensayistas y pensadores más importantes del continente. Las razones —extrínsecas al contenido de su obra— que contribuyen a explicar esa temprana consagración fueron varias, aunque dos tuvieron un peso muy especial: la circulación internacional del periódico literario-cultural fundado y dirigido por él, **Amauta**, y la pronta proyección transnacional del movimiento indigenista marxista y revolucionario creado por Víctor Raúl Haya de la Torre, el A.P.R.A, primero, y del Partido Socialista Peruano del propio Mariátegui, después.⁶ La revista **Amauta** circuló por gran parte de América Latina, a través de canjes, suscripciones y envíos de la misma a intelectuales consagrados, y

⁵ Oscar Terán, “**Amauta**: vanguardia y revolución”, **Prismas. Revista de Historia Intelectual** vol. 12, n° 2 (versión online), 2008.

⁶ Dejo de lado una tercera vía de proyección internacional, que sin duda estuvo al alcance de José Carlos Mariátegui: aquel del movimiento estudiantil asociado al movimiento continental de la Reforma Universitaria, porque si bien su papel en las primeras manifestaciones en Perú a favor de los ideales y las instituciones de la Reforma fue destacado y aún clave, su forzado alejamiento de Lima, aunque le permitió tomar contacto directo con la cultura política italiana de la pos-Primera Guerra, tan rica en matices y conceptualmente densa, lo marginó del movimiento reformista en el preciso instante cuando ese comenzaba a pasar de ser sobre todo una ruptura generacional con ribetes ideológicos a ser una ruptura ideológica con ribetes generacionales. Retomaría el contacto directo con las fuerzas surgidas de aquel movimiento en un momento cuando ya eran otras que el movimiento estudiantil latinoamericano las principales plataformas transnacionales que podían servir de herramienta para poner en circulación un discurso que aspiraba a una renovación general de la cultura y la política no sólo en Perú sino en el continente.

publicó en sus páginas trabajos de muchos de esos intelectuales, de modo que entre 1926 y 1930 sirvió como dispositivo consagratorio del proyecto intelectual asociado al nombre de Mariátegui. Por otro lado, aunque su relación con el líder de ese movimiento pasó siempre por momentos de mucha tensión hasta llegar a la ruptura áspera y final luego de su decisión de fundar un partido alternativo al A.P.R.A. en 1928, los intelectuales apristas, (muchos de los cuales participaron en las páginas de **Amauta**) tendieron a citar la obra y el pensamiento de J.C. Mariátegui en sus propias obras y periódicos de un modo que subrayaba su importancia (sobre todo antes de la ruptura final, y luego después de la muerte de JCM). En este mismo registro de actividad pública, si **Amauta** y el APRA fueron dos plataformas evidentes para la proyección internacional de su figura como líder político y moral, también lo fue su actividad política interna en el marco de la dictadura de Leguía, actividad que se vio potenciada (luego de su persecución por el régimen) por la creación en 1928 del Partido Socialista Peruano bajo su propio liderazgo, y de la Confederación General de Trabajadores del Perú en 1929. La historia de esa primera formación política, breve y tempestuosa, consolidó de modo más contundente aun su celebridad política como uno de los opositores más importantes al régimen dictatorial peruano, y contribuyó a proyectar su nombre, a través de notas de prensa referidas a ese rol, hacia públicos más amplios en el exterior —y hacia los círculos intelectuales y políticos de la capital uruguaya. Más aún, como fue en Montevideo donde tuvo lugar una de las dos reuniones clave —el Congreso Sindical Latinoamericano de Montevideo de mayo de 1929 (la otra, la Conferencia Comunista Latinoamericana de junio de ese mismo año, se realizó en la vecina Buenos Aires)— que definieron la suerte del Partido Socialista Peruano, obligado a convertirse en Partido Comunista como condición sine qua non para conservar su afiliación a la Internacional Comunista, el nombre de Mariátegui debió adquirir, a través de los representantes peruanos que participaron en las sesiones de esas dos reuniones, para aquellos pocos en el margen izquierdo de la intelectualidad uruguaya que todavía no lo conocieran, una celebridad (o notoriedad, al entender de sus opositores) muy destacada. La modalidad consagratoria de su figura como escritor y pensador de proyección latinoamericana —cuya función él no consideraba que fuera algo separado (ni que pudiera separarse) de su actividad política y moral (posición que emanaba tanto de la zona nietzschista y vitalista de su formación cuanto de aquella marxista)—se dio en cambio a través de su intensa participación con artículos de su propia autoría en otras revistas intelectuales de América Latina, por un lado, y de la publicación, por otro lado, de sus únicos dos libros que en vida llegaron a ser editados, **La escena contemporánea** (1925) y **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** (1928) —este último mediante la intervención personal del editor e intelectual argentino, Samuel Glusberg.⁷

La presencia de Mariátegui como pensador político y como intelectual latinoamericano se cimentó en Uruguay a través de todas estas vías en la segunda mitad de la década de 1920 y sobre

⁷ Horacio Tarcus, **Mariátegui en la Argentina o Las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2002.

todo en los últimos tres años de la década (y de su propia vida). Es posible que también hayan existido contactos más personales —a través de la correspondencia o en persona durante su estancia en Europa (1919-1923)— entre JCM y ciertos intelectuales destacados del ambiente uruguayo —suposición verosímil pero que ha resultado imposible comprobar aún—: integran la lista de posibles candidatos Carlos Quijano, Enrique Amorim, Montiel Ballesteros, y Pedro Figari, entre otros, por el simple hecho de que sus itinerarios y residencias europeas los acercaron en algunos momentos a lugares de paso o de residencia de JCM (o a los de algunos de sus ocasionales colaboradores cercanos y compañeros de militancia, contándose entre estos a más de uno de la creciente falange de apristas desplazados a Europa).⁸ Hacia el final del período, el impacto de su obra y de su personalidad pública había llegado a ser de tal magnitud que un grupo nutrido de intelectuales supo participar de la iniciativa originada en Buenos Aires para traerlo a Mariátegui al Río de la Plata. En 1930, cuando llegó la noticia de su muerte a Montevideo, hacía algún tiempo que estaba ya en plena actividad una campaña para recaudar fondos que sirvieran para acercarlo también a esa ciudad luego de su proyectada instalación en Buenos Aires.

Montevideo era entonces una ciudad que se transformaba vertiginosamente a través de las importantes obras edilicias y arquitectónicas proyectadas para conmemorar el Centenario de la independencia uruguaya, y a través también de la ingente prosperidad que su provisoriamente exitosa inserción en el orden inter-imperial como proveedor de materias primas a los países industriales le había deparado. No sólo se respiraba en ella un aire pungente de modernidad, sino que se podía sentir en ella —al menos esa era la sensación registrada por muchos de sus ciudadanos, intelectuales o no, durante la etapa de “los años locos” de entreguerras— una proximidad muy cercana a las ciudades centrales—cultural, económica y políticamente hegemónicas— dentro del nuevo y precario orden mundial surgido luego de la catástrofe de la Primera Guerra Mundial: diarios, periódicos y grupos intelectuales locales seguían de cerca —buscaban estar “à la page” con— todo lo que pasaba en el mundo; y los lectores y protagonistas de los mismos vivían la convicción de que aquello que se hacía en Montevideo podía tener, legítimamente, a pesar de la pequeña dimensión geográfica de la República Oriental, repercusión tangible en el resto del mundo. Esa convicción, presente en todos los sectores ideológicos de la “inteliguentsia” uruguaya, se sentía con particular fuerza en dos grandes zonas de la misma: aquella ocupada por los intelectuales que se identificaban con la izquierda revolucionaria y aquella ocupada por

quienes se sentían atraídos por las promesas de modernización y de ruptura de las vanguardias artísticas y literarias europeas. De más está referir que un número no desdeñable de intelectuales uruguayos se sintieron simultáneamente atraídos —en ese quinquenio final de los años 1920— por ambas promesas de renovación: la revolucionaria y la vanguardista. Fue en efecto en los intelectuales de estas dos zonas que impactó en primer término el discurso mariateguiano. Al menos dos revistas importantes situadas en el margen izquierdo y artísticamente renovador del campo intelectual uruguayo dieron muestras explícitas de la importancia que revestía para ellas el pensamiento del dirigente intelectual peruano: **La Cruz del Sur** (1924-1931) y **La Pluma** (1927-1931). Al menos otras dos de carácter más efímero (y de circulación quizás más restringida) también lo hicieron: **Vanguardia Revista de Avance** (1928, 2 números) y **Cartel** (1930-31, 5 números).

La primera de ellas fue **La Pluma** —publicación intelectual animada por el crítico y entonces sociólogo Alberto Zum Felde, que además de dedicar mucho espacio a comentar la producción de las corrientes de vanguardia literaria y artística europeas y americanas, expresó durante toda su existencia una clara simpatía por las posiciones de izquierda tanto de los comunistas cuanto de los socialistas. Desde su primer número, de agosto de 1927, contó con Mariátegui como colaborador directo de la revista; también casi desde su inicio dedicó cada tanto algún espacio a comentar la revista **Amauta** y a elogiar la obra intelectual del peruano. En ese número inicial dio a conocer a sus lectores uruguayos el ensayo de JCM, “Nativismo e indigenismo en la literatura americana”, al que acompañó con la siguiente nota explicativa:

El siguiente artículo, fue escrito por José Carlos Mariátegui poco antes de salir del Perú, desterrado por el Gobierno del Sr. Leguía, que ha considerado subversiva la noble propaganda que el escritor venía sosteniendo en su revista **Amauta** acerca de la redención social del Indio. Con la inserción del vigoroso artículo, **La Pluma**, a tiempo que refleja una faz interesantísima de la vida americana, adhiere a la protesta promovida por el acto de aquel gobierno.⁹

El texto revestía, por otra parte, un particular interés para el público uruguayo al que iba destinado en primer término la revista, ya que la porción central de su argumentación consistía en el esfuerzo hecho por Mariátegui—en tres breves páginas— para explicar las razones por las cuales, a diferencia del caso uruguayo (y argentino), la corriente nacionalista y revolucionaria dentro de la literatura peruana debió ser necesariamente indigenista y no criollista o nativista, como en el caso de los países del Plata. Más aún, también en nítido contraste con la situación de la literatura peruana, el nativismo uruguayo no portaba ninguna carga política: era un fenómeno esencialmente literario. Declaraba JCM: “El nativismo en Uruguay (...) (n)o tiene, como el indigenismo en el Perú, una subconsciente inspiración política y económica. Zum Felde, uno de sus suscitadores como crítico,

⁸ Carlos Quijano estuvo en París entre 1924 y 1928 y participó en 1925, en México, en el Primer Congreso Anti-Imperialista Mundial auspiciado por el gobierno de ese país, donde conoció a José Ingenieros y (si no se hubiera cruzado antes con él) a Haya de la Torre —con quién entró inmediatamente en disputa. Enrique Amorim, rico estanciero y escritor de izquierda, iba y venía a Europa durante la estadía de Mariátegui allí. Pedro Figari se había instalado en París a partir de 1924/25 y residió allí 9 años, pero antes de esa fecha hizo algunos viajes a la Ciudad Luz. Adolfo Montiel Ballesteros es quizás el candidato más verosímil ya que vivió en Florencia —donde fue cónsul de Uruguay—desde 1919 hasta mediados de los años 1920 y quizás hasta 1930 (si no mantuvo su residencia permanente en Italia, siguió viajando entre Uruguay y ese país a lo largo de los años 1920).

⁹ **La Pluma** n°1, agosto de 1927, Montevideo, p. 41.

declara que ha llegado ya la hora de su liquidación” —opinión con la cual concordaba Mariátegui.¹⁰ En la conclusión a su texto explicaba de un modo más preciso que el indio en la literatura peruana no era “el tipo o el motivo pintoresco”:

El ‘indigenismo’ no es aquí un fenómeno esencialmente literario, como el nativismo en el Plata. Sus raíces se alimentan de otro humus histórico. Los indigenistas que explotan temas indígenas por puro exotismo —colaboran, conscientemente o no, en una obra política y económica de reivindicación—, no de restauración ni de resurrección. El indio no representa únicamente un tipo, un tema, un motivo, un personaje. Representa un pueblo, una raza, una tradición, un espíritu. No es posible considerarlo y valorarlos desde puntos de vista exclusivamente literarios, como un color o un aspecto característico nacional, colocándolo en el mismo plano que otros elementos etnográficos del Perú.¹¹

Concluía enfáticamente con el siguiente enunciado:

La presencia de tres millones de hombres de raza autóctona en el panorama mental de un pueblo de cinco millones, no debe sorprender a nadie en una época en que este pueblo siente la necesidad de encontrar el equilibrio que hasta ahora le ha faltado en su historia.¹²

En 1928, un sector del público letrado uruguayo que pudo haber leído este escrito de Mariátegui, estaba ya hacía tiempo muy interesado en la relación entre el indigenismo revolucionario que emanaba de los círculos intelectuales de Perú y el nacionalismo, por un lado, y el antiimperialismo, por el otro: más aún, el argumento de Mariátegui hacía sistema con el que entonces estaba desarrollando el propio Zum Felde contra las vertientes literarias más alejadas de un compromiso político de izquierda, en Uruguay. En julio de 1928, en su séptimo número, la revista volvió a publicar un texto de Mariátegui, esta vez referido a otra faz de su pensamiento, aquella de fino observador y crítico preciso de las nuevas literaturas europeas. La ocasión era el fallecimiento del poeta alemán Rainer María Rilke; el texto de Mariátegui —publicado como segunda parte de un díptico cuya primera fue redactada por Gabriela Mistral— se titulaba “La personalidad de Rainer María Rilke”. Allí los lectores de **La Pluma** pudieron descubrir —a través del comentario de JCM— que Rilke—“el gran poeta, el *guter (SIC) Europäer*”¹³— pertenecía a una categoría atemporal, aquella del lirismo puro, y que ello lo mancomunaba con poetas como el ruso Serguei Esénin, y que hacía de él, quizás, el último romántico. La acusación —peyorativa— de Charles Maurras era retomada en clave ideológica opuesta por Mariátegui: si de la grandeza de su poesía no se podía dudar, su pensamiento sobre la poesía, al exaltar el individualismo de un modo radical —tan radical que excluía de esa concepción

de la poesía incluso a un espíritu tan a primera vista afín como Rimbaud— desembocaba ineluctablemente en el romanticismo superado ya por la historia. A la concepción de Rilke, Mariátegui oponía la siguiente definición:

El poeta sumo no es sólo el que, quintaesenciados sus recuerdos, convierte lo individual en universal. Es también, y ante todo, el que recoge en un minuto, por un golpe milagroso de intuición, la experiencia o la emoción del mundo. En los períodos tempestuosos es la antena en la que se condensa toda la electricidad de una atmósfera henchida.¹⁴

En una nota necrológica que expresaba su admiración a través del propio disenter profundo entre la visión de su autor y la del poeta difunto, la nota elegiaca debía provenir de la propia obra de este último. Retornando al concepto que antes había cuestionado —que Rilke era el poeta “del silencio y de la muerte”— aceptaba que “ningún poeta acaso logra como él [...] una idealización tan absoluta de la muerte”: idealización que le habría permitido expresar en un lenguaje cincelado que buscaba la perfección la intuición de que la muerte se le presenta a cada uno en forma diferente. Cerraba Mariátegui su nota con los versos en alemán: *Dem Schiff als Kust und dem Land als Schiff*.¹⁵ A la barca se presentaba la muerte como una ribera, a la ribera como una barca. El artículo sirvió para refrendar ante el público uruguayo la doble condición ostentada por Mariátegui, de crítico de gusto refinado e impecablemente moderno y de pensador marxista que podía, desde aquella matriz ideológica, precisar la ambivalencia intrínseca de una obra estéticamente universal pero superada —desde esa óptica concreta— por la historia.

Además de los dos artículos de su autoría que la revista publicó, aparecieron en tres otras ocasiones en **La Pluma** referencias directas a Mariátegui y su obra. La persecución padecida por Mariátegui en 1927 —su condena a prisión primero, su arresto domiciliario después— fue una de esas ocasiones (en tanto fue éste un hecho que provocó una onda continental de simpatía hacia su persona, incluso entre los intelectuales de familias ideológicas distanciadas de la propia). En marzo de 1928, el número 5 de la revista incluyó una semblanza elogiosa de la revista **Amauta** y de su autor con motivo del fin de la persecución a Mariátegui por Leguía y la reanudación, por consiguiente, de la publicación intelectual peruana. La nota —titulada, simplemente, **Amauta** (cuyo autor probablemente haya sido, por razones estilísticas y de tono, Alberto Zum Felde)— decía lo siguiente al respecto:

Ha provocado unánime regocijo en los círculos intelectuales de toda América la reaparición de **Amauta**, la revista que dirige en Lima el afamado escritor Carlos Mariátegui, órgano de la nueva generación peruana, que lucha tanto por la renovación literaria, como por ideales sociológicos de un profundo valor humano y americanista. **Amauta** es, en efecto, por encima de todo,

¹⁰ *Ibid.*, p. 42.

¹¹ *Ibid.*, p. 43.

¹² *Ibid.*, p. 42.

¹³ **La Pluma** año II, n° 7, p. 93.

¹⁴ **La Pluma** año II, n° 7, p. 94.

¹⁵ *Ibid.*, p. 96.

una representación del Perú que quiere renovarse, sacudiendo el yugo de la tradición colonial y reivindicando el derecho de la raza indígena al suelo en que viven y a la cultura nacional.¹⁶

La Pluma no estuvo, en efecto, sola en el regocijo que le provocaba **Amauta** y su resurrección. Referencias a esa revista de tono más exuberante aparecieron por la misma época en **La Cruz del Sur** en la efímera revista **Vanguardia. Revista de Avance** (dirigida por Juan Carlos Welker y Juvenal Ortiz Saralegui). El primer número de esta última —de septiembre de 1928— incluía en el primer lugar en una lista de “revistas amigas íntimas” (publicada en su página de apertura) a “*amauta* de José Carlos Mariátegui, Perú” (le seguían en orden de afecto íntimo “*guerrilla* de Blanca Luz Brum, Buenos Aires”, “*reflector* de Arturo Troncoso, Chile”, “*la cruz del sur* de las Placas, Moreña, Hnos. Guillot, y Méndez Magariños, Montevideo” y otras 14 más); y en una nota breve en la página 9 del mismo ejemplar exclamaba la redacción:

Para que nos oigan los embajadores de Leguía, aún cenando en algún centro militar: Saludamos a José Carlos Mariátegui, representante del Perú nuevo, el más vigoroso pensador de la América actual: saludamos a “Amauta”, que con valor aparece en las mismas barbas del dictador y su poeta Santos Chocano, el asesino de Elwind (SIC) Elmore. (En negritas en la edición original).

La Cruz del Sur, por su lado, incluyó también en enero/febrero de 1928 una nota cuyo título era “Otra vez **Amauta**”, en la sección dedicada a comentar el movimiento cultural de los meses anteriores a la aparición de ese número, que no ocultaba la euforia incitada por la reaparición de **Amauta**:

¡Otra vez *Amauta*! Alboroto juvenil al clarinearle; especie de despertar a tiempo, todavía. Soplos del Pacífico filtrado en pedregales monstruosos del Andes impenetrable. ¡Otra vez *Amauta*! Y corre, desatada, cachorro rojo, la sangre de nuestra esperanza en América. Ha podido Mariátegui sustraerse a la persecución de Leguía. Ha podido salir nuevamente a la calle y ha podido entrar a su imprenta. ¡Qué impaciencia tendrían las ágiles rotativas! ¡Qué impaciencia, incontenible, tuvimos nosotros mientras tanto! Ya está entre nosotros *Amauta*. Esto quiere decir que todo ha sido solucionado. Que el gobierno padeció error. ¡Y claro está que lo padeció! ¡Y gordo! Un gobierno, y sobre todo un gobierno de la moralidad del peruano no debe interponerse, biombo absurdo, grotesco, entre la magnífica labor de un hombre peruanísimo—tal vez el más grande peruano del Perú yanquizado— y su público. [...] Estos alimentadores del yanqui se interpusieron, grosera pantalla, entre Mariátegui y nosotros...¹⁷

Las últimas referencias a Mariátegui que se encuentran en **La Pluma** fueron motivadas, ambas, por la creciente catástrofe personal que se cernía sobre el pensador peruano: aludieron primero al proyecto de ayuda para que pudiera escaparse de Perú, trasladándose a alguna ciudad que le ofreciera mejores condi-

ciones para tratar las graves dolencias físicas que iban minando su salud, y que le proferiera también algún sosiego luego de las turbulentas persecuciones que lo venían acosando con creciente ahínco desde 1927; y segundo, a su muerte súbita cuando ese traslado ya estaba en marcha, en 1930. En una nota titulada “Pro Mariátegui”, publicada en septiembre de 1928 —un número que también incluía un artículo del historiador peruano Jorge Basadre sobre *Romain Rolland*—, los editores de **La Pluma** se solidarizaron con la campaña entonces en curso para financiar el traslado de Mariátegui desde Perú a Buenos Aires:

Se trabaja en la iniciativa de celebrar algunos actos intelectuales, como demostración de simpatía y con objeto también de arbitrar recursos, a fin de que pueda venir al Plata el prestigioso escritor peruano Sr. Carlos Mariátegui, que por sus notorias luchas en pro de una reforma social de su patria, se halla hostilizado por el gobierno conservador y dictatorial que en ella impera. Hostilizado, enfermo y sin recursos, el director de *Amauta*, necesitaría para salir del Perú, el apoyo de sus amigos del Plata y de los elementos que aquí sienten solidaridad por la causa de la libertad de América y del Hombre. Lograr el objeto que se proponen sus amigos de Buenos Aires y de Montevideo, sería una hermosa demostración de solidaridad espiritual americana. *La Pluma* se adhiere cordialmente a esos propósitos.¹⁸

Casi dos años más tarde, la revista se volvía a referir al autor de los **Siete ensayos** para dar, esta vez, la noticia de su fallecimiento, y para homenajearlo con tres textos necrológicos. Los dos últimos textos fueron, respectivamente, una reimpresión de la necrológica publicada en **Renovación**, órgano de la Unión Latino-Americana; y un poema firmado por Pablo Iturri Jurado (Ramón Katari) de La Paz, Bolivia, titulado “Elegía en Rojo y Negro a J. Carlos Mariátegui”. Es probable que el primero, suscripto por la redacción, haya sido escrito por Alberto Zum Felde. Comienza observando que:

Con José Carlos Mariátegui desaparece uno de los más fuertes y eficientes valores intelectuales y humanos de la América Latina y uno de los más altos representantes de la nueva generación, en cuanto ésta significa la conciencia y la voluntad de una profunda renovación de ideales y de normas.

Seguía un breve repaso a su obra en el cual se destacaba que con ella “el problema del indio” había pasado de ser un “motivo literario”, “a ser algo vivo, concreto y fundamental en la idealidad y en la política del Perú.” Declaraba además algo que una mirada somera a la prensa intelectual uruguaya de los últimos tres años de la década de 1920 confirma inmediatamente al constatar que aún los líderes del APRA habían quedado un poco a la sombra del consolidado prestigio de Mariátegui: para sus lectores uruguayos, Perú “es el Perú de Mariátegui”. Y concluía con una semblanza en la que se perfilaban con nitidez los núcleos de sentido en el pensamiento de Mariátegui que lo habían llevado

¹⁶ **La Pluma** año II, n° 5, marzo de 1928, p. 163.

¹⁷ **La Cruz del Sur** n° 19/20, enero/febrero 1928, p. 36.

¹⁸ **La Pluma**, año II, volumen 8, septiembre de 1928, Montevideo, p. 157.

al Zum Felde de fines de los años 1920 a interesarse en su obra:

Mariátegui fue quien, el primero, puso el dedo en el resorte central del problema social de su país —y de otros países— el régimen económico de la vida, que es como la morfología orgánica de las sociedades. Y, por extensión, rebasando las fronteras de sus altas montañas andinas, el pensamiento y la actitud de Mariátegui, han constituido un ejemplo orientador para la joven generación americana, en el sentido de dejar de lado los viejos verbalismos pseudo-idealistas, y enfrentar la realidad humana en sus recios términos positivos.¹⁹

Zum Felde admiraba en Mariátegui la científicidad de su proyecto intelectual —aunque no bebiera de las mismas fuentes científico-doctrinarias que el peruano—; valoraba el esfuerzo por elaborar un análisis científico de la sociedad peruana (en un momento cuando él estaba empeñado en hacer lo mismo para el caso uruguayo —aunque en su caso el marco no fuera el marxista empleado por Mariátegui—) y celebraba la precisión de una prosa que dejaba atrás la retórica un poco nebulosa heredada del idealismo arielista y espiritualista de las primeras décadas del siglo XX (herencia con la cual él también estaba en vías de romper, luego de haber sido un “rodoniano” apasionado en su juventud). Un cuarto de siglo más tarde Zum Felde volvería a referirse directamente a la obra de Mariátegui, con argumentos que permiten intuir que a pesar de la mayor acritud de su impugnación al marxismo como teoría científica de la sociedad y su corolaria condena del mismo en la obra del peruano, seguía valorando la matriz no-idealista de la misma, es decir, la aplicación de un dispositivo de interpretación científico al análisis de todas las facetas de la sociedad y de la cultura peruanas. Como si se hiciera cargo, a tantos años de distancia, del silencio que en las primeras lecturas uruguayas de los **Siete ensayos** había pesado sobre el séptimo ensayo dedicado a la literatura, reconocía ahora —en 1954— que no solo era el más largo dentro del libro sino que “presenta (...) la singularidad de ser (...) dentro de la crítica literaria hispano-americana, la más brillante interpretación de esa índole y la aplicación de tal criterio hecha con mayor talento”²⁰ “Esa índole” y “tal criterio” eran referencias, claro, a la perspectiva marxista que había informado toda ese libro —siendo el “doctrinarismo marxista” una “hipertrofia deformante del elemento válido de verdad que contiene, por efecto del exclusivismo de su función” según AZF— por lo cual elaboraba a continuación:

Mas, reiteramos, no es —ante la crítica imparcial— su marxismo lo que le valoriza, sino —y a pesar de él— el haber puesto sobre el tapete crítico el proceso caracterológico de su literatura nacional, estudiado en relación con su proceso histórico y demás factores concretos, posición hasta entonces no existente, ya que en éste, tanto o más que en los otros aspectos de su

existencia —el político, por ejemplo— todo estaba envuelto hasta entonces en la nebulosa conceptual del discurso retórico, el cual parece tener por misión y resultado, no exponer las cosas en su realidad viva sino cubrirlas con el disfraz del verbalismo convencional.²¹

Por ello mismo era valorado por Zum Felde, en una época cuando arreciaban los vientos helados de la Guerra Fría, como un “libro crucial” dentro de la literatura hispano-americana.

Cartel y La Cruz del Sur también recogieron la noticia de la muerte de Mariátegui y se pronunciaron, en el marco de esa luctuosa coyuntura, sobre la importancia del intelectual y de su obra. En su quinta entrega, del 15 de abril de 1930, en una nota sin firma escuetamente titulada (¡y equivocándose en cuanto al nombre de pila!) **Juan Carlos Mariátegui**, decía, en prosa que aspiraba a poética:

La puñalada de la noticia desde el barracón de los avisos telegráficos de un diario. La puñalada traperera hasta lo hondo, de puñal clavado. Se ha ido Mariátegui y, con él, se ha ido el ánimo de un hombre libre. Quisiéramos hablar de toda su obra. Como en las composiciones nuevas, son tantos los temas que más vale asistir mudamente a la contemplación del conjunto. Mariátegui hizo la luz. Y picaneó la marcha de ese Perú que no va todo lo bien que deseamos. Mariátegui, sin quererlo él, sin darse cuenta, tuvo discípulos en toda América latina. Discípulos que —¡y esta será la revancha de sus penurias!— serán mariáteguistas pese a quien pese. Porque las semillas que volcó Mariátegui eran de selección y fermento asegurado. **Cartel** cumple con el deber de divulgar la espantosa nueva por el sector de su derrotero ideológico.

Fueron —probablemente— pocos los lectores de Mariátegui en Montevideo en los años 1920, pero los que hubo buscaron en efecto hacer de sus compañeros de generación, como destaca ese obituario, “mariáteguistas pese a quien pese”. **La Cruz del Sur**, por su parte, en una nota que también ostentaba errores (esta vez en la ortografía de su apellido), **José Carlos Mariátegui**, demostró compartir el imaginario místico-escatológico de los autores de **Cartel** (aunque sin llegar hasta el punto de la divinización en ciernes que dejaba traslucir la frase “hizo la luz”). Luego de indicar que “días pasados nos llegó la mala noticia del fallecimiento de José Carlos Mariátegui, el esforzado luchador, campeón del renacimiento racial peruano” y hacer referencia a su larga enfermedad, observaba que a pesar de sus dolencias: “Estaba hecho de la madera de los apóstoles y encontraba incegables fuentes de energía y optimismo en la veta de sus propios sufrimientos”. Resumía luego el autor —que no fue probablemente Morenza porque otro texto en la misma página anuncia su partida hacia Europa con su familia tiempo antes— los principales hitos en la recepción uruguayana de la obra mariáteguiana: “Hace unos años fundó **Amauta**, esa gran revista ideológico-literaria que señala por sí sola una época en su país. Uno de sus libros, **Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana**

¹⁹ **La Pluma**, año III (error de imprenta por “IV”), volumen 15, Montevideo, julio de 1930, p. 6.

²⁰ Alberto Zum Felde, **Índice crítico de la literatura hispanoamericana. Los ensayistas**, México, Guaranía, 1954, p. 557.

²¹ *Ibid.*, p. 557.

es una verdadera obra maestra en el género.”; para concluir que “Mariátegui muere muy joven, en plena culminación de su talento, y en momentos que sus amigos de Buenos Aires iban a intentar traerlo a las orillas del Plata [...]”.²²

Fue en **La Cruz del Sur** donde se había publicado la única reseña contemporánea en medios intelectuales uruguayos dedicada a los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**: artículo emanado de la pluma de Jaime L. Morenza. Además del obituario y de esta reseña, todas las demás referencias directas a Mariátegui habían ido apareciendo en relación al destino de su revista **Amauta**, como aquella —tan eufórica—alusión de 1928a la reaparición de la misma, antes señalada. El texto de Morenza sobre los **Siete ensayos** apareció en mayo de 1929. Por su extensión y la contundencia de sus argumentos ha demostrado ser, con el paso de los años, una referencia ineludible para los historiadores del marxismo en América Latina, ya que constituye una de las más tempranas lecturas complejas de ese libro realizadas fuera del Perú.²³ Ilustrado con un grabado del rostro de Mariátegui en estilo *faux-cubiste*, esa lectura partía de un reconocimiento explícito de su importancia como intelectual —“Entre los escritores de la nueva generación peruana que, con preferencia tratan temas de carácter social, Mariátegui es uno de los de más alta significación”— para luego expresar con precisión el tipo de intelectual que era: “No es un producto universitario, y, sin embargo, pocos le aventajan en preparación intelectual; ninguno, a nuestro juicio, en bien definida orientación. [...] Sus ideas son claras, inequívocas, sin el más leve atisbo de confusión”. Morenza afinaba aún más su retrato al explicar que “Mariátegui es un escritor socialista”, observación que luego volvía más nítida al proseguir señalando que “Mariátegui es un escritor marxista”. Y ello, observaba Morenza, implicaba que “el socialismo de Mariátegui no es un socialismo de gabinete, sino un socialismo dinámico, activo, esencialmente revolucionario”, llevando a que su obra fuera “el reflejo de su concepción doctrinaria”. A partir de esa caracterización precisa de la identidad ideológica del escritor, del tipo de intelectual que era, Morenza condensaba su juicio general acerca del libro: “En él ensaya —a nuestro modo de ver —una revisión crítica de toda la historia del Perú”. Revisión histórica lo suficientemente exitosa, convincente, como para que constituyera un trabajo modélico para los estudios similares dedicados a cualquier parte del continente americano. Explicaba Morenza: “La doctrina que informa su obra es aplicable a toda la historia de América, sin excluir la del Norte; el criterio con que está enfocada la labor crítica, salvo ciertos aspectos peculiares a su país, también”. Para el reseñista uruguayo, Mariátegui había logrado hacer un uso superlativamente bien logrado de “ese maravilloso instrumento de estudio e interpretación” que era “el concepto materialista que Marx y Engels elevaron, con la experiencia, a la categoría del método científico” y ello explicaba la importancia seminal de su libro para todos los

americanos. En los tres primeros ensayos que integraban el septeto, el peruano había “aplicado el método marxista muy exacta y rigurosamente” al estudio de la realidad social y de la historia económica del Perú para forjar una interpretación radicalmente nueva de sus problemas y sus derroteros. Comparaciones como las que Mariátegui hacía entre la organización de la propiedad agraria en Rusia y en el Perú, analizando ambas a través del prisma marxista, le parecían a Morenza perfectamente logradas. Por ello pudo concluir la porción sustancial de su reseña con una comparación elogiosa entre el libro de Mariátegui y otro, similar, “de Georges (SIC) Plékhanov sobre la historia social de Rusia” y el siguiente juicio: “el libro, considerado desde el punto de vista marxista, es sencillamente admirable”.²⁴

Merecen ser destacados otras dos observaciones de la reseña de Morenza. La primera, previsible, consistió en la crítica a la heterodoxia del marxismo de Mariátegui. Mientras que Morenza consideraba que en las porciones más logradas de los **Siete ensayos** se había “aplicado el método marxista muy exacta y rigurosamente”, en cierto momento el rigor analítico desaparecía, al verse “suplantado por otra teoría, que, en nuestro concepto, carece de valor revolucionario. Nos referimos a la teoría de los mitos”.²⁵ Cuando, en clave “soreliana”, Mariátegui había pronunciado la frase “es el mito, la idea de la revolución socialista”, en ese momento él habría abdicado de todo rigor marxista, de toda corrección revolucionaria, ya que “su aplicación puede dar lugar a graves extravíos doctrinarios”.²⁶ Aclaraba Morenza lo siguiente:

Acceptar la aplicación de este concepto significaría admitir que la historia no es, tal como lo proclamó Marx, la historia de la lucha de clases y que, por consiguiente, no está determinada por la evolución de la producción económica. En una palabra, significa descartar la idea más dinámica de la concepción marxista.²⁷

Esta duda acerca de una posible deriva heterodoxa del pensamiento revolucionario de Mariátegui quizás explique la admisión, por cierto sorprendente, hecha por Morenza al final del texto donde admite que su reseña —de tono tan consagratorio— es en realidad una reseña de los primeros tres ensayos del libro, no del libro en su conjunto (cuyo contenido temático enumera sucintamente). La segunda observación, menos inmediatamente previsible que la primera, consistió en el sistema de relaciones de parentesco que Morenza postuló para el escrito de Mariátegui. Morenza lo leyó en clave historiográfica: los **Siete ensayos** —más allá de su intención revolucionaria y de su empleo exitoso del materialismo científico como herramienta de análisis que le reconocía— se inscribían dentro de una tradición historiográfica de duración más larga que la marxista, aquella que reconocía en lo social el motor de todos los demás cambios en una sociedad y que habría aparecido condensada inicialmente en los nombres de Guizot, Thierry y Mignet. Es decir, sin decirlo explícitamente

²² **La Cruz del Sur** n° 28, Marzo-Abril 1930, Montevideo, p. 73.

²³ Como demuestra su inclusión en el libro sobre Mariátegui en América Latina organizado por José Aricó. Ver: José Aricó, **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1978.

²⁴ **La Cruz del Sur**, n° 23, Mayo de 1929, Montevideo, p. 13.

²⁵ **La Cruz del Sur**, n° 23, Mayo de 1929, Montevideo, pp.12-13.

²⁶ *Ibid.*, p. 13.

²⁷ *Ibid.*, p. 13.

te, incorporaba la interpretación de la realidad peruana hecha por Mariátegui a la tradición más conspicua de la historiografía latinoamericana —aquella que derivaba de los tempranos esfuerzos de Sarmiento, Bilbao, Mora o Alamán, por interpretar a la luz de las transformaciones sociales los cambios políticos e institucionales y sus posibilidades futuras en América Latina— pero hacía de ella un hito supremo de renovación, a través del empleo modélico del utillaje conceptual marxista. Un último punto: a Morenza le interesó sobremanera la desconstrucción meticulosa que Mariátegui había hecho de las superpuestas capas de formas productivas en el Perú para indicar la convivencia de residuos feudales con núcleos de producción capitalista, hecha posible por el accionar del imperialismo capitalista de las grandes potencias. Reconociendo que las condiciones agrarias en el Perú eran muy distintas de las que entonces imperaban en Uruguay, Morenza sin embargo creyó poder extraer de la lectura de Mariátegui un paralelismo, impregnado de significado, entre ambas situaciones agrarias: en ambos países perduraba, más allá de las diferencias específicas que las distintas historias de cada uno había generado, el latifundio. “Igual que en el Perú, el latifundismo es, entre nosotros, un obstáculo casi insalvable para el desarrollo regular de la economía nacional.” El “rutinarismo rural” —tan presente en Uruguay como en el Perú— impedía el desarrollo de la técnica productiva y ello a su vez se convertía en dispositivo básico para la penetración imperialista en la economía nacional uruguaya. Interpretando la situación uruguaya con las mismas herramientas halladas en los siete intentos de interpretación de la situación peruana, Morenza pudo proponer enfáticamente que los grandes frigoríficos no eran una industria nacional sino “simples ramificaciones de consorcios industrial-financieros sólidamente asentados fuera del país”. Ergo su finalidad no era “la de propulsar nuestro desarrollo económico” sino “la de aprovechar de nuestro atraso”.²⁸ ¿Quién era este temprano lector de Mariátegui? ¿Quién fue Jaime L. Morenza? Como ha ocurrido con tantos miembros de la generación de 1917 que supo brillar en los años del Centenario, no se sabe a ciencia cierta. Participó activamente entre 1925 al menos y 1930 en el mundo intelectual y editorial uruguayo: fue administrador de **La Cruz del Sur** desde 1926 en adelante; esa misma revista publicó un grabado con el retrato de Morenza; **Cartel**, como parte de sus notas humorísticas acerca de la posibilidad de la inexistencia de “Francisco Espínola”, el escritor, publicó una foto colectiva de intelectuales uruguayos que participaban en la búsqueda afanosa del escritor devenido entealequia, entre los cuales estaba Morenza. El historiador de la filosofía y gran erudito de la historia intelectual uruguaya, le admitía en carta de 1981 al filósofo —

también uruguayo— Manuel Claps, desde su exilio venezolano, lo siguiente: “Absolutamente nada sé del J. L. Morenza, comentarista de Mariátegui en 1928”.²⁹ El conocido bibliógrafo y profe-

sor de literatura Pablo Rocca admite también, en nota contenida en su tesis doctoral del 2006, donde dedica abundante espacio a la visita hecha por Morenza a Brasil —objeto de notas específicamente dedicadas a ella en **La Cruz del Sur**— que luego de su regreso a Montevideo en 1927 “le hemos perdido toda pista”.³⁰

Poco más que esto ha sido posible averiguar con motivo de este trabajo, siendo **La Cruz del Sur** la principal fuente para seguir su derrotero. Desde el número dos de esa revista aparecía Morenza como un colaborador regular y en ese primer número el contenido del artículo que le dedicara a “El triunfo de las izquierdas en Francia” —referencia a la victoria ese año del Cartel des Gauches— lo identifica como un intelectual alineado con ese margen de la arena cultural uruguaya. Reseñista frecuente, no se confinó a temas de política: en el número 12 firmaba una nota sobre un libro de filosofía, anti-vitalista, de Alberto Palcos, en el número 14 reseñaba in extenso el nuevo libro del poeta nativista, Pedro Leandro Ipuche, y en el número 22 aparecieron, juntas, varias reseñas a libros de distinta temática. En el número 18 (1927) de la revista se publicó un “Elogio a Morenza” —sobre sus dotes de escritor y pensador, que podría desarrollar plenamente si no fuera tan tímido y cauteloso en su elección de temas para el trabajo intelectual— con el retrato xilográfico antes mencionado; ya en el número 14 (1926) había aparecido una nota titulada “demostración a Morenza”, que hace referencia a su excelente administración de la revista y a la reunión de homenaje que sus compañeros le han ofrendado. Tanto la “demostración” como el “elogio” sugieren en cuán alta estima lo tenían sus compañeros de redacción —que incluía algunos de los mayores talentos de esa generación, desde los hermanos Guillot Muñoz hasta el poeta y defensor de la negritud Ildefonso Pereda Valdés. Dos entregas consecutivas de la revista —nº doble 19/20 y nº 21— publicaron una entrevista a Morenza acerca de su estadía en Brasil, realizada por un autor anónimo que firma “X...” y que podría —no hay pruebas, sin embargo, de que esto sea así— indicar que esos dos textos fueron en realidad escritos por el propio Morenza.

Es en ellos, en el conjunto de tres textos que le dedicara al antiimperialismo latinoamericano, y en su reseña a los **Siete ensayos**, donde Morenza mejor explicitó su posición político-ideológica, cuyo eje fue el antiimperialismo. Si bien es cierto, como indica Pablo Roca, que el primer texto sobre Morenza en Brasil hirió suspicacias en aquél país por la preliminar descripción que allí apareciera de la situación intelectual contemporánea en Río de Janeiro —revistas brasileñas como **Festa** publicaron, según Roca, refutaciones que se pretendían contundentes—, el segundo, más expansivo que el primero y con mayores referencias a intelectuales concretos (aunque cabe reconocer que el mapa siguió siendo, con todo, muy incompleto), proponía a los lectores

²⁸ *Ibid.*, pp. 11-12.

²⁹ Nicolás Gropp, “Correspondencia de Arturo Ardao y Manuel Arturo Claps (1958-1991)”, **Cuyo: Anuario de Filosofía Argentina y Americana**, nº 20, Mendoza, año 2003, p. 96.

³⁰ Pablo Rocca, **Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano**, Tese Doutoral (Orientador Prof. Dr. Jorge Schwartz), Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, São Paulo, Universidade de São Paulo, 2006, p. 74.

de **La Cruz del Sur** la importancia de conocer la nueva producción intelectual brasileña. Ante la observación de su quizás putativo entrevistador acerca de la acusación lanzada por Waldemar Bandeira en la **Gazeta de Noticias** a los uruguayos por su desinterés en la producción intelectual del Brasil, respondió Morenza:

La acusación es justa. [...] Y si tenemos en cuenta —añade— la seriedad e importancia del movimiento intelectual del Brasil resulta, también, deprimente. Acusa en nosotros falta de curiosidad, cierto grado de inercia mental que no es, ciertamente, muy halagüeño. Todavía —continúa diciendo— estamos a tiempo de subsanar esa deficiencia. Los jóvenes intelectuales del Uruguay deben interesarse por las manifestaciones del espíritu del gran país norteño. El Brasil no es solamente la tierra productora de café, azúcar, bananas y maderas finas: es, también, un vasto campo de ideas, un interesante laboratorio intelectual. Su juventud estudiosa realiza, actualmente, un esfuerzo grande para dar a la cultura de su país una fisonomía propia, para libertarlo, dentro de lo posible y legítimo, de todo tutelaje extraño.³¹

Esa liberación de todo tutelaje extranjero era, precisamente, aquello que animaba el antiimperialismo de Morenza. Quizás haya sido en consecuencia de la irritación que le provocaron ciertos elementos anacrónicos que creyó detectar en el nacionalismo latinoamericanista del mexicano Orzábal Quintana, su entrevistado en el número 16 de la revista, y fundamentalmente ante la presencia de concepciones que juzgaba demasiado imprecisas desde una óptica latinoamericanista y antiimperialista como la que ostentaba **La Cruz del Sur**, que publicó en el número siguiente un largo artículo de análisis y de denuncia de “El imperialismo yanqui”. El foco de su argumento consistió en la demostración de que Estados Unidos era un país imperialista como cualquier otro, que los móviles “humanitarios” citados en su descargo por algunos apologistas del mismo —ingenuos optimistas panglossianos o cínicos prebendarios del capital financiero e industrial norteamericano— no eran tales: toda la historia norteamericana ilustraba el carácter fundacionalmente imperialista del país anglosajón, y demostraba que su motor era el capitalismo financiero e industrial que nunca cejaría en su inagotable voracidad de mercados, tierras y mano de obra barata. Terminaba su extenso comentario histórico y político con la propuesta de un gran partido latinoamericano para hacer frente al expansionismo estadounidense:

la constitución de un partido latino-americano, con propósitos de acción bien definida a este respecto puede ser de gran eficacia. La Confederación Latino-Americana y la resistencia al capitalismo serán sus fines inmediatos. Ese partido ha de ser obra, más que nada, de la juventud, y ha de tener un ideario completamente “avanzado”, tanto en materia político-social, como en materia económico-financiera.³²

³¹ **La Cruz del Sur** n° 21, Montevideo, diciembre 1928, p. 22.

³² **La Cruz del Sur** n° 17, mayo-junio 1927, Montevideo, p. 10.

Reconocía que la creación de ese gran partido sería una tarea ardua y accidentada pero no por ello la consideraba menos necesaria. Aunque ignoraba olímpicamente los muchos antecedentes de su propuesta (desde la Unión Latino-Americana hasta el APRA, entre otros), hacía radicar la novedad de la propia en cierto realismo político-ideológico imbuido de un espíritu de avanzada:

La época de las proclamas líricas ha pasado. Con protestas platónicas, más o menos retóricas, no se pone coto al peligro. El momento actual es de acción. Si se quiere impedir que la América Latina sea, dentro de pocos años, una dependencia del capitalismo yanqui, no debe perderse ni un minuto más de tiempo. Hay que ir resueltamente a la constitución de ese partido o de otro instrumento de lucha eficaz. Cruzarse de brazos, ante el apremio de las circunstancias, es suicida e inmoral.³³

Justificaba el “avancismo” del movimiento que propugnaba con el siguiente argumento, tercermundista *avant la lettre*:³⁴

El contenido ideal del movimiento nacionalista moderno, es profundamente revolucionario y emancipador. No está estrechado a la estrecha y vieja fórmula de la lucha de razas o de pueblos. Rebasa ese molde anacrónico, para convertirse en una vigorosa, noble y admirable manifestación de lucha social. El mundo se encuentra actualmente sacudido por esa lucha. La China y la India, la Siria y el Egipto, pugnando por emanciparse del yugo imperialista, son ejemplos vivos de lo que afirmamos. Es el espíritu de los nuevos tiempos esforzándose por crear un nuevo tipo de civilización. La América Latina no puede ni debe sustraerse al ritmo histórico de los acontecimientos. Por eso, cuanto antes, debe prepararse a la acción. Si lo hace a tiempo evitará verse sometida a la servidumbre. De lo contrario sufrirá, inevitablemente, el vasallaje del coloso del norte.³⁵

Concluía su texto en clave de esperanza:

La victoria no corresponde siempre a los más fuertes y a los más agresivos. La historia nos enseña que, muchas veces, quizás las más, corresponden a los más previsores. Los pueblos de la América Latina, en block, deben ser esto último. Así cumplirán uno de sus más altos deberes históricos: el de salvaguardar su independencia y su bienestar.³⁶

El diagnóstico del imperialismo yanqui contenido en ese artículo destilaba información precisa y actualizada, la solución propuesta, aunque sin duda lejos de ser original, destila una evidente resonancia epocal, y patentiza cuán presente estaba en la mente

³³ *Ibid.*, p. 11.

³⁴ Ver para un panorama general del proto-tercermundismo referido a la Argentina, Martín Bergel, **El Oriente Desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina**, Bernal, Buenos Aires Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

³⁵ *Ibid.*, p. 11.

³⁶ *Ibid.*, p. 11.



de los intelectuales uruguayos de la época el internacionalismo mundializado de las luchas de liberación nacional que habían cristalizado en vísperas de la Gran Guerra o en su inmediata estela. Confirma el carácter antiimperialista de ese momento, al menos, del pensamiento del hoy fantasmático Jaime L. Morenza. Un último dato curioso en relación a Morenza, ese esfumado de la historia uruguaya. En ese mismo número de la revista, se anunciaba en la página 29 que ya estaba en prensa, en la Editorial La Cruz del Sur, un libro de Jaime L. Morenza, de título intrigante: **Inquietudes del momento (Estudios sobre el imperialismo).**

Itinerario del pensamiento de José Carlos Mariátegui en Chile. 1926-1973

Patricio Gutiérrez Donoso*

A partir de una serie de documentos recabados en la Biblioteca Nacional de Chile, nos propusimos elaborar un estudio sobre la recepción chilena del pensamiento de José Carlos Mariátegui. Fue nuestro propósito relevar cada uno de los testimonios publicados localmente sobre su obra así como la reproducción de aquellos textos nacidos de su pluma. Esta labor muestra cómo fue enriqueciéndose entre 1926 y 1973 el acervo local de la figura de Mariátegui, hasta el momento en que el golpe de Estado bloqueó la posibilidad de continuar recibiendo y trabajando sobre la interpretación de uno de los pensadores más ricos de América latina. La recepción de Mariátegui en Chile a partir de esa fecha deberá asumir un eclipse cuyo estudio excede el marco de esta presentación.

En primer lugar, puede señalarse que la obra y el pensamiento de José Carlos Mariátegui fueron recepcionados intensamente en Chile durante la segunda mitad de la década de 1920 a través diversos periódicos y revistas culturales. Así, encontramos que ya en el mes de abril de 1926 el diario **EL Mercurio** de Santiago publicaba una reseña de **La Escena Contemporánea**, el primer libro escrito por Mariátegui aparecido el año anterior en Lima.¹ Esta recensión relativamente breve escrita por Raúl Silva Castro² parece constituir, en el estado actual de nuestro conocimiento, la primera referencia local a su actividad:

El señor Mariátegui ha hecho una obra que tiene mucha importancia y que es un testimonio de la época. Ha dedicado al estudio del fascismo, de la Sociedad de las Naciones, de la experiencia rusa, de los nuevos rumbos del arte y de los pensamientos europeos, unas trecientas páginas bien jugosas, bien escritas, bien documentadas y hasta bien pensadas [...] Obra que revela a un agudo crítico de las ideas actuales, **La Escena Contemporánea** señala al señor Mariátegui como un talento

que promete ilustrar de manera brillante la huella de González Prada, que para el grupo de peruanos a que han aludido enseñanza y guía que marca rumbo.³

Un segundo hito en esta dirección lo encontraremos en junio de 1927 en el **Boletín Educativo Nuevos Rumbos**, órgano de la Asociación General de Profesores de Chile, donde es redactado un pequeño texto a propósito de la revista **Amauta** y de “su director José Carlos Mariátegui”.⁴ En el mes de octubre el mismo **Boletín** reproduce “El freudismo en la literatura contemporánea”. En este ensayo Mariátegui buscaba situar históricamente la obra del creador del psicoanálisis: Freud no ha sido sino el agente, el instrumento de una revelación que tenía que encontrar quien la expresara racional y científicamente, pero de la que existía ya en nuestra civilización el presentimiento. Esto no disminuía, naturalmente, el mérito del descubrimiento de Freud, sino que, por el contrario, lo engrandecía. La función del genio parecía ser, justamente, la de formular el pensamiento, la de traducir la intuición de una época.⁵

No se trató de una contribución aislada. La labor cultural de Mariátegui llama la atención durante ese mismo año de Eduardo Barrios,⁶ Director General de Bibliotecas Públicas y de la Biblioteca Nacional, el cual le solicita a Mariátegui el envío de material que

* Centro del Pensamiento Iberoamericano Universidad de Valparaíso (CEPIB).

¹ Cfr. José Carlos, Mariátegui, **La Escena Contemporánea**, Minerva, Lima, 1925.

² Raúl Silva Castro (1903-1970) desarrolló una destacada labor como ensayista, bibliógrafo, periodista, traductor y crítico literario en diversos medios de prensa en Chile y el extranjero. Destacan en su extensa bibliografía sus trabajos sobre Rubén Darío, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pedro Prado, Pablo Neruda y Alberto Blest Gana.

³ Raúl Silva Castro, “Libros Nuevos”, **EL Mercurio**, Santiago, domingo 11 de abril de 1926, p. 2. Informa Silva Castro en el mismo artículo que en la capital peruana se ha fundado la Editorial Minerva y su primer volumen es **La Escena Contemporánea**. El señor Mariátegui —afirma allí— pertenece a una generación joven no sólo por edad de sus componentes, sino por sus ideas y principios artísticos, sociales y de todo orden. Esa generación ha batallado recientemente en su patria por el mantenimiento de las libertades públicas que el Presidente Leguía suele atropellar.

⁴ **Nuevos Rumbos. Órgano de la Asociación General de Profesores de Chile**, año 1, n° 1, Santiago, 5 de junio 1927, p. 17.

⁵ José Carlos Mariátegui, “El freudismo en la literatura contemporánea”, en **Nuevos Rumbos** n° 7, año I, p.132, Santiago, octubre 1927.

⁶ Eduardo Barrios (1894-1963) fue un escritor chileno que alcanzó mayor reconocimiento como novelista con obras como **El niño que enloqueció de amor** (1915), **Un Perdido** (1918), **El Hermano Asno** (1922), **Tamarugal** (1944), **Gran señor y rajadiablos** (1948) y **Los hombres del hombre** (1950). Cfr. Pedro Alfonso Calderón, Carlos Santander Lastra, **Antología del cuento chileno**, Santiago, Universitaria, 2009, pp. 51-62.



represente el pensamiento del Perú y por supuesto el de **Amauta**, que —nos dice Barrio— “leo de punta a cabo.”⁷ El interés por esta dimensión cultural de la labor de Mariátegui cobra una mayor dimensión en la pluma de Gabriela Mistral, que publica una extensa carta en la revista **Amauta** reivindicando la función de la Escuela Pública en Chile. La escuela nueva es una creación espiritual que sólo pueden hacer hombres y mujeres nuevos —nos dice con fuerza y poesía—, “verdaderamente asistidos de una voluntad rotunda de hacer otra cosa. Cuando la gracia nos ha cogido y nos ha quemado ideología, costumbre y manera vieja, entonces se puede ser maestro de la escuela nueva.”⁸

A través de estos intercambios se pone de manifiesto hasta qué punto la figura de Mariátegui ha comenzado a trascender el escenario peruano para ir adquiriendo una dimensión continental, trascendencia en buena parte lograda gracias a la notable difusión de la revista político-cultural **Amauta** que él mismo había concebido, organizado y echado a caminar con un grupo de amigos desde septiembre de 1926 y que continuará publicándose hasta su muerte, en 1930.⁹ A propósito de **Amauta** es posible leer en el diario **El Mercurio** de febrero de 1929:

Entre las más importantes y difundidas revistas especiales están en primer lugar **Amauta**, que responde al criterio literario y social de un grupo considerable de gente nueva bajo la dirección de Mariátegui. Es un mensual nutrido y valeroso, que tiene anexo un quincenario popular titulado **Labor**.¹⁰

7 Eduardo Barrios, carta a José Carlos Mariátegui, Santiago, 7 de abril de 1927, en Antonio Melis (ed.), **Correspondencia (1915-1930)**, Amauta, Lima, 1984, tomo 1, pp. 263-264.

8 Gabriela Mistral, “La Escuela Nueva en nuestra América. Carta de Gabriela Mistral a Julio R. Barcos”, en José Carlos, Mariátegui, en **Amauta**, año II, n°10, Lima, diciembre de 1927, p. 6.

9 La presencia y recepción de la revista **Amauta** en el medio local fue anunciada permanentemente en diferentes medios locales, así por ejemplo puede leerse en la revista **Letras**: “Hemos recibido el número 28 de **Amauta** correspondiente a enero del presente año (1930), de esta interesante revista mensual de doctrina, literatura, arte y polémica, editada en Lima bajo la dirección de José Carlos Mariátegui. Es conocida ya entre nosotros la importante labor desarrollada por **Amauta**. No ignoramos que se trata de una de las publicaciones más sólidas y de mayores avances por las rutas del espíritu que se imprimen actualmente en nuestro idioma. Su director, personalidad literaria firmemente definida, es un incansable animador de cuanto posee una decidida superioridad sobre lo miseramente cotidiano”. En “Obras y autores”, **Letras. Revista de arte y literatura**, año II, n° 19, Santiago, abril de 1930, p. 22. También en “Notas, revistas recibidas”, **Letras. Revista de arte y literatura**, año III, n° 25, Santiago, octubre de 1930, p. 15.

10 **El Mercurio** da cuenta también de la labor periodística desarrollada en el Perú por el Amauta: “El diario **El Tiempo** apareció por primera vez el 14 de julio de 1916. La fundaron un grupo de redactores disidentes de **La Prensa** a cuya cabeza se hallaba, como capitalista y director Pedro Ruiz Bravo. Le secundaban tres periodistas de gran valía: José Carlos Mariátegui, Cesar Falcón, Humberto de Águila [...] **El Tiempo** inauguró un género de periodismo moderno. Sus ‘Voces’, sección irónica de comentarios políticos, redactado por Mariátegui, compitió con ‘Ecos de La Prensa’. Al mismo tiempo propugnó activamente la evolución literaria que Valdelomar guiaba desde **La Prensa** y que tuvo un compañero y vocero en el nuevo diario. Posteriormente inició una ruda campaña leguista. Durante el gobierno de Pardo llevó a cabo una tenaz propaganda diaria, incesante, dura, hasta el punto que el gobierno de Pardo clausuró el periódico”. “La Prensa”, en **El Mercurio**, Santiago, martes 19 de febrero

La alusión a **Labor**, quincenario de información e ideas, no es gratuita. En el n° 7 de **Labor**, de febrero de 1929, encontramos un texto redactado por Humberto Mendoza,¹¹ conocido en las luchas políticas e ideológicas de la izquierda chilena como Levín. Mendoza, según el recuerdo de Julio César Jobet en la revista **Occidente**, era probablemente uno de los teóricos más audaces de la llamada Izquierda Comunista, grupo que, escindido del Partido Comunista, ingresa al Partido Socialista de Chile hacia 1934.¹²

Recordemos que al recorrer las páginas de **Amauta** nos encontramos, entre otros, con la pluma de Gabriela Mistral, de Pablo Neruda, de Vicente Huidobro. No deja de llamar la atención el espíritu internacionalista que impregna la revista en su tratamiento del problema relativo los territorios de Tacna y Arica. Se puede leer en una nota publicada por **Amauta** lo siguiente:

[...] la izquierda [...], el proletariado de vanguardia del Perú, han tendido la mano en más de una oportunidad, a la juventud y el proletariado de vanguardia de Chile, que antes había dado prueba explícita de su repudio de la chilenización y detención de Tacna y Arica. Gómez Rojas, Vicuña Fuente, son nombres que recordarán siempre esta protesta, dictada por un noble espíritu de justicia a la vez que de fraternidad y reconciliación.¹³

El trabajo desarrollado por Mariátegui en el Perú no permanece indiferente en el ámbito local, y su labor y figura comienzan lentamente a ser reconocidos, de los que da cuenta, nuevamente, **El Mercurio** de Santiago:

José Carlos Mariátegui hoy más que entonces representa un signo Americano que en Chile es bastante conocido. Mariátegui en sus dos libros, especialmente el que acababa de editar bajo el título de **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, ha llevado a cabo una labor gigantesca iniciando un sentido socialista para enfocar los aspectos del Perú. Y ha reunido en torno suyo a una falange de jóvenes con los que edita la revista **Amauta**.¹⁴

En efecto, la aparición de sus dos libros, **La Escena Contemporánea** (1925) y los **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana** (1928) contribuyó a hacer conocer su talento de intelectual y de dirigente político. Su obra, al decir de Michael Löwy, representa “el primer intento de análisis marxista de una formación social latinoamericana concreta,”¹⁵ que traspasara las

1929, p. 26.

11 Humberto Mendoza, “El ‘Circo’ de Charlot”, en **Labor**, año 1, n°7, Lima, Minerva, 21 de febrero de 1927, p. 3.

12 Julio César Jobet, “Evocación de Humberto Mendoza”, en **Occidente**, año XXV, n° 207, Santiago, junio 1969, pp. 49-50 [De aquí en más, todas las referencias a Santiago corresponden a Santiago de Chile, Ed.].

13 Amauta, “El arreglo Peruano-Chileno”, en **Amauta**, año III, n°23, Lima, mayo de 1929, p.16.

14 “La Literatura Peruana”, en **El Mercurio**, Santiago, martes 19 de febrero de 1929, p. 27.

15 Michael Löwy, **El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días**, Santiago, Lom, 2007, p. 18.

fronteras peruanas dando a conocer su figura. También en este año de 1928, en septiembre, junto a sus amigos, dan forma al Partido Socialista de Perú, vinculado desde una perspectiva latinoamericana de la lucha social y que generaba sus primeros vínculos con la Internacional Comunista, contribuyendo conjuntamente a organizar la Confederación General de Trabajadores del Perú¹⁶ y a crear un órgano de prensa obrera denominado **Labor**,¹⁷ de orientación sindical. Es esta dinámica intensa, vertiginosa, a la que se entregaba con todas sus energías, la que contribuye a mostrar su figura en Chile, así como en otros lugares de la América latina. Será ella también, la que agotará su salud y desgastará su organismo, llevándolo a la muerte.

Es así que es en el complejo y asfixiante ambiente de los últimos años del oncenio de Augusto Leguía (1919-1930) donde Mariátegui se ve empujado a pensar en abandonar el Perú, proyectando exiliarse en Buenos Aires, donde lo espera su amigo epistolar Samuel Glusberg.¹⁸ El camino hacia la Argentina suponía el paso por Santiago de Chile, que había sido facilitado por Luis Alberto Sánchez, quien en conversación con Armando Quesada Acharán, en ese momento rector de la Universidad de Chile, había obtenido que Mariátegui diese durante su estadía algunas conferencias en la Casa de Bello.¹⁹ Mariátegui pone de manifiesto su intención de dejar Perú en carta a su amigo epistolar chileno Joaquín Edwards Bello el 26 de marzo de 1930:

Sánchez le hablará, probablemente, de mi viaje. He aceptado la invitación de mis amigos de la **Vida Literaria** de Buenos Aires para realizar en mayo próximo mi antiguo proyecto de visitar la Argentina. Yo pasaré algunos días en Santiago, tanto para tener una rápida impresión de Chile como para abrazar a mis amigos

de ese país, usted el primero. Hágame saber si recibió el libro de Eguren y los números de **Amauta** que con ese volumen le enviamos a **La Nación**.²⁰

En abril de 1930, su organismo resentido y debilitado (había debido sufrir ya la amputación de su pierna derecha) no logra seguir soportando y fallece sin haber iniciado el viaje.²¹ A propósito de su deceso, Raúl Silva Castro, el mismo que hiciera la reseña de 1926 en **El Mercurio**, escribiendo ahora en **Atenea**, la revista que publicaba la Universidad de Concepción, redacta en mayo de 1930 un bello homenaje:

Mariátegui ha muerto —dice el cable—, Mariátegui ha muerto repetimos, en voz baja y con lágrimas en los ojos los que fuimos sus amigos, aunque sin verlo nunca; los que entendemos el significado de su misión, aunque jamás nos fue dado sondear en su espíritu... En este pobre continente disperso, desigual, lleno de rencores recíprocos y de incomprensiones, la unificación será más difícil. Mariátegui era uno de los pocos aglutinadores.²²

Homenaje que replica también **El Mercurio** de Valparaíso. “Puede decirse que pocos hombres de América —añade Silva Castro— conocían tan precisa y profundamente como Mariátegui la doctrina marxista. Sus tentáculos de sus juicios, en todas sus publicaciones se verá luego reflejada la penetrante ideología de Carlos Marx”.²³

El Mercurio de Santiago también se suma al homenaje, ahora bajo la pluma de Rafael Maluenda,²⁴ quien destaca que “su as-

¹⁶ Para los estatutos de la C.G.T.P., véase, José Carlos Mariátegui, **Ideología y Política**, Lima, Amauta, 1987, décima octava, pp. 154 y ss.

¹⁷ **Labor. Quincenario de información e ideas** se publicó regularmente desde el 10 de noviembre de 1928 hasta febrero de 1929 (del n° 1 al 7). Reapareció con el n° 8 el 1° de Mayo de 1929; el 1° de agosto apareció en forma de Boletín, y se reanudó su edición a partir del n° 9, el 18 de agosto de ese mismo año. El n° 10, del 7 de setiembre de 1929, fue el último en publicarse y distribuirse, estando preparado el n°11.

¹⁸ “En mayo pensaba estar en Buenos Aires, al mes siguiente del fallecimiento de Mariátegui y también de paso por Chile apretaría las manos de los amigos. Dos mensajes suyos me alcanzaron con poca distancia. Uno traído por una poetisa peruana a quien Mariátegui me presentaba como uno de los valores más leales de su generación. En la carta una alusión a su viaje por Chile. Otro venía con Luis Alberto Sánchez, su amigo de siempre, aunque contradictor a veces,” en Raúl Silva Castro, “José Carlos Mariátegui”, en **Atenea**, año VII, n° 63, Universidad de Concepción, Concepción, mayo de 1930, p. 249.

¹⁹ “El rector de la Universidad de Chile, Armando Quesada Acharán —escribe Luis Alberto Sánchez— me ofreció un almuerzo... (durante el cual) le conté algo sobre Mariátegui y le solicité su venia para que, como invitado suyo, le visaran el pasaporte. No se limitó a eso. Me dijo que formalmente lo invitaba a dictar varias conferencias en el Salón de Honor, pagado por la Universidad y me prometió —y cumplió— darme una nota oficial para que Mariátegui conociera formalmente el hecho... La nota la llevé conmigo, pero llegué al día siguiente del sepelio de José Carlos. La puse en manos de Ana Chiappe de Mariátegui, quien me abrazó sollozando”. Luis Alberto, Sánchez, **Visto y vivido en Chile**, Tajamar, Santiago, 2004, pp. 43-44.

²⁰ José Carlos Mariátegui, carta a Joaquín Edwards Bello. Señala Mariátegui: “Querido y estimado compañero. El viaje de Blanca del Prado me ofreció la oportunidad de escribirle y repetirle el envío de mis **7 ensayos de interpretación de la realidad Peruana** que, por Concha Romero, supe que no había Ud. recibido. No he tenido aún su respuesta; pero sé por Blanca de Prado que sigue Ud. siendo para la vanguardia peruana el fraterno amigo de siempre”. En: Carta de José Carlos Mariátegui a Joaquín Edwards Bello, Lima, 26 de marzo de 1930, Biblioteca Nacional, Archivo del Escritor.

²¹ “Ya estaba en prensa este número de Índice, cuando el cable nos trajo la fatal noticia: José Carlos Mariátegui ha muerto en Lima. En sus ensayos queda enclavada la realidad político social e intelectual del continente su alimento, como el de un creador, animó y dio vida a la cultura peruana. Bajo su dirección, la revista **Amauta**, fue la más libre, la más elevada tribuna de las jóvenes generaciones, un nuevo método crítico nació con él. La claridad de sus pensamientos, de su vida inmaculada la recia cohesión y la pureza de sus propósitos establecían ciertas semejanzas entre su personalidad luminosa. Un diamante pulido, claro, limpio, un diamante que sobre el mapa de América grababa, en nervioso monograma, una palabra nítida: ‘honor’. En hora cercana nuestros ojos se aunarán a las dolorosas circunstancias de su vida, a las profundas enseñanzas de sus libros y al buscar las huellas de su heroísmo y de su inteligencia, nuestras miradas han de comprender sus glorias y la pesadumbre que nos abate hoy. Al saber su desaparecimiento”. Editorial, en **Índice**, año 1, n° 1, p.7, Santiago, abril de 1930.

²² Raúl Silva, Castro “José Carlos Mariátegui”, en **Atenea**, Universidad de Concepción, Concepción, n° 63, año VII, pp. 246-249, mayo de 1930.

²³ Raúl Silva Castro, “Mariátegui Ha Muerto”, **El Mercurio de Valparaíso**, Valparaíso, p.5, domingo 20 de abril de 1930.

²⁴ Rafael Maluenda, (1885-1963), cuentista novelista, autor teatral y periodista, redactor de **El Diario Ilustrado**, fundador del diario **El Día de Chillán**, en 1914, y que ejerció la dirección de diario **El Mercurio de**



cetismo, su pureza moral, su rectitud de alma, sus virtudes de hombre le concitaron respeto entre propios y extraños. Respeto profundo a la inmensa idealidad de su obra”.²⁵ La noticia del deceso de Mariátegui encuentra eco incluso en periódico católico conservador como **El Diario Ilustrado**, en cuya edición del 18 de abril escribe Vegas:

Mariátegui era socialista, partidario de las doctrinas de Karl Marx, que este diario ha combatido rudamente. Por mis convicciones diametralmente opuestas a las suyas yo no puedo honrar bajo ese aspecto al escritor peruano que acaba de morir, pero hay, felizmente, en su vida y en su obra, otras doctrinas, otros ideales, otras riquezas espirituales, que me interesan y deben interesar a todas las juventudes americanas.²⁶

Desde Valparaíso a través de la revista **Gong**, también adhiere al homenaje continental sobre el deceso de Mariátegui.²⁷ Es así que la temprana muerte del *Amauta* no deja indiferente a la sensibilidad intelectual de América Latina en general y de la chilena en particular, generando manifestaciones por la noticia de su muerte en el amplio espectro ideológico cultural.²⁸

Para avanzar en el proceso de recepción local (que tendrá una significación importante en la década de 1930), conviene recordar aquí, que la ruptura entre Mariátegui y Haya, y la propia muerte del primero, se instalan de esta manera en un momento complejo. La crisis de 1929 había precipitado en el mes de agosto de 1930 —a escasos cuatro meses de la muerte de Ma-

riátegui— la caída de la dictadura de Augusto Leguía, mientras el gobierno militar de Luis Sánchez Cerro, que lo derroca,²⁹ se alía con la oligarquía y reprime fuertemente a la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), algunos de cuyos dirigentes se exilian en Chile. La actividad del grupo es importante y como consecuencia de la ruptura entre ambos (que se había generado en 1928), la orientación de la APRA en Chile va a mediar la recepción local del pensamiento de Mariátegui. Encontramos así en la revista **Índice** de Santiago³⁰ un conjunto de artículos que reproducen y prolongan la polémica entre Mariátegui y Haya en el ámbito local, después de la desaparición del primero. Polémica iniciada por la militante aprista Magda Portal:

Mariátegui especuló en todos los terrenos del pensamiento y de la literatura, no dio una obra de estructura maciza, su juventud no le daba opción a ello y en su actividad final, la política económica, que formó parte de su producción mental, se nota esta dispersión de su talento. Falto de un plano firme para mirar desde allí nuestra realidad, sus lecciones no aportan ningún concepto claro para aplicarlo a América.³¹

La réplica llega desde el Perú a la revista **Índice** a través de Marcos Chamudez, quien señala que Magda Portal, militante en las filas de la APRA (partido del cual Haya de la Torre es padre espiritual), está impuesta mejor que ninguna otra persona de la honda división entre estos hombres, pero reafirmado las diferencias de horizonte político de Haya y Mariátegui, recalando la dificultad del APRA como partido de frente unido para luchar contra la máquina imperialista. El APRA, recuerda Chamudez, no se detiene en cobijar “solamente al proletario sino que recibe también al gamonal, al industrial criollo, al profesional burgués. Se trata, pues de un frente único, y — en este sentido— Mariátegui no quiso hacer demagogias ni que nadie las hiciera a su sombra”.³²

La polémica que se prolonga en la revista **Índice** entre la herencia y labor política de las dos grandes figuras del Perú, disputa que se entrelaza en los enmarañados años treinta, complejizando en un grado mayor la recepción de la obra y el pensamiento de Mariátegui en el ámbito local. Sin embargo, dichos años no son impedimento para que el pensamiento de Mariátegui circule

Santiago desde 1946 hasta su fallecimiento. En 1954 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo. Cfr. Alfonso Calderón, Pedro Lastra, Carlos Santander, **Antología**, op. cit., pp. 68-76.

- 25 Rafael, Maluenda, “José Carlos Mariátegui”, **El Mercurio**, Santiago, p. 3, jueves 17 de abril de 1930. Igualmente Maluenda envía un trabajo sobre el deceso de Mariátegui al **Repertorio Americano**: R. Maluenda, “José Carlos Mariátegui, El escritor. Maestro de energías morales. Una gran fuerza psíquica. La revista *Amauta*”, en **Repertorio Americano**, Tomo XX, n° 20, San José, sábado 24 de mayo de 1930, p. 1. También desde las páginas del **Mercurio** y bajo la pluma de Domingo Melfi, se escribió lo siguiente: “La muerte de J. Carlos Mariátegui ha interrumpido en el Perú, al menos por algún tiempo la gesta del indigenismo. Mariátegui era uno de los intérpretes más hábiles de este vasto problema indio en la tierra de Manco Capac, pero al revés de Valcarcel que en su libro **Tempestad en los Andes** considera la reivindicación como un vasto panorama filosófico y cultural, él hondo ensayista prematuramente desaparecido, sólo concedía posibilidad práctica a la liberación del indio en el instante en que el problema asumiera la fuerza de una realidad económica. Es decir cuando dejara de ser abstracción para convertirse en realidad social”, en Domingo, Melfi, “El indigenismo en la literatura peruana”, en **El Mercurio**, Santiago, domingo 27 de abril de 1930, p. 13.
- 26 M. Vega, “José Carlos Mariátegui”, en **El Diario Ilustrado**, Santiago, viernes 18 de abril de 1930, p. 5.
- 27 Manuel Zerpa, “Duelo Continental”, **Gong**, año II, n° 5, Valparaíso, mayo de 1930, p. 3. En el mes de marzo de 1930 Miguel Ángel Urquieta en la misma revista había reseñado los **7 Ensayos**. Cfr. Miguel, Urquieta, “José Carlos Mariátegui”, **Gong**, año II, n° 4, Valparaíso, marzo de 1930, p. 2.
- 28 En el número treinta de la revista **Amauta**, entonces dirigida por Ricardo Martínez de la Torre, se pueden leer los telegramas de condolencias por la temprana muerte de José Carlos Mariátegui. El saludo de nuestro país llegan por intermedio de Joaquín Edwards Bello, “Santiago de Chile.- Señora Mariátegui. —“Amauta”.- Lima. — Profundo dolor impóngame pérdida irreparable letras americanas.- Edwards Bello”. Cfr. “Panorama Móvil. Testimonios”, **Amauta**, Lima, año IV, n° 30, 1930, p. 88.

29 Cfr. Jorge, Basadre, **Historia de la República del Perú**, Lima, Universitaria, 1983. En especial ver Octavo Período, “El comienzo de la irrupción de las masas organizadas en la política 1930-1933”.

30 Cfr. Domingo Melfi, “Índice a Mariátegui”, en **Índice**, año I, n° 2, Santiago, mayo de 1930, p. 9. La polémica puede seguirse en la misma revista: Cfr. Eugenio Orrego Vicuña, “Índice a Mariátegui”, en **Índice**, año I n° 2, mayo de 1930, p. 9; Raúl Silva Castro, “Índice a Mariátegui”, en **Índice**, año I, n° 5, mayo de 1930, p. 9; Magda Portal, “Trayectoria de José Carlos Mariátegui”, en **Índice**, año I, n° 2, año I, mayo de 1930, pp. 8-9; Magda Portal, “Haya de la Torre y J.C. Mariátegui”, en **Índice**, año I, n° 6, septiembre de 1930, pp. 12; Marcos Chamudes, “Carta del Perú Mariátegui y Haya de la Torre”, en **Índice**, año I, n° 5, agosto de 1930, p. 3; Marcos Chamudes, “Más en torno de Mariátegui y Haya de la Torre”, en **Índice**, año I, n° 9, p.6, diciembre de 1930; Julián Petrovick, “Carta del Perú”, en **Índice**, año I, n° 9, diciembre de 1930, pp.7-8.

31 Magda Portal, “trayectoria de José Carlos Mariátegui”, en **Índice**, op. cit. p. 9.

32 Marcos Chamudes, “Carta del Perú. Mariátegui y Haya de la Torre”, en **Índice**, op. cit. p.3.

por los diferentes pliegues de nuestra historicidad, siendo recepcionados en diferentes espacios político-culturales, dando a conocer, su figura y su obra.

Cuando aún no se apagaban los ecos de la noticia de su deceso, dos meses después la revista **Mástil**, del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Chile, rinde homenaje a Mariátegui en un número especial.³³ Dicho homenaje se entrelaza con la discusión que en torno a la Reforma Universitaria estaba en cuestión en el período, a propósito de ello la juventud de la época reivindicará una Universidad y Educación al servicio de un hombre nuevo. Es relevante agregar que el artículo incorpora el pensamiento de Mariátegui, en la producción y en la contingencia local.³⁴ En relación a esta razón Américo Rhusso escribe:

El régimen económico y político determinado por el predominio de las aristocracias coloniales que en algunos países hispano-americanos subsiste todavía aunque en irreparable y progresiva desilusión, ha colocado por mucho tiempo a las universidades de la América Latina bajo la tutela de estas oligarquías y de su clientela. Esta exégesis fundamental de Mariátegui del sistema educacional universitario y que sin ninguna modificación alcanza a todo el régimen educativo de estos países, sirve de punto de partida al ilustre camarada peruano para concluir que el origen del movimiento renovador universitario es netamente clasista y por tanto económico.³⁵

Es Eugenio Orrego Vicuña³⁶ quien en el mismo número de homenaje de **Mástil** reseña el libro escrito dos años antes por Mariátegui, los **Siete ensayos de interpretación de la realidad Peruana**. Estamos —nos dice Orrego Vicuña— ante el más sustantivo libro que de la vecina literatura conozco. Mariátegui aplica los principios del “Materialismo histórico para intentar una revolución completa del Perú. Si no puede afirmarse que lo ha logrado por completo, cabe sí decir que nadie ha realizado una labor de interpretación más sólida, más sincera, más científica”.³⁷

En una publicación especial de la revista **Mástil**, reseñada como Ediciones Mástil,³⁸ donde Eugenio Orrego Vicuña publica el folleto “Mariátegui”,³⁹ texto de una conferencia que fue dictada en la Universidad de Chile y de Concepción en mayo de 1930, y a nuestro entender primer estudio referente a la vida y labor de pensador de Moquehua. Mariátegui —señala Orrego Vicuña—

era integralmente doctrinario en sus ideas, pero ello no le impedía oír e indagar para convencer”; la misión de Mariátegui conformada con esta aptitud, “fue peruana en su aspecto apostólico, pero su trascendencia intelectual, la importancia de su mensaje, le dieron relieve de americanismo. Mariátegui no fue sólo un hombre del Perú. Ha sido, esencialmente, un ciudadano de nuestra América”.⁴⁰

Es en esta misma publicación de Mástil donde Orrego Vicuña analiza **Defensa del marxismo**, conjunto de artículos que aparecen por primera vez en la revista **Amauta**, y es de donde los leyó con toda seguridad, mostrando la circulación y presencia de la obra y de la revista en el ambiente cultural local (anticipemos que **Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria** vería la luz por primera vez en formato libro en Chile cuatro años después). Para fijar la posición de Mariátegui dentro del socialismo y orientarnos acerca de la proyección de su enseñanza y del rol que le tocó actuar en su país, apunta Orrego Vicuña:

Conviene que examinemos su **Defensa del Marxismo**, ensayo en el cual emprende la tarea de refutar la obra de Henri de Man, **Más allá del Marxismo**. Mariátegui es definido, mantiene la integridad de su espíritu socialista, enraizado fuertemente en Marx, cuya doctrina procura expurgar de la acusación de precariedad [...] Su doctrinarismo excluye, pues, sin dejar de ser dogmático en lo esencial, toda intransigencia y, en tal sentido, lo apartado de la *ortodoxia* escrita de Moscú.⁴¹

Sin duda la presencia de Mariátegui se hace más extensa y circula en amplios sectores intelectuales buscando situar, *traducir*, su pensamiento en la problemática nacional. Dentro de esta dinámica, el diario **Crónica** anuncia la fundación de un Centro Cultural de Propaganda Socialista que llevará por nombre “José Carlos Mariátegui”. Dicho Centro “tendrá por principal objeto el estudio y divulgación de la doctrina socialista, contenida en la obra de Carlos Marx y cuyo nombre es José Carlos Mariátegui”⁴² —agrega con respecto al Centro el artículo del periódico **La Crónica**— que llevará el nombre de uno de los valores revolucionarios de la América, “el sociólogo peruano que, a través de la teoría marxista, enfocó con agudeza el problema peruano y por extensión todos los problemas americanos, y que al socialismo le tocará resolver”.⁴³

33 Américo Rhusso, “Mariátegui y la Reforma Universitaria”, en **Mástil**, año I, n° 2, Santiago, junio de 1930, pp. 6-8.

34 Editorial, “A propósito de la reforma Universitaria”, en **Mástil**, año III, n° 6, enero de 1932, p. 2.

35 Américo Rhusso, “Mariátegui y la Reforma”, *op. cit.*, p. 6.

36 Para un acercamiento a la obra de Eugenio Orrego Vicuña, cfr. Fidel Araneda Bravo, “Orrego Vicuña y su obra”, **Anales de la Universidad de Chile** n° 83-84, Santiago, 4ª serie, 1951, pp. 167-184.

37 Eugenio Orrego Vicuña, “Fragmento de un estudio: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, por José Carlos Mariátegui”, en **Mástil**, año I, n° 2, junio de 1930, pp. 36-42.

38 “Noticias, Notas, Libros y revistas”, en **Mástil**, año III, n° 4, junio de 1931, p. 60.

39 Eugenio Orrego Vicuña, en **Mariátegui**, Santiago, Ediciones Mástil, 1930.

40 *Ibid.* p. 8.

41 Orrego, Vicuña Eugenio, **Mariátegui**, *op. cit.*, p. 28.

42 El Centro declara que, “ahora que el mundo va caminando rápidamente a normas nuevas de sociedad, cobra un interés inusitado conocer la doctrina del hombre que sacó los postulados socialistas y comunistas del campo puramente utópico, para convertirlos en un sistema rigurosamente científico y con fundamentos en la realidad social de nuestro tiempo. Por eso dar a conocer en sus líneas generales esa doctrina, a más de contribuir a aumentar la cultura general, servirá para que todas las personas que no la conocen o la conocen mal, o superficialmente, se familiaricen con ella y estén en condiciones de comprender lo que el socialismo pretende en esta hora trágica para el mundo”. “Fundación de un Centro de Propaganda Socialista”, en **Crónica**, n° 72, Santiago, martes 2 de febrero de 1932, p. 2.

43 *Ibid.* p. 2.



El Centro abrió las puertas al público, el día miércoles 3 de febrero de 1932, en la calle Ahumada 144 de la ciudad de Santiago, ofreciendo cursos que comprendían “materias previas al estudio del marxismo, como la economía política clásica y otros netamente de divulgación cultural y de utilidad práctica”.⁴⁴ El primer curso fue inaugurado por don Ramón Alzamora,⁴⁵ que dictó una charla sobre la Personalidad de Mariátegui,⁴⁶ continuando el sábado 6 de febrero de 1932 por don Jorge Rubén Morales, abogado, “quien diera comienzo a su curso de sociología marxista, en el cual estudiará los orígenes sociales de la civilización, de acuerdo con la interpretación materialista de la historia”.⁴⁷ El Centro estaba abocado a desarrollar una intensa labor cultural, pedagógica y política.⁴⁸ La información recogida muestra que estaba ligado al Partido Socialista Marxista, agrupación que con posterioridad, formará filas en la conformación del Partido Socialista de Chile.⁴⁹

Una nueva recepción local se realiza a través del periódico **Izquierda. Semanario de la Izquierda Comunista (sección chilena de la Liga Comunista Internacional bolchevique-leninista)**.⁵⁰ Es en este semanario que encontramos el artículo de Mariátegui, “Punto de vista Anti Imperialista”,⁵¹ presentado en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires en junio de 1929.⁵² Señala la presentación:

Publicamos hoy algunos fragmentos del interesante trabajo

⁴⁴ *Ibid.* p. 2.

⁴⁵ Ramón Alzamora Ríos (1895-1974), diputado por la Segunda Circunscripción Departamental Tocopilla, El Loa, Antofagasta y Taltal en el período 1926-30. Integó la Comisión Permanente de Legislación y Justicia.

⁴⁶ “Fundación de un Centro”, *op. cit.*, p. 2.

⁴⁷ *Ibid.* p. 2.

⁴⁸ “Centro de Propaganda Socialista J.C Mariátegui. Conferencia de hoy”, en **Crónica** n° 168, Santiago, domingo 8 de mayo de 1932, p. 3. “En este Centro se llevará a efecto hoy una charla por un miembro del Partido Socialista Marxista. En el local del Partido, Ahumada 144, tercer piso, a las 19 horas. Versará sobre ‘El cuidado ante la democracia burguesa y ante la democracia socialista’. Será un estudio crítico general sobre la sociedad capitalista y las posibilidades de establecer en el país el gobierno genuino de las clases productoras”.

⁴⁹ Julio César Jobet, **El Partido Socialista de Chile**, Santiago, Prensa Latinoamérica, 1971, tomo I, p. 100.

⁵⁰ Allí aparece, por ejemplo, firmado por Maximiliano Fernández, el siguiente título: “1810 — 18 de septiembre — 1934. Chile se proclama ‘Nación’ ‘Independiente’ y ‘Liberal’”, en **Izquierda. Semanario de la Izquierda Comunista** (sección chilena de la Liga Comunista Internacional Bolchevique-Leninista) n° 15, Santiago, miércoles 19 de septiembre de 1934, p. 1.

⁵¹ José Carlos Mariátegui, “Punto de Vista Anti Imperialista”, en **Izquierda, semanario de la Izquierda Comunista** (Sección chilena de la Liga Comunista Internacional Bolchevique-Leninista) año I, n° 15, Santiago, miércoles 19 de septiembre de 1934, p. 2.

⁵² José Carlos, Mariátegui, **Ideología y Política**, Lima, Amauta, 1975, espec. pp. 87-95. Este trabajo que fue reproducido del **El movimiento Revolucionario Latinoamericano**, editado por La Correspondencia Sudamericana. Había sido leído por Julio Portocarrero en circunstancias en que se debatían la lucha antimperialista y los problemas de táctica de los partidos comunistas. Para una mirada crítica de dicho período cfr. Alberto Flores Galindo, **La agonía de Mariátegui**, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

presentado por Mariátegui a la Conferencia Latinoamericana de Montevideo de 1929. El fallecimiento prematuro del escritor revolucionario peruano —agrega la presentación— impidió que uno de los más abnegados luchadores marxistas del continente continuara en su labor de esclarecimiento de los problemas de la revolución socialista en América Latina. Rendimos, en esta ocasión, homenaje al representante genuino de la fe revolucionaria del proletariado americano.⁵³

Un nuevo elemento para avanzar localmente en la recepción de Mariátegui surge a partir de 1934. Se trata del conjunto de artículos escritos originalmente entre noviembre de 1927 y junio de 1929 en las revistas limeñas **Mundial** y **Variaciones**,⁵⁴ y que será publicado bajo el título de **Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria**, que Mariátegui había dejado organizado para su edición póstuma. La edición chilena es antecedida por un prólogo de Waldo Frank.⁵⁵ Esta obra inaugura una reflexión original y, a nuestro conocimiento, es la primera en América Latina que se plantee la reelaboración del marxismo, mostrando con ello una profunda comprensión de la obra de Marx.

Un año después de la publicación de **Defensa del Marxismo** encontramos un texto de Luis Nieto a propósito del quinto aniversario del deceso de Mariátegui.⁵⁶ “Es incansable en la acción, tenaz en la pelea, vibrante y de demoledor en la polémica” —nos recuerda Nieto— describiendo que el literato de ayer es el revolucionario de hoy. Señala también que Mariátegui es un convencido de la “revolución agraria y antiimperialista, un trabajador infatigable y disciplinado. Para él, la vida misma, a más de una tragedia, es una disciplina y un estudio”.⁵⁷ Del mismo autor, se reproduce otro homenaje en la revista **Principios**,⁵⁸ órgano ligado al Partido comunista de Chile:

Mariátegui escritor y Mariátegui revolucionario no se contradicen, se complementan. La capacidad ideológica del uno, con el tino creador del otro informa toda su obra. Es de los primeros que en Perú plantea los problemas de América sojuzgada por el imperialismo desde un punto definitivamente marxista. [...] La revolución hay que prepararla, hay que elaborarla tenaz e infatigablemente. No basta la tribuna y el periódico. Hay que llegar a las masas y despertarlas, hay que agitar conciencias. El hecho histórico no se improvisa, se crea.⁵⁹

Otro proceso a considerar en la recepción de Mariátegui en el

⁵³ **Izquierda. Semanario de la Izquierda Comunista**, año I, n° 15, Santiago, miércoles 19 de septiembre de 1934, p. 2.

⁵⁴ Cfr. Guillermo, Rouillon, **Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui**, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963.

⁵⁵ Waldo Frank, “Una palabra sobre Mariátegui”, en José Carlos Mariátegui, **Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria**, Santiago, ENE, 1934, pp. 5-6.

⁵⁶ Luis Nieto, “José Carlos Mariátegui. Con motivo del quinto aniversario de su ingreso al silencio”, en **Hoy**, n° 182, Santiago, 15 de mayo 1935, pp. 41-42.

⁵⁷ *Ibid.* p. 42.

⁵⁸ Luis Nieto, “Recordando a José Carlos Mariátegui”, en **Principios**, año 1, n° 2, Santiago, mayo de 1935, pp. 46-47.

⁵⁹ *Ibid.* p. 47.

ámbito chileno es el Frente Popular (1936-1941). Coalición de centro-izquierda, sus principales integrantes eran los partidos Radical, el Comunista y el Socialista. Comienza a gestarse durante las políticas anti-obreras de la segunda administración alesandrista (1932-1938), que favorecieron una mayor cooperación entre el Partido Comunista y el Socialista al interior del Frente Popular. Ya habían existido algunas iniciativas unitarias entre ambas organizaciones, pero resultaron tímidas y poco convincentes, y no bastaron para superar las dificultades fundamentales que las separaban. Los intentos del Partido Radical para consolidarse como grupo de izquierda tampoco fueron tan sinceros como para producir la unión de manera instantánea. El vuelco en este proceso de convergencia de los intereses políticos de la izquierda se produjo alrededor de 1935, cuando el Comintern abandonó su línea del Tercer Período y comenzó a impulsar la creación de amplias alianzas con los partidos burgueses, para salvar la democracia de la amenaza fascista.⁶⁰

Para Michael Löwy la primera manifestación de ese nuevo período, caracterizado por la hegemonía del "fenómeno Stalin" en el marxismo latinoamericano, es el Frente Popular.⁶¹ El cambio en el ámbito mundial rumbo al Frente Popular, esto es, rumbo a una alianza antifascista de partidos comunistas, socialistas y democrático-burgueses, fue sancionada oficialmente por el VII Congreso del Comintern en 1935. Después de eso, cada partido comunista latinoamericano intentó aplicar la nueva orientación, buscando aliados para un frente popular local. En la mayoría de los países del continente, en la ausencia de partidos socialdemócratas, las alianzas fueron hechas directamente con las fuerzas burguesas consideradas liberales o nacionalistas, o, simplemente, no-fascistas.⁶²

Es en este nuevo contexto que la figura de Mariátegui es revalorizada. Recordemos que Miroshovski, el eminente especialista y consejero soviético del Buró Latinoamericano del Comintern, denunció el populismo y el romanticismo de Mariátegui, a lo que se sumó la posterior acusación de populista.⁶³ Sin embargo, en este nuevo escenario de lucha contra el fascismo se comienza a revalorizar la figura de Mariátegui, conforme las nuevas directrices de la Internacional.⁶⁴ Se hace necesario recordar que Mariátegui había escrito sobre el fascismo tempranamente, en

términos que podía ser oportuno rescatar ahora:

Hoy el *Fascismo* es una milicia civil anti-revolucionaria. Ya no representa solamente el sentimiento de la victoria. Ya no es exclusivamente una prolongación del ardor bélico de la guerra. Ahora significa una ofensiva de las clases proletarias. Las clases burguesas aprovechan del fenómeno *fascista* para salir al encuentro de la revolución. Cansadas de la nerviosa espera de la ofensiva revolucionaria, abandonan su actitud defensiva. Anticipan la reacción al hecho revolucionario. Las fuerzas conservadoras están seguras de frustrar definitivamente la revolución, atacándola antes de que se ponga en marcha a la conquista del poder político.⁶⁵

Es en esta nueva orientación de la política de izquierda y de los frentes de clases contra el fascismo, que se rescata la labor y figura de Mariátegui, es así que el diario **El Frente Popular** publica en 1936⁶⁶ un artículo de Mariátegui en dos partes titulado "Nacionalismo y vanguardia".⁶⁷ Citando a Mariátegui, señala que "en oposición a este espíritu, la vanguardia propugna la obra reconstructiva peruana sobre la base del indio. La nueva generación reivindica nuestro verdadero pasado, nuestra verdadera historia".⁶⁸ Mariátegui sirve en la nueva coyuntura política, para dar cuenta del error de no comprender el nacionalismo y el socialismo en los países coloniales. Es en esos pueblos, donde "el socialismo adquiere, por la fuerza de las circunstancias sin negar absolutamente ninguno de sus principios, una actitud revolucionaria".⁶⁹

Para el séptimo aniversario de la muerte de Mariátegui, se realiza en la Sala México de Santiago un homenaje promovido por el Partido Socialista, y que se hizo extensivo a los desterrados de América. Comienza el homenaje el poeta Julio Barrenechea⁷⁰ con

60 Julio Faúndez, **Izquierda y democracia en Chile. 1932-1973**, Santiago, Bat, Chile, 1992, p. 49.

61 Michael Löwy, **El Marxismo en América Latina**, op. cit., p. 29.

62 *Ibid.* p. 29.

63 M. Miroshovski, "El 'Populismo' en el Perú, papel de Mariátegui en la historia del pensamiento social latinoamericano, en José Aricó (ed.), **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, México, Cuadernos de Pasado y Presente n° 60, 1980, pp. 55-70.

64 Eudocio Ravines, en uno de sus viajes de mediados de la década de 1920 a Rusia, recuerda una conversación con Zinoviev sobre Mariátegui: "Dale mis saludos a Mariátegui; dile que le agradezco muy vivamente aquello que escribió sobre mí y sobre otros camaradas en su **Escena Contemporánea**. Te haré llegar algunos ejemplares de las publicaciones en ruso donde aquellos artículos fueron reproducidos. Mariátegui es una vigorosa mentalidad; es un verdadero creador: no parece latinoamericano; no plagia, no copia, no repite lo que dicen los europeos". En E. Ravines, **La Gran Estafa**, Santiago, Ed. del Pacífico, 1954, p. 182.

65 José Carlos, Mariátegui, "Escenas de guerra civil", en **El Tiempo**, Lima, 17 de junio de 1921, reproducido en J.C. Mariátegui, **Cartas de Italia**, Lima Amauta, 1991, pp. 137-140. También en J.C. Mariátegui, "Algo sobre Fascismo. ¿Qué es, qué quiere, qué se propone hacer?", en **El Tiempo**, Lima, 29 de junio de 1921, reproducido en: J.C. Mariátegui, **Cartas de Italia**, op. cit., pp. 145-148.

66 El diario **Frente Popular**, órgano político que aglutina a la izquierda para luchar contra el fascismo, se publica entre 1936-1940.

67 José Carlos Mariátegui, "Nacionalismo y Vanguardismo" (primera parte), en **Frente Popular**, año I, n°18, Santiago, miércoles 23 de septiembre de 1936, p. 5.

68 *Ibid.* p. 5.

69 José Carlos, Mariátegui, "Nacionalismo y Vanguardismo" (segunda parte), **Frente Popular**, año I, n° 19, Santiago, jueves 24 de septiembre de 1936, p. 5.

70 Julio Barrenechea (1910-1974). Escritor, político y diplomático. Se alejó del Partido Socialista debido a la tendencia marxista soviética imperante, que a su juicio se oponía a la democracia. Entre 1956 y 1958 perteneció al Partido Nacional, donde asumió como su organizador y presidente. Luego, se incorporó al Partido Agrario Laborista. Diputado en dos períodos consecutivos entre 1937 y 1945. Fue embajador de Chile en Colombia en 1945-52 y en India en 1971. En 1960 recibió el Premio Nacional de Literatura.



un discurso que “recordó a los caídos en las luchas por la liberación del continente y en especial a la figura continental de José Carlos Mariátegui”.⁷¹ A propósito señala que con su muerte

Hemos podido comprobar, como nunca, la actualidad de su figura política, de su estructura moral y de sus condiciones de dirigente popular. Imposibilitado físicamente de movilizarse, fue, sin embargo, un organizador político de primera fila. Desde su juventud, una de sus preocupaciones fue conocer Europa y asimilar la vasta riqueza de su cultura universal. Por este camino encontró el Marxismo y él fue uno de sus primeros y más activos divulgadores, tanto en el Perú, su patria, como en todo nuestro continente. Al mismo tiempo, supo tener siempre presente las condiciones particulares de su país y del continente americano.⁷²

Lo que se va vislumbrando en Mariátegui para las diferentes tendencias de la izquierda chilena nucleadas en el Frente Popular, es la figura de un aglutinador, un convocante, un luchador. Es así que en diciembre de 1937 un número especial dedicado a la Revolución Rusa de **SECH**, la revista de la Sociedad de Escritores de Chile, se reproduce un escrito de Mariátegui titulado “Genealogía del Socialismo”,⁷³ ensayo que corresponde al punto cuatro de la primera parte de **Defensa del Marxismo**.⁷⁴ Allí critica Mariátegui al poeta Paul Valery por exponer una línea genealógica que comienza en Kant, pasa por Hegel, el cual engendró a Marx. Dicha filiación, según Mariátegui, “no importa ninguna servidumbre del marxismo a Hegel ni a su filosofía”. Marx, en primer lugar, “no se propuso nunca la elaboración de un sistema filosófico, sino de un método de interpretación histórica, destinado a servir de instrumento a la actuación de su idea política revolucionaria”.⁷⁵

También podemos dar cuenta que en el octavo aniversario de su muerte Armando Bazán recuerda a Mariátegui, señalando que toda su obra está animada de una “fe indeclinable en los altos destinos humanos, como buen marxista creía que era el proletariado a quien correspondía empujar a la humanidad hacia ese mejoramiento en esta hora de la historia”.⁷⁶ El mismo Bazán publica en enero de 1939, en el diario **La Opinión** un artículo

titulado “De José Carlos Mariátegui a César Vallejo”.⁷⁷ Los dos hombres, apunta Bazán,

Han sido las expresiones más potentes y originales del Perú contemporáneo. La obra de este en poesía, como la de aquel en el periodismo del más alto estilo, han tenido y tendrán cada vez mayor repercusión en Hispano-América [...] Los dos nacieron en la última década del siglo pasado; los dos murieron en la cuarta década del actual, pronunciando casi las mismas palabras y poseídos casi del mismo fervor en el mejoramiento del destino humano. ¡Extrañas coincidencias! pues eran dos temperamentos diferentes. En Mariátegui dominaba el elemento racional. Era un espíritu dinámico y perseverante. Por el contrario, en Vallejo primaba el elemento emotivo.⁷⁸

Es en esta dinámica que va cobrando una mayor relevancia la figura de Mariátegui, si bien su recepción local ayuda a difundir y conocer su figura como héroe del socialismo, dicho proceso va bloqueando lentamente su pensamiento político-teórico para pensar nuestro continente, puesto que se recalca más el rasgo heroico que una reflexión de su obra.

Para abril de 1939 en el Salón de Honor de la Universidad de Chile se realiza con motivo del noveno aniversario de la muerte de Mariátegui un gran homenaje, promovido por la Alianza de Intelectuales de Chile.⁷⁹ La gran figura de América, señala la convocatoria, será recordada en sus distintas facetas: como maestro de las juventudes americanas, como combatiente y revolucionario. Los oradores que ocuparán la tribuna serán el prestigioso escritor cubano Juan Marinello, que se referirá al escritor y su obra; Eudocio Rabines, Secretario General del Partido Comunista Peruano, esbozará al político y al combatiente; el jefe del comunismo chileno, diputado Carlos Contreras Labarca, rendirá el homenaje de su partido; el poeta Raúl González Tuñón llevará el mensaje de los intelectuales argentinos; Rubén Azócar expresará el pensamiento de la Alianza de Intelectuales de Chile, y el poeta peruano Luis Nieto hablará en nombre de la nueva generación intelectual del Perú.⁸⁰

Este último, que también habló en nombre de los Intelectuales para la Defensa de la Cultura, señalaba que era aquel un tiempo preciso de reivindicaciones de la obra de nuestros hombres ilustres, héroes, sabios, escritores, poetas, políticos, pensadores que en América, desde Bolívar a Mariátegui, dirigieron su certero juicio al análisis y a la solución de los problemas capitales en nuestras patrias americanas.⁸¹

⁷¹ “Homenaje se tributó anoche a Mariátegui y se hizo extensivo a desterrados de América”, **Frente Popular**, año I, n°189, Santiago, sábado 17 de abril de 1937, p. 2. En representación de los desterrados peruanos habló el escritor Luis Alberto Sánchez, quien se refirió principalmente a la persecución de que son objeto los apristas en el Perú por parte del gobierno tiránico de Benavides.

⁷² “José Carlos Mariátegui. En el 7° aniversario de su muerte”, en **Frente Popular** n°190, Santiago, lunes 19 de abril de 1937, p. 5.

⁷³ José Carlos Mariátegui, “Genealogía del Socialismo”, en **SECH**, año II, n° 6, Santiago, 1937, pp. 52-55.

⁷⁴ “Genealogía del Socialismo” aparece como el cuarto ensayo de **Defensa del marxismo** publicado por Mariátegui en **Amauta** (apartado que Mariátegui no titula, como aparece posteriormente). José Carlos Mariátegui, “Defensa del Marxismo”, en **Amauta** n° 17, Lima, septiembre de 1928, pp. 13-14; continúa en **Amauta** n° 18, octubre de 1928, pp. 10-13. También reproducido en J.C. Mariátegui, “Genealogía del socialismo”, en **Babel**, n° 10, Santiago, abril 1940, pp. 86-89.

⁷⁵ J.C. Mariátegui, “Genealogía del Socialismo”, en **SECH**, *op. cit.*, p. 52.

⁷⁶ Armando Bazán, “Hace ocho años murió un gran americano: José Carlos Mariátegui”, en **Frente Popular**, año II n° 493, Santiago, lunes 24 de abril de 1938, p. 3.

⁷⁷ Armando Bazán, “De J. Carlos Mariátegui a César Vallejo”, en **La Opinión**, año IV, n° 256, domingo 15 de enero de 1939, p. 2.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 2.

⁷⁹ Frente Popular, “Gran homenaje a Mariátegui”, en **Frente Popular**, año III, n° 794, Santiago, 17 de abril de 1939, p. 1.

⁸⁰ Frente Popular, “Mariátegui. Será recordado hoy”, en **Frente Popular**, año III, n° 796, Santiago, martes 18 de abril de 1939, p. 1.

⁸¹ Rubén Azócar, “En Mariátegui hay una nobleza de poderío y categoría humana nunca traicionada”, en **Frente Popular**, año III, n° 796, Santiago,

Paralelamente encontramos en la revista **Aurora**, ligada al Partido Comunista, un artículo de Gerardo Seguel, “El Inca Garcilaso y José Carlos Mariátegui”. “El Inca Garcilaso —escribe Seguel— fue el fundador de la literatura peruana, el patriarca del pensamiento peruano... José Carlos Mariátegui es ya el producto del siglo XX, hijo de un período bien maduro de nuestro tiempo, es el heredero intelectual del Inca Garcilaso”.⁸² Por su parte, escribe Mariátegui en los **7 ensayos** que Garcilaso nació del primer abrazo, del primer amplexo fecundo de las dos razas, la conquistadora y la indígena. Es, históricamente, el primer “peruano”, si entendemos la “peruanidad” como formación social, determinada por la conquista y la colonización española.⁸³

Una **Biografía de José Carlos Mariátegui** —la primera de una importante dimensión y entre cuyas líneas se ocultan elementos heterodoxos— es publicada gracias a la pluma de Armando Bazán, discípulo y amigo de Mariátegui. Editada por Zig-Zag en Santiago de Chile en 1939, el trabajo de Bazán permite captar en la época, su dimensión humana y política:

Todo movimiento literario o artístico —nos dice Bazán— tiene su nexo visible o escondido con un movimiento de índole social o político... el marxismo, solía decir a veces Mariátegui, es el camino nuevo por el que muchos hombres encauzan ciertos anhelos eternos, que son privativos de la humanidad: anhelo de libertad, anhelo de fuerza de sacrificio por los demás y por uno mismo, anhelo de inmortalizarse en la historia, también acaso. A veces creo que se trata de una nueva forma de vivir el sentimiento religioso. Pero también es algo mucho más concreto: es un método de conocimiento que nos lleva a una nueva concepción del mundo.⁸⁴

Bajo otros aspectos, esta argumentación es retomada por el mismo Bazán en el artículo “Luz y huella de Mariátegui” publicado en la revista **Aurora**. Se hace imprescindible recordar que mientras otros estudiosos del marxismo se esmeraban en llevar la doctrina y la *praxis* — señala allí Bazán— por las pendientes de la casuística y el dogma inflexible y frío, “Mariátegui tomaba de él esencialmente, su coherencia flexible, su maravilloso sentido del movimiento, llegando a consustanciarse a su nuevo humanismo universalista, a su espíritu de sacrificio que le viene del cristianismo en línea directa”.⁸⁵

Justamente la aparición de la biografía de Bazán coincide con el

miércoles 19 de abril de 1939, p. 6.

82 Gerardo Seguel, “El Inca Garcilaso y José Carlos Mariátegui”, en **Aurora de Chile**, n° 11, Santiago, junio de 1939.

83 José Carlos Mariátegui, **7 ensayos...**, *op. cit.* p. 171.

84 Armando Bazán, **Biografía de José Carlos Mariátegui**, Santiago, Zig-Zag, 1939, p. 114. Un capítulo inédito de la biografía de Mariátegui fue anticipado en el diario **Frente Popular**: “Los Albores de José Carlos Mariátegui”, en **Frente Popular**, año III, n° 796, Santiago, martes 18 de abril de 1939, p. 3. Una reelaboración de la **Biografía de José Carlos Mariátegui**, fue publicado posteriormente por Lima como: Armando Bazán: **Mariátegui y su tiempo**, Lima, Amauta, 1978, quinta edición.

85 Armando Bazán, “Luz y huella de José Carlos Mariátegui”, en **Aurora de Chile** n° 14, Santiago, octubre de 1939, p. 7, cursivas nuestras. En el mes

comienzo en Chile de la segunda época de **Babel. Revista de arte y crítica**, la que, de acuerdo con una opinión tan autorizada como la de Armando Uribe, representó “la mejor revista cultural que haya habido en Chile”.⁸⁶ Editada entre 1939-1951 y dirigida por Enrique Espinoza (Samuel Glusberg), una fina pluma entre las letras que se cultivan en Chile, **Babel** había tenido su primera época en Buenos Aires entre 1921-1928, donde adquiere notoriedad continental.⁸⁷ En la segunda época incorpora tres artículos salidos de la pluma Mariátegui: “El hombre y el mito”,⁸⁸ “Genealogía del socialismo”⁸⁹ y “El Renacimiento Judío”,⁹⁰ y de Samuel Glusberg / Enrique Espinoza: “Mariátegui, amauta o guía de una generación”,⁹¹ de Francisco Ichazo, “Meditaciones del Impedido”,⁹² y de Félix Lizaso, “Hombre de Letra Viva”.⁹³ Samuel Glusberg escribe allí sobre Mariátegui y contribuye a difundir su pensamiento y su presencia en Chile,⁹⁴ y puede recordarse en esta indagación que, entre las cartas que Mariátegui dirige a Glusberg, podemos leer aquella citada frase que sintetiza el itinerario intelectual y existencial que lo lleva a impregnarse de la tradición historicista: “residí más de dos años en Italia, donde desposé una mujer y algunas ideas”.⁹⁵ Desde las páginas de **Babel**, Samuel Glusberg le rinde homenaje al extinto editor de **Amauta** diciendo que “la literatura no era para José Carlos Mariátegui una categoría independiente de la historia y de la política, sino una representación perdurable de éstas, que, al fin y al cabo, determinan la *praxis* y el sentido social de la vida humana”.⁹⁶

Por ello, cuando se compara la vida heroica de un Mariátegui, acosado por la policía de Lima —como el propio Marx por la de Bruselas— mientras pergeñaba en su sillón de inválido los recios capítulos de su **Defensa del Marxismo**, con la vida regada y segura de los amanuenses que hoy reniegan de algo que

de diciembre el diario **Frente Popular** lo requiere para una entrevista a propósito de su libro. V. “Habla Armando Bazán: La obra de Mariátegui se refleja en la nueva situación del Perú”, en **Frente Popular**, año IV, n° 793, Santiago, martes 18 de noviembre de 1939, p. 4.

86 Armando Uribe, presentación a Manuel Rojas, en Carmen Soria (ed.), **José Santos González Vera. Letras anarquistas. Artículos periodísticos y otros escritos inéditos**, Santiago, Planeta, 2005, p. 5.

87 Horacio Tarcus, **Mariátegui en la Argentina o Las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2002.

88 J.C. Mariátegui, “El hombre y el mito”, en **Babel**, vol. I, n° 8, Santiago, diciembre 1939, pp. 255-256.

89 J.C. Mariátegui, “Genealogía del socialismo”, en **Babel**, *op.cit.*, pp. 86-89.

90 J.C. Mariátegui, “El Renacimiento Judío”, en **Babel**, Vol. VI, n° 26, Santiago, 1945, pp. 86-89.

91 Enrique Espinoza, “Mariátegui, amauta o guía de una generación”, en **Babel**, año XI, n° 54, pp. 120-25, Santiago, segundo trimestre de Universidad de Chile al cumplirse el vigésimo aniversario de la muerte de José Carlos Mariátegui.

92 Francisco Ichazo, “Meditaciones del Impedido”, en **Babel**, n° 8, Vol. I, Santiago, diciembre 1939, pp. 253-255.

93 Félix Lizaso, “Hombre De Letra Viva”, en **Babel**, Vol. II, n° 10, Santiago, abril 1940, pp. 30-32.

94 Cfr. Enrique Espinoza, “José Carlos Mariátegui, guía o amauta de una generación”, *op. cit.*, pp. 120-124.

95 J.C. Mariátegui, Carta a Samuel Glusberg, Lima, 10 de enero de 1927 (1928), en **Correspondencia (1915-1930)**, *op. cit.*, t. II, p. 331.

96 Enrique Espinoza, “José Carlos Mariátegui, guía o amauta de una generación”, *op. cit.*, p. 122.



nunca entró en sus cabezas, uno no puede menos que inclinarse ante la sombra de Mariátegui y preferirlo también como pensador y como crítico.⁹⁷

También desde la revista **Babel**, el peruano expatriado Ciro Alegría resalta su fina sensibilidad, catador seguro, maestro de técnica, dueño de los secretos de la expresión, aprehendió con mirada certera todas las huidizas formas estéticas. Habría fulgido muy alto tan solamente como escritor. Pero su espíritu era una brasa ardiente y no pudo, ni quiso, mantenerse ajeno al conflicto fundamental del hombre.⁹⁸ Para el autor de **El mundo es ancho y ajeno**, Mariátegui era un intelectual que fundía pensamiento y acción, era “un espíritu profundo que tomaba para la revolución todas las grandes manifestaciones del Hombre”.⁹⁹ Mariátegui es presentado de esta manera en Chile como el ejemplo del compromiso de un hombre que en las peores condiciones de vida supo sacar lo mejor del pensamiento del ser humano para un mejor entendimiento de la realidad sin apego a dogmatismos.

La realidad le atrae a Mariátegui —escribe el cubano Félix Lizaso— como a todos los genuinos creadores, con la realidad se enfrenta, para recrearla, pero no se trata de un realismo convencional, como aquel que hizo escuela, donde lo más era creación de laboratorio, “aquí la realidad es el trasunto humano palpitante y limpio de toda anécdota fantástica. Su puesto está entre los definidores de la realidad, de una específica realidad, por cuya transformación trabajó”.¹⁰⁰ Esta visión crítica de la realidad que rodea el mundo social y político de Mariátegui se acrisola el pensamiento de intelectuales con un compromiso de vida. Un año después de la aparición de la revista **Babel** y justamente para el décimo aniversario, aparece en el periódico **Que Hubo en la Semana** de Santiago, dirigido entonces por Enrique Delano,¹⁰¹ un homenaje a Mariátegui donde señala el mérito fundamental de ser “un ideólogo, no solamente porque fue el primer importador del marxismo al Perú, sino que fue un marxista, es decir, un creador”. No fue el citador de Marx, para hacer de esas citas un escabel político, sino que fue el hombre que “penetró hondamente en lo que él llamó la realidad Peruana creó en la doctrina política, en la actitud sentimental, en la expresión pictórica, literaria y poética. Él fue el creador del orgullo de ser indio”.¹⁰²

Paralelamente, Armando Solano recordaba en **Atenea. Revista mensual de Ciencias, Letras y Arte**¹⁰³ que Mariátegui había sido

97 Enrique Espinoza, “Patología de la regeneración”, en **Babel**, año XI, Vol. XII, n° 50, Santiago, segundo trimestre, 1949, p. 126.

98 Ciro Alegría, “Impresiones de José Carlos Mariátegui”, en **Babel**, año XX, Vol. II, n° 13, Santiago, septiembre/octubre, 1940, p. 48.

99 *Ibid.*, p. 46.

100 Félix Lizaso, “Hombre de letra viva”, *op. cit.*, p. 28.

101 Luis Enrique Délano (1907-1985) fue un escritor fecundo que exploró distintos géneros literarios como novela, poesía, cuento, ensayo y crónicas periodísticas. Activo militante del Partido Comunista, desarrolló una intensa labor periodística en revistas y diarios, como **El Mercurio** y **Zig-Zag**, la revistas **Ecran** (1937-1939), **Qué hubo** (1939-1940) y **Vistazo** (1952).

102 E. R., “José Carlos Mariátegui. El hombre, el Escritor, el ideólogo”, en **Que Hubo en la Semana**, año II, n° 45, Santiago, 27 de abril de 1940, p. 10.

103 Armando Solano “El X aniversario de Mariátegui”, en **Atenea**, año XVII,

un pensador de honda concentración, un escritor armonioso, un polemista “que no perdió ni en las horas más rudas del combate, el dominio del gesto y de la línea. Su ejemplo está destinado a perdurar en nuestro continente, que no responderá a su destino, sino siguiendo la huella de los precursores de su inteligencia”.¹⁰⁴

Para 1942 la revista **Millatún** señala la importancia de la figura intelectual de Mariátegui, tanto para el Perú como para América latina, destacando la relevancia de la revista **Amauta**, donde puede verse su “gallardía espiritual y la donosura de su personalidad literaria. En **Amauta** están sus ideas expresadas con estilo elegante y fuerte agudeza crítica.”¹⁰⁵

Desde estos diferentes acercamientos y trabajos de divulgación que venimos constatando y que contribuyen seriamente a difundir en Chile el pensamiento de Mariátegui, se percibe en el proceso de recepción, salvo contadas excepciones, que la que se levanta es una figura heroica, un héroe del socialismo, lo que no permite asimilar la profundidad y originalidad de su pensamiento por el movimiento social y popular. Unos posibles elementos que permitirían generar una hipótesis a dicho proceso es el carácter fuertemente obrerista, sumado al peso de un marxismo cientificista y positivista en la circulación cultural de la izquierda chilena. Sin embargo, no será sino hasta comienzo de los años 1950 que encontremos una de las exploraciones en nuestra opinión más ricas que se han realizado localmente sobre su trabajo. Nos referimos a la obra de Félix Schwartzmann, **El sentimiento de lo humano en América. Antropología de la convivencia**.¹⁰⁶

Félix Schwartzmann, nacido en 1913 en una familia de origen rumano, había cursado su formación secundaria en el Liceo de Aplicación y estudia luego Filosofía en la Universidad de Chile, construyendo a partir de entonces una obra de envergadura mayor. Evoquemos ahora la imagen de José Carlos Mariátegui —nos dice Schwartzmann— mostrando una aguda y extraordinaria comprensión del pensamiento de Mariátegui, cuya voluntad revolucionaria se caracterizó por un querer interiorizar la acción y por la *religiosidad* propia de su manera de concebirla.

Digamos, deteniéndonos en lo positivo, cómo no es un azar que uno de los hombres que más hondamente percibió el designio cultural revolucionario que alienta en el americano —y ello en gran medida como marxista—, haya librado tan fervorosa lucha contra la exterioridad del hacer.¹⁰⁷

n° 179, Concepción, Universidad de Concepción, mayo 1940, pp.176-184

104 *Ibid.*, p 184.

105 Millatún, “José Carlos Mariátegui: Amauta”, en **Millatún**, año I, n° 11, Santiago, julio de 1943, p. 42.

106 Félix Schwartzmann Turkenich (1913-2014) obtuvo el título de profesor extraordinario de sociología en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile con una tesis sobre antropología filosófica, titulada “El sentimiento de lo humano en América: ensayo de antropología filosófica”. Obra que ganó el premio municipal de ensayo en 1951. Tras publicar entre 1951 y 1953 **El sentimiento de lo humano en América** en dos volúmenes, escribió numerosos ensayos de corte estético-filosófico y de filosofía de la ciencia.

107 Félix, Schwartzmann, **El sentimiento de lo humano en América: ensayo**

Una penetración tan aguda de las implicancias que tenía para Mariátegui el tema de la religión lo coloca entre los más agudos comentaristas. En el análisis de Schwartzmann encontramos una reflexión que coloca el pensamiento de Mariátegui frente a frente al hecho revolucionario. Agrega Schwartzmann que la *praxis* no es un hecho exterior sino que está involucrada en todas las esferas, es decir, es un acto inmanente al proceso revolucionario. Piensa Schwartzmann, al igual que Waldo Frank, que en Mariátegui apunta el nuevo americano, al mismo tiempo que la revolución deja de ser en él algo abstracto y distante; entiende, además, que este nuevo impulso se manifiesta en la religiosidad que Mariátegui intuye a través del todo, como orgánico despliegue de la naturaleza esencial del hombre, aun cuando para el escritor peruano la verdad de nuestra época es la revolución.¹⁰⁸

Los signos y presagios de su advenimiento entre nosotros, y en él mismo, se revelan fundamentalmente en la simpatía contemplativa de una mirada que va desde el hombre de los Andes, hundido en sí mismo, pasando por el simbolismo del ayllu y la imagen del paisaje, hasta la revolución que presente, animada de cierto panteísmo, como matriz propio de su rebeldía. Para él la perspectiva milenaria se prolonga hasta el presente a través de la lucha, mientras su religiosidad, como honda sensibilidad para percibir la raíz del conflicto humano, ve en el pesimismo indígena una actitud básica de piedad y ternura, verdadero misticismo cristiano-eslavo, igualmente distante del nihilismo escéptico que de la morbosa voluntad de autoaniquilamiento.¹⁰⁹

En 1955 aparece en Santiago de Chile, en la colección Nuestra América de la Editorial Universitaria, dirigida por Clodomiro Almeyda, el futuro canciller de Salvador Allende, una edición de los **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**¹¹⁰ presentada por Guillermo Rouillion. Fue en su etapa de preparación socialista, registra Rouillion en la introducción, que José Carlos Mariátegui publicó los **7 ensayos**, obra que significó, sin duda alguna, el primer estudio serio de historia de los problemas nacionales desde el punto de vista marxista.¹¹¹ No hay que dejar de destacar que se trata de la primera edición chilena de los **7 ensayos**, pero también la primera que se publica fuera del Perú, convirtiéndose así en la cuarta edición publicada.

Paralelamente, César Godoy Urrutia, durante aquellos años parlamentario y preclaro polemista comunista, publica en **Aurora** un artículo denominado "Un cuarto de siglo de la muerte de Mariátegui".¹¹² Señala que pocos trabajadores intelectuales, como

Mariátegui, han sabido cumplir mejor los grandes deberes que corresponden a un pensador al servicio del pueblo, y que en forma tan brillante "definiera Aníbal Ponce, malogrado marxista argentino: deberes para consigo mismo, deberes para con la sociedad, deberes para con la revolución. La vida, la obra y la ideología de Mariátegui constituyen un conjunto admirable de heroísmo, de abnegación y de lealtad".¹¹³

Un año después de la primera publicación en Chile de los **7 ensayos**, en la revista **Aurora**, Nivaldo Martínez (momentáneamente director de la revista debido que Volodia Teitelboim se encontraba relegado en Pisagua, producto de la persecución sobre los militantes comunista realizada bajo el alero de la "ley Maldita")¹¹⁴ escribe un extenso comentario¹¹⁵ atravesado por las visiones científicas y teleológicas de ese marxismo más bien inocente frente a las tareas a realizar para subvertir las condiciones de explotación de los trabajadores. Se vislumbra en los señalamientos de Nivaldo Martínez la visión política e ideológica de la Internacional Comunista, traducida al horizonte ideológico de sus militantes locales:

La tarea inmediata del socialismo que planteaba Mariátegui, no correspondía a la realidad histórica. Desde el punto de vista del marxismo-leninismo, el movimiento revolucionario en los países coloniales y semi coloniales [...] El paso al socialismo tiene etapas; se llega a él como resultado de un proceso de transformación de la revolución democrático-burguesa. La clase obrera y el pueblo del Perú tenía planteada, y la tiene en estos momentos, otra tarea (que no es aún el socialismo): el derrocamiento de la dominación de clase de terratenientes y del yugo imperialista. La etapa que desconoce Mariátegui en Siete ensayos... es, en otras palabras, el movimiento de liberación nacional antiimperialista y antifeudal. Esta tarea sólo la podía y puede realizar el pueblo del Perú (y los pueblos de Latinoamérica como el nuestro) si cuenta, en el proceso de liberación, con la alianza obrero-campesina con hegemonía de la clase obrera y dirigida por un partido de vanguardia. Mariátegui en **Siete ensayos**... aún no comprende el papel histórico del proletariado; negaba su hegemonía revolucionaria y se orientaba por los 'instintos colectivistas' del campesinado peruano".¹¹⁶

En 1960 Lautaro Yarkas publica en **Atenea** un minucioso artículo titulado "José Carlos Mariátegui, novelista",¹¹⁷ comentando **La novela y la vida. Sigfried y el profesor Canella**, que aparece

de antropología filosófica, Santiago, Universidad, Facultad de Filosofía y Educación, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, 1950-1953. 2 v. Ver en particular capítulo XV, "La idea de la acción en Mariátegui", p. 201 y ss.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 202.

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ José Carlos Mariátegui, **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Santiago, Editorial Universitaria, 1955.

¹¹¹ *Ibid.*, p. xxii.

¹¹² César, Godoy, Urrutia, "Un cuarto de siglo de la muerte de Mariátegui", en **Aurora** n° 3, Santiago, abril de 1955, pp. 51-59.

¹¹³ *Ibid.*, p. 59.

¹¹⁴ La Ley de defensa permanente de la democracia, conocida como "Ley maldita", fue promulgada en 1948 bajo el gobierno de Gabriel González Videla. Tenía por objetivo prescribir y eliminar del padrón electoral a los militantes comunistas; fue derogada en 1958 en el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo.

¹¹⁵ Nivaldo Martínez, "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana de José Carlos Mariátegui", en **Aurora** n°5-6, Santiago, enero de 1956, pp.65-73.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 70.

¹¹⁷ Lautaro Yarkas, "José Carlos Mariátegui, Novelista", en **Atenea**, año XXXVII, n° 387, Concepción, Universidad de Concepción, enero de 1960, p. 74-80.



póstumamente en 1955.¹¹⁸ Para enfocar la realidad literaria de esta obra, fruto de una sensibilidad canalizada en el hombre y su drama íntimo, apunta Yarkas, tal vez deberíamos señalar cierta coexistencia de factores irresistibles en mayor o menor grado, en torno a la conciencia de José Carlos Mariátegui, solicitada en todo momento por los problemas del hombre y de su época.¹¹⁹ Destaca Yarkas en Mariátegui su “audacia única en este enfoque integral de lo nativo y lo americano, antes no logrado por ningún escritor, ensayista o historiador de nuestro continente”.¹²⁰

Durante el período de la Unidad Popular aparece un libro sobre Mariátegui de Yerko Moretic, académico de la Universidad Técnica del Estado, **José Carlos Mariátegui: su vida e ideario, su concepción del realismo**, editado por la misma Universidad en 1970. Redactado durante los años 1965-1966 y concebido inicialmente como una tesis doctoral para la Universidad Carolina de Praga, Moretic afirma la existencia de aportes de gran riqueza al pensamiento marxista entre los años 1918 y 1935 y aunque posteriormente se comprobarán las fatigas con que hasta alrededor de 1956, ese pensamiento siguió su marcha adelante.¹²¹

Habría que señalar que el proceso de recepción de mediados del siglo, tiene como telón de fondo la llamada Guerra fría, que irrumpió a escala internacional, teniendo como primera iniciativa una ofensiva imperialista generalizada en contra de la URSS, seguida por el endurecimiento de la mismas y del movimiento comunista internacional. Pasado 1948, muchos partidos comunistas en Latinoamérica fueron colocados en la ilegalidad. En repuesta —y siguiendo la nueva orientación de la URSS—, los partidos comunistas latinoamericanos renovaron sus credenciales antimperialistas y, hasta cierto punto, reanudaron la lucha de clases contra la burguesías. Durante el período de la Guerra Fría se dio lugar a un nuevo giro “izquierdista” del comunismo prosoviético en América Latina. No obstante, al contrario de 1929-35, ninguna acción revolucionaria de masas fue liderada por los partidos comunistas y, más importante aún, ese nuevo cambio no amenazó en nada el fundamento esencial de su estrategia para el continente: la interpretación estalinista del marxismo, la teoría de la revolución por etapas y del bloque de las cuatro clases para realización de la revolución nacional-democrática.¹²²

Esquemas teóricos y políticos que no encontraban afinidad con los lineamientos mariáteguianos, de los que venimos dando cuenta, donde la visión etapista del estalinismo no encajaba en el esquema teórico-político propuesto por Mariátegui para al-

canzar el socialismo. Es la particularidad del marxismo de Mariátegui que no encajaba en la visión del marxismo-leninismo que se pregonaba, dificultando su recepción local.

La muerte de Stalin (1953) y el XX Congreso del PCUS (1956) inauguró una nueva época del comunismo latinoamericano prosoviético. La disolución del Cominform (1956) no significó la abolición de los vínculos políticos e ideológicos entre los partidos comunistas ni el liderazgo soviético. La orientación de la URSS favorable a la coexistencia pacífica institucionalizada y su moderación del final de la Guerra fría fueron traducidas por los partidos comunistas latinoamericanos como una línea de apoyo a gobiernos capitalistas considerados progresistas y/o democráticos.

Fue la Revolución cubana la que subvirtió claramente la problemática tradicional de la corriente marxista hasta entonces hegemónica en América Latina. Por un lado, demostró que la lucha armada podía ser una manera eficaz de destruir un poder dictatorial y pro-imperialista y abrir camino hacia socialismo. Por otro lado, demostró la posibilidad objetiva de una revolución, combinando tareas democráticas y socialistas en un proceso revolucionario ininterrumpido. Estas lecciones, que se encontraban en nítida contradicción con la orientación de los partidos comunistas, estimularon el surgimiento de corrientes marxistas que seguían el ejemplo cubano,¹²³ en un proceso en que la juventud se suma al impulso. La sensibilidad de poder construir un mundo nuevo se expresaba en el ambiente revolucionario de los 60.

Por lo tanto la Revolución cubana abre un nuevo período para el marxismo latinoamericano después de 1960. El nuevo escenario genera una búsqueda teórica y política para comprender y pensar nuestra realidad. Comienza un período que recupera algunas ideas vigorosas del comunismo original de la década de 1920. Aunque no existió continuidad política e ideológica directa entre los dos períodos, los castristas redimieron a Mariátegui por un lado y por el otro rescataron a Juan Antonio Mella como fundador del Partido Comunista Cubano (1925).

El auge y caída de las guerrillas en la década del 60, se clausura con la instauración de dictaduras militares en todo el Cono sur, proceso que a través de la instauración de la Doctrina de Seguridad Interior del Estado, tendrá la misión de eliminar física e intelectualmente a los sujetos que por diferentes vías buscaban generar alternativas para la construcción del socialismo. Proceso que clausura la discusión del pensamiento crítico que venía acumulando el movimiento popular y de los trabajadores en sus procesos emancipadores.

Es dentro de este escenario global que el pensamiento de Mariátegui se abre camino por los intersticios de nuestra historicidad, mediatizados en cierta medida en el escenario local por una fuerte hegemonía obrerista de los partidos de izquierda que limitaba la comprensión sobre el campesinado y el indígena en las luchas por el socialismo que proponía el Amauta. Sin embargo,

¹¹⁸ Cfr. J.C. Mariátegui, **La novela y la vida. Sigfried y el profesor Canella**, Lima, Amauta, 1955.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 79.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 77.

¹²¹ Yerko Moretic, **José Carlos Mariátegui. Su vida e ideario, su concepción del realismo**, Santiago, Universidad Técnica del Estado, 1970, pp.11-12.

¹²² Michael Löwy, **El marxismo en América Latina**, *op. cit.*, p. 38.

¹²³ *Ibid.*, p., 47.

La investigación visualiza que las ideas mariateguianas tuvieron una mejor recepción en las filas del Partido Socialista, razón que nace de su visión latinoamericanista, pero también por su disputa con el Partido Comunista por la dirección del movimiento obrero, acusado simplonamente de ser direccionado por la Internacional.

Sin duda, los acontecimientos de la década de 1960 generan las condiciones políticas para el desarrollo de nuevas sensibilidades frente al pensamiento crítico. Es el pensamiento de Mariátegui, pero también el Gramsci¹²⁴ (que en la misma época, 1924-1930, esbozó la táctica de la lucha con los campesinos), que plantea pensar América Latina desde sus propias particularidades. Es el camino abierto por los **7 ensayos**. No hay en Mariátegui un manual a seguir, o alguna fórmula a aplicar, más bien abre un camino para pensar e investigar. Mariátegui propone un camino, a saber: pensar sobre nuestras propias realidades.

Pero el golpe de Estado de septiembre de 1973 modifica radicalmente los senderos por los cuales transitaba la sensibilidad del pueblo chileno. La cultura que se había venido instalando a través de generaciones y que había permitido la formación de una vasta red de tradiciones cívicas va a ser detenida *in barbarum*, alejando brutalmente todo ejercicio de trabajo intelectual, artístico o de pensamiento crítico. La figura de Mariátegui, poco asimilada durante las décadas anteriores, en el mejor de los casos intuida o, si se prefiere, limitada a la condición de un héroe del socialismo, desconociendo su reflexión intensa y la inmensa originalidad de su pensamiento, va a sepultarse bajo lodazales de basura diseminada por sus gestores. El mundo del consumismo y la elevación al pináculo de los valores patrios que organiza desde entonces la cultura oficial, bloqueaba su apropiación. El camino intelectual del pensamiento de Mariátegui en dictadura inicia otros derroteros a investigar.

Referencias bibliográficas

I. Cartas

- Barrios Eduardo, Carta a José Carlos Mariátegui, Santiago, 7 de abril de 1927, en **Correspondencia (1915-1930)**, Introducción, compilación y notas de Antonio Melis, Lima, Amauta, 1984.
- Mariátegui, José Carlos, Carta a Samuel Glusberg, Lima, 10 de enero de 1927 (1928), en *Ibid.*
- Mariátegui, José Carlos, Carta a Joaquín Edwards Bello, Lima 26 de marzo de 1930, en Archivo del Escritor, Joaquín Edwards Bello, Biblioteca Nacional, Santiago.
- Mariátegui, José Carlos, Carta a Pedro Ruiz Bravo, Lima, 9 de junio de 1923, en **Correspondencia (1915-1930)**, *op. cit.*
- Mariátegui, José Carlos, Carta a la célula aprista de México, Lima, 16 de abril de 1928, en *Ibid.*
- Mariátegui, José Carlos, Carta a la célula aprista de México, Lima, 16 de abril de 1928, en *Ibid.*
- Mariátegui José Carlos, Carta a Samuel Glusberg, Lima, 10 de enero de 1927 (1928), en *Ibid.*
- Carta de Concha Romero de James a José Carlos Mariátegui, Santiago, 16 de septiembre de 1928, en *Ibid.*
- Chamudes Marcos, "Carta del Perú Mariátegui y Haya de la Torre", en **Índice**, año I, n° 5, Santiago, agosto de 1930.
- Petrovick Julián, "Carta del Perú", en **Índice**, año I, n° 9, Santiago de Chile, diciembre de 1930.
- Chamudes Marcos, "Carta del Perú Mariátegui y Haya de la Torre", en **Índice**, año I, n° 9, Santiago, diciembre de 1930.

II. Diarios y periódicos

- Crónica.** Santiago 1932-1934.
- Diario Ilustrado.** Santiago, 1902-1970.
- El Mercurio.** Santiago, 1925-1973.
- El Mercurio.** Valparaíso, 1925- 1935.
- El Siglo.** Santiago, 1940-1973.
- Frente Popular. Chile para los chilenos,** Santiago, 1936-1940.
- Izquierda. Semanario de la Izquierda Comunista (sección chilena de la liga comunista internacional Bolchevique-Leninista).** Santiago, 1933-1936.
- La Opinión. Diario Independiente.** Santiago, 1932-1951.
- Labor: quincenario de información e ideas.** Lima, 1928-1929.

III. Revistas

- Alerce. Revista de la Sociedad de Escritores de Chile,** Santiago, 1961-1964. Director: Gonzalo Rojas
- Amauta (1926-1930). Edición facsimilar,** Lima, Empresa Editora Amauta, 1976, 6 vols.
- Anuario Mariateguiano.** Lima, Empresa Editora Amauta, 1989-1998.
- Atenea. Revista mensual de Ciencias, Letras y Artes.** Concepción, Universidad de Concepción, 1924-1973.
- Aurora. Alianza de intelectuales para la defensa de la cultura.** Santiago, primera época n° 1 (julio 1954) - n° 7 (noviembre 1956). Segunda época: n° 1 (1964) a n° 17 (agosto 1968). Director: Volodia Teitelboim, excepto el n° 5-6, dirigido por Nivaldo Martínez.
- Babel. Revista de arte y crítica.** Santiago, 1939-1951. Director: Samuel Glusberg.

¹²⁴ Cfr. Jaime Massardo, **Gramsci en Chile. Apuntes para el estudio crítico de una experiencia de difusión cultural**, Santiago, Lom, 2012.



Cormorán. Revista mensual de arte, literatura y ciencias sociales.

Santiago, Universitaria, 1969-1970. Director: Enrique Lihn.

Gong. Tablero de arte. Valparaíso, 1929-1931. Director: Oreste Plath.

Honda. Director: María Flora Yáñez (Contreras Moroso director en los n° 4, 5, 6, 7). Santiago, 1966-1967.

Mandrágora. Poesía, filosofía, pintura, ciencia y documentos.

Santiago, 1938-1941. Comité directivo: Braulio Arenas, Teófilo Cid, Enrique Gómez-Correa.

Mástil. Revista del Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad de Chile. Santiago, 1929-1933.

Millantún. Santiago, 1942-1943. Directores: Efraín Szmulewicz y Jacobo Danke (este último, hasta el n° 3).

Nuevos Rumbos. Boletín educacional, órgano de la Asociación General de Profesores de Chile La Asociación. Santiago, 1927.

Repertorio Americano. San José de Costa Rica, 1919-1958. Director: Joaquín García Monge

SECH. Revista de la Sociedad de Escritores de Chile, Santiago, Ed. de la Universidad de Chile, 1936-1939. Director: n° 1-8: Sociedad de Escritores de Chile; n° 9: Manuel Rojas. **Studium.** Santiago, 1926-1927. Director: Julio Vicuña Cifuentes.

Total. Contribución a una nueva cultura, Revista de Poesía. Santiago, 1936. Director: Vicente Huidobro

V. Artículos

Adán Martín, "Joaquín Edwards Bello, *El Roto*", en **Amauta, Libros y revistas**, año III, n° 13, Lima, marzo de 1928.

Alegría, Ciro, "Impresiones de José Carlos Mariátegui", en **Babel. Revista de arte y crítica**, año XX, Vol. II n° 13, septiembre/octubre, Santiago, 1940.

Amauta, "El arreglo Peruano-Chileno", en **Amauta**, año III, n°23, Lima, mayo de 1929.

Azocar Rubén, "Calendario", poesía, en **Amauta**, año II, n° 6, Lima, febrero de 1927.

-----, "En Mariátegui hay una nobleza de poderío y categoría humana nunca traicionada", **Frente Popular**, año III, n° 796, Santiago, miércoles 19 de abril de 1939.

Bazán Armado, "De J. Carlos Mariátegui a César Vallejo", **La Opinión**, año IV, n° 256, domingo 15 de enero de 1939.

-----, "Habla Armando Bazán: La obra de Mariátegui se refleja en la nueva situación del Perú", **Frente Popular**, año IV, n° 793, Santiago, martes 18 de noviembre de 1939.

-----, "La Poesía de Pablo Neruda", en **Amauta**, año II, n° 9, Lima, mayo de 1927.

-----, "Los Albores de José Carlos Mariátegui", en **Frente Popular**, año III, n° 796, Santiago, martes 18 de abril de 1939.

-----, "Luz y huella de José Carlos Mariátegui", en **Aurora de Chile**, n° 14, Santiago, octubre de 1939.

Cacchione Amendola, Richard, "Luis Monguió (1908-2005): Bio-Bibliografía de un Distinguido Peruano e Hispanista", en <http://academia.peruanadelalengua.org/boletin/42/caccione-monguió>.

Jobet Julio César, "Evocación de Humberto Mendoza", en **Occidente**, año XXV, n° 207, junio de 1969.

Cox Carlos Manuel, "Lo que nos dijo Joaquín Edwards Bello", en **Amauta, Libros y revistas**, año II, n° 9, Lima, marzo de 1927.

Crónica, "Fundación de un *Centro de Propaganda Socialista*", Santiago, martes 2 de febrero de 1932.

-----, "Centro de propaganda Socialista J.C Mariátegui conferencia de hoy", año I, Santiago, domingo 8 de mayo de 1932.

Chamudes Marcos, "Más en torno de Mariátegui y Haya de la Torre", en **Índice**, año I, n° 9, Santiago, diciembre de 1930.

Delmar Serafín, "Vicente Huidobro, Vientos Contrarios", en **Amauta, Libros y revistas**, año II, n° 10, Lima, abril de 1927.

Díaz Casanueva, "Poema", en **Amauta**, año III, n°27, Lima, noviembre-diciembre de 1929.

E.R, "José Carlos Mariátegui. El hombre, el Escritor, el ideólogo", en **Qué hubo en la semana**, Año II, n° 45, Santiago, 27 de abril de 1940.

Edwards Bello, "Panorama Móvil. Testimonios", en **Amauta**, año IV, n°30, Lima, 1930.

El Mercurio, "La Literatura Peruana", en **El Mercurio** de Santiago, martes 19 de febrero de 1929.

El Mercurio, "La Prensa", en **El Mercurio** de Santiago, martes 19 de febrero de 1929.

Enrique Espinoza, "José Carlos Mariátegui, guía o amauta de una generación", en **Babel. Revista de arte y crítica**, año XI, n° 54, Santiago, segundo trimestre de 1950.

Espinoza, Enrique, "Mariátegui, *amauta* o guía de una generación", en **Babel. Revista de arte y crítica**, n° 54, Santiago, 1950.

-----, "Patología de la regeneración", en **Babel. Revista de arte y crítica**, año XI, Vol. XII, n° 50, segundo trimestre, Santiago, 1949.

Fernández Maximiliano, "1810 - 18 de septiembre de -1934. Chile se proclama 'Nación' 'Independiente' y 'Liberal'", en **Izquierda**, semanario de la Izquierda Comunista (sección chilena de la Liga Comunista Internacional Bolchevique-Leninista), año I n° 15, Santiago, miércoles 19 de septiembre de 1934.

Fernández Osvaldo, "Tres lecturas de Gramsci en América latina", en VV. AA., **Gramsci, actualidad de su pensamiento y de su lucha**, Roma, Claudio Salemi tipógrafo editore, 1987.

Fernández, Osvaldo, "Mariátegui y la Crisis del Marxismo", en **Encuentro XXI**, Santiago, año 1, n°1, verano de 1995.

Francisco Ichazo, "Meditaciones del Impedido", en **Babel**, Vol. I, n° 8, Santiago, diciembre 1939.

Franco Carlos, "Mariátegui-Haya: surgimiento de la izquierda nacional", en **Socialismo y Participación**, septiembre, n° 8, Lima, 1979.

Frank Waldo, "Una palabra sobre Mariátegui", en J.C. Mariátegui, **Defensa del marxismo. Polémica revolucionaria**, Santiago, Cultura, 1934.

Frente Popular, "Gran homenaje a Mariátegui", en **Frente Popular**, año III, n° 794, Santiago, 17 de abril de 1939.

-----, "Homenaje se tributó anoche a Mariátegui y se hizo extensivo a desterrados de América", en **Frente Popular**, año I, n°189, Santiago, sábado 17, 1937.

-----, "Mariátegui Sera recordado Hoy", en **Frente Popular**, Año III, n° 796, Santiago, martes 18 de abril de 1939.

-----, "José Carlos Mariátegui. En el 7° aniversario de su muerte", en **Frente Popular**, año I, n° 190, Santiago, lunes 19 de abril de 1937.

Galván Luis, "El Plan de la Reforma educacional en Chile (I)", en **Amauta**, año III, n°18, Lima, octubre 1928.

-----, "El Plan de la Reforma educacional en Chile (II)", en **Amauta**, año III, n°19, Lima, noviembre-diciembre 1928.

Godoy Urrutia César, "Mariátegui y Aníbal Ponce", en **Aurora de Chile**, 2ª ép., año II, n° 6, Santiago, octubre de 1965.

Godoy Urrutia César, "Un cuarto de siglo de la muerte de Mariátegui", en

- Aurora de Chile** n° 3, Santiago, abril de 1955.
- Guillén Alberto, "Joaquín Edwards Bello, Tacna y Arica", en **Amauta, Libros y revistas**, año II, n° 7, Lima, enero de 1927.
- Huidobro Vicente, "Índice de la nueva poesía hispano-americana", en **Amauta, Libros y revistas**, año I, n° 6, Lima, diciembre de 1926.
- J.D.C., "Con Armando Donoso" en **Amauta, Libros y revistas**, año III, n° 14, Lima, febrero de 1928.
- J.V., "Clemente Andrade Marchant, Un Montón de Pájaros de Humo", en **Amauta, Libros y revistas**, Año III, n°27, Lima, noviembre-diciembre de 1929.
- Labarca Hubertson Amanda, "Indefensa", en **Amauta**, año III, n° 20, Lima, enero 1929.
- La Opinión, "Curso de economía social en el Centro J.C. Mariátegui", en **La Opinión**, año I, n°170, Santiago, jueves 8 de septiembre de 1932.
- Lizaso, Félix, "Hombre de Letra Viva", en **Babel**, Vol. II, n° 10, Santiago, abril 1940.
- Löwy, Michael, "Ni calco, ni copia: El marxismo romántico de José Carlos Mariátegui", en **Boletín 7 Ensayos 80 años**, n° 2, Lima, marzo 2008.
- Maluenda, Rafael, "Día a Día", "José Carlos Mariátegui", en **El Mercurio**, Santiago, jueves 17 de abril de 1930.
- Mariátegui, José Carlos, "Aniversario y Balance", editorial de **Amauta** n° 17, Lima, septiembre de 1928.
- , "Antecedente y desarrollo de la acción clasista", Documento presentado al Congreso Constituyente de la Confederación Sindical Latino Americana, Montevideo, mayo de 1929.
- , "Defensa del Marxismo. A propósito del libro de Henri de Man", en **Amauta**, año III, n°18, Lima, octubre de 1928.
- , "Defensa del Marxismo. A propósito del libro de Henri de Man", en **Amauta**, año III, n°19, Lima, noviembre-diciembre de 1928.
- , "Defensa del Marxismo", en **Amauta**, año III, n°17, Lima, septiembre de 1928.
- , "Defensa del Marxismo", en **Amauta**, año III, n°17, Lima, enero de 1929.
- , "Defensa del Marxismo", en **Amauta**, año III, n°21, Lima, febrero-marzo de 1929.
- , "Defensa del Marxismo", en **Amauta**, año III, n°22, Lima, abril de 1929.
- , "Defensa del Marxismo", en **Amauta**, año III, n°23, Lima, mayo de 1929.
- , "Defensa del Marxismo", en **Amauta**, año III, n°24, Lima, junio de 1929.
- , "El hombre y el mito", en **Babel**, Vol. I, n° 8, Santiago, diciembre 1939.
- , "El Renacimiento Judío", en **Babel**, Vol. VI, n° 26, Santiago, 1945.
- , "El Rostro y el Alma del Tawantinsuyo", en **Mundial**, Lima, 11 de septiembre de 1925.
- , "Genealogía del Socialismo", en **SECH**, año II, n° 6, Santiago, 1937.
- , "Genealogía del socialismo", en **Babel**, Vol. II, n° 10, Santiago, abril 1940.
- , "Mensaje al Congreso Obrero", en **Amauta**, n°5, año II, enero de 1927.
- , "Mensaje al Congreso Obrero", en **Amauta**, año II, n°5, Lima, enero de 1927.
- , "Nacionalismo y Vanguardismo", en **Frente Popular**, año I, n°18, Santiago, miércoles 23 de septiembre de 1936.
- , "Nacionalismo y Vanguardismo", en **Frente Popular**, año I, n° 19, Santiago, jueves 24 de septiembre de 1936.
- , "Presentación de Amauta", en **Amauta**, n° 1, Lima, septiembre de 1926.
- , "Punto de Vista Anti Imperialista", en **Izquierda. Semanario de la Izquierda Comunista (sección chilena de la liga comunista internacional Bolchevique-Leninista)**, año I, n° 15, Santiago, miércoles 19 de septiembre de 1934.
- Joaquín Edwards Bello, El Chileno en Madrid, El Roto, en **Amauta**, año III, n° 19, Lima, noviembre-diciembre de 1928.
- , "Presentación de Amauta", en **Amauta**, año I, n° 1, Lima, setiembre de 1926.
- Martínez Nibaldo, "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana de José Carlos Mariátegui", en **Aurora**, n°5-6, Santiago, enero de 1956.
- Massardo, Jaime, "La originalidad en el pensamiento de José Carlos Mariátegui", en **Anuario Mariateguiano**, Vol. 5, Lima, 1993, pp. 160-166.
- , "Mariátegui e Iglesias", en **Estudios Latinoamericanos** Solar, Santiago, 1996, pp. 43-53. Mástil, "Noticias, Notas, Libros y revistas", en **Mástil**, año III, n° 4, Santiago, junio de 1931.
- Mayer de Zulen Dora, "La formula Kellogg", en **Amauta**, año II, n° 5, Lima, enero de 1927.
- Melfi Domingo, "El indigenismo en la literatura peruana", en **El Mercurio**, Santiago, domingo 27 de abril de 1930.
- , "Índice a Mariátegui", en **Índice**, año I, n° 2, Santiago, mayo de 1930.
- Melis Antonio, "J. C. Mariátegui, primo marxista d'America", en **Crítica marxista**, anno v, n° 2, Roma, marzo/aprile, 1967.
- Mendoza Humberto, "El "Circo" de Charlot", en **Labor**, año I, n°7, Lima, Minerva, 21 de febrero de 1927.
- Millatún, "José Carlos Mariátegui: Amauta", en **Millatún**, año I, n° 11, Santiago, julio de 1943.
- Mirosheski, V. M., "O narodnichetsvo'v. Perú", en **Istorik Marksist**, n°4, Moscú, 1941.
- Mistral, Gabriela, "La escuela nueva en nuestra América. Carta de Gabriela Mistral a Julio R. Barcos", en **Amauta**, año II, n°10, Lima, diciembre de 1927.
- Monvel, María, "Poema Muñeco", en **Amauta**, año III, n°12, Lima, febrero de 1928, p. 25.
- Moretic Yerko, "Concepciones estéticas de José Carlos Mariátegui", en **Aurora de Chile**, 2ª ép., año II, n° 11, Santiago, mayo de 1967.
- Navea, Daniel, "Los Aprendices de Brujo. Carta abierta a M. Jeunehomme", en **Amauta**, año III, n° 26, Lima, septiembre-octubre de 1929.
- Neira, Hugo, "El pensamiento de José Carlos Mariátegui: Los mariateguismos", en **Socialismo y Participación** n° 23, Lima, septiembre de 1983.
- Neruda, Pablo, "De tentativa del Hombre Infinito", en **Amauta**, año II, n° 9, Lima, mayo de 1927.
- , "Mozón de Mayo", en **Amauta**, año IV, n° 28, Lima, enero de 1930.
- , "Sonata y destrucción", en **Amauta**, año III, n° 20, Lima, enero 1929, p., 36.
- , "Tango del Viudo", en **Amauta**, año IV, n° 28, Lima, enero de 1930.
- Nieto, Luis, "José Carlos Mariátegui, Con motivo del quinto aniversario de su ingreso al silencio", en **Hoy** n° 182, Santiago, 15 de mayo de 1935.



- , "Recordando a José Carlos Mariátegui", en **Principios**, año 1, n° 2, Santiago, mayo de 1935.
- Orrego Vicuña, Eugenio, "Fragmento de un estudio: *Siete ensayos de interpretación de la realidad Peruana* por José Carlos Mariátegui", en **Mástil**, año I, n° 2, Santiago, junio de 1930.
- Orrego Vicuña, Eugenio, "Índice a Mariátegui", en **Índice**, año I, n° 2, Santiago, mayo de 1930.
- Paris, Robert, "Mariátegui e Gobetti", en **Centro Studi Piero Gobetti. Quaderno** 12, Turín, 1967
- , "Mariátegui y Gramsci, prolegómenos a un estudio contrastado de la difusión del marxismo", en **Socialismo y participación**, n° 23, Lima, septiembre de 1983.
- Petrovick Julián, "Panorama Intelectual Chileno", en **Amauta**, año III, n°27, Lima, noviembre - diciembre de 1929.
- Portal, Magda, "Haya de la Torre y J.C Mariátegui", en **Índice**, año I, n° 6, Santiago, septiembre de 1930.
- , "Trayectoria de José Carlos Mariátegui", en **Índice**, año I, n° 2, Santiago, mayo de 1930.
- , "Trayectoria de José Carlos Mariátegui", en **Índice**, año I, n° 9, Santiago, diciembre de 1930.
- Quijano, Aníbal, "Prólogo" a J.C. Mariátegui, **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979.
- R. L., "Supervivencia del Político", en **Crónica**, año I, Santiago, sábado 30 de junio de 1932.
- Maluenda Rafael, "José Carlos Mariátegui, El escritor. Maestro de energías morales. Una gran fuerza psíquica. La revista *Amauta*", en **Repertorio Americano**, tomo XX, año XI, n° 20 (n°492), San José, Costa Rica, sábado 24 de mayo de 1930.
- Rhusso Américo, "Mariátegui y la Reforma Universitaria", en **Mástil**, año I, Santiago, junio de 1930.
- Ruz, Miguel; Humberto Díaz Casanueva, "Mensaje de la Asociación General de Profesores de Chile: A los maestros de América", en **Amauta**, año II, n° 6, Lima, febrero de 1927.
- Sandri, Renato, "Mariátegui, via nazionale e internazionalismo nel terzo mondo", en **Crítica marxista**, año X, n° 6, Roma, noviembre/diciembre 1972.
- Seguel, Gerardo, "El Inca Garcilaso y José Carlos Mariátegui", en **Aurora de Chile**, n° 11, Santiago, junio de 1939.
- , "La reacción en Chile contra los maestros", en **Amauta**, año III, n°23, Lima, mayo de 1929.
- Silva Castro, Raúl, "Mariátegui ha muerto", en **El Mercurio**, Valparaíso, domingo 20 de abril de 1930.
- , "Índice a Mariátegui", en **Índice**, año I, n° 5, Santiago, agosto de 1930.
- , "José Carlos Mariátegui", en **Atenea**, año VII, n° 63, Concepción, Universidad de Concepción, mayo de 1930.
- , "Libros Nuevos", en **El Mercurio**, Santiago, domingo 11 de abril 1926.
- Solano Armando, "El X aniversario de Mariátegui", en **Atenea**, año XVII, n° 179, Concepción, Universidad Concepción, mayo 1940.
- Stein, William W., "José Carlos Mariátegui y el 'complot comunista' de 1927", en **Anuario Mariateguiano**, n° 7, Lima, Amauta, 1995.
- Tauro, Alberto, "Labor, complemento de *Amauta*", Presentación de **Labor. Facsímile**, Lima, Amauta, 1995.
- , "Noticia de Amauta", Lima, Amauta, 1976 (estudio introductorio a la reedición facsimilar de la revista **Amauta**).
- Traves, Renato, "Piero Gobetti y la revolución liberal", en **Babel**, Vol. VIII, n° 33, Santiago, 1964.
- Ulianova, Olga, "Experiencia de la URSS: ¿socialismo real o modo asiático de producción?" en VV. AA., **El fin de la URSS. Crisis, transformación y perspectivas de los pueblos pos-soviéticos**, Santiago, Máximo Lira (editor), Ediciones B, 2005.
- Urquieta Miguel Ángel, "José Carlos Mariátegui", en **Gong**, año II, n° 4, Valparaíso, marzo de 1930.
- , "Los horrores de la guerra. El Mapuche", en **Amauta**, año I, n° 3, Lima, noviembre de 1926.
- VV. AA., **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, selección y prólogo de José Aricó, Cuadernos de Pasado y Presente n° 60, México, 1980, 2ª ed.
- Vargas Lozano, Gabriel, "El marxismo herético de José Carlos Mariátegui", en Liliana Weinberg, Ricardo Melgar, (editores), **Mariátegui, entre la memoria y el futuro de América Latina, Cuadernos de Cuadernos**, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2000.
- Vargas Lozano, Gabriel, "El marxismo herético de José Carlos Mariátegui", en **Intervenciones filosóficas**, Universidad Nacional Autónoma del Estado de México, 2007.
- Vegas, M., "José Carlos Mariátegui", en **El Diario Ilustrado**, Santiago viernes 18 de abril de 1930.
- Walker, Charles, "Lima de Mariátegui: los intelectuales y la capital durante el oncenio", en **Socialismo y Participación**, Lima, septiembre, n° 35, 1986.
- Yarkas, Lautaro, "José Carlos Mariátegui, Novelista", en **Atenea**, año XXXVII, n° 387, Concepción, Universidad de Concepción, enero de 1960.
- Zerpa, Manuel, "Duelo Continental", en **Gong**, año II, n° 5, Valparaíso, mayo de 1930.

VI. Libros

- Aricó José (ed.), **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, México, Cuadernos de Pasado y Presente n° 60, 1980.
- Aricó, José, **Marx y América Latina**, Buenos Aires, Catálogos, 1988.
- Bartra, Roger, **El modo de producción asiático. Problemas de la historia de los países coloniales**, México, Era, 1981.
- Basadre, Jorge, **Historia de la República del Perú**, "Octavo Periodo, El comienzo de la irrupción de las masas organizadas en la política 1930-1933", Lima, Universitaria, 1983.
- Bazán, Armando, **Biografía de José Carlos Mariátegui**, Santiago, Zig-Zag, 1939.
- , **Mariátegui y su tiempo**, Lima, Amauta, 1978.
- Beigel, Fernanda, **El itinerario y la brújula. Vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui**, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Cerroni, Umberto, **Teoría política y socialismo**, México, Era, 1984.
- Chesneau, Jean, **El modo de producción asiático**, México, Grijalbo, 1969.
- Dussel, Enrique, **La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse**, México, Siglo XXI, 2004.
- Fernández, Osvaldo, **Itinerario y trayectos heréticos de José Carlos Mariátegui**, Santiago, Quimantú, 2010.
- Flores Galindo, Alberto, **La agonía de Mariátegui**, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989.
- Gutiérrez, Patricio, **Heterodoxia, praxis y marxismo creador en la revista Babel**, Santiago, Lom, 2008.
- Grez Toso, Sergio, **Historia del comunismo en Chile**, Santiago, Lom, 2011.
- Hobsbawm, Eric J. – Karl Marx, **Formaciones económicas precapitalistas**,

- México, Cuadernos de Pasado y Presente n° 20, 1980.
- Jobet, Julio Cesar, **El Partido Socialista de Chile**, Santiago, Prensa Latinoamericana, 1971.
- Labica, Georges, **Karl Marx. Les thèses sur Feuerbach**, Paris, Presses Universitaires de France, 1987.
- Löwy Michael, **El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días**, Santiago, Lom, 2007.
- Mariátegui, José Carlos, **La Escena Contemporánea**, Lima, Minerva, 1925.
- , **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Lima, Amauta, 1995.
- , **El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy**, Lima, Amauta, 1950.
- , **La Novela y la Vida Siegfried y el Profesor Canella**, Lima, Amauta, 1987.
- , **Defensa del marxismo**, Santiago, Ediciones nacionales y extranjeras, 1934.
- , **Defensa del marxismo**, Lima, Amauta, 1967.
- , **El artista y su época**, Lima, Amauta, 1959.
- , **Signos y obras**, Lima, Amauta, 1985.
- , **Historia de la crisis mundial (conferencias 1923-1924)**, Lima, Amauta, 1959.
- , **Peruanicemos al Perú**, Lima, Amauta, 1988.
- , **Temas de Nuestra América**, Lima, Amauta, 1988.
- , **Ideología y Política**, Lima, Amauta, 1987.
- , **Temas de Educación**, Lima, Amauta, 2003.
- , **Cartas De Italia**, Lima, Amauta, 1987.
- , **Figuras y Aspectos de la Vida Mundial**, Lima, Amauta, 1987.
- Marx, Karl, **Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política (borrador). 1857-1858**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972, 3 vols.
- Marx, Karl, **Escritos de juventud. Obras fundamentales**, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Marx, Karl, Friedrich Engels, **Sobre el colonialismo**, México, Cuadernos de Pasado y Presente n° 37, 1979.
- , "Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política", en Karl Marx, Friedrich Engels, **Obras escogidas**, Moscú, Progreso, s./f.
- , "Tesis sobre Feuerbach", en **Obras escogidas de Marx y Engels**, Moscú, Progreso, 1976.
- Mandel, Ernest, **La formación del pensamiento económico de Marx. De 1843 a la redacción de El Capital. Estudio genético**, México, Siglo XXI, 1968.
- Massardo, Jaime, **La formación del imaginario político de Luis Emilio Recabarren. Contribución al estudio crítico de la cultura política de las clases subalternas de la sociedad chilena**, Santiago, Lom, 2008.
- Massardo, Jaime, **El lugar del pensamiento de José Carlos Mariátegui en la exploraciones sociales de América Latina**, Universidad de Valparaíso, Documento de trabajo n° 1, Magister en Historia con mención en Historia de Chile y América, primer semestre 2011.
- Melis, Antonio, **Leyendo Mariátegui 1968-1998**, Lima, Amauta, 1999.
- Mondolfo, Rodolfo, **Espíritu revolucionario y conciencia histórica**, Buenos Aires, Escuela, 1968.
- Mondolfo, Rodolfo, **Feuerbach y Marx. La dialéctica y el concepto marxista de la historia**, Buenos Aires, Claridad, 1936.
- Moretic, Yerko, **José Carlos Mariátegui: su vida e ideario, su concepción del realismo**, Santiago, Universidad Técnica del Estado, 1970.
- Núñez, Estuardo, **La experiencia Europea de Mariátegui**, Amauta, Lima, 1978.
- Orrego, Vicuña Eugenio, **Mariátegui**, Santiago, Mastil, 1930.
- Paris Robert, **La formación ideológica de José Carlos Mariátegui**, México, Cuadernos de Pasado y Presente n° 92, 1981.
- Rouillon, Guillermo, "Prologo" a José Carlos Mariátegui, **7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Santiago, Universitaria, 1955.
- , **Bio-Biografía de José Carlos Mariátegui**, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963.
- Sánchez, Luis Alberto, **Visto y vivido en Chile**, Santiago, Tajamar, 2004.
- Santucci, Antonio A., **Antonio Gramsci, 1891-1937. Guida al pensiero e agli scritti**, Roma, Riuniti, 1987.
- Schlesinger, Rudolf, **La Internacional Comunista y el problema colonial**, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente n° 52, 1974.
- Schwartzmann, Félix, **El sentimiento de lo humano en América. Ensayo de antropología filosófica**, Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales, 1950-1953, 2 v.
- Tauro, Alberto, **Amauta y su influencia**, Lima, Amauta, 1987.
- Tarcus, Horacio, **Mariátegui en la Argentina o Las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2001.
- , **Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- Terán, Oscar, **Discutir Mariátegui**, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1985.
- Uribe, Armando, Presentación a: Manuel Rojas / José Santos González Vera, **Letras anarquistas. Artículos periodísticos y otros escritos inéditos**, compilación de Carmen Soria, Santiago, Planeta, 2005.
- Weinberg, Liliana y Ricardo Melgar Bao, **Intervenciones filosóficas**, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.
- Wiese, María, **José Carlos Mariátegui, etapas de su vida**, Lima, Amauta, 1959.



ANEXO DOCUMENTAL

I.

Carta de Carlos Manuel Cox a Joaquín Edwards Bello

Lima, 6 de marzo de 1927.
Joaquín Edwards Bello.
Consulado de Chile, París.

Muy estimado compañero.

Por su libro "Nacionalismo Continental", memorable enseñanza para los "intelectuales de panteón" de que está plagado nuestro continente, y por la prensa hondamente que lo propaga, conocemos su pensamiento, tan generoso y tan nuevo, Amauta, que desea hacer una sincera campaña Americanista, además de la doméstica, lo considera entre el número de sus amigos y colaboradores. Le rogamos, en tal sentido, nos envíe sus muy interesantes ensayos, que serán acogidos con profundo agradecimiento.

Le adjuntamos algunos números de nuestra revista que le indicarán el espíritu de que está armada. Reciba un saludo muy atento de nuestro director José Carlos Mariátegui, de la redacción de Amauta y de su atento amigo y compañero.

C.M. Cox

Fuente: Archivo del Escritor Joaquín Edwards Bello, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

II.

Carta de José Carlos Mariátegui a Joaquín Edwards Bello

Sociedad Editora Amauta
Lima, 27 de diciembre de 1929.

Estimado amigo y compañero:

No he tenido más noticia de Ud. después del envío de la penúltima edición de EL ROTO que unas líneas de afectuoso recuerdo al margen de un recorte de "La Nación". Hace pocas semanas, remitiéndole "poesía" de Eguren y los últimos números de "Amauta" reclamaba sus noticias. Pero después he sabido por Concha Romero de James que los envíos de "La Nación" corren el riesgo de todas las redacciones y que no había llegado jamás a sus manos, por ejemplo, el ejemplar de "7 Ensayos de Interpretación de la realidad Peruana" que le dediqué.

Repito hoy el envío de mis "7 Ensayos" y le ruego que, al acusar recibo de estas líneas y el volumen, me haga saber si ha recibido también el libro de Eguren, donde a Ud. se le recuerda siempre con gran aprecio.

Tengo el proyecto de establecerme en Buenos Aires por algún tiempo. He recibido la invitación de "La Vida Literaria" en días en que

estaba en Lima Waldo Frank, quien me ha animado mucho a este viaje. En Buenos Aires puedo resolver el problema de movilidad: la ortopedia está ahí, según me dicen todos, muy perfeccionada. Y necesito, además, respirar finalmente la atmosfera de un país libre. En el Perú sostengo desde hace cinco años una lucha muy difícil. Hace algunas semanas he estado preso en mi casa con todos los míos. La policía ocupó mi casa y se apoderó de todos mis papeles, hasta de los recortes de los artículos publicados. A los tres días me dejaron en libertad...¹

Fuente: Archivo del Escritor Joaquín Edwards Bello, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

III.

Carta de José Carlos Mariátegui a Joaquín Edwards Bello

Lima, 26 de Marzo de 1930.

Querido y estimado, compañero.

El viaje de Blanca del Prado me ofreció la oportunidad de escribirle y repetirle el envío de mis "7 Ensayos de Interpretación de la realidad Peruana" que, por Concha Romero, supe que no había Ud. Recibido. No he tenido aún su respuesta; pero sé por Blanca de Prado que sigue Ud. Siendo para la vanguardia peruana el fraterno amigo de siempre. Viaja hoy a Santiago Luis Alberto Sánchez. Va invitado por la Universidad. Es catedrático de nuestra facultad de Letras; pero el mejor elogio que se puede hacer de él es que es lo menos universitario pueden interesarle con sencillo espíritu posible. Se acercará seguramente a Ud. y a los hombres de Chile que verdaderamente pueden interesarle con sencillo espíritu de camarada; y en su interpretación e historia de nuestra literatura prescinde generalmente del acatamiento a lo oficial y a lo académico. Sánchez le hablará, probablemente, de mi viaje. He aceptado la invitación de mis amigos de la "Vida Literaria" de Buenos Aires para realizar en mayo próximo mi antiguo proyecto de visitar la Argentina. Y pasaré algunos días en Santiago, tanto para tener una rápida impresión de Chile como para abrazar a mis amigos de ese país, Ud. el primero. Hágame saber si recibió el libro de Eguren y los números de "Amauta" que con ese volumen le enviamos a "La Nación". Tengo muy mala experiencia de los envíos a las redacciones de diarios. Para ponernos a cubierto de cualquier falla postal confíe Ud. su respuesta a Sánchez. Muy cordialmente lo abraza su amigo y compañero devotísimo.

José Carlos Mariátegui [firma]

Fuente: Archivo del Escritor Joaquín Edwards Bello, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.

¹ Evidentemente incompleta.

Mariátegui y Cuba en la Década crítica

Corresponsales, colaboradores y estudiosos

(segunda aproximación)

Ricardo Luis Hernández Otero*

Palabras liminares

“Década crítica” denominó Juan Marinello a la transcurrida entre 1920 y 1930 en Cuba.¹ No vamos a citar su breve definición al respecto ni aquellos acontecimientos de los que fuera activo participante y lúcido testigo y que le sirvieron como ejemplos para fundamentar sus criterios al respecto. Preferimos presentar, de manera acaso caótica para posibilitar la mejor comprensión de la singularidad y complejidad del lapso, una sumaria relación que muestre aspectos, momentos, hechos, personajes, de la situación económica, política, social, histórica, artística y literaria de aquellos convulsos años. Lo más interesante, a mi modo de apreciar las cosas, fue la emergencia de nuevos actores hasta entonces marginados parcial o totalmente del acontecer público (mujeres, obreros, estudiantes, intelectuales y artistas), que en no pocas ocasiones se agruparon para la consecución de sus fines y objetivos específicos o comunes. La nación se veía abocada

* Investigador del Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana (1972-2012).

¹ La primera versión de este texto, expuesta en el “Taller Internacional 70° Aniversario de José Carlos Mariátegui”, convocado por la Cátedra de Estudios Antonio Gramsci del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y celebrado en su sede de La Habana los días 19 y 20 de octubre del año 2000, apareció en el volumen **Mariátegui**, publicado por la institución auspiciante dos años después. Tuvo aquel primer acercamiento al tema una limitación esencial: la falta de contextualización epocal, habida cuenta de que el autor consideró que todos los presentes en la sesión donde se leyó tenían un adecuado conocimiento sobre ese fundamental lapso del devenir histórico, político, social y artístico-literario cubano, tan certeramente definido por Juan Marinello como la “década crítica”, para que fuese necesario detenerse en ello. Al retomar el trabajo para su nueva publicación en otro contexto, resulta imprescindible, siquiera sea someramente, esbozar las características más acusadas de aquella coordenada epocal en los ámbitos ideopolíticos e ideoestéticos. Esta nueva aproximación al tema (aún en su enfoque más informativo que analítico-valorativo), subsana erratas, errores y omisiones de la primera publicación, amplía contenidos, matiza valoraciones, pero todavía no debe considerarse definitiva, sino que queda nuevamente abierta a futuras indagaciones que completen y profundicen el trabajo.

a una grave crisis provocada en lo económico por la caída de los precios de su principal producto de exportación (el azúcar) a consecuencia del fin de la Primera Guerra Mundial y el cada vez mayor dominio de los monopolios yanquis en diversas esferas, y en lo político por la descarnada ingerencia norteamericana en los asuntos internos y el debilitado accionar de las clases gobernantes para enfrentarlo.

Durante la primera mitad de la década, bajo un gobierno débil y notoriamente corrupto, pero tolerante, casi todo era permitido. Los obreros se agrupaban en sindicatos que marchaban hacia la unidad finalmente alcanzada con la fundación de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) y del primer Partido Comunista de Cuba (ambos en 1925); el estudiantado iniciaba la lucha por la reforma universitaria (1922), creaba la Federación Estudiantil Universitaria y combativas revistas, celebraba el Primer Congreso Nacional de Estudiantes y fundaba la Universidad Popular José Martí, todo ello en 1923, bajo la sabia y enérgica conducción del joven Julio Antonio Mella (1903-29); las mujeres reorientaban asociaciones propias o creaban otras, efectuaban dos congresos nacionales (1923 y 1925), luchaban por su derecho a la igualdad con el hombre en todos los terrenos; los escritores y artistas de avanzada protestaban pública y colectivamente, por primera vez, de negocios fraudulentos por funcionarios del Estado (1923), se cohesionaban en torno al llamado Grupo Minorista (1924-1928), alentado por Emilio Roig de Leuchsenring (1889-964) y liderado por Rubén Martínez Villena (1899-934), a la vez que copaban redacciones de revistas y periódicos, dirigían nuevas páginas literarias que paulatinamente se abrían a firmas nuevas del país y del extranjero, señaladamente América Latina; los antiguos mambises, agrupados en el Movimiento de Veteranos y Patriotas y con el apoyo de las nuevas hornadas, conmocionaban al país con sus reclamos contra el robo, el fraude, el desgobierno y hasta llegaban a una insurrección armada finalmente abortada (1924); todos, motivados por cambiar el rostro y la situación del país y apoyándose mutuamente en sus propósitos y acciones.

A partir de 1925 todo fue cambiando de modo drástico. La implantación de un gobierno de mano fuerte (encabezado por Gerardo Machado), promotor (y promotor) de ciertas mejoras a la vez que entregaba más al país a los monopolios yanquis, con sistemáticos ataques a la libertad de prensa y amenazas de una férrea represión (que incluiría el asesinato como una de sus más socorridas armas: el de Mella en enero de 1929 sería un ejemplo paradigmático, pero no el único) ante cualesquiera acciones en su contra, fue radicalizando posiciones en casi todos los órdenes y sectores de la vida nacional. Los intentos de prorrogarse en el poder llevaron a los estudiantes a la reorganización de sus movimientos reivindicadores (1927) y los convirtieron de hecho en la fuerza más combativa ante las nuevas situaciones que se iban planteando en lo político y en lo social. Los sindicatos se fortalecieron hasta alcanzar una sólida unidad que les permitió organizar triunfalmente una huelga general (1930). Intelectuales, escritores y artistas también se politizaron, pero poco a poco fueron dispersando sus esfuerzos a través de publicaciones de diverso cariz ideopolítico, aunque todas afiliadas a la nueva estética de vanguardia que lograba cada vez mayor auge. Se organizaban conciertos y exposiciones de música y arte nuevos que aireaban el ambiente. El Grupo Minorista se desintegraba poco a poco tras una intensa actividad.

En lo específicamente literario, el verso se renovaba y diversificaba en líneas como el purismo, la poesía proletaria, social, o afrocubana; la narrativa daba muestras igualmente de intentar, sin lograrlo del todo entonces, ponerse a tono con los nuevos tiempos, tendencias y temas; el ensayo ofrecía obras de notable interés que enfocaban los más acuciantes problemas del país; el teatro, aunque no faltaron esfuerzos para ponerlo al día de cuanto ocurría fuera, no lograba concreciones escénicas de avanzada.

Otras manifestaciones de la cultura también definían orientaciones diferentes en la década, a través de nuevas instituciones como la Sociedad del Folklore Cubano (1923), la Institución Hispano Cubana de Cultura (1926), el Lyceum and Lawn Tennis Club (1928). Publicaciones de antaño establecidas como **El Fígaro** (1885-933), **Revista Bimestre Cubana** (2ª época, 1910-59), **Bohemia** (1910), **Orto** (Manzanillo, 1912-57), **Cuba Contemporánea** (1913-27), se abrían en diversa medida a las emergentes inquietudes, estéticas y autores; pero la tónica de los nuevos tiempos la ofrecerían **Social** (1916-33; 1935-38), **Chic** (1917-27), **Carteles** (1919-60), **Revista de Avance** (1927-30)², el renovado **Suplemento literario** (1927-30) del **Diario de la Marina**, **América Libre** (1927), **atuei** (1927-28), **Antenas** (Camagüey, 1928-29), **Revista de Oriente** (Santiago de Cuba, 1928-32), **Revista de La Habana** (1930).³

En realidad su subtítulo, con el que ha quedado en la historia cultural. Su título inicial fue **1927** y cambiaba junto con el año (o sea, **1928**, **1929**, **1930**). De ahí que en citas incluidas en el trabajo puedan hallarse indistintamente ambas denominaciones e incluso la reducida de **Avance**.

Excepto el **Suplemento literario** del **Diario de la Marina**, todas estas publicaciones tienen sus respectivos artículos en los dos tomos del

Diccionario de la literatura cubana (DLC), elaborado por un colectivo de

Nombres señeros del momento fueron —además de algunos que venían actuando desde antes de 1920 pero atemperaban su quehacer a la hora, como Ramiro Guerra (1880-970), Fernando Ortiz (1881-969), Agustín Acosta (1886-979), Regino E. Boti (1878-958), Carlos Loveira (1881-928), Miguel de Carrión (1875-929), José Antonio Ramos (1885-946), Luis Felipe Rodríguez (1884-947)-, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello (1898-977), Jorge Mañach (1898-961), José Z. Tallet (1893-989), Emilio Roig de Leuchsenring (1889-964), José Antonio Fernández de Castro (1897-951), María Villar Buceta (1899-977), Mariano Brull (1891-956), Regino Pedroso (1896-983), Mariblanca Sabas Alomá (1901-83), Manuel Navarro Luna (1894-966), Ofelia Rodríguez Acosta (1902-75). Entre quienes emergen ya como vanguardistas plenos cabría aludir a Nicolás Guillén (1902-89), Alejo Carpentier (1904-80), Lino Novás Calvo (1903-83), Carlos Montenegro (1900-81), Félix Pita Rodríguez (1909-90), Pablo de la Torriente Brau (1901-36), Raúl Roa (1907-82), José Antonio Foncueva (1910-30), Enrique de la Osa (1909-96), Emilio Ballagas (1908-54), Eugenio Florit (1903-99), Gerardo del Valle (1898-973), Ramón Guirao (1908-49). En la música habría que mencionar a Amadeo Roldán (1900-39) y Alejandro García Caturla (1906-40). Y entre los artistas de la plástica —ya en la caricatura, la pintura o la ilustración, y a menudo moviéndose de una a otra expresión— a Rafael Blanco (1885-955), Conrado W. Massaguer (1889-965), Jaime Valls (1888-956), José Manuel Acosta (1895-973), Eduardo Abela (1891-965), Carlos Enríquez (1901-57), Marcelo Pogolotti (1902-88), Víctor Manuel (1897-964), Amelia Peláez (1897-968), Antonio Gattorno (1904-68), entre otros. Como maestros acatados unánimemente figuraban, en lo nacional, Enrique José Varona (1849-933) y Manuel Sanguily (1848-925), y en lo internacional Ingenieros, Rodó, Barbusse, Rolland. Vistas sumariamente las circunstancias en que se situaba nuestro objeto de estudio, podemos pasar al tema central de estos apuntes.

Inicios de un conocimiento y relación (192?-1926)

¿Cuándo y cómo se conoció en Cuba la existencia y el quehacer de José Carlos Mariátegui? No hay pruebas concluyentes al respecto, por lo menos hasta donde conocemos, pero es bastante posible que ello ocurriera algo antes de la fecha y ocasión hasta ahora ofrecidas por quienes se han ocupado del asunto, en especial Winston Orrillo,⁴ quien remite a la carta de Julio An-

investigadores del Departamento de Literatura del Instituto de Literatura y Lingüística de la entonces Academia de Ciencias de Cuba y publicado por la Editorial Letras Cubanas en 1980 y 1984, donde pueden hallarse asimismo otros sobre "Periodismo", "Páginas literarias" y "Suplementos literarios". El **DLC** puede consultarse en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante. Existe asimismo edición en soporte digital (2006) a cargo de CITMATEL. Algunas de las publicaciones mencionadas poseen índices analíticos.

Winston Orrillo, "Primeras huellas de Mariátegui en Cuba", en **Casa de las Américas**, La Habana, enero-febrero, 1977, pp. 178-181.

tonio Mella, a nombre de la Universidad Popular José Martí, al representante del Perú en La Habana, donde protesta por su detención y la de otros peruanos, y que se cita habitualmente por su aparición en la revista habanera **Juventud** en mayo de 1924.⁵ En apoyo a nuestro aserto debe pensarse, por ejemplo, en la prolongada estancia en La Habana, alrededor de 1921, de Alcides Spelucín, poeta vinculado al grupo renovador y bohemio de Trujillo, integrado también por Víctor Raúl Haya de la Torre, —a quien, por supuesto, habrá que aludir en más de una ocasión en estos apuntes— y César Vallejo. Las colaboraciones de Spelucín en revistas y páginas literarias de la prensa habanera de entonces fueron harto frecuentes. Se conoce, además, que asistía regularmente a las tertulias en que se gestaba el Grupo Minorista y que dejó honda huella en sus participantes, en particular en Rubén Martínez Villena, quien al hacerse cargo de la página literaria semanal de **El Heraldo** en octubre de 1924, publicó unos poemas suyos y se refirió a la vaga noticia de su muerte algún tiempo antes en unos motines en Lima.⁶ Otro poeta peruano visitante de La Habana en los comienzos de la década de 1920 fue José Torres Vidaurre, con varias colaboraciones en la revista **Social** entre 1921 y 1923 y a quien dedicara Martínez Villena su famoso poema “Mensaje lírico civil”, escrito después de la Protesta de los Trece (marzo 18, 1923), uno de los gérmenes del Grupo Minorista. En el poema, Torres Vidaurre funciona como interlocutor directo del texto. No debe descartarse en estas posibles vías de conocimiento indirecto de Mariátegui en Cuba, que Mariano Brull, máximo exponente en la literatura cubana de la llamada “poesía pura” con sus libros **Quelques poèmes** (1926) y **Poemas en menguante** (1928), muy vinculado al Grupo Minorista, regresó al país en los primeros meses de 1923, tras su desempeño como Secretario de la Legación de Cuba en Perú, según informaba **Social** en marzo de ese año (p. 6). Su presencia en Lima durante algún tiempo debió proporcionarle un conocimiento directo de las nuevas tendencias ideopolíticas y artístico-literarias que allí se fraguaban y de las cuales Mariátegui era ya figura descolante. Por cierto, en 1923, además de poemas de Torres Vidaurre, aparecerían otros textos de autores peruanos en **Social**: Ezequiel Balarezo Pinillos y Carlos Gabriel Saco.

Debe tenerse en cuenta, asimismo, la presencia de Haya de la Torre en La Habana, a finales de 1923, cuando fue recibido entusiastamente por los jóvenes empeñados en la Reforma universitaria, bajo el liderazgo de Mella, en los momentos en que acababa de concluir el trascendental Primer Congreso Nacional de Estudiantes y se inauguraba la Universidad Popular José Martí, hermana

⁵ Julio Antonio Mella, “Carta al Representante del Perú”, en su **Documentos y artículos**, La Habana, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba-Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 98-99. Puede leerse el texto completo en el ANEXO I de este trabajo.

⁶ Rubén Martínez Villena, “Alcides Spelucín”, en su **Poesía y prosa**, La Habana, Letras Cubanas, 1978, t. 1, pp. 264-265. El texto apareció originalmente en **El Heraldo** (octubre 13, 1924). En enero de 1923, Martínez Villena había publicado en la revista habanera **Azul**, de la cual era jefe de redacción, su soneto “La bestia”, dedicado “Al ‘don oscuro’ de Alcides Spelucín”, que puede leerse en la página 176 de la precitada edición de su **Poesía y prosa**. Este poema lo dimos a conocer en “Cuatro sonetos desconocidos de Rubén Martínez Villena”, **Anuario L/L**, La Habana, 1972-1973, pp. 188-193. En realidad, Spelucín no moriría hasta 1976.

en intenciones de las Universidades Populares González Prada, existentes ya en Perú, y en las cuales formaba filas Mariátegui, como demostraba conocer Mella en su carta de protesta antes citada. Como es sabido, Haya sostenía en esos momentos estrechos vínculos con Mariátegui, con el cual editaba **Claridad**, publicación igualmente citada por Mella en la carta de referencia. No es de extrañar, entonces, que tanto Spelucín como Torres Vidaurre y Haya de la Torre comentasen favorablemente el quehacer periodístico e ideológico de Mariátegui entre sus interlocutores cubanos. Pero al respecto es necesario seguir indagando.

Como expresábamos antes, Orrillo mencionaba esa carta de protesta de Mella a partir de su publicación en **Juventud**, en mayo de 1924. La misma, sin embargo, había aparecido tiempo antes, el 1 de marzo, en **El Heraldo**, lo que debió posibilitar su más amplia difusión por tratarse de un medio periodístico de mayor alcance por su frecuencia diaria. Para Raúl Roa, esta protesta constituyó la “primera manifestación de solidaridad latinoamericana” de la Universidad Popular José Martí.⁷ En el propio 1924, el conocimiento de Mariátegui por los grupos cubanos renovadores en lo político, lo social y lo artístico-literario debió reforzarse tras el paso por La Habana del poeta vanguardista argentino Oliverio Gironde, quien estableció contactos con ellos y al respecto envió informaciones, valoraciones y direcciones de algunos a Mariátegui (llama la atención la ausencia en ese listado de una de las figuras fundamentales: Rubén Martínez Villena), así como le manifestaba que conocían **Claridad**, en una carta que fechaba en México (octubre 3, 1924)⁸ y que es importante en este recuento por llevar adjunta una colaboración para dicha revista de los críticos Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro: versión resumida del estudio introductorio de **La poesía moderna en Cuba**, antología que entonces preparaban ambos en estrecha colaboración con miembros del ya para entonces públicamente conocido Grupo Minorista.⁹

Cincuenta años más tarde, escritores como Juan Marinello y Raúl Roa sitúan su conocimiento de la obra de Mariátegui en 1925, a partir de la llegada a Cuba de **La escena contemporánea**.¹⁰

Raúl Roa, **El fuego de la semilla en el surco** La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 117.

⁷ Oliverio Gironde, “Carta a Mariátegui”, en José Carlos Mariátegui: **Correspondencia (1915-1930)**. Introducción, compilación y notas de Antonio Melis, Lima, Amauta, 1984, t. 2, pp. 57-58.

⁸ La obra, fruto en realidad del quehacer colectivo del Grupo Minorista, algunos de cuyos miembros fueron incluidos en la última sección denominada “Los nuevos”, apareció bajo el título **La poesía moderna en Cuba (1882-1925)**. Antología crítica, ordenada y publicada por [...]

⁹ Hernando, Madrid, 1926 (Existe edición facsimilar publicada en México por el Frente de Afirmación Hispanista en el año 2006). El paso de Gironde por La Habana le abrió las páginas de **Social**: en noviembre de 1924 aparecería un comentario sobre él y su obra, así como tres textos seleccionados de **Veinte poemas para ser leídos en el tranvía** (1922). Otras colaboraciones suyas en la revista verían la luz en los números de enero y julio de 1925.

Winston Orrillo, “Raúl Roa habla sobre Mariátegui”, en **Bohemia**, La Habana, septiembre 10, 1976, pp. 4-6, y “Primeras huellas de Mariátegui en Cuba”, ed. cit., p. 181. En relación con Marinello, se basa en lo expuesto por éste a Vladimiro del Prado en entrevista publicada en **Momento**,

¹⁰ Lima, febrero 11, 1976, p. 20.

El segundo de ellos refería que todos habían leído el ejemplar recibido ese año por Emilio Roig de Leuchsenring y añadía que “uno de los que más atención puso en esta lectura fue Rubén Martínez Villena”.¹¹ Posteriormente, en su obra póstuma sobre él, comentaría que este libro proporcionó al autor de **La pupila insomne** “una imagen vivaz y coherente de la enmarañada situación mundial”.¹² Marinello, por su parte, señalaría que “la lectura de sus primeros libros fue, en los mejores espíritus, una revelación iluminadora. Algunos adivinaron en sus escritos una nueva estación del pensamiento americano, y acertaron del todo. Los tiempos han confirmado aquella impresión”.¹³ Sin embargo, no es hasta el año siguiente, o sea, 1926 cuando su nombre parece comenzar a hacerse familiar para los lectores avisados de la prensa nacional. **Social**, la publicación cubana que con más frecuencia y sistematicidad acogía sus textos, dio a conocer, evidentemente reproducido de **La escena contemporánea**, el ensayo “La revisión de la obra de Anatole France”, en abril de ese año. Dos meses antes, el mentor de la juventud cubana Enrique José Varona le acusaba recibo de este libro (Pregunta lógica: ¿tuvo repercusión crítica entonces en Cuba **La escena contemporánea**? No hay respuesta para ello todavía, en uno u otro sentido)¹⁴ y, dos después, Arturo de Carricarte, ferviente estudioso y divulgador de la obra de José Martí, se brindaba para apoyarlo en la venta en Cuba de los volúmenes que diera a la luz la empresa editora que pensaba establecer Mariátegui en Lima “sin aceptar remuneración alguna y ofreciéndole amplia propaganda en nuestra prensa”, a la vez que adquiriendo un ejemplar de cada título. Carricarte valoraba este proyecto de Mariátegui del siguiente modo:

Encuentro en una publicación bonaerense la noticia de que se propone usted establecer en esa cultísima capital una empresa editora que ha de caracterizarse más que por sus propósitos de lucro, por su anhelo de difundir la obra intelectual peruana y a tan noble fin creo que estamos obligados a prestar resuelto apoyo cuantos nos interesamos por el acercamiento de las naciones que integran ese inmenso grupo que Martí llamó “Nuestra América”.¹⁵

Una información importante, que revela que el conocimiento y divulgación de la obra de Mariátegui en Cuba no se circunscribía a los círculos ilustrados o publicísticos capitalinos, sino que se hacía extensivo a otras poblaciones donde también existían grupos, núcleos o publicaciones de orientación vanguardista bien definida, es la siguiente: unos meses después que **Social**, la siempre alerta **Orto** de Manzanillo incluía en sus páginas “El juego del amor y de la muerte” (septiembre 15, 1926), análisis de

Mariátegui sobre la obra homónima de Romain Rolland.

En un momento que no se ha podido precisar, pero que podría ubicarse en el último trimestre de 1926, arribarían a Cuba los primeros ejemplares de **Amauta**. Al respecto, Roa expresa en su ya mencionada obra sobre Martínez Villena:

Quando llega a Cuba el primer número de **Amauta** [...] le arrebatáramos a Luis F. Bustamante los ejemplares que había recibido. Rubén hojeaba, con febril regocijo, sus páginas aromosas aún a tinta fresca. La exhortación al combate que irradian constituía un acicate y un reto para los movimientos intelectuales y políticos de izquierda en nuestra América. Una revista así era la que urgía en todos los parajes del continente.¹⁶

Y continúa su valoración sobre la revista y Mariátegui para concluir:

La aparición de **Amauta** motiva fructíferas discusiones en el seno de la Universidad Popular y de la Liga Antimperialista. Martínez Villena impartió las instrucciones pertinentes para establecer un sistema de comunicación secreta con el movimiento revolucionario de vanguardia promovido y sustentado por el adalid peruano [...]. La acción, el pensamiento y la escritura de Mariátegui dejarían honda traza en los intelectuales y artistas cubanos revolucionarios y progresistas de la época. Comparte su heórico magisterio con Mella y Martínez Villena.¹⁷

En este año 1926 se data la primera carta conocida de Mariátegui hacia Cuba (octubre 24), dirigida a Emilio Roig de Leuchsenring, principal animador del Grupo Minorista y director literario de **Social**. Dícele Mariátegui en esta carta:

Quando Oliverio Gironde estuvo en La Habana me escribió que contaba con Ud. y sus amigos del grupo minoritario o renovador para la realización de su proyecto de intercambio y vinculación de los grupos de vanguardia de América. La fundación de la revista “Amauta”, que debe Ud. haber recibido, me ofrece la oportunidad de dirigirme a Ud. para que se cumpla ese intercambio entre los escritores vanguardistas de Cuba y el Perú. Yo le mandaré originales de los peruanos; Ud. me enviará textos de los cubanos, conforme al plan al cual me comunicó Gironde que Uds. habían dado su adhesión. “Amauta” se ha permitido ya considerarlo en el elenco de sus colaboradores. Y para iniciar el intercambio le envío unos apuntes míos sobre Eguren. Le ruego comunicar mi invitación a Jorge Mañach, Agustín Acosta y demás compañeros y aceptar el cordial testimonio de mi amistad y estimación.¹⁸

Es interesante destacar cómo siendo Roig de Leuchsenring uno de los escritores, animadores y fundadores del Grupo

¹¹ Winston Orrillo, “Raul Roa habla sobre Mariátegui”, ed. cit.

¹² Raúl Roa, **El fuego de la semilla en el surco**, ed. cit., p. 173.

¹³ Winston Orrillo, “Primeras huellas de Mariátegui en Cuba”, ed. cit., p. 181.

¹⁴ Enrique José Varona, “Carta a Mariátegui (12 de febrero de 1926)”, en José Carlos Mariátegui: ob. cit., t. 2, p. 135.

¹⁵ Arturo de Carricarte, “Carta a Mariátegui (15 de junio de 1926)”, en José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, p. 163.

¹⁶ Raúl Roa, ob. cit., p. 177.

¹⁷ *Id.*, p. 179. No se conoce otro testimonio o alguna constancia documental que ratifique el establecimiento de ese “sistema de comunicación secreta” mencionado por Roa.

¹⁸ José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, p. 183.

Minorista que más relación parece tener con Mariátegui y con su promoción en Cuba, sin embargo, en los dos tomos de la correspondencia de aquél no se dio a conocer ninguna carta, postal, tarjeta o algo de Roig al peruano (suponemos perdida esa parte de la correspondencia, pues de seguro Roig le escribió en alguna ocasión). Y aun antes de finalizar 1926, una escritora cubana, hoy poco recordada pero con cierto reconocimiento entonces, Graziella Garbalosa, le escribe desde México —donde alternaba con dos peruanos cercanos colaboradores de Mariátegui: Jacobo Hurwitz y Esteban Pavletich— una carta donde vanguardista suprimió las mayúsculas y unió su nombre con su apellido en una sola palabra que además elimina alguna sílaba —*Graziellarbalosa*, la forma como se presenta su firma en **Correspondencia (1915-1930)**— y en la cual le comenta la impresión dejada en ella por **Amauta** y le envía un poema, posiblemente “Grito”, aparecido en **Amauta** en diciembre del año siguiente.¹⁹ De esta forma, Graziella Garbalosa se convierte no solo en la única escritora cubana que, al parecer, mantiene contacto epistolar con Mariátegui (no sabemos si este le contestó), sino en el primer colaborador cubano de **Amauta**. Otros lo harán después, pero ella fue la primera.

Interrelaciones fecundantes y alguna divergencia (1927-1929)

El año 1927, tan cargado de significativos acontecimientos en todos los órdenes de la vida nacional cubana, fue también un lapso de afianzamiento y de ampliación de relaciones entre Mariátegui y sus colaboradores y simpatizantes en Cuba. La misma intensa y a ratos dramática sucesión de hechos propició la intensificación de los vínculos ya establecidos desde antes. La divulgación de textos suyos y los intercambios epistolares son más frecuentes. Todas las publicaciones cubanas de orientación vanguardista que —partiendo del *minorismo* y como síntomas del progresivo proceso de escisión en sus filas que dará al traste con su proyecto poco después— surgen en el primer semestre de este año, concederán espacio, en una u otra forma y medida, a Mariátegui. Así, en el número inicial de la de más definida vocación político-ideológica de izquierda, **América Libre. Revista revolucionaria americana** (abril), bajo la conducción de Rubén Martínez Villena y continuadora de **Venezuela Libre**, junto a textos de Diego Rivera, Julio Antonio Mella (sus aclaradoras y combatióvas “Glosas al pensamiento de José Martí”) y Raúl Roa, entre otros, se incluye su artículo “Motivos polémicos. Nacionalismo e internacionalismo” (pp. 12-13), fechado en “Lima, 1925”. Resulta de interés anotar la presencia en su elenco de apristas peruanos como Esteban Pavletich (quien funge como secretario de redacción hasta el tercer número, de junio) y Luis F. Bustamante, en

momentos en que ya se había producido el desencuentro entre Mella y Haya de la Torre en el Congreso contra la Opresión Colonial de Bruselas (en el primer número se publica el discurso inaugural pronunciado por Henri Barbusse) y poco antes de que Martínez Villena lograra que la Universidad Popular José Martí quedara adscrita a los principios de la Liga Antimperialista de las Américas y no a los del APRA, en una enconada discusión (que debió ocurrir en junio) frente a Luis F. Bustamante, en la cual habló, a pesar de hallarse ya enfermo, durante siete horas seguidas, según el testimonio de Raúl Roa, presente en la sesión.²⁰ Posiblemente por ello, en la cuarta y última entrega (julio) Sarah Pascual sustituye a Pavletich en la secretaría de redacción.²¹ A su vez, el sólido bastión derechista de lengua y controversial trayectoria, **Diario de la Marina**, en la dirección de cuyo **Suplemento** dominical de contenido artístico-literario se había ubicado al minorista José Antonio Fernández de Castro con el encargo —sobradamente cumplido— de renovarlo en todos los órdenes, incluido el tipográfico, para ponerlo a tono con las nuevas tendencias estéticas, publicó, en la sección “Pequeñas notas bibliográficas” del **Suplemento**, la reseña de Mariátegui sobre **Los haiducs** de Panait Istrati (abril 10, p. 42). **Social**, por su parte, dio a conocer en el primer semestre del año “La poesía de José María Eguren” (febrero).

En el mes de julio, Mariátegui, **Amauta** y sus más cercanos colaboradores peruanos acapararían con harta frecuencia titulares y columnas en la prensa habanera. El primer día del mes, **Heraldo de Cuba** —considerado entonces y hasta hoy órgano cuasi vocero oficial del Gobierno de Machado— insertaba en su octava página la siguiente información:

LOS “MINORISTAS” HAN PEDIDO A LEGUÍA QUE TENGA UN GESTO NOBLE/ DESEAN QUE LIBERTE A LOS INTELLECTUALES QUE TIENE EN SAN LORENZO/ TEXTO DE LA SOLICITUD/ POSEE LEGUÍA UN BUEN MEDIO PARA DEMOSTRAR QUE NO ES TAN TIRANO COMO SE LE PINTA

Con motivo de las recientes prisiones y persecuciones efectuadas en el Perú por el gobierno de fuerza de don Augusto Leguía, las diferentes agrupaciones de intelectuales, organizaciones

¹⁹ Graziella Garbalosa, “Carta a Mariátegui (26 de diciembre de 1926)”, en José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, pp. 210-11.

²⁰ Lo narró brevemente en “Una semilla en un surco de fuego”, prólogo a **La pupila insomne** (García Úcar, La Habana, 1936) de Martínez Villena (Vid. Rubén Martínez Villena, **Poesía y prosa**, La Habana, Letras Cubanas, 1978, t. 1, pp. 64-65), pero con más detalles en su libro **El fuego de la semilla en el surco** (ed. cit., pp. 216-218). El APRA había alcanzado altas cotas de adhesión entre la intelectualidad cubana. Y aún después de estas definiciones continuaría teniéndolas, como evidencia la salida de la combativa revista **atuei** y los frecuentes textos de orientación aprista aparecidos en la prensa que polemizaban con otras ideas, tendencias u organizaciones antimperialistas entonces actuantes en Cuba y hasta en México. Muestra de que el asunto no había terminado con aquella escaramuza descrita por Roa pudiera ser el artículo de Manuel Cotoño Valdés “¿Liguismo o aprismo?” (**Aurora**, La Habana, diciembre 10, 1927, pp. 1087-1088, 1089).

²¹ Resaltamos además, en esta salida inicial de **América Libre**, el artículo de Jorge A. Vivó “Venezuela y Perú” (pp. 15-16) y el anuncio de **Amauta** junto al de otras publicaciones latinoamericanas como las argentinas **Sagitario** y **Martín Fierro**, las mexicanas **El Libertador** y **Horizonte**, y la costarricense **Repertorio Americano**.

culturales, obreras y estudiantiles, que se interesan en Cuba por el desenvolvimiento político y social de los países latino-americanos, han expresado cablegráficamente al mandatario peruano su solidaridad con los detenidos y su protesta por la prisión de que han sido objeto.

De las muchas protestas enviadas con este motivo merecen señalarse las del grupo "Minorista", en la cual figura como primer firmante don Enrique José Varona; la revista **1927**; el Sindicato de Trabajadores Intelectuales y Artistas de Cuba; el Directorio Estudiantil Universitario; revista **El Estudiante**; Universidad Popular José Martí, etc., etc.

Entre los intelectuales confinados en la prisión política de la isla de San Lorenzo (Callao) se cuentan valiosos elementos de sólido prestigio en su país y continentalmente, tales como José Carlos Mariátegui, considerado mentor ideológico de la juventud peruana, distinguido pensador y ensayista, director de la Revista **Amauta** y de la editorial "Minerva" y autor de un reciente libro unánimemente acogido por la opinión intelectual latino-americana, titulado **La Escena Contemporánea**. Magda Portal, joven poetisa autora de dos libros: **El Derecho de Martar**, cuentos, y **Una Esperanza y el Mar**, versos, la cual se halla encarcelada en una prisión militar. Serafín Delmar, cuya obra marca un nuevo camino al arte poético latino-americano, director de la revista **Hangar** y autor de **Radiogramas del Pacífico**, audaz libro de versos publicado no hace mucho. Blanca Luz Parra del Riego, esposa del malogrado poeta Juan Parra del Riego y de nacionalidad uruguaya, directora de la revista **Gue-rrilla** y autora de cuatro valiosos libros de versos. Figuran además en la larga lista de los apresados, los dibujantes Goiburo y Devescovi, el poeta César Alfredo Miró Quesada, los líderes obreros Zerpa y García, los estudiantes Cox, Castillo y Vázquez, dirigentes de la Federación Estudiantil peruana, profesores de la Universidad Popular González Prada, y varios otros intelectuales, artistas, obreros y estudiantes afiliados a la A. P. R. A. Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de la América Latina, organismo que se ha caracterizado en el Perú por su labor tendiente a conseguir una absoluta renovación de valores políticos y sociales y en el cual el Dictador Leguía ha visto un formidable enemigo por el arraigo que tiene entre las masas populares de aquel país.

El cablegrama dirigido al Presidente del Perú por el grupo "Minorista" es el siguiente:

Presidente Leguía.- Palacio de Gobierno.- Lima
Intelectuales y artistas cubanos identificados ideológicamente joven intelectualidad peruana solicitanle ordene libertad José Carlos Mariátegui, Magda Portal, Blanca Luz Parra del Riego, Serafín del Mar y demás escritores, artistas, estudiantes presos.

Enrique José Varona, Emilio Roig de Leuchsenring, Alejo Carpentier, José Z. Tallet, Arturo Alfonso Roselló, Juan Antiga, Rubén Martínez Villena, José Antonio Fernández de Castro, Otto Bluhme, Enrique Serpa, Antonio Gattorno, José Hurtado

de Mendoza, Félix Lizaso, Francisco Ichaso, Armando Maribona, Martí Casanovas, Sarah Pascual, Juan José Sicre, Luis López Méndez, Juan Marinello, Federico Ibarzábal, Orosmán Viamontes, Delahozza, Mazikes, Gastón Lafarga, Gerardo del Valle.

Dos días después, la página "Arte y artistas" —a cargo del catalán Martí Casanovas, uno de los editores fundadores de **Revis-ta de Avance** (y sobre el cual se volverá en otro momento de estos apuntes)—, del **Magazine ilustrado** semanal de **Heraldo de Cuba**, reproducía el importante texto de Mariátegui "Arte, revolución, decadencia", precedido por una breve nota en que se expresaba:

El reciente encarcelamiento de José Carlos Mariátegui, y la supresión de **Amauta**, la magnífica revista por él dirigida, dan un interés de palpante actualidad a este estudio certero, del vigoroso escritor peruano, uno de los más perseguidos por las tiranías cesáreas de hispanoamérica [sic], sobre las novísimas corrientes artísticas, presentando puntos de vista de una acuciosa originalidad.

De ese texto mariáteguiano el jovencísimo José Antonio Foncueva aprehende ideas para fundamentar su crítica a la tesis de la deshumanización del arte propugnada por José Ortega y Gasset, en artículo que publica en la revista obrera **Aurora** apenas un mes después.²² De Foncueva debe añadirse por ahora que, según testimonio suyo, desde las páginas de **El Estudiante**, su "revista americana por la revolución integral", de orientación netamente vanguardista en su nueva etapa de **1927** (al parecer dos números, hasta el momento inencontrables), "fue la primera revista que protestó en Cuba de las arbitrariedades del civilismo contra el grupo de **Amauta**".²³

El mismo **Heraldo de Cuba**, en su edición del lunes 4, titulaba del siguiente modo una información en su tercera página: "MAGDA PORTAL Y SERAFÍN DELMAR EN LA HABANA". Tras brindar la noticia y ofrecer datos sobre ambos poetas, señalaba:

Nuestros huéspedes pertenecen al grupo de la revista "Amauta", que dirigía Mariátegui, revista que ha sido el blanco de las iras de Leguía. La publicación de "Amauta", una de las revistas continentales de más amplitud de visión e ideología, ha sido prohibida y encarcelados o deportados casi todos los que se reunían en torno a ella.

²² José Antonio Foncueva, "Sobre la humanización del arte", en **Aurora**, La Habana, agosto 10, 1927, pp. 10, 17. Incluido en sus **Escritos**. Comp., introd., notas y bibliografía de Ricardo Luis Hernández Otero, La Habana, Letras Cubanas, 1985, pp. 179-182.

²³ Ver su "Carta a Mariátegui (enero de 1928, por error suyo dice 1927)", en José Carlos Mariátegui: **Correspondencia (1915-1930)**, ed. cit., t. 2, p. 345. Con esta misiva, en que lo saluda como "camarada", envió Foncueva tres ejemplares de su revista y le indica que "en las páginas 5, 12, 14 y 17, podrá ver usted nuestras protestas y votos de adhesión a la obra gigantesca de la nueva generación peruana, generación abnegada y heroica, hermana de la de aquí en la lucha por la reivindicación social y política del continente nuestro".

Un grupo numeroso de amigos esperaba en el muelle a los expedicionarios, dándoles la bienvenida.

Enviamos a los recién llegados un saludo de cordial y efusiva camaradería, deseándole una estancia grata y feliz en nuestra ciudad, que les brindará, haciendo honor a su fama, acogida abierta y hospitalaria.

Y el día posterior daba espacio en primera plana (con pase a la segunda) a una entrevista con los dos poetas que incluía fotos de ambos, bajo los siguientes titulares: “Leguía expulsa a los que luchan contra su tiranía/ Sufre el Perú bajo el azote de ese tirano/ Magda Portal y Serafín Delmar nos hacen saber la angustia del pueblo/ La osadía del dictador/ Puso un apéndice a la Carta Constitucional para satisfacer con facilidad sus venganzas”. Cualquier semejanza con la situación política cubana precedente, del momento y de lo porvenir inmediato debería ponerla el lector, pues las alusiones a la realidad nacional parecían harto claras. Así, ya estaba listo el escenario para que se iniciase lo que en la historia cubana de esos tiempos se ha conocido como “proceso comunista”. El 6, de la primera página saltaban a los ojos del lector letras que rezaban: “La policía persigue a los adeptos del comunismo en Cuba/ La Judicial asegura que se sostienen las más estrechas relaciones con el Kuo Ming Tang/ Presos los directores de ‘Justicia’/ Han sido capturados del mismo modo por la Policía los desterrados peruanos/ Expulsiones/ Los detenidos niegan que estén afiliados a la Tercera Internacional” (la información pasaba a la página 2 y a la 14, con foto). El 7, en la página 9 se informaba a través de un titular que “Pavletich cruzaba con Serpa [sic] cartas ridículas sobre anti-imperialismo/ Mariátegui, inválido de ambas piernas, es el director de la formidable conjura de las letras de molde contra Leguía/ Planes trascendentales contra ‘Ameuta’ [sic]”. Y, para adentrarse definitivamente en la realidad nacional cubana, el 10 (páginas 1, 12) “Presos más intelectuales” y un trabajo de cierta extensión, sin firma (a modo de editorial) bajo el título “Comunismo del trópico”. Si se ha seguido con algún detenimiento estas informaciones es porque las mismas permiten observar la interconexión, real o aparente, pero a todas luces beneficiosa para la dictadura machadista, entre sucesos relacionados con escritores, artistas e intelectuales de Cuba y Perú. El “proceso comunista” siguió su agitado curso, muchos encausados permanecieron escondidos, los encarcelados fueron finalmente puestos en libertad bajo fianza (algunos, al salir, fueron expulsados por “extranjeros indeseables”, Martí Casanovas entre ellos), y meses después la causa fue sobreeséda. Una vez cumplidos sus objetivos depuradores y atemorizantes, el Dictador daba por terminada la tragicómica farsa.²⁴

²⁴ La voluminosa y valiosísima documentación acumulada durante el proceso desapareció hace bastantes años del Archivo Nacional, por lo cual nunca ha podido hacerse un estudio a fondo del mismo. Quien mejor ha tratado el asunto es Pedro Pablo Rodríguez: “El proceso comunista de 1927. Un ejemplo de la repercusión de la Revolución de Octubre en Cuba”, en *Bohemia*, La Habana, agosto 19, 1977, pp. 84-89. Si en esta ocasión se ha seguido el asunto solo a través de *Heraldo de Cuba*, diario tenido por gobiernista, es porque el mismo, aun en su adhesión al régimen resulta suficientemente elocuente de los modos informativos

A Mariátegui aludiría nuevamente Roig de Leuchsenring en “Compañerismo intelectual”, una de sus “Notas del director literario” de *Social* (agosto, pp. 5-6), donde protestaba de las detenciones de él y otros compañeros en Perú y de la detención y procesamiento en Cuba de Martínez Villena, Fernández de Castro, Carpentier y Casanovas.²⁵ En la misma entrega dará a conocer *Social* el trabajo de Mariátegui “*Les enchainements de Barbusse*”.

De ese 1927 que venimos comentando existe asimismo una alusión a Mariátegui en el artículo de Roa “Alejandro Block”, aparecido en el *Suplemento literario* del *Diario de la Marina* (mayo 29, p. 33) y donde manifiesta que “en nerviosa semblanza” Mariátegui “lo puso en contacto con aquel espíritu atormentado que sintió como suya, sin comprenderla, la histórica Revolución de Octubre”.²⁶ En las “Notas del Director literario” (Roig de Leuchsenring) del número de *Social* de septiembre puede leerse la titulada “Dos poetas peruanos de vanguardia”, donde se incluía fragmento de una carta de Mariátegui a Roig de Leuchsenring presentándole a Serafín Delmar y Magda Portal (p. 7), cuyos respectivos poemas “Himno” y “Frente a la vida” se insertaban páginas después (34). Y todavía habrá una nueva carta de Mariátegui a Roig de Leuchsenring (fecha en octubre 10) con la que acompaña “poemas inéditos de Armando Bazán, poeta de vanguardia que acaba de ser puesto en libertad después de cuatro meses de prisión en la Isla de San Lorenzo” y en la que, entre otros asuntos, le anuncia su intento de reanudar la publicación de *Amauta*, le reclama otra vez “el intercambio de originales entre los grupos vanguardistas de La Habana y Lima” y le expresa su deseo de que tenga él la representación de *Amauta* en La Habana.²⁷ De aquí, ha inferido Winston Orrillo que Roig de Leuchsenring se ocupó de tal tarea, algo de lo cual no hay, por lo menos hasta donde ha podido indagarse, constancia. Sí la existe, sin embargo, de que quien se encargó de ello, al menos en 1928, fue Foncueva, el cual, en enero de ese año, le escribe su primera carta a Mariátegui, ya citada, donde le habla de una nueva revista cuya edición proyectaban algunos de los más jóvenes vanguardistas —de seguro los miembros del grupo de *atuei* (1927-28) o una parte de ellos—, la cual llevaría por título

de la prensa epocal. Pero debe quedar claro que todos los periódicos dieron a los hechos parecida cobertura, tanto en atención y extensión cuanto en enfoque.

²⁵ Ver el texto íntegro en el ANEXO II.

²⁶ Se cita por Raúl Roa, *Bufo subversiva* [2da. ed.], La Habana, Centro Pablo de la Torriente Brau, 2006, p. 296. El texto de Mariátegui debió leerlo en *La escena contemporánea*, que, como ya quedó señalado, circulaba en Cuba desde fines de 1925.

²⁷ José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, p. 306. Las palabras de Mariátegui sobre Bazán las utilizará Roig de Leuchsenring para su nota de presentación (p. 3) a los textos de este (“Dársena”, “Borde”, “Tarde” y “Viaje”) al insertarlos en el número de *Social* de enero de 1928 (p. 31), donde además, bajo el título “Palabras de José Carlos Mariátegui” (pp. 3-4), reproduce la carta, y de otra de Mariátegui a Joaquín García Monge (publicada en su *Repertorio Americano*, noviembre 5, 1927) cita el siguiente fragmento: “La protesta de *Repertorio Americano*, lo mismo que la de la intelectualidad argentina y uruguaya y la de ‘1927’ y el Grupo Minorista de Cuba, revela por fortuna que una gran parte de la intelectualidad de nuestra América se mantiene alerta contra el imperialismo y sus aliados”.

indoamérica y sería dirigida por él. Para esa publicación solicitaba “la colaboración de la vanguardia peruana —tal vez la primera del continente— y especialmente la de usted, como mentor ideológico de esa juventud hermana”. Asimismo le brindaba su “humilde auxilio tanto para conseguir colaboración, como para allegar recursos económicos con que publicar **Amauta**”, pues “en Cuba queremos a **Amauta** como cosa nuestra”.²⁸

Pareciera ser a ese ofrecimiento al que se refiere Mariátegui cuando, en una tarjeta fechada el 12 de marzo de 1928, le dice a Roig de Leuchsenring: “Nos ha escrito, supongo que por insinuación de Ud. José A. Foncueva, ofreciéndose para propagar **Amauta** en Cuba”,²⁹ pues ya en los números de la revista vanguardista de orientación aprista antes aludida —**atuei**—, de cuyo equipo formaba parte Foncueva, comienzan a aparecer anuncios de **Amauta** a partir de su penúltimo número (5, mayo de 1928). Nos inclinamos mejor a pensar que debe tratarse de un planteamiento hecho en una carta posterior —la segunda de Foncueva a Mariátegui—, lamentablemente perdida y a la cual debió acompañar su ensayo “Novísimo retrato de José Martí”, incluido en **Amauta** en abril de ese año. Nos basamos para esta conjetura, además, en lo expuesto por Tristán Marof en una misiva a Mariátegui (desde La Habana y fechada el 22 de abril de 1928) donde le expresa que “he arreglado con Foncueva para que les sirva de agente. Es serio y estarán contentos”,³⁰ lo cual es una primera prueba de que el joven cubano se desempeñó como agente de **Amauta** en La Habana durante algún tiempo.

José Antonio Foncueva (La Habana, 1910-1930) puede estimarse uno de los más fervientes admiradores cubanos de Mariátegui en estos años. Se sabe que le escribió al menos tres cartas en 1928. La tercera de ellas (20 de septiembre), cuando **atuei** ya había dejado de salir y Mariátegui se hallaba en franca y abierta discrepancia con el **APRA** peruano, permite corroborar su condición de agente de **Amauta**. Véase el siguiente fragmento de la misma:

Esta es la tercera carta que le dirijo. Las dos anteriores no han obtenido respuesta, por lo que supongo que habrán sido interceptadas por la policía peruana o por la policía cubana. Esto último no tendría nada de extraño, pues aquí la desfachatez de la dictadura llega hasta a declarar por medio de sus periódicos oficiosos que la correspondencia privada de los elementos revolucionarios cubanos es sometida a la censura.

Los paquetes correspondientes a los números 14 y 15 de **Amauta** le han sido devueltos a ustedes. Yo me apersoné en la Administración de correos a reclamarlos y se me dijo que estaban

allí, pero que no se me habían entregado, ni se me entregarían, por existir una circular del Secretario de Comunicaciones, disponiendo que se impida la circulación de toda publicación revolucionaria. El encargado del Departamento de Certificados me informó que los paquetes le habían sido devueltos, con fecha 30 de agosto.

Los próximos envíos, así como el nuevo de los números 14 y 15, deberá usted hacerlo a Teresa Fominaya, San Anastasio 12, Víbora, Habana. Es necesario, para que no sean interceptados por los censores, que no traigan la etiqueta de **Amauta**.³¹

Aún de 1928, pueden mencionarse: una carta de Mariátegui a José Antonio Fernández de Castro, fechada el 1° de agosto y no incluida en **Correspondencia (1915-1930)**,³² con la que adjuntaba el texto de este último, “Canto dionisiaco sobre la tumba de un amigo”, publicado en **Amauta** (n° 15, mayo-junio), y una colaboración del propio Mariátegui para el **Diario de la Marina** —“Máximo Gorki y el regreso a su patria” —, aparecida el 10 de septiembre, pero no en el **Suplemento** dominical a cargo de Fernández de Castro; otra, del escritor Nemesio Lavié, miembro del Grupo literario de Manzanillo, suscribiéndose por un año a **Amauta** y solicitándole, también, sus libros.³³ Hay igualmente algún nuevo texto dado a conocer: “*Indología* de José Vasconcelos” (**Social**, enero); algún trabajo sobre él: “La figura de José Carlos Mariátegui en el Perú”, por Tristán Marof (sección “Escritores de América” del **Suplemento literario** del **Diario de la Marina**, julio 1°); citas suyas o referencias a sus ideas en textos de Foncueva sobre **Tempestad en los Andes** de Luis E. Valcárcel —donde llamaba a Mariátegui “formidable periodista limeño” cuyo prólogo “inteligente y vigoroso” a esta obra “expone ideas originalísimas acerca del problema indígena, y en general, acerca del problema político, económico y social del Perú en el estado histórico en que vivimos”³⁴ —, y **Los de abajo** de Mariano Azuela —donde, tras calificar a Mariátegui como “gran ensayista peruano [...] en quien no se sabe si admirar más al recio escritor o al

²⁸ José Antonio Foncueva, “Carta a Mariátegui (enero de 1928)”, ed. cit., p. 345.

²⁹ Entre las fotocopias que hace años realicé de cartas de, o a, cubanos aparecidas en **Correspondencia (1915-1930)** no aparece esta tarjeta, que reproduce en José Antonio Foncueva: **Escritos**, ed. cit., p. [51]. Por ello, se incluye textualmente en el ANEXO III.

³⁰ Tristán Marof, “Carta a Mariátegui (22 de abril de 1928)”, en José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, p. 374. Puede suponerse también que fue Marof y no Roig de Leuchsenring —como pensaba Mariátegui— la vía utilizada por Foncueva para proponerse como agente de **Amauta** en La Habana.

³¹ José Antonio Foncueva, “Carta a Mariátegui (20 de septiembre de 1928)”, en José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, pp. 438-440. La extensa misiva contiene fuertes críticas al Grupo Minorista —al que pertenecían los allegados a **atuei** (entiéndase apristas), pero con cuyos componentes, declara Foncueva, han “roto definitivamente” por las numerosas razones que expone—, a Roig de Leuchsenring y a José Antonio Fernández de Castro, así como a **Revista de Avance**. Sobre este último tópico se volverá más adelante.

³² Esta carta, que forma parte del fondo José Antonio Fernández de Castro que atesora el Instituto de Literatura y Lingüística “José Antonio Portuondo Valdor” en La Habana, la reproduce en el trabajo “Mariátegui y Cuba en la década crítica: corresponsales, colaboradores y estudiosos”, incluido en el volumen **Mariátegui**, ed. cit., pp. 159-160. Y puede leerse en el ANEXO IV.

³³ Nemesio Lavié, “Carta a Mariátegui (3 de noviembre de 1928)”, en José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, p. 466.

³⁴ No obstante su valoración positiva general sobre el libro de Valcárcel, Foncueva considera que el mismo “tiene algunos errores, como el de creer posible una resurrección de las instituciones y usos indígenas, que deben achacarse más que a desconocimiento de la cuestión a romanticismo tradicionalista del autor”. En fecha tan temprana como enero 10 de 1927 (sin haber cumplido aún los 17 años) había publicado Foncueva su artículo “El problema indígena en América” en la revista obrera **Aurora**, fue incluido en sus **Escritos**, ed. cit., pp. 75-84.

íntegro héroe civil”, citaba un fragmento suyo sobre la novela de Azuela³⁵; comentarios del acérrimo antivanguardista Ruy Díaz en su columna “Aeroplanazos” del diario **Excelsior** (agosto 31) sobre **Revista de Avance**, **Amauta** y la “Oda al bidet”³⁶; alusiones a Mariátegui y a **Amauta** en el artículo de Francisco Ichaso en su columna “minúsculas” (del propio **Excelsior**, noviembre 3) titulado “Un hallazgo: el antisoneto”, en torno a dos poemas de Martín Adán aparecidos en **Amauta**.³⁷

Lo más interesante de este año, sin embargo, pudiera ser el conato de polémica entre **Amauta** y **Revista de Avance**, publicación esta última que, extrañamente, no incluyó ningún texto del pensador peruano antes de su fallecimiento,³⁸ a pesar de que existe constancia de que algo envió para sus páginas.³⁹ El motivo de este conato de polémica fue la nota recriminatoria de **Amauta** (n° 15, mayo-junio, p. 40) al pie de su reproducción de la “Oda al bidet” del español Ernesto Giménez Caballero, al parecer publicada por primera vez en **Revista de Avance** (n° 19, febrero, 1928, p. 46),⁴⁰ y a la cual respondieron los editores de la revista cubana —Marinello, Mañach, Félix Lizaso, Francisco Ichaso y Tallet, quien ya en el número siguiente dejaría de formar parte del equipo—⁴¹ con la titulada “Discrepancias” —bastante extensa, por cierto— de su sección “Directrices”, en la cual, fundamentalmente,

35 Ambos trabajos de Foncueva en el **Suplemento literario** del **Diario de la Marina** (abril 22 y diciembre 2, respectivamente, e incluidos en sus **Escritos**, ed. cit., pp. 237-238 y 192-197, respectivamente). La versión original del segundo había aparecido con anterioridad en el diario habanero **El Cubano Libre** (agosto 28 del mismo año).

36 Esta información procede de antiguas libretas personales de apuntes. El deterioro actual de la única colección localizable en La Habana de este periódico ha impedido acceder al texto para citar y comentar las ideas del periodista.

37 Se reitera lo expuesto en la nota precedente.

38 No puede estimarse colaboración la reproducción de un párrafo suyo sobre Waldo Frank (de un texto cuya publicación original había ocurrido en 1925) en la entrega dedicada a este (42, enero 15, 1930, p. 4).

39 En carta a Jorge Mañach (28 de septiembre de 1929) le expresará: “A Sánchez le di algunas cuartillas más para ‘1929’. Pero ya les enviaré algo más digno de su excelente revista [...]”. Esta carta, dada a conocer en la importante revista estudiantil del Instituto Superior de Arte **Albur** (mayo de 1990, p. 132), la reproduce en mi trabajo “Mariátegui y Cuba en la década crítica: corresponsales, colaboradores y estudiosos”, ed. cit., pp. 160-161. Y ahora se ofrece en el ANEXO V.

40 No se ha podido acceder al texto de **Amauta** al respecto, pero por lo manifestado en **Revista de Avance** parece que aquel no se refería explícitamente a la aparición del poema en la publicación cubana, sino al contenido en sí mismo del poema. No obstante, los editores de **Revista de Avance** se sintieron directamente cuestionados y ofendidos (a una escala continental, nada más y nada menos) y se defendieron y atacaron con una de sus más acres “Directrices”, a la cual respondió Mariátegui con su nota “1928 y la oda al bidet” (n° 17, septiembre, 1928, p. 93), según consigna Antonio Melis en **Correspondencia (1915-1930)** (T. 2, p. 440). Se desconoce igualmente el texto de esta nueva nota de Mariátegui en torno al asunto. Para entender la cuantía y el tono de la molestia de los editores de **Revista de Avance**, debe considerarse que no era habitual en ellos discrepar a las claras en torno a criterios o asuntos expuestos en otras publicaciones cubanas de la época, sino que era la suya, por lo común, una referencia sesgada, a veces en tal medida, que no puede hoy entenderse a qué o a quién se aludía en algunas de ellas.

41 Aunque no he hallado indicios que me permitan siquiera especular al respecto, intuyo que posiblemente la separación de Tallet del equipo editor tuvo que ver con este penoso incidente. Para los más jóvenes Tallet era “el que más valía del grupo”.

asumen la responsabilidad, como editores, de lo aparecido sin firma, pero expresan que lo demás halla cabida por su calidad y responde a la inteligencia de los colaboradores.⁴² Todo esto debe relacionarse con un conjunto de problemas muy en discusión en esta época y remite a impugnationes, públicas o privadas, a **Revista de Avance** —por los más jóvenes, fundamental, pero no únicamente—, que la acusaban de ser moderada, conservadora, españolizante.⁴³ Estas críticas han rebasado incluso aquellos años, como puede verse en opiniones de Raúl Roa, quien fue

42 Como quiera que no resulta fácil la consulta de **Revista de Avance** y como tampoco esta directriz fue incluida en **Revista de Avance**. Selección y prólogo de Martín Casanovas (La Habana, Ediciones Unión, 1965, Colección “Órbita”; 2a ed., Instituto del Libro, La Habana, 1972), se reproduce textualmente en el ANEXO VI. Tampoco aludió Casanovas en su prólogo a ella o al incidente con **Amauta**; sin embargo, llega a hacer allí una afirmación en mi criterio no ajustada totalmente a la realidad de hechos acaecidos casi cuatro décadas antes y en los cuales no estuvo directamente implicado por hallarse ya exiliado en México:

“**Revista de Avance** estableció, apenas dio sus primeros pasos, contacto e intercambios estrechos con los intelectuales latinoamericanos y sus publicaciones más representativas. Consideramos que los más provechosos y aleccionadores, desde los puntos de vista americano y social, fueron los que sostuvo con José Carlos Mariátegui y su revista **Amauta**, y con Joaquín García Monge, editor de **Repertorio Americano** de San José de Costa Rica, publicaciones ambas que tenían por lema y divisa la unidad latinoamericana y el antimperialismo”. (pp. 15-16).

43 Ver, por ejemplo, las opiniones al respecto de Enrique de la Osa —codirector de **atuei** y entonces vanguardistamente Delahoz— y Ramón Rubiera (1894-1973), autor del poemario **Los astros ilusorios** (1925), favorablemente acogido en su momento por Mañach y Martínez Villena y colaborador de la revista en tres ocasiones entre agosto de 1927 y febrero de 1928. En una polémica epistolar pública con Mañach, enmarcada en el sonado “pleito vanguardista” que la aparición de **atuei** desencadenó, De la Osa comparaba a **Revista de Avance** con **atuei** en los siguientes términos: “El vanguardismo de **atuei** y el de la revista **1868** [Obsérvese la ironía. R.L.H.O.] solo se diferencian en el aspecto político [...] La diferencia esencial es esta: donde ustedes ponen prudencia, nosotros ponemos acometividad [...] Por eso tus cartas y tu revista respiran quietismo, delicadeza, suavidad, vaselina, senectud, armonía [...] Por eso también nuestra revista respira combatividad, valor, atrevimiento y presenta todas las características de un verdadero periódico renovador. No respeta la h ni te respeta a ti, glosador insignie”. [“Carta a un académico”, en **Heraldo de Cuba**, La Habana, diciembre 19, 1927, p. 3, 5].

Y en su artículo “Pueblo sin juventud” (**Aurora**, octubre 10, 1928, p. 31, referencia no registrada en Antuña, María Luisa y Josefina García-Carranza: **Bibliografía de Juan Marinello**, La Habana, Editorial Orbe. Instituto Cubano del Libro, 1975, donde sí se recoge su publicación en **Bohemia**, La Habana, octubre 7, 1928, p. 11), motivado por las dos ediciones en folleto de la conferencia de Marinello “Juventud y vejez” (Eds. **Revista de Avance** e Imp. y Papelería El Universo, ambas en La Habana, 1928. La conferencia, dictada en la Sociedad Económica de Amigos del País el 9 de enero, había aparecido antes en **Revista Bimestre Cubana**, La Habana, enero-febrero) y con posterioridad al diferendo **Amauta-Revista de Avance**, expresaba Rubiera:

“1928 es una publicación medularmente vieja, a pesar de sus protestas de juvenización. Sus editores, que informan naturalmente la especialización de la revista, son escritores de mentalidad antigua. Sus cerebros se han desenvuelto complacientemente bajo una disciplina española, que equivale a decir sometidos a un patrón estrechamente tradicional. No hay en sus ideas ni originalidad autóctona ni transportación cosmopolita. Son netamente hispanos. Lo son étnicamente, literariamente [...] ideológicamente. Su vocabulario ostenta una desteñida etiqueta bicolor y sus ideas son venerables damas enmantilladas que dan saltos anacrónicos en las fiestas actuales”.

En ambos casos se trata de textos rescatados de la prensa epocal pertenecientes al archivo personal del autor y que por primera vez se dan a conocer por escrito, aunque las ha utilizado en algunas exposiciones orales en conferencias o eventos.

frecuente colaborador⁴⁴ o el propio Carpentier, uno de los editores fundadores y que se retiró de la publicación apenas salido el número inicial.⁴⁵ Estas cuestiones se discutían con frecuencia en revistas y periódicos de esos años, así como en cartas, según se ha podido verificar después. Hay incluso una de Luis Cardoza y Aragón —presencia asidua en la revista cubana— a Mariátegui (Navidad de 1929) donde le manifiesta que **Revista de Avance** es en realidad una publicación “un tanto tímida, conservadora”.⁴⁶

⁴⁴ Ver **El fuego de la semilla en el surco**, ed. cit., pp. 193-199.

⁴⁵ Ver “Confesiones sencillas de un escritor barroco”, entrevista de César Leante aparecida inicialmente en la revista **Cuba** (La Habana, abril, 1964, pp. 30-33) y reproducida en **Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier** (comp. y pról. de Salvador Arias, La Habana, Casa de las Américas, 1977, pp. 57-70, Serie Valoración múltiple). No fue incluida, sin embargo, en **Entrevistas** (comp., selec., pról. y notas de Virgilio López Lemus. La Habana, Letras Cubanas, 1985). Allí, expresaba Carpentier: “A pesar de todo lo que se ha dicho, yo considero que era una revista pacata y muy mal orientada. No había una verdadera selección de los materiales que publicaba. Se tenía una vaga idea de que debía ser una suerte de órgano de las ideas nuevas: el cubismo en pintura, la poesía de vanguardia, las modernas tendencias musicales; pero como de costumbre padecíamos un atraso de años y así, por ejemplo, ignorábamos el surrealismo cuando este entraba en su mejor fase”. [Recopilación, p. 61] A este enjuiciamiento de Carpentier alude explícitamente Juan Marinello —quien también expone opiniones críticas en torno a la publicación, aunque su valoración final es positiva, por supuesto— en carta inédita desde París a Martí Casanovas (diciembre 27, 1964, perteneciente al fondo personal suyo en el Departamento Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí) cuando este preparaba la **Órbita** de la revista: “Es explicable que los jóvenes de hoy se vuelvan, con gesto de desprecio, contra la **Revista de Avance**. Por un lado, dirán que aceptó una realidad social indeseable sin rebelarse contra ella. Por otro, encontrarán en sus páginas una sensibilidad muy alejada de los modos actuales. Tú sabes que Alejo Carpentier, que no es joven por cierto, hizo hace pocos meses, desde las páginas de la revista **CUBA**, un juicio tajante y peyorativo de nuestra publicación. Vendrán muchos de parecido humor. Y no tendrán razón. Tu trabajo me parece acertado, y se trata de una defensa muy inteligente. Creo, sin embargo, que debías haber insistido más en cómo por aquellos días se estaba muy lejos de la militancia consciente y organizada contra una situación política y social sin duda deleznable. Hay cosas que no pueden inventarse ni aún por los más sagaces aunque, pasado el tiempo y transformadas las cosas, se haga muy fácil la acusación precipitada. Entiendo, por otro lado, que los que como tú y como yo hemos sido fieles a las interpretaciones revolucionarias, no tenemos por qué ruborizarnos de las manquedades y limitaciones considerables de la **Revista de Avance**. Cuando vimos las cosas, las declaramos y nunca, en la **Revista**, hicimos coro —todo lo contrario—, al entreguismo ambiente”. Otra valoración de Marinello sobre la revista, igualmente crítica pero siempre favorable a su ejecutoria y a su trascendencia en su momento y en la historia de la cultura cubana, puede leerse en sus “Notas sobre la **Revista de Avance**”, en **Índices de revistas cubanas**. Tomo 2. **Avance y Archipiélago** (La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, pp. 11-18), volumen con el índice analítico de la publicación elaborado por Aleida Domínguez y Luz Bertha Marín (pp. 19-318). Existe otro **Índice de la Revista de Avance. Cuba (1927-1930)** (New York, Las Americas Publishing, 1969) a cargo de Carlos Ripoll. Para abundar sobre la revista y los estudios dedicados a ella puede consultarse nuestro artículo “Revista de Avance”, en **Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina y el Caribe** (Caracas, Biblioteca Ayacucho/Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995, tomo 3, pp. 4033-4038), información actualizada aquí y ahora con el libro de Celina Manzoni **Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia** (La Habana, Casa de las Américas, 2000, Premio de Ensayo del concurso literario de la institución ese mismo año), que reseñamos críticamente en la revista **Casa de las Américas** (La Habana, abril-junio, 2001, pp. 140-145) y “Revista de Avance o el delirio de originalidad Americano” (La Habana, Abril, 1996), folleto de Marta Lesmes Albis.

⁴⁶ Cardoza y Aragón, Luis: “Carta a Mariátegui (La Habana, Navidad de 1929)”, en José Carlos Mariátegui: Ob. cit., t. 2, p. 698.

Foncueva, en la tercera de sus cartas antes citada, felicita a Mariátegui por su nota y censura acerbamente a los editores de **Revista de Avance**. En su prólogo a **Correspondencia (1915-1930)**, Antonio Melis considera las misivas de Foncueva las más interesantes entre las incluidas en el libro como muestras del intercambio epistolar de Mariátegui con escritores cubanos, por los asuntos tan polémicos planteados en ellas por el joven cubano. Dícele este en la carta de referencia:

Los compañeros y yo le felicitamos por su notita en “Amauta” contra la cochina boutade de Giménez Caballero que sancionaron los conservadores españolizantes, jesuitas y apolíticos editores de “1928”. Hacía falta darles a estos excelentes amigos una vapuleada inteligente como la que usted mercedamente les ha dado. Nosotros ya hemos denunciado en múltiples ocasiones, desde las columnas de “Atuel” y de los periódicos y revistas en que colaboramos, el reaccionarismo disfrazado y la hipocresía pseudovanguardista de “los 5”, que ahora solo son 4 por la defección de Tallet, el que más valía del grupo. Pero el público suponía que nuestra actitud se debía exclusivamente a una rivalidad administrativa, de publicación a publicación. “Amauta” los convencerá de la razón que nos asistía, cuando los censurábamos.⁴⁷

La cuestión, por fortuna, parecería no haber pasado de ahí; sin embargo, queda claro que las relaciones entre ambas publicaciones y sus editores atravesaron un lapso de enfriamiento, sólo comenzado a resolverse satisfactoriamente hacia finales del año siguiente, cuando veremos el establecimiento de vínculos epistolares cordiales entre Mariátegui y Mañach.⁴⁸ Marinello, por su parte, en la primera parte de su contestación a una encuesta de la revista francesa **Les Cahiers de l'Étoile**, publicada en **Revista de Avance** bajo el título “Sobre la inquietud cubana” (diciembre 15, 1929) se refiere a ideas de Mariátegui en sus **Siete ensayos de interpretación de la realidad cubana**,⁴⁹ y en carta del 29 de dicho mes, desde el ingenio *La Pastora*, aparte de comentarios sobre la fructífera visita de Waldo Frank a La Habana, le manifiesta que se ha traído el libro para releerlo y terminar un ensayo sobre el mismo para un próximo número de la revista que dedicarán a Perú.⁵⁰ A mediados de marzo del siguiente año Mariátegui le responde y, tras referirse también a Waldo Frank, le agradece “la generosa cita que de mi obra hace en su interesantísima respuesta a la encuesta [...]” y le expresa que le acompaña “dos colaboraciones para el número peruano de “1930”. El próximo correo le llevará un ensayo mío”. Y como información de especial interés expone: “Estas líneas no se proponen sino establecer

⁴⁷ Foncueva, José Antonio: “Carta a Mariátegui (20 de septiembre de 1928)”. Ed. cit., p. 440. Anótese cómo la alta estima en que Foncueva tiene a la revista mariáteguiana y a su director lo lleva a considerarlos árbitro certero en lo tocante a las discrepancias entre grupos y/o publicaciones cubanos de orientación vanguardista.

⁴⁸ Ver nota 33. La carta de Mañach “de hace ya tres meses” a que alude Mariátegui en la suya no aparece tampoco en José Carlos Mariátegui: **Correspondencia (1915-1930)**, ed. cit.

⁴⁹ El fragmento correspondiente se reproduce en el ANEXO VII.

⁵⁰ Juan Marinello, “Carta a Mariátegui (29 de diciembre de 1929)”, en José Carlos Mariátegui: **Correspondencia (1915-1930)**, ed. cit., pp. 703-704.

la correspondencia iniciada por su carta, —magnífico mensaje de amistad—. Por lo que puede apreciarse, fueron Mañach y Marinello quienes dieron los pasos iniciales para una reconciliación con Mariátegui y su revista, que la repentina muerte de este impidió ampliar y profundizar. En esa dirección deben considerarse hechos tales como que los editores de **Revista de Avance** anunciaran la venta de **Amauta** y algunas de sus ediciones en la librería habanera “Minerva” (pero no en la parte dedicada a la promoción de revistas cubanas y latinoamericanas, lo cual solo sucedería tras el fallecimiento de Mariátegui); que Mariátegui les propusiera intercambio con la revista y sus ediciones y que incluso **Revista de Avance** tuviera (en 1930) la representación de **Amauta** en La Habana, cuando evidentemente ya Foncueva no podía ocuparse de ello por la enfermedad que comenzó a minar su organismo desde los primeros meses de 1929.

En 1929 debe aludirse a la repercusión en Perú del asesinato en México de Julio Antonio Mella, sobre lo cual dejó escrito Roa: “Los círculos revolucionarios peruanos sintieron su pérdida como propia, y, sobre todo José Carlos Mariátegui, que tanto apreciaba su denuedo y talento. En la primera página del quinceinario **Labor**, que dirigía, apareció, su perfil aquilino captado por Tina Modotti en clásica fotografía, emocionada nota de duelo”⁵¹. Debe señalarse asimismo la existencia de una carta del periodista José A. Giralt a Mariátegui (abril 18), enviándole su folleto “La supresión de la Enmienda Platt” y solicitándole comentario en **Amauta**.⁵² Igualmente, nuevas colaboraciones en **Social**, en primer lugar “El indigenismo en la nueva literatura peruana” (abril) que Roig de Leuchsenring presenta en una de sus “Notas del Director literario” (con el título “De José Carlos Mariátegui”) que citamos *in extenso*:

De este admirable escritor, el espíritu y el carácter más representativos de la actual generación peruana nueva, damos en otra parte un estudio notabilísimo sobre *El indigenismo en la nueva literatura peruana*, extractado de su ensayo *El proceso de la literatura*, uno de los capítulos del libro que acaba de publicar en Lima: **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, y en el cual, además del ya mencionado, aparecen estudios sobre Esquema de la evolución económica, El problema del indio, El problema de la tierra, El proceso de la Instrucción pública, El factor religioso y Regionalismo y Centralismo.

De interés extraordinario para cuantos en nuestra América se preocupan de los problemas que constituyen su presente y se interesan por preparar su porvenir, son todos los ensayos que forman este libro de Mariátegui; y por él están tratadas las materias que estudia con la capacidad, claridad y amplitud de miras características en el valioso escritor peruano.

Nos proponemos comentar algunos de esos ensayos, por lo que solo damos a estas líneas el carácter de saludo, cordial y efusivo, que enviamos a Mariátegui, y de cálida felicitación por

su obra y labor, ejemplares, tanto por el valor intelectual que tienen, como por haber sabido acompañar su vida a sus tendencias y orientaciones artísticas y científicas, haciendo buenas con hechos sus prédicas y sus campañas.⁵³

El segundo de ellos, en efecto, fue “Esquema de una explicación de Chaplin” (diciembre), que había quedado listo para aparecer en marzo de 1929 en **Espiral**, revista cubana de vanguardia que dirigiría Félix Pita Rodríguez, pero que no logró ver la luz pública —aunque consta la existencia del ejemplar de prueba, hoy no localizable, que conservaba Pita Rodríguez—, con excelente colaboración de escritores (poemas, narraciones, críticas) y artistas plásticos cubanos entonces en ascendente desarrollo y exponentes casi todos de los presupuestos ideológicos de vanguardia en aquel momento en pleno auge, como Nicolás Guillén, Regino Pedrosa, Carlos Montenegro, Gerardo del Valle, Enrique Delafoza, José Z. Tallet, Mariblanca Sabas Alomá, Ramón Rubiera, con ilustraciones de Castagno, Víctor Manuel, Hernández Cárdenas, Hurtado de Mendoza.

Un final provisional (1930)

El fallecimiento de Mariátegui el 16 de abril de 1930 causó honda conmoción en los medios culturales cubanos, no así en la prensa diaria, que se limitó a informar brevemente sobre ello y sobre su entierro, a partir de cables de la Associated Press⁵⁴. En el diario **El Mundo**, la nota informativa era excesivamente escueta, y desactualizada, por demás, pues dejaba congelada su

⁵³ A este comentario respondió Mariátegui con una carta —del 30 de junio según **Correspondencia (1915-1930)**— fragmentariamente reproducida en la sección “Notas del Director literario” de la entrega de **Social** correspondiente a diciembre (p. 6), bajo el título habitual “De José Carlos Mariátegui”, donde le expresaba: “Le debo las más cordiales gracias por las amistosas palabras con que ha saludado en **Social** la aparición de mis **7 Ensayos** y transcrito el fragmento sobre el indigenismo en la literatura peruana. Recibo ahora puntualmente **Social** que leo con agrado y simpatía. Es un placer recorrer sus páginas donde una nota es constante: la selección y el buen gusto”. Y más adelante le comenta sobre sus proyectos en marcha: “Trabajo en la revisión y anotación de los originales de dos libros que publicaré en Buenos Aires: **Defensa del Marxismo y El Alma Matinal y otras estaciones del hombre de hoy**. Si Ud. quisiera adelantar uno de los capítulos del segundo de estos libros, acaso el más apropiado sería mi “Esquema de una Explicación de Chaplin” publicado en el N° 18 de **Amauta** que ha tenido cierta fortuna entre los lectores de esta revista”. Ver **Correspondencia (1915-1930)**, ed. cit., p. 599. En esta misma entrega de **Social** en que aparecen la carta de Mariátegui y su “Esquema para una explicación de Chaplin” se incluye foto suya en perfil de medio cuerpo, con dedicatoria autógrafa que resulta ilegible y con la siguiente nota debajo: “El admirable y admirado escritor peruano, una de las figuras verdaderamente representativas de la intelectualidad hispanoamericana contemporánea del que publicamos en este número un valioso ensayo: “Esquema de una explicación de Chaplin” (p. 6).

⁵⁴ Se han revisado las colecciones completas de los periódicos habaneros **Diario de la Marina**, **El Mundo** y **La Lucha** correspondientes a los meses de abril y mayo de 1930. No se descarta la posibilidad de que en otros de los numerosos diarios capitalinos de entonces hayan aparecido informaciones al respecto.

⁵¹ Raúl Roa, **El surco de la semilla en el fuego**, ed. cit., p. 332.

⁵² José A. Giralt, “Carta a Mariátegui (18 de abril de 1929)”, en José Carlos Mariátegui, ob. cit., t. 2, p. 543.

figura en una de sus actividades iniciales: “Lima, Perú, abril 16 (AP) Hoy falleció en esta capital el periodista José Carlos Mariátegui, fundador del periódico **La Razón**”.⁵⁵

En el **Diario de la Marina**, en cuyas páginas habían aparecido varias colaboraciones suyas y algunos trabajos sobre él o que lo aludían, el cable informaba más ampliamente:

Lima, abril 17 (AP) Un millar de personas, en su mayoría obreros, marcharon hoy a pie y descubiertos en el cortejo funeral del joven periodista y escritor José Carlos Mariátegui, fallecido el miércoles y enterrado esta tarde. El féretro fue llevado en hombros de los admiradores hasta el cementerio, y lo cubría una bandera roja, sobre la cual iba un corazón formado con rosas blancas. Según avanzaba la procesión funeral, los participantes cantaban La Internacional comunista.

En el cementerio varios periodistas y obreros pronunciaron discursos en nombre de sus respectivas organizaciones. La policía vigiló silenciosamente el desfile. En todos los panegíricos se recordó lo hecho por Mariátegui en favor de las clases trabajadoras.⁵⁶

Mayor espacio brindaron ambos periódicos, en estas y otras ediciones posteriores, al suicidio y funerales, en la Rusia soviética, de Vladimir Mayakovsky, ocurrido en esos días.⁵⁷ Y ninguno, por cierto, al fallecimiento de José Antonio Foncueva, cuatro días antes del de Mariátegui. Solo se informó al respecto en la columna diaria “Defunciones”.

Las principales publicaciones de orientación vanguardista aún existentes sí dieron cobertura informativa y valorativa a ambos aciagos sucesos. A ellas se sumaba **Revista de La Habana** (entrega de mayo), surgida en enero de ese año, a través de las palabras de uno de los corresponsales y colaboradores cubanos de Mariátegui, José Antonio Fernández de Castro, quien titulaba su comentario de la siguiente manera: “La muerte de José Carlos Mariátegui: duelo de América”. **Social** le dedicaba una nota en su edición de junio, sin firma pero atribuible a su Director literario, Emilio Roig de Leuchsenring,⁵⁸ incluía el trabajo de Mariátegui “El problema indígena. Sumaria revisión histórica” (pp. 11-12, 96) y reproducía foto similar a la ya insertada en diciembre de 1929, ahora limitada al perfil de su rostro, circularmente enmarcada y con dedicación autógrafa al pie en la cual se leía: “A Emilio Roig de Leuchsenring, director de la selectísima y vigilante revista ‘Social’, alerta siempre a todas las señales de nuestro tiempo,

su devotísimo compañero José Carlos Mariátegui, Lima, 20 de diciembre de 1928.”⁵⁹

Sería **Revista de Avance**, sin embargo, a pesar de lo ya comentado, la que, además de la socorrida nota necrológica (mayo 15), le rendiría el mayor tributo, al dedicarle casi la totalidad de su próxima entrega (junio 15), en la cual, junto a los trabajos de sus cuatro editores de entonces —Marinello: su famosísimo y varias veces republicado “El Amauta José Carlos Mariátegui” (¿Fue él quien lo bautizó de este modo?) —;⁶⁰ Mañach: “La palabra sola”;⁶¹ Félix Lizaso: “Hombre de letra viva”; y Francisco Ichaso: “Meditación del impedido”,⁶² aparecerían textos de Waldo Frank: “Una palabra sobre Mariátegui”, escrito antes de la muerte del pensador peruano;⁶³ Lino Novás Calvo: “Su ejemplo”;⁶⁴ Alfredo Zamora: “Mariátegui”; y Medardo Vitier: “Un estilo”; comentarios todos, en mayor o menor medida, expresivos de una admiración sin límites a la labor de Mariátegui, a su vida ejemplar, a su entrega a la causa de la justicia social.

A todos ellos se añadía la visión plástica del Amauta por Carlos Enriquez y una breve nota en que **Revista de Avance** prometía

⁵⁹ **Social**, La Habana, junio de 1930, p. 12.

⁶⁰ De inmediato reproducido en **Repertorio Americano** (San José de Costa Rica, agosto 23, 1930) e incluido después en su libro **Literatura hispanoamericana: hombres, meditaciones** (Universidad Nacional de México, 1937). Con posterioridad apareció en **La Nación** (Santiago de Chile, julio 16, 1939) y fragmentariamente en **Romance** (México, abril 15, 1940). A fines de la década de 1930 abordaría de nuevo la figura del Amauta en un discurso en la Universidad de Chile publicado bajo el título “Mariátegui: Bandera de América” en **Frente Popular** (S. de Chile, abril 19, 1939) y en el artículo “Mariátegui a los 9 años”, inserto en el suplemento literario del diario habanero **Pueblo** (junio 10, 1939), posiblemente extracto del discurso. En **Bibliografía de Juan Marinello**, ed. cit. se recoge además una “Opinión sobre Mariátegui” que vio la luz en el periódico **Revolución** (La Habana, abril 26, 1965). En el índice de **Poemas a Mariátegui. Trabajos líricos inspirados en la vida y obra de José Carlos Mariátegui** (Empresa Editora Amauta, Lima, 1959) aparece como el último de los contribuyentes al volumen, pero sin indicación del título de su trabajo, que finalmente no se incluyó, por no haberlo enviado o por no haber llegado a tiempo.

⁶¹ La obra **Jorge Mañach. Bibliografía** (Ed. mimeografiada, 1997) de Dolores F. Rovirosa solo recoge este trabajo de Mañach sobre Mariátegui. Sin embargo, no se descarta la posible existencia de algún(os) otro(s) dada su amplia y temáticamente variada producción en periódicos habaneros de la segunda mitad de la década de 1920, a la cual no tuvo acceso la autora (quien realizó su trabajo en Estados Unidos) y de cuya localización y compilación bibliográfica me ocupó a tiempo parcial, con resultados hasta ahora muy satisfactorios.

⁶² Fue republicado meses después en la revista bonaerense **La Vida Literaria** (abril, 1931) y de ahí tomado para su inclusión en **Poemas a Mariátegui** [...] (Ed. cit.). No existe una compilación bibliográfica del también intenso quehacer periodístico de Ichaso, por lo cual pueden suponerse las mismas posibilidades planteadas en la nota precedente. Téngase en cuenta su alusión a Mariátegui y a **Amauta** en su ya citado artículo en **Excelsior**.

⁶³ Y tras el cual se añadía una emotiva carta suya fechada en Nueva York el 12 de mayo, que se recoge en el ANEXO XI.

⁶⁴ Por tratarse del texto del más joven de los escritores cubanos que homenajearon a Mariátegui en este número de la revista, porque no se posee noticia de que se haya vuelto a publicar, por su calidad y emotividad, por haber alcanzado posteriormente Novás Calvo tan alto sitial en las letras cubanas y latinoamericanas del siglo XX y por las ya mencionadas dificultades para acceder a ejemplares de **Revista de Avance**, consideramos procedente su reproducción en el ANEXO XII.

⁵⁵ **El Mundo**, La Habana, abril 17, 1930, p. 26.

⁵⁶ “Entierro del periodista peruano Mariátegui, en Lima”, en **Diario de la Marina**, La Habana, abril 18, 1930, p. 4.

⁵⁷ La información sobre Mariátegui en **El Mundo**, por ejemplo, aparece bajo un encabezamiento que expresa: “Grandes honores a los restos del poeta de los rojos, Mayakovsky”. Debajo del texto al respecto, con letra menor, “Murió Mariátegui” y seguidamente la brevísimas nota cablegráfica.

⁵⁸ **Social**, La Habana, junio de 1930, p. 11. Se presenta el texto en el ANEXO X.



encargarse de hacer llegar, al Comité creado en Lima para recaudar fondos para los hijos de Mariátegui, las cantidades que se le envíen y dar cuenta de las contribuciones en su sección “Almanaque”. Convendría hacer aquí un sucinto recuento de la presencia de Mariátegui y sus publicaciones en las páginas de **Revista de Avance**, a través de su reciente edición multimedia. En realidad, no fueron muchas las referencias anteriores a las “Discrepancias” aparecidas en el número 25 (agosto 15, 1928). En la sección “Directrices”, una nota titulada “Mariátegui, **Amauta**” (número 8, junio 30, 1927, páginas 181-182), expresaba textualmente:

Noticias muy escuetas, llegadas directamente de Lima, nos informan del encarcelamiento del admirable escritor peruano José Carlos Mariátegui, de la supresión de la revista “Amauta”, que Mariátegui dirige y de la clausura de los talleres en que esa revista se editaba. Ni que decir tiene que esas drásticas medidas obedecen a una orden común dictada por el presidente Leguía. Tampoco es necesario señalar los pretextos de esa represión. José Carlos Mariátegui es el líder inmaculado, austero, abnegado, de la juventud peruana que desde hace algún tiempo viene abonando doctrinalmente la conciencia pública del Perú con nueva ideología política, social y económica. No se nos oculta el linaje radical de esas tendencias, ni el derecho que los gobiernos burgueses como el de Leguía tienen de precaverse contra ellas. Pero es triste tener que decir todavía, en pleno siglo XX, que las ideas sólo se combaten lícitamente con las ideas. Atinada o equivocadamente, Mariátegui y sus amigos aspiran al mayor prestigio, engrandecimiento y bienestar de la patria peruana. La valerosa revista “Amauta” traducía con fervor nobilísimo y serena claridad esos honrados anhelos. “1927”, hace constar su más enfática protesta contra aquellos actos del dictador peruano y les envía su mensaje de simpatía a la revista limeña y a su valeroso inspirador.

En el número siguiente (9, agosto 15) en la nota de presentación de “Poesía nueva”, de César Vallejo, se aclara que se ha reproducido de **Amauta**; en el 18 (enero 15, 1928), en su reseña al libro de Carlos Alberto González **El poema de los cinco sentidos**, Juan Marinello dice del autor que está “unido al grupo renovador y bravío de la Ciudad de Los Virreyes y de **Amauta** (p. 26); en el 20 (marzo 15, 1928), en nota de la sección “Almanaque” bajo el título “Saludamos”, se habla de la reaparición de la “sustanciosa y aguerrida revista **Amauta**” (p. 68). Tras el conato de polémica hecho público en el número 25 (agosto 15, 1928), habrá que esperar justamente un año, hasta el 37 (agosto, 1929), para que en la parte de la sección “Almanaque” destinada a “Revistas extranjeras”, se comente la aparición de **Labor** en los términos siguientes:

Periódico de propaganda política —alta y buena política— editado por la Sociedad *Amauta* y transido de la militancia inteligente de la revista de Mariátegui. Información completa sobre cuestiones obreras hispanoamericanas y artículos de doctrina y ataque: ‘La lucha obrera en Colombia’, por Demetrio Tello. ‘El Termidor mexicano’, por Eudocio Rabines. (p. 251)

En lo adelante, las alusiones serán más constantes. Así, en el artículo “Literatura-Perú-1929” (número 42, enero 15, 1930), escrito expresamente para **Revista de Avance**, con la cual se dialoga, Luis Alberto Sánchez se refiere a los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** y a **Amauta**, con criterios laudatorios al par que discrepantes en algunos aspectos; en la página de anuncios de los próximos dos (43 y 44, febrero 15 y marzo 15, 1930, respectivamente), puede leerse el siguiente:

La Revista ‘Amauta’, de Lima, nos ha enviado para su venta, los siguientes libros: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, por J. C. Mariátegui/ *Tempestad en los Andes*, por L. E. Valcárcel/ *Poesía*, por J. M. Eguren/ *El movimiento obrero en el Perú*, por Martínez de la Torre.

Y se especifica que se hallan depositados y a la venta en la librería capitalina “Minerva”. En el 45 (abril 15, 1930) en una reseña de la sección “Letras” sobre **Multitud. La ciudad y el campo en la historia del Perú**, de Jorge Basadre, Marinello habla de la “vibración apasionada y sabia de Mariátegui” (p. 124); más adelante, en la página de anuncios del mismo número, se señala que **Amauta** está a la venta en la Librería “Minerva”, pero sin más detalles, lo cual se repite en el inmediatamente posterior (46, mayo 15, 1930), donde también se ofrece la noticia del fallecimiento de Mariátegui, como ya se dejó apuntado, y en “Xavier Abril”, nota de “Almanaque” (p. 160) sobre el paso de este por La Habana en tránsito hacia Madrid, se le valora, se comenta muy favorablemente su encuentro con los editores de **Revista de Avance**, se menciona a **Amauta** y se dice que él había lamentado “el fin —presumible en aquel momento— de José Carlos Mariátegui.” Ya antes se ha escrito en estos apuntes sobre el contenido del número 47 (junio 15, 1930), dedicado en buena parte a Mariátegui; baste añadir ahora la reiteración del anuncio sobre la venta de **Amauta** en “Minerva”. Y en el próximo (48, julio 15), al parecer por primera vez,⁶⁵ se publicita **Amauta**, no como publicación en venta, sino como una más entre el conjunto de revistas cubanas y latinoamericanas promovidas por **Revista de Avance** desde sus entregas: se explicita su lema (“Doctrina, Literatura/ Arte, Polémica”) y se señala que la dirige Ricardo Martínez de la Torre. Por último, en el número 49 (agosto 15), en el artículo “El ‘caso’ de Max Daireaux”, Luis Alberto Sánchez vuelve a mencionar a Mariátegui (p. 235) y a **Amauta** (p. 236) y en la parte de “Almanaque” destinada a “Publicaciones recibidas”, también por primera ocasión se ofrece el sumario de una entrega de **Amauta** (número 30) y se la vuelve a publicitar en la página de anuncios, con la referencia a su entonces director, Martínez de la Torre.

Una investigación a fondo para precisar la repercusión de la muerte de Mariátegui en la intelectualidad cubana a través de la prensa del momento y de correspondencia, continúa como una tarea pendiente, pero factible, a pesar del deterioro de gran par-

⁶⁵ Debe tenerse en cuenta que no se ha trabajado con una colección original de la revista, sino con su edición en soporte digital, que no siempre incluye todo su contenido.

te de las colecciones de los numerosos diarios y revistas que se publicaban entonces en Cuba. Las informaciones presentadas al respecto son las más asequibles (por hallarse en revistas con índices analíticos facilitadores de la búsqueda primaria) o en otras a las que se ha podido acceder. A ellas podría añadirse la impresión causada por el hecho en Rubén Martínez Villena, a la sazón en Nueva York en tránsito hacia la Unión Soviética en busca de alivio para sus dañados pulmones. Según testimonio de Enrique de la Osa, exiliado entonces en la gran urbe norteamericana:

Una mañana, yendo en el *subway*, se enteró, al ojear un periódico que otro leía, del fallecimiento de José Carlos Mariátegui, a quien tanto admiraba. Era un escueto cablegrama procedente de Lima. La noticia le anubarró el ánimo. El prematuro deceso del brillante ideólogo marxista y excepcional escritor constituía una pérdida irreparable para el movimiento comunista peruano y un golpe durísimo para la revolución latinoamericana.⁶⁶

Debe recordarse que Martínez Villena fue uno de los más entusiasmados con la lectura de **La escena contemporánea** cuando este corrió de mano en mano entre los intelectuales y escritores cubanos desde finales de 1925.⁶⁷ También consideramos justo añadir lo que sobre este sensible deceso, ocurrido apenas cuatro días después de la también prematura muerte (con sólo veinte años acabados de cumplir) de uno de sus más brillantes discípulos, colaboradores y admiradores en Cuba, José Antonio Foncueva, publicara el diario de Cienfuegos **El Comercio** (julio 3, p. 4). Se trata del artículo de Antonio Soto [Paz], enviado desde la capital y titulado "Aspectos habaneros. Mariátegui y Foncueva".⁶⁸ Hasta donde sabemos, fue la única persona entonces que los relacionó, pero sin dar a conocer, sin embargo, los vínculos reales que habían existido entre ambos y sin decir que Foncueva había sido uno de los escasos colaboradores cubanos de **Amauta**, lo que sí hizo su compañero Francisco Masiques, oculto tras su seudónimo "Nicolás Gamolín", desde las páginas de **Social**.⁶⁹ Aunque, como se ha expresado, no se ha tenido acceso a una colección de **Amauta**, hay aspectos relacionados con Cuba en sus páginas de insoslayable mención, los cuales resumo a través de comentarios de Fernando Martínez Heredia al final del panel en que se presentó la versión original de este trabajo. Se refería allí Martínez Heredia a un artículo sobre el pintor cubano Eduardo Abela y al manifiesto de la Liga Antimperialista de las Américas "Contra el terror, la reacción y la traición en México", donde se habla del asesinato de Mella y se condena la prisión del líder sindical antimperialista cubano Sandalio Junco (ambos

textos en la entrega 29, febrero-marzo, 1930) y al informe sobre la publicación de **Mella** (Nueva York), revista del Secretariado del Caribe del Socorro Rojo (en el número 31). Lo más importante, desde mi perspectiva, es la breve necrología de Julio Antonio Mella (aparecida en páginas interiores de un número cuya fecha no precisa Martínez Heredia), de cuya parquedad y algunos aspectos del contenido se extraña. Entre otras ideas que cita de la nota, destaco las del final:

Había tomado posición franca y neta. Por esto mismo, reaccionó quizá con exceso contra los que no se decidían a seguir, sin reservas, la misma vía. En la polémica se reconocía su tono tropical, su temperamento fogoso. Pero su sinceridad y convicción revolucionaria primaban, sobre todo, en sus compañeros. *Amauta* saluda con emoción la memoria del valiente camarada y se asocia a la protesta contra el crimen.⁷⁰

La muerte de José Carlos Mariátegui, concluimos, no significó la ruptura de las relaciones cordiales, discrepancia temporal con los editores de **Revista de Avance** aparte, con su revista **Amauta**. En los dos números posteriores al suceso aparecía reproducido el ensayo de Julio Antonio Mella **¿Qué es el ARPA?**, texto que ya, se supone, Mariátegui había dejado listo para publicar en su revista. Coincidentemente, ambas publicaciones desaparecieron al unísono: **Amauta** con su entrega 32 (agosto-septiembre, 1930) y **Revista de Avance** con la 50 (septiembre 15, 1930, pero completada después, pues en sus páginas se habla de los sucesos del 30 de septiembre que llevaron a Marinello a la cárcel). Ni mucho menos significó el olvido total de sus ideas, aunque coyunturas políticas internacionales de las décadas posteriores tendieran a dejarlas fuera del debate ideológico entre los partidarios del socialismo. Su legado ha constituido centro de atención y guía para la acción de muchos. Sólo que estos apuntes han querido centrarse en la "década crítica", aquella en que sus vínculos con Cuba y sus intelectuales y artistas ofrecieron los más opimos frutos. Sobre la presencia de Mariátegui en nuestra prensa, en el quehacer, el pensar y el decir de nuestros luchadores de entonces y posteriores, queda bastante por investigar.

POST SCRIPTUM

El catalán Martí Casanovas: un amautese cubano desde México

Casi década y media después de escrita y leída la versión inicial del texto precedente, el ya para entonces Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello realizó en su sede, los días 15 y 16 de julio de 2014, el evento: "CREACIÓN HEROICA. Taller sobre la vida y el pensamiento de José Carlos Mariátegui", en el cual

⁶⁶ Osa, Enrique de la: "José Carlos Mariátegui y Cuba", **Granma**, La Habana, abril 16, 1976, p. 2. Citamos por Roa, Raúl: **El fuego de la semilla en el surco**, ed. cit., p. 418, quien repite textualmente pero no lo atribuye a De la Osa.

⁶⁷ Está por hacerse un paralelo entre la vida, el pensamiento y la acción revolucionarios de Mariátegui y Martínez Villena, en muchos aspectos coincidentes.

⁶⁸ Fue incluido en **Escritos** de José Antonio Foncueva. Ed. cit., pp. 283-286.

⁶⁹ Ver Gamolín, Nicolás: "Apuntes sobre Foncueva", **Social**, La Habana, julio, 1930, pp. 43, 90. Reproducido en la revista **Atabex** (La Habana, mayo 23, 1931, pp. 1, 12) y en **Escritos** de José Antonio Foncueva. Ed. cit., pp. 286-289.

⁷⁰ Ver **Mariátegui**, ed. cit., pp. 214-217, la cita en la p. 215.

presenté el trabajo “Viajero que vas por tierra y por mar: Estancias y presencias de Martí Casanovas: un amauteense cubano”, en cuyas conclusiones destacaba que

ni Cataluña (donde apenas se le conoce), ni México (donde residió por casi un cuarto de siglo y cuya ciudadanía adoptó) lo han reclamado como autor nacional. Cuba, donde [...] vivió solo por algo más de ocho años en dos momentos bastante separados en el tiempo, sí lo ha acogido, como evidencia su inclusión en el *Diccionario de la literatura cubana* y en la *Historia de la literatura cubana*. En Cuba reposan sus restos. En la Universidad de La Habana se graduó su hija Luisa Casanovas Estapé (hasta donde se conoce viva aún en Estados Unidos), directora del Colegio Martí de Santa Clara hasta el momento de la nacionalización de la enseñanza en 1961 [...] En Cuba nacieron cinco nietos suyos [...] Por todas las consideraciones hasta aquí expuestas estimo que Martí Casanovas debe incluirse como uno más de los miembros de la “familia cubana de Mariátegui”. De este modo, saldo una deuda y subsano una omisión cometida hace ya catorce años en este mismo lugar y en circunstancias como las que hoy nos reúnen de nuevo: el homenaje al Amauta, en esta ocasión con motivo de los ciento veinte años de su nacimiento, homenaje que hago extensivo a Casanovas por similar motivo.

Como quiera que Casanovas y su quehacer no son muy conocidos, se resume en unos párrafos cuanto se ha podido indagar hasta el momento sobre él y se expuso en el referido evento de 2014.

Nacido en Barcelona apenas unos meses después que Mariátegui (el 14 de junio) en el mismo 1894, ya desde 1914 se le ve colaborando con frecuencia en publicaciones como **Revista de l'Escola de Decoració**, **La Revista**, **Quaderni d'Estudi**, en las que aparecen estudios y reseñas suyos sobre arte y literatura, por lo general catalanes, todos muy bien fundamentados e impregnados de un fuerte sentimiento nacionalista, contrario a la opresión del gobierno central de Madrid, lo que lo obligará a exiliarse.

A mediados de 1923 se encuentra en La Habana. En **La Nova Catalunya**, en cuyas páginas se le presenta como “nuevo, culto y valioso compañero de redacción [...] joven propagandista del nacionalismo catalán y notable escritor”, aparecerían artículos suyos de orientación política y notas de diverso carácter, a veces en catalán. Para fines de dicho año, redacta la columna “Gaceta de las artes” en el diario **El País**, en la cual es de destacar la serie dedicada al Salón de Humoristas. En enero del año siguiente tendría una nueva columna en el mismo diario —“Acotaciones”—, que solo duró ese mes y abordaba temáticas menos centradas en lo artístico-literario.

Pronto se vinculará al Grupo Minorista, colaborará en **Venezuela Libre** y firmará la “Declaración” (mayo de 1927) en que el Grupo expone sus doctrinas en lo político, lo social y lo artístico-literario. Ya para entonces figuraba como uno de los editores-fundadores de **Revista de Avance** (iniciada en marzo de ese año), en cuyas páginas dejó ensayos, artículos y notas sobre artistas plásticos cubanos, así como reseñas de libros y

exposiciones. Con sus compañeros de la publicación promovió la Primera Exposición de Arte Nuevo y auspició una exposición de artes plásticas del Instituto Nacional de Sordomudos. Junto a otros minoristas y algunos de los más bisoños escritores e artistas que emergían con inusitada fuerza en 1927 fue uno de los propugnadores del acercamiento y colaboración entre sectores intelectuales y proletarios y de la formación del Sindicato de Trabajadores Intelectuales y Artistas de Cuba, cuyo “Manifiesto número 1” firmó, lo cual lo condujo a la cárcel a raíz del “proceso comunista” en julio junto a otros firmantes como Alejo Carpentier y José Antonio Fernández de Castro. Puesto en libertad bajo fianza, al salir de la cárcel fue nuevamente apresado y expulsado del país por extranjero indeseable.

Al partir de Cuba a fines de agosto o comienzos de septiembre de 1927, Casanovas había colaborado en otras importantes publicaciones cubanas de orientación vanguardista, como el Suplemento literario del **Diario de la Marina, atuei, Social**, así como en **Cuba Contemporánea**, **Revista Bimestre Cubana**, **El Guanche**, **El Heraldito**, **El Universal**. Pero sus más apreciables —y completamente ignoradas— contribuciones al desarrollo de la literatura y el arte de definida orientación vanguardista en Cuba las realizó desde las páginas del **Heraldo de Cuba**, entre fines de febrero y julio de 1927, a través de su columna diaria “Pequeña gaceta”, donde publicó cerca de setenta artículos de variable extensión (a veces en series de 3, 4 y hasta 10 en el caso excepcional de los dedicados a la Exposición de Arte Nuevo) sobre temas y asuntos diversos relacionados principalmente con el arte, la literatura y la cultura, aunque no limitados a ellos. En el propio diario escribió para la página “Arte y literatura” de su **Magazine ilustrado** semanal, en el cual fue responsabilizado en junio de otra denominada “Arte y artistas”, donde dio a conocer, como quedó expresado, el trabajo de Mariátegui “Arte, revolución, decadencia” (3 de julio).

Tras su expulsión de Cuba, la firma de Casanovas parece estar ausente de la prensa cubana por más de tres décadas. La valoración en su justa medida de la contribución de Casanovas a la promoción, divulgación, análisis y valoración del llamado “arte nuevo” en Cuba, se ha visto limitada por el desconocimiento de la parte más importante —numérica y conceptualmente y por el más amplio radio de acción que el medio le posibilitaba— de sus escritos en la prensa diaria. Más de un centenar y medio de colaboraciones de Casanovas en la prensa cubana entre 1923 y 1928 localizadas hasta el momento (y están pendientes de revisión cuidadosa los años 1924, 1925 y 1926) nos hablan de una dedicación intensa al quehacer periodístico en el campo de la cultura, con especial énfasis en el arte y la literatura.

Según referencias de la prensa, su llegada a México se produjo a comienzos de la segunda quincena de septiembre de 1927. No menos intensa que la desplegada en La Habana, aunque sí más dilatada, parece haber sido su actividad en la nación azteca, donde permaneció hasta 1951 y cuya ciudadanía adoptó. Limitándonos a la década que nos ocupa, puede decirse que fue uno de los firmantes del “Manifiesto Treintatrentista” contra la

decadencia académica, que estuvo entre los colaboradores de la revista **30-30!**, órgano de los pintores de México y que firmó al menos otro de los cinco manifiestos de la organización, recogido en **Amauta** (febrero-marzo, 1929). Tal y como antes se había vinculado a los apistas cubanos y su revista **atuei**, en México fue integrante de la célula apista. Entre 1928 y 1929 se han hallado colaboraciones suyas en las revistas mexicanas **Mástiles**, **Vanguardia**, **Revista de Revistas** y se presume que haya salido algún texto en **Forma**. Desde allí su quehacer se irradia hacia Costa Rica (**Repertorio Americano**) y Argentina.⁷¹ Pero el mayor número de colaboraciones localizadas correspondientes a esos años apareció en Perú, donde de seguro su firma era ya conocida por sus trabajos en revistas cubanas y mexicanas que hasta allí llegaban y eran recepcionadas críticamente en los órganos de la vanguardia artístico-literaria del país andino. Hasta donde se ha podido indagar, la primera en incluirlo en su nómina de colaboradores fue, por supuesto, **Amauta**, asimismo una de las publicaciones donde mayor número de trabajos de su autoría se han localizado tras su forzosa salida de Cuba. Un total de nueve textos suyos vieron la luz en la revista de Mariátegui entre febrero de 1928 y junio de 1929: “Arte de decadencia y arte revolucionario” (febrero, 1928), “La inmoralidad de la inteligencia pura” (marzo, 1928), “Jacoba Rojas” (abril, 1928), “Autoctonismo y europeísmo” y “Carta” (ambos en octubre, 1928), “Cuadro de la pintura mexicana” (noviembre-diciembre, 1928), “Vanguardismo y arte revolucionario: confusiones” (abril, 1929), “La plástica revolucionaria mexicana y las escuelas de pintura al aire libre” (mayo, 1929), “Pintores mexicanos” (junio, 1929). A ellos habría que sumar los dos aparecidos en otra publicación mariáteguiana, **Labor**: “México después de la muerte de Obregón” (noviembre 10, 1928) y el también inserto en **Amauta** “Cuadro de la pintura mexicana” (noviembre 24 y diciembre 8, 1928). Toda esta información procede del libro de Alberto Tauro **Amauta y su influencia**, pues no se ha podido acceder a colecciones originales o facsimilares de ambas publicaciones.⁷² De acuerdo con Tauro, no cabe duda de que Casanovas fue uno de los más asiduos colaboradores no peruanos de **Amauta**. Llama la atención, sin embargo, que en los dos tomos de la **Correspondencia (1915-1930)** de Mariátegui no se incluyan cartas suyas, aunque por lo menos le envió una, publicada en la revista y motivada por su deseo de que aparecieran en las páginas de **Amauta** dos textos de igual título —“Autoctonismo y europeísmo” — del boliviano Franz Tamayo y del propio Casanovas, en que ambos polemizaban sobre tales tópicos. En su libro aludido Tauro comenta tales trabajos y señala ideas que estima erróneas en el de Tamayo. Por su parte, en un estudio sobre la **Amauta** de 1928, el mariáteguista Ricardo Melgar Bao ha aludido a estos textos del siguiente modo:

Las páginas de la revista **Amauta** atendieron también tópicos de alcance continental, todos ellos de carácter controversial y por ende abiertos al debate. La preocupación por elaborar un discurso identitario continental debía marchar a contracorriente de las propuestas filo-hispanistas y eurocéntricas de la oligarquía peruana y latinoamericana. Destaca en esa dirección el intercambio polémico sostenido entre las tesis indoamericanas del cubano [sic] Martí Casanovas y las europeístas del boliviano Franz Tamayo.⁷³

A través de **Labor** (mayo 1929) nos informamos de una exposición de arte mexicano realizada en Chiclayo por iniciativa de Casanovas (¿Visitó la ciudad?). Igualmente tenemos referencias de otras colaboraciones suyas en la publicación vanguardista peruana **Boletín Titikaka**, de la ciudad de Puno: “Afrocubanismo artístico” (marzo, 1928), “Plástica mexicana” (agosto, 1928) y “La nueva pintura de México. Testimonio de cultura indoamericana” (enero, 1929), pero tampoco se ha podido acceder a ellas. En el **Boletín** se constata también su firma en una carta colectiva a nombre de la célula del APRA en México (diciembre, 1927).

En la **Correspondencia de Mariátegui** hay varias referencias a Martí Casanovas que son muestra de cuánto se apreciaba su valía intelectual y de cómo se articulaban las redes de colaboración entre las revistas de orientación vanguardista en América Latina en aquellos años finales de la década de 1920. No dudamos que Casanovas haya colaborado en otros muchos periódicos y revistas de México y de otros países de América Latina desde entonces y hasta la década de 1950.

Se conoce que entre 1951 y 1964 Casanovas viajó por países de América del Sur y Europa (incluidos algunos del extinto campo socialista, al parecer acompañando a su hija mexicana Helia, cantante de música popular de su país y de otros de Latinoamérica), que perteneció a la Organización Internacional de Periodistas, que fue corresponsal de publicaciones cubanas como el diario **El Mundo** y la revista semanal **Bohemia** (en Europa y Moscú, a partir de 1960 y 1964, respectivamente). En la primera se desempeñaría, tras su reencuentro físico con el país en 1964, como comentarista de asuntos internacionales y también firmaría trabajos sobre temáticas literarias. Escribió, asimismo algunos prólogos, entre ellos el de la “Órbita” de la **Revista de Avance** (Eds. citadas), cuya selección estuvo a su cargo.

Como habrá podido apreciarse en esta breve síntesis, la presencia física de Martí Casanovas en Cuba fue hartamente efímera. Pero los frutos de su labor aquí, incluso remitiéndonos sólo a la más conocida (y reconocida) hasta ahora, han quedado como muestra de una sostenida dedicación a empeños que hoy forman parte insoslayable del patrimonio y la tradición culturales de la nación cubana. La historia de la cultura cubana contemporánea no puede imaginarse sin esos hitos de la “década crítica” que fueron

⁷¹ Se agradece al profesor Horacio Tarcus la referencia al volumen colectivo **El marxismo y el arte. Estudios sobre el arte proletario** (Claridad, Buenos Aires, ca. 1929) con trabajos de A. Lunatcharsky, Martí Casanovas y Johannes Becher.

⁷² Gracias a la colaboración del amigo Diego del Pozo, profesor en la actualidad de Towson University, Maryland, poseemos en estos momentos copias de todos los trabajos de Casanovas en **Amauta**.

⁷³ Melgar Bao, Ricardo: “Definiciones de la revista **Amauta**: símbolos, redes intelectuales y proyecto socialista en 1928”, en Regina Crespo (Coordinadora): **Revistas en América Latina: Proyectos literarios, políticos y culturales**, UNAM, México, 2010, pp. 179-213, la cita en la p. 191.



el Grupo Minorista y la **Revista de Avance**, sin sus proyectos e iniciativas de variado signo u orientación. Y en ambos estuvo Casanovas como relevante actor. La comprensión real de sus personales aportes a la promoción, divulgación, análisis y valoración del arte y la literatura de orientación vanguardista en Cuba en su primer momento de eclosión y de sus planteamientos y análisis de problemas más generales de la cultura cubana en aquellos años de cambio de mentalidades y actitudes en todos los órdenes de la vida, se acrecentará, seguramente, el día en que pueda contarse con un amplia —si no exhaustiva— compilación de sus escritos, de los pocos ya conocidos y de aquellos que aún esperan pacientemente, entre el polvo y las polillas en añejas publicaciones periódicas habaneras. Súmese a ello, su amplia y dispersa producción en revistas (y de seguro en los varios periódicos que en su Barcelona natal mantenían, cuando él laboraba allí, secciones especializadas en arte y literatura) de tan disímiles países como España, México, Perú, Costa Rica, Argentina, Estados Unidos, Alemania, Francia, a través de una dilatada existencia consagrada al periodismo de orientación progresista y con especial atención a los problemas de la cultura, del arte y la literatura, pero sin obviar los relacionados con la política. Con vistas a ello hemos trabajado y aspiramos a seguir haciéndolo.

ANEXOS

I. CARTA AL REPRESENTANTE DEL PERÚ⁷⁴

Señor Representante del Perú en Cuba.
Señor:

Una vez más la tiranía brutal establecida en vuestro país, digno de mejor suerte por sus grandezas, ha realizado un nuevo atentado a la libertad, ya no es una pretendida consagración de la República al Corazón de Jesús, tampoco es la inicua prisión y expulsión de un hombre libre; ahora el gobierno que usted representa ha atacado la libertad de pensamiento, ha secuestrado el periódico "Claridad", órgano de la juventud libre del Perú y puesto en prisión a Oscar Herrera.

La Universidad Popular González Prada también ha sido lesionada injustamente. Uno de sus profesores —el compañero José Carlos Mariátegui, —valioso intelectual peruano— ha sido enviado a la cárcel por el sólo delito de pensar libremente.

Los obreros y estudiantes de la Universidad Popular José Martí, indignados por esos atentados a la libertad han acordado, solidarizándose con los hombres libres del país hermano, protestar ante usted de esos atropellos, como representante de Leguía, para que envíe nuestras palabras al tirano que esclaviza aquel pueblo.

No nos importa que, a su juicio, estos asuntos sean exclusivamente de orden interior del Perú. Por encima de las ridículas líneas de las fronteras los hombres renovadores del continente formamos una gran nación, por eso, un atentado a uno en el Perú es un atentado a todos en la Humanidad.

Aspiramos con esta protesta lejana dar a los actos vandálicos de un gobernante de una nación, la sanción moral del continente todo, sanción precursora de la material que los luchadores esperamos hacer a todos los tiranos de la América Latina.

Por la Universidad Popular José Martí,
JULIO ANTONIO MELLA

⁷⁴ **El Heraldo**, La Habana, marzo 1, 1924, p. 2, y **Juventud**, mayo, 1924, p. 46. Tomado de: Mella, Julio Antonio: **Documentos y artículos**, ed. cit., pp. 98-99.

II. COMPAÑERISMO INTELECTUAL⁷⁵

La estricta censura impuesta a la prensa independiente y a las empresas cablegráficas del Perú, por el gobierno del Presidente Leguía, no permitió el conocimiento en Cuba de las represiones reiniciadas en aquel país contra los intelectuales de vanguardia agrupados en torno a la revista *Amauta*, que dirige el joven y notabilísimo escritor José Carlos Mariátegui. Diez días después de producidos los actos en que se concretó esa represión, un cable procedente del Ecuador dio cuenta suscitadamente del desarrollo de los sucesos que después fueron confirmados totalmente con la presencia en Cuba de los jóvenes y valiosos poetas peruanos Magda Portal y Serafín Delmar, expulsados de Lima.

Los *minoristas* y otros profesionales e intelectuales cubanos, al tener noticia de esos hechos, y atentos como hemos estado siempre a todas las actividades del pensamiento latinoamericano e interesados, como era nuestro deber de compañerismo y amistad intelectual, por la suerte de los escritores peruanos, ahora en desgracia y encausados o presos, dirigimos un cablegrama al Presidente del Perú intercediendo por la libertad de los escritores, artistas y estudiantes detenidos, en general, y en especial de aquellos cuyos nombres conocíamos: José Carlos Mariátegui, Blanca Luz Parra del Riego, Serafín Delmar, Magda Portal y Alfredo Miró Quesada, cablegrama que nos hizo el honor de encabezar con su firma ilustre el glorioso maestro de la joven intelectualidad cubana y una de las figuras contemporáneas del pensamiento americano, Enrique José Varona.

[Copia textual del telegrama, que ya tengo]

A este mensaje contestó el Presidente Leguía, con el siguiente cable que firma Denegri, su secretario particular.

"Lima, 19 7, 8 p.

Enrique José Varona, Roig, Habana.

El Sr. Mariátegui no está preso. Su cablegrama nos extraña.

Denegri, Secretario del Presidente."

Como se ve, la respuesta del Presidente Leguía negaba rotundamente la veracidad del encarcelamiento de Mariátegui pretendiendo aminorar la ansiedad que esa noticia producía en la intelectualidad cubana y evitar su repercusión forzosa en el resto del Continente. Posteriormente nos hemos enterado que Mariátegui recobró la libertad, después de varios días de guardar prisión, por el temor que produjo en el ánimo de Leguía su resolución de declararse en huelga de alimentos y la seria alteración sufrida en su quebrantada salud. Conviene señalar que José Carlos Mariátegui ha perdido sus dos piernas a consecuencia de una larga enfermedad.

Los demás intelectuales detenidos los creemos confinados aún en la trágica prisión política de la Isla de san Lorenzo. La deportación

⁷⁵ **Social**, La Habana, agosto, 1927, pp. 5-6, sección "Notas del Director literario".



inmediata de los esposos poetas Portal y Delmar, fue impuesta por la opinión unánime del pueblo, justamente indignado, por haber sido detenidos éstos con una pequeña niña de cuatro años, Gloria.

A consecuencia de denuncia hecha a nuestro Gobierno, por el Ministro del Perú en Cuba, se ha iniciado entre nosotros una causa criminal en averiguación de un supuesto complot comunista en esta República, con ramificaciones en el Perú y otros países hermanos de América, y que ha dado lugar a que sean procesados y presos numerosos individuos en la Habana y otras poblaciones de la Isla, y, entre ellos, el poeta Peruano Delmar, que acababa de llegar a Cuba, y los escritores cubanos, compañeros, amigos y colaboradores de SOCIAL, Rubén Martínez Villena, Alejo Carpentier y José Antonio Fernández de Castro, así como el señor Martí Casanova, uno de los directores de "1927".

Nombrado un juez especial en esa causa, sujeta ésta a los trámites de un proceso ordinario y habiéndose guardado con los compañeros detenidos toda clase de consideraciones, sin que se estén usando otros procedimientos que los normales establecidos por la ley, y detenidos como están, no en prisiones políticas o militares, sino en el establecimiento adecuado, no tenemos, en este sentido, que levantar nuestra protesta por arbitrariedades judiciales cometidas con los escritores cubanos, como sí lo han sido en el Perú.

Si nuestro Gobierno y tribunales se revisten con amplia ecuanimidad y recta justicia, como es de esperar, confiamos que, en breve plazo, quede esclarecida la inocencia absoluta de los intelectuales, compañeros nuestros sometidos al proceso, recobrando rápidamente la libertad, libertad que también deseamos alcancen los escritores peruanos que guardan prisión en su patria, y por los cuales nos hemos interesado, al igual que lo hicimos ayer con el ilustre penalista español Jiménez Asúa, sin que nuestro interés con ellos signifique intromisión en los problemas políticos de otros países, sino la natural y justa identificación espiritual e ideológica con los que, como nosotros, vienen laborando por las letras, las artes y las ciencias, y también, por el Derecho, la Democracia, la Libertad y la Justicia.

III. TARJETA DE MARIÁTEGUI A ROIG DE LEUCHSENING⁷⁶

Muy estimado compañero:

No he tenido respuesta de Ud. A la carta en que le anunciaba la aparición de "Amauta", ni he recibido el número de "Social" en que publicó Ud. el artículo que le envié para su revista. Pero atribuyo esto a las irregularidades del correo que, durante varios meses, me ha tenido sujeto a una censura molesta que no ha aflojado sino cuando los censores se han dado cuenta de que con esta red no cazaban sino correspondencia de colegas míos y de agentes de "Amauta", de

⁷⁶ Incluida en Foncueva, José Antonio: **Escritos**, ed. cit., p. [51]

ningún interés para la policía. Le ruego enviarme "Social". La administración de "Amauta" le mandó ejemplar del No. 10 para que encargara Ud. la venta de la revista a una librería de La Habana. Nos ha escrito, supongo que por insinuación de de Ud. José A. Foncueva, ofreciéndose para propagar "Amauta" en Cuba.

Le encarezco hacer llegar a Tristán Maroff la carta adjunta y le reitere las protestas de mi amistad devotísima.

José Carlos Mariátegui [Impreso y con su rúbrica]
Lima, 12 de marzo/28.

IV. CARTA DE MARIÁTEGUI A JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DE CASTRO⁷⁷

Lima, 1º de Agosto de 1928
Señor don José A. Fernández de Castro
La Habana

Muy estimado compañero:

Desde que recibí, con una carta de Tristán Maroff, una colaboración de Ud. para "Amauta", me asedia el propósito de escribirle, pero el excesivo trabajo que me ha legado un período de crisis en mi salud ha venido aplazando esta satisfacción.

Hoy decido escribirle estas cuatro líneas, como mensaje inaugural de mi amistad, dejando para una próxima ocasión la carta con que quisiera empezar nuestro diálogo.

Le enviamos una colección de la segunda época de "Amauta". En el No. 15 encontrará Ud. su hermoso artículo que me ha gustado mucho por su emoción y su fuerza.

Tristán Maroff me pide, a nombre de Ud., colaboración para para [sic] "El Diario de la Marina". La inicio por el momento con la adjunta copia de una carta a García Monge, desmintiendo las gratuitas afirmaciones de un artículo, transcripto por "Repertorio Americano", sobre Gorki y los soviets, debido al numen y a la garrulería de Cristóbal de Castro. Lamento no tener a mano un recorte de mi impresión sobre la novela "Los Artamonov", pareo ajuntársela también. Pronto le enviaré colaboración especial.

⁷⁷ Esta carta forma parte del fondo "José Antonio Fernández de Castro" que atesora el Archivo Literario del Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor", en La Habana. Fue incluida en Ricardo Luis Hernández Otero: "Mariátegui y Cuba en la década crítica: corresponsales, colaboradores y estudiosos", texto aparecido en **Mariátegui**, ed. cit., pp. 159-160.

Ud. queda definitivamente inscrito en el elenco y la amistad de "Amauta" que espera su frecuente visita.

Le tiende sus dos manos cordiales

José Carlos Mariátegui
[Rúbrica solamente]

V.

CARTA DE MARIÁTEGUI A JORGE MAÑACH⁷⁸

Lima, 28 de septiembre de 1929.

Sr. D. Jorge Mañach.

La Habana

Muy estimado compañero:

Solo hoy contesto su grata carta de hace ya tres meses por varios motivos: el primero es, por supuesto, que soy mal corresponsal, a pesar mío, por mis ocupaciones; y el segundo que he estado esperando el ejemplar de su "Indagación del choteo" cuyo envío me anunciaba su carta. Lo he reclamado por carta al correo, sin éxito. Ha pasado tiempo bastante para considerarlo perdido. Si lo expidió Ud. certificado puede y debe reclamar allá, aunque no sea sino para imponer alguna sanción al desenfado con que el correo peruano se apropia frecuentemente de mis impresos. (Mis cartas se pierden en una proporción que alcanza quizás el 50%).

Leí de su "Indagación del choteo" lo que se publicó en "Social" y por cierto me interesó y gustó mucho. Es Ud. desde hace tiempo uno de los escritores de Cuba que en Lima seguimos y apreciamos más. A Sánchez le di algunas cuartillas más para "1929" [**Revista de Avance**]. Pero ya les enviaré algo más digno de su excelente revista, cuyas páginas recorro siempre con especial atención. He encontrado en uno de sus últimos números una nota amable sobre "Labor", que precisamente acaba de ser suprimida por una última orden policial. He reclamado, con el apoyo de la Asociación Nacional de Periodistas; pero parece que no hay esperanza de que se reconsidere esa medida, tomada en momentos en que se retorna al expediente de los "complots" comunistas para paralizar por el terror a la burguesía "ancien regime" y para reprimir a diestra y siniestra.

Repita si le es posible el envío de su libro y proponga a la administración de "1929" si le parece el intercambio con "Amauta" de la revista y las ediciones. "1929" merece circular en el Perú regular y constantemente. Nosotros nos encargáramos de su difusión en el

⁷⁸ Carta atesorada en el fondo "Jorge Mañach" del Archivo Literario del Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor" en La Habana. No aparece en **Correspondencia (1915-1930)**. Fue dada a conocer en la revista estudiantil **Albur** (La Habana), mayo, 1990, p. 132. Se reprodujo en Ricardo Luis Hernández Otero: "Mariátegui y Cuba en la década crítica: corresponsales, colaboradores y estudiosos", texto publicado en **Mariátegui**, ed. cit., pp. 160-161.

Perú y Uds. de la de Amauta y nuestros libros en Cuba, por medio de sus librerías.

Muy cordialmente le estrecha la mano, con devotos sentimientos, su amigo y compañero

José Carlos Mariátegui
[Rúbrica solamente]

VI.

DISCREPANCIAS⁷⁹

En el último número de la revista "Amauta", de Lima, llegado a nuestras manos, aparece transcrita, con una apostilla condenatoria bajo el epígrafe de "Nota polémica", la "Oda al Bidet", de Ernesto Giménez Caballero, que se publicó, por primera vez, en un número de "1928". Ignoramos si la copia ha sido hecha directamente del original publicado por nosotros o de alguna reproducción en la prensa americana, pues, contra lo usual en estos casos, "Amauta" se limita a la inserción y al comentario escuetos, sin señalar procedencia.

La "Nota polémica" declara en síntesis que la precita composición de Giménez Caballero es "un testimonio de acusación para el pleito del meridiano" y que "existe motivo para denunciar estos frutos de la teoría de la deshumanización del arte".

Hasta aquí la impugación no nos concierne. Honradísimos de que un escritor como el Sr. Giménez Caballero se acogiera, en aquella sazón, a nuestra hospitalidad, no debemos llevar ésta al punto de subrogarnos en un derecho de defensa que sólo a él le incumbe y cuyo ejercicio, en todo caso, estaría fuera de lugar en esta sección. Es sobreentendido que las responsabilidades de una publicación se circunscriben a las secciones no firmadas que en ella aparecen, ya que otra cosa sería poner en tela de juicio la aptitud de sus colaboradores para mantener sus puntos de vista. La índole de nuestras colaboraciones no responden [sic], pues, de un modo estricto, al criterio unánime de los editores de "1928", que sólo se manifiesta diáfana e íntegramente en los aportes de redacción. Aquéllas se aceptan o rechazan atendiendo a que acusen o no cierto grado de estimabilidad puramente artística.

Pero añade "Amauta" que "el Sr. Giménez Caballero es un literato de talento" "extensamente divulgado en los países que, aunque sus vanguardias protesten, rinden todavía a la vieja metrópoli largo y puntual tributo" y "hay el peligro de que de esta actitud se enamoren muchos de esos jóvenes desorientados que no saben separar en lo contemporáneo, los elementos de revolución de los elementos de decadencia".

⁷⁹ **Revista de Avance**, La Habana, agosto 15, 1928, pp. 203-204. La "Oda al bidet" había aparecido en la entrega correspondiente a febrero 15, 1928, p. 46.

Reiteradamente hemos acogido en nuestras páginas el aporte, solicitado o espontáneo, de la nueva literatura española, que hemos alterado con lo continental y lo vernáculo, sujetándonos a un exclusivo criterio estético y sin exigir a firma alguna certificado de nacionalidad que la respalde. Nos interesa, por tanto, desvirtuar la reticencia que subraya estas palabras.

Habla "Amauta" de "rendir tributo". ¿Quién a quién? ¿Nosotros a la "vieja metrópoli" al insertar en nuestra revista los specimen de su actual literatura o la "vieja metrópoli" a la joven América cuando envía para nuestra revista la contribución de sus hombres mejores? ¿No hay en este apreciar unilateralmente las cosas un empañamiento de visión, que es lo que menos conviene a nuestra América, cuyos hombres debemos aspirar, más que los otros, a ver las cosas limpiamente, sin la retícula de los prejuicios pasatistas? Si tributo, en el sentido que da "Amauta" a esta palabra, es publicar en nuestras revistas el aporte de la buena literatura española de hoy, ¿qué publicación americana no ha rendido ese tributo, más o menos largo y puntual? ¿Acaso "Amauta"? No, que en sus páginas hemos visto con frecuencia colaboraciones españolas y en este mismo número en que aparece la nota condenatoria para la Oda de G. C. y se habla despectivamente de la "greguería castiza y aventurera", se inserta un artículo en elogio de Ramón Gómez de la Serna. ¿No habrá un exceso de suspicacia, un "pasarse de picado", como por aquí decimos, en ese querer hallar relaciones de dependencia y nostalgias de colonización en el hecho de que un americano no se recate para gustar también de lo bueno que hoy en España se hace? "1928" se ha apresurado siempre a registrar en sus páginas las novedades literarias y artísticas que en los Estados Unidos se producen. En nuestro pasado número publicamos la primera traducción hecha en castellano de la parte inicial de "The Bridge of San Luis Rey", la gran novela de Thornton Wilder. ¿Quiere esto decir que aprobemos los gestos imperialistas de ese pueblo?

En el caso de la Oda del Sr. Giménez Caballero no fue la excelencia literaria que "Amauta" reconoce en su autor ni mucho menos ese "largo y puntual tributo" lo que decidió la publicación. Tampoco la motivó una simpatía por nuestra parte con la teoría de la deshumanización del arte. Este intento de valorar el arte según sea humano o deshumanizado nos parece en exceso esquemático, y la discusión que lo mantiene sobremano ociosa. El arte no es bueno ni malo porque sea humano o deje de serlo. Su autenticidad responde a criterios estéticos y no morales ni sociales. Publicamos, pues, la composición del Sr. G. C. porque la juzgamos de un genuino valor estético, cuyo grado no importa ahora precisar.

Incidentalmente, referimos parte de lo dicho en esta nota a la publicación por nosotros del reciente ensayo de Hernández Catá "Estética del tiempo: lo Nuevo, lo Viejo y lo Antiguo". En ese ensayo se formulaba una posición literaria en cierto modo adversa a las tendencias estéticas que "1928" ha venido divulgando y encareciendo entre nosotros. Le dimos cabida, por tratarse de un trabajo de manifiesta excelencia y porque entendemos que uno de los modos de contribuir al enraizamiento de las nuevas ideas consiste en ofrecerles una

oportunidad de contrastación enérgica, en someterlas a la prueba polémica, contra las ideas adversas fina y fuertemente sustentadas. A enemigo que ataca —si es como el Sr. Catá— puente de plata.

VII. JUAN MARINELLO SOBRE MARIÁTEGUI⁸⁰

De esa condición provincial que quizás toca a su fin, nace el hecho de que hasta hoy las inquietudes americanas no sean otras que las europeas. No quiere esto decir que falte a los americanos conciencia de sus problemas ni que sus mejores hijos hayan dejado de penetrar sus factores. Quiere decir, sí, que hasta ahora las soluciones han ido a buscarse al viejo laboratorio. ¿Debe seguir siendo fatal esta postura? José Carlos Mariátegui, una de las más nobles y fuertes cabezas hispanoamericanas, cuya americanidad nadie puede poner en duda, ha expresado recientemente la necesidad del saber europeo para enfocar las cuestiones de esta banda atlántica. Esta posición, que no niega capacidad genuina a las mentes americanas y solo denuncia un estado constituyente, parece la mejor si se se la entiende como el autor de los *Siete Ensayos*: si de lo europeo se aprovecha la información cernida por siglos de riguroso laboreo y de ella se aísla lo de humana medida para confrontarlo con nuestras realidades. Por este camino se irá —con la solución americana— a los comienzos de una cultura—actitud que logre dar en su día normas al viejo maestro. Entonces el temblor inicial de la inquietud nacerá en este Continente. Cuando alcancen nuestras soluciones —por americanas estatura humana. Entonces América —recordemos el dicho de Waldo Frank— se justificará ante el mundo.

VIII. LA MUERTE DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI⁸¹

La muerte de José Carlos Mariátegui, por ser duelo de la América nueva, es duelo de "1930". La noticia de su partida hiere como cosa cercana, entrañable. A la cordialidad con los editores de esta revista se unió siempre su atención vigilante por la vida de "1930". No hace aún tres meses que fuimos honrados con la representación de "Amauta", la revista que fue proyección natural de la obra y de la vida de Mariátegui y "Amauta" nos representa ahora en el Perú. Si cupieran orgullos en las tristezas sinceras podríamos decir, orgullosamente, que ha muerto uno de los nuestros. Mejor, decir que se ha ido un espíritu de excepción, rico de claridades desusadas en la conducta y en la obra. Más justo, afirmar que nos ha dejado una de las cabezas directoras de la nueva conciencia indoamericana.

La tiranía borgiana de Leguía más que el largo padecer físico ha ma-

⁸⁰ Juan Marinello: "Sobre la inquietud cubana [fragmento]", **Revista de Avance**, La Habana, diciembre 15, 1929, p. 355. En su publicación como folleto por las Ediciones de **Revista de Avance**, 1930, el fragmento en las páginas 6-7.

⁸¹ **Revista de Avance**, La Habana, mayo 15, 1930, p. 132.

tado al autor de los "Siete Ensayos". Pero el arpón de Mariátegui ha quedado firme en la entraña del enemigo. Esperamos que su gran ejemplo —austeridad, erguidez, generosidad— encarne en los que tuvieron el privilegio envidiable de su comunicación directa. Solo así se harán exequias gratas al gran espíritu.

Nuestro próximo número será en gran parte homenaje a la memoria de José Carlos Mariátegui.

IX.

LA MUERTE DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI: DUELO DE AMÉRICA⁸²

[José A[ntonio] F[ernández] de C[astro]

El cable escueto y parco dio la noticia. En su tierra natal, víctima de la misma enfermedad que lo aquejaba desde hacía ya mucho tiempo, acaba de morir uno de los escritores jóvenes de más prestigio en toda la América Latina: José Carlos Mariátegui, peruano.

Posiblemente, J. C. M., el desaparecido director de la revista *Amauta*, no tendría más de 35 años. Ignoramos todos sus amigos de Cuba detalles respecto a los primeros años de su vida. Como dice muy bien Blanca Luz Brum, en un artículo publicado en el número de enero de la revista *Crisol*, que dirige en México J. de D. Bojorquez, todos los espíritus americanos ansiosos de renovación, lo conocimos cuando nos pasó su tarjeta de visita con aquel primer libro suyo *Escena Contemporánea*, en el que recogía sus vibrantes ensayos escritos durante seis años de destierro en Europa. Y es verdad que fue en este interregno, "atento y sabio espectador de los acontecimientos políticos" que se desarrollaron en esa época, la reconstrucción de Alemania, el Tratado de Rapallo, el inicio de la Nep, el auge del fascismo.

En ese libro suyo está toda la Europa de esos días, vista por un espíritu genuinamente joven, genuinamente revolucionario. Mariátegui es en *Escena Contemporánea* el ejemplo más claro que tiene ante sí la joven intelectualidad americana, que no tiene complicidad con el pasado, porque se ha colocado frente al espectáculo político y social de sus respectivas patrias, en actitud crítica y colaboracionista [sic]. Nobles espíritus que lo conocieron y lo trataron y que más tarde fueron y son amigos nuestros, dijeron a este redactor de la *Revista de La Habana*, de la persona y la obra de José Carlos Mariátegui. Tristán Maroff, Luis Bustamante, Carmen Saco, durante las temporadas que han vivido en esta ciudad, compartieron con nosotros largas horas de conversación, en las que era tema principal y preferido el escritor peruano. Por ellos nos fueron conocidos detalles de la tremenda

enfermedad que padecía el rebelde intelectual. Tuberculosis ósea. No podía caminar y tampoco usar de los brazos. Últimamente dictaba sus trabajos y se le había hecho muy difícil el consuelo supremo: leer y estudiar sin ajeno auxilio. Su compañera compartía con él esas tareas. Con una cultura extraordinaria en diversas disciplinas —filosofía, ciencias sociales, economía política, historia, etc.— J. C. M. hubiera podido desempeñar cualquier cátedra en uno de los establecimientos de enseñanza superior en su patria. Siempre se negó a hacerlo por no permitírsele su ideología política. Su revista *Amauta*, verdadera "trincherita de ideas" de toda la juventud pensante de nuestro continente, estaba siempre abierta a toda causa justa y a todos los nuevos horizontes. Los nuevos criterios estéticos, políticos, sociales, encontraban en sus páginas campo propicio.

Hace poco que Mariátegui publicó su último libro: *Siete Ensayos de interpretación de la Realidad peruana*. En ese volumen aparecen examinados por un espíritu totalmente marxista los fenómenos de diversa índole que presenta en los días que corren, el país donde nació y murió ese formidable animador de ideas.

No rehuía nunca los peligros a que sus convicciones lo expusieron. Varias veces se vio procesado, perseguido y suspendida la publicación de su querida *Amauta*. Y ni su situación de inválido le impidió dedicarse a la lucha activa en pro del triunfo último de sus ideales, ni se aprovechó de ella para rehuir en el momento de peligro la responsabilidad. *Revista de La Habana*, que estimaba como suya a José Carlos Mariátegui, quiere hacer llegar a toda la juventud del continente su más apasionada condolencia por la pérdida que toda la América ha sufrido.

Más estrechamente, quiere dirigirse a los camaradas de *Amauta* y compartir con ellos, mediante estas líneas, el íntimo dolor que experimenta, sin añadir una sola palabra de exhortación a que ocupen el hueco recién abierto en el frente del Perú, porque todos los que aquí trabajamos, sabemos como sienten y lo que piensan y lo que harán los hermanos en ideas del joven escritor desaparecido, quien también lo era nuestro.

X.

[NOTA NECROLÓGICA EN SOCIAL]⁸³

[Emilio Roig de Leuchsenring]

Una de las más altas y representativas figuras de la joven intelectualidad indoamericana contemporánea, el peruano José Carlos Mariátegui, acaba de fallecer en Lima, donde residía. Literato, pensador, filósofo, sociólogo, su nombre era conocido, respetado y admirado en todo el continente y en España. Desde la revista "Amauta", y desde las páginas de sus dos libros — "La Escena Contemporánea" y "Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana" —, libró con inteligencia y valentía superlativas las más brillantes campañas

⁸² **Revista de La Habana**, mayo, 1930, pp. 219-220, sección "Crónicas", subsección "Letras".

⁸³ **Social**, La Habana, junio, 1930, pp. 11-12.

que en nuestra América se han acometido en estos tiempos contra las desigualdades sociales, la injusticia, las dictaduras, la explotación capitalista y el imperialismo, predicando con la pluma y con su ejemplo, ennoblecida su labor por las persecuciones y las prisiones. Su muerte constituye positiva y no fácilmente reparable pérdida para la juventud americana que tuvo en él un maestro y un guía que enseñó a los intelectuales el puesto de vanguardia que, como hombres y ciudadanos, estaban obligados a ocupar, participando activamente en los múltiples y trascendentales problemas político-sociales que en la América y el Mundo están planteados hoy en día y a cuya solución están obligados a contribuir, de manera esencial, los intelectuales todos, y señaladamente los jóvenes.

Social, que le contó entre sus más admirados colaboradores y amigos, siente la muerte de José Carlos Mariátegui, como desgracia propia, que nuestro era también, por el afecto que le profesábamos y por la comunidad ideológica que a él nos acercaba y unía.

El trabajo suyo que aquí reproducimos [El problema indígena. Sumaria revisión histórica], es uno de sus últimos trabajos y de los menos conocidos en el Continente y constituye una admirable síntesis de su visión sobre el problema indígena americano.

XI. CARTA DE WALDO FRANK⁸⁴

Nueva York, mayo 12, 1930.
Queridos amigos de "1930":

No, cuando escribí esas palabras sobre nuestro bienamado, José Carlos Mariátegui, no sabía que hubiese muerto. No obstante, creo que deben publicar sin cambio alguno lo que entonces escribí. La esencia de mi profunda veneración por el hombre está en esas palabras; la forma apremiada se justifica por mi desconocimiento de su desaparición. Pero la especie de declaración definitiva que su muerte demanda, en este momento como nunca está más allá de mí. Me siento todavía demasiado conmovido por un sentimiento de pérdida personal para escribir acerca de él otra vez. Si ustedes quieren, pues, queridos hermanos, pueden publicar junto con esta carta las palabras que ya les mandé.

Ustedes saben que todo estaba arreglado para que José Carlos fuese a Buenos Aires. (En esta feliz consumación, creo que nuestro hermano Samuel Glusberg fué el factor principal). Para mí, este traslado de José Carlos a la más grande ciudad de la América Hispana era el más feliz de los acontecimientos. Por lo pronto, tenía esperanzas de que en Buenos Aires encontrase auxilios médicos que le salvaran verdaderamente. (Él también tenía esta esperanza). Pero aún más: estaba yo seguro de que en ese más ancho escenario se realizaría más plenamente su gran contribución a la causa americana. Hace cien años, el paso de Bolívar y San Martín del Atlántico al Pacífico fué el sím-

⁸⁴ *Revista de Avance*, La Habana, junio 15, 1930, p. 166.

bolo de la liberación hispanoamericana de España en lo económico y en lo político. Y precisamente un sím bolo tal era para mí el cruce de José Carlos del Pacífico al Atlántico —un símbolo de la coordinación cultural, intelectual y espiritual de la América hispánica.

Hemos perdido un líder y un hermano: la Muerte nos ha infligido una severa derrota. No hay nada que podamos hacer sino saludarle, y seguir adelante, en su espíritu. Pero todo esto es demasiado complejo para explanarlo en una mera nota. Permítaseme resumirlo en una sola palabra. Mariátegui es un Hombre —un hombre cuya totalidad Spinoza hubiera reconocido, y Jesús también. Siempre vuestro,

WALDO FRANK

XII. SU EJEMPLO⁸⁵

Lino Novás Calvo

Ahora que él ha callado; y no antes, cuando él hablaba. Entonces lo escuchábamos, discípulos atentos, que no lo negaremos nunca. Él nos ha enseñado a decir sí o a decir no, a los únicos que lo diremos siempre, aún cuando sea en parábola. Aún cuando los demás todos digan lo contrario., Y ahora que es de él diremos sí: Que su odio fue desprecio y su amor trabajo. Que la América le queda en deuda y que habrá que pagársela con honradez, devoción y fe.

Mucho nos ha legado. Abrió la tierra, quemó la grama, la abonó de amor. No vio nada: intuyó el fermento. Se metió en ella, puso allí su esfuerzo, sin pensar en que la tierra se comería su cabeza demasiado pronto. Esa cabeza tan dura, tan erguida, tan humilde, tan vasca, antes de pudrirse de ideas. Como si la tierra fuera el sol al servicio de Leguía. No saben que él es impudrible; que era, hasta, a prueba de soles. Ninguno pudo sofocarle el aliento, tomado de muy lejos, como para un buceo muy largo. Como para subir mucho tiempo, por la historia arriba, hasta volver a nosotros.

Y trajo aprendidos los caminos y muchas muestras de su peregrinaje. Y volvió luego sobre lo andado para colonizarlo. "Nada estará terminado mientras tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado". Y siempre tiene, porque sus "ideas se nutren de sus sentimientos y pasiones". Pero sus pasiones son invertibles, capital en circulación que hace nacer otro. Son lo que él quería que fuese toda riqueza: hombría libre, consciente, en el trabajo total. La religión del trabajo, por el bien común y la edificación del alma. Para que el espíritu pueda serlo entero y darse pleno al mundo. Para eso metió su sangre en las ideas, y por eso se le acabó tan pronto. Porque las prodigó a todos y las dejó en la tierra. Era lo que estas

⁸⁵ *Revista de Avance*, La Habana, junio 15, 1930, pp. 173-174.

precisaban, para vivir al aire. Suyas y de otros, sus opiniones le pertenecen porque viven en él, nutridas de amor, por el pan de todos.

Pionero desde dentro, quiso dar al Perú ganado de cría en vez de ganado de tiro. Ubres en vez de botas. Harina en vez de coca. Letras vivas en vez de letras muertas. Pero el tiempo no le alcanzó para tanto. No le dejó sino explorar. A veces en tierras vedadas, otras en selvas vírgenes, siempre con trabajo, con pequeña ayuda, y provisiones escasas.

Nuevo misionero, se limitó a confesar su fe. Tenía confianza en ella y en su valor evidente. Y entonces dijo: esta es mi creencia y esta mi doctrina. Y los pocos dijeron: el que habla es un loco: no se debe dejar hablar a los locos. Y se dieron a hacerlo callar. Pero él siguió hablando, cada vez menos de sí y más de lo que viera, a lo largo del camino, en las veredas de los libros.

Así fue arando, sin cansancio, por la realidad viviente. Lo quiso así para mejorarla, en la verdad humana, en el hombre bueno. Y lo hizo sin blanduras. Lo amó sin celos, pero sí con celo, compartiéndolo con el suelo. Quiso que la hacienda fuera la compañera y no la sierva, la que da siempre gozosa y para todos y no la que se cierra por dar solo a los pocos. La tierra quiere eso. Es polígama porque no es de nadie. Por eso se seca siempre donde uno la quiere toda para sí, y tarda en reverdecer si no se le abona de rebeldía.

Pero para esto hay que saber de otro modo, por otros sentidos y otras palabras. Hay que saber poder, además. Ser liberto, sacudir al gamonal. No ser nunca culí. Pero hay que serlo queriendo, sin dormir nunca, y vigilando siempre después. Siempre prendida la hoguera, roja o no, que espante a los caimanes...

Y todos, no por partidas, en el campo abierto. No se puede de otro modo. O todos hablan y dicen. O nadie hace por no poder decir. Tal es la palabra, portadora de acción. Pero el decir de todos, por la verdad sola, que es de todos. Por la verdad útil, la palabra útil. La palabra aplicada, histórica, reveladora, humilde, testaruda, gandhiana, pacifista, carcelera, liberatriz, que salga siempre, aunque la secuestren.

Pero siempre firme, completa. Siempre religiosa. Nutrida de convicciones, de política, de arte, de todo menos de duda. La palabra pan-teísta, sencilla y heroica del hombre nuevo, que no quiere ser héroe ni capitán, ni sablista, ni bufón, sino sportman, corredor y gimnasta.

Y por eso se le sigue y encierra. Se le busca en el baño y se le saca de noche. Todo callado, ahogado de alfombras, por las esquinas de los muros —los muros que callan—, o de la literatura —la literatura que calla—, o de la farsa —la farsa que calla—. Hasta ahora habló él, habló Mariátegui. Desde ahora tiene que hablar su ejemplo.

XIII.

ASPECTOS HABANEROS. MARIÁTEGUI Y FONCUEVA⁸⁶

Antonio Soto

La juventud hispanoamericana de vanguardia, acaba de perder a dos de sus más insignes representativos: el peruano José Carlos Mariátegui y el cubano José Antonio Foncueva, glorias indiscutibles de esta nueva generación que en nuestro continente se esfuerza por sembrar la nueva ideología que los actuales tiempos reclaman.

La juventud de "nuestra América", hasta hace muy poco parecía presa del más desolador letargo. Era lamentablemente acomodaticia. Sus aspiraciones se limitaban a ocupar un buen puesto en la maquinaria burocrática, poseer la etiqueta doctoral o lanzarse al torbellino de la barriotería con miras al caudillaje. Hacía gala de despreciar al pueblo; y los llamados intelectuales cuando no se encerraban en su "torre de marfil", ajenos a cuanto pasaba a su alrededor, entregados al "arte por el arte" o convertidos en "sinsontes líricos" expeliendo loas a los "hombres provinciales" que al frente del Estado hemos padecido, se vendían por el plato de lentejas de las sinecurias diplomáticas... La historia de la juventud intelectual de Hispanoamérica en las últimas décadas del siglo pasado y primeras del presente, salvo raras excepciones, es bien lamentable por cierto. Podría señalarse el gesto épico de los jóvenes cubanos que se lanzaron a la manigua, pero ese gesto, una vez conseguida la República, pareció eclipsarse en la generación que le siguió, o fueron muy pocos los que mantuvieron virilmente la protesta ante todo lo caduco y esclavizador.

La generación de Mariátegui y Foncueva marca el nuevo rumbo de las aspiraciones políticas y sociales que late en las entrañas de los pueblos modernos, hartos de injusticias, "patriotería" y políticos venales. Es la voz de los muchedumbres que también tienen su corazoncito. Y aunque a veces no pueden concretar sus ansias en una retórica alambicada, su instinto les dice quiénes interpretan fielmente sus anhelos y tristezas.

El intelectual de "torre de marfil" ha pasado a la historia. Hoy se necesitan hombres de acción, mentalidades dispuestas a llevar al terreno de las realidades las grandes ideas que germinan en los cerebros y que sólo los espíritus libres, las almas generosas y preñadas de bríos juveniles, pueden interpretar y concretar.

José Carlos Mariátegui, desde su gran tribuna de *Amauta* y en los libros que publicó dio muestras de su clara visión de los complejos problemas de la América de parla hispana, de su talento y valor personal. Y de su generosidad hacia todos los oprimidos, luchando sin descanso por una América libre y emancipada como la soñaron

⁸⁶ Fechado en Habana, julio 3 de 1930. Publicado en **El Comercio** (Cienfuegos), julio 3, 1930, p. 4. Reproducido en **Escritos** de José Antonio

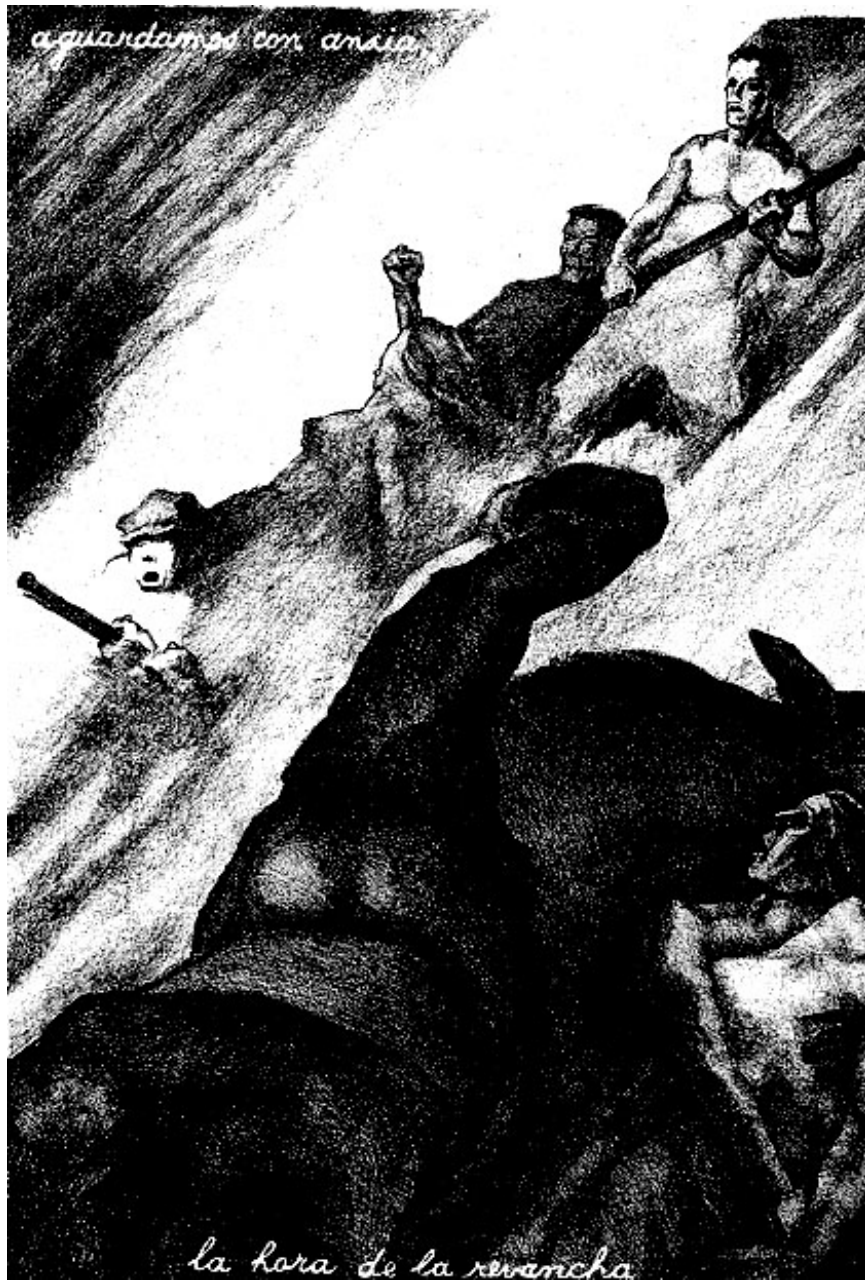
⁸⁷ Foncueva. Ed. cit., pp. 283-286.



Bolívar y Martí. Toda causa justa y noble tuvo en Mariátegui un paladín fervoroso y valiente. Conoció de persecuciones y encarcelamientos. Y aun cuando su cuerpo yacía en el lecho de Procusto de un sillón de inválido, su espíritu jamás se rindió, dando ejemplo [de] que para un hombre de ideales levantados, la energía anímica es siempre superior a cualquier debilidad física.

José Antonio Foncueva también fue un hombre de ideales y a quien tampoco acompañó la fortaleza corporal. Su paso por la vida fue breve, murió a los 20 años y su labor múltiple y enjundiosa, a pesar de su corta existencia, lo coloca entre las figuras más destacadas de la juventud revolucionaria de nuestro continente. Fundó *El Estudiante*, antena magnífica de inquietudes juveniles, colaboró en *Atuei*, *Indoamérica* y otras publicaciones de la vanguardia de izquierda de Nuestra América y sus estudios sobre Martí, este estudio tan luminoso y concienzudo, *Ingenieros y los problemas cubanos*, visto desde su verdadero aspecto, sin eufemismos patriotericos y con limpieza de corazón, de un corazón de hombre enamorado de la justicia, quedarán como páginas brillantes de la capacidad de un muchacho de veinte años que sabía pensar por cuenta propia y que sentía en lo más profundo de su espíritu la gran tragedia social de nuestra época y de nuestra patria. José Antonio Foncueva trazó la senda que otros seguirán. No estamos de acuerdo en algunos de sus puntos de vista, en las cuestiones sociales, pero no obstante reconocemos que fue un joven de talento, un espíritu generoso y un carácter sincero. Y esto es suficiente, para que en una época de “*camouflages*” políticos, bastardías sociales y literaturas de pacotilla, le rindamos tributo: fue un joven que por lo menos tuvo el valor de ser sincero y de ser rebelde. Y ante la atonía social de una gran parte de nuestras clases intelectuales, su ejemplo es magnífico.

José Antonio Foncueva y José Carlos Mariátegui, perdurarán siempre en el recuerdo de todo espíritu emancipado: su obra quedará, otros seguirán sus huellas. Y por ellos y otros como ellos, nuestra América será algún día libre. La libre América de Martí.



Guillermo Facio Hebequer, litografía de la Serie **Bandera Roja**, 1935



Las políticas culturales de Samuel Glusberg

Correspondencias mariateguianas entre Buenos Aires, Santiago, Lima y La Habana

Horacio Tarcus*

El último número de **Amauta** apareció en Lima en agosto-septiembre de 1930, cinco meses después de la muerte de José Carlos Mariátegui.¹ Como en los dos números anteriores, la dirección había quedado a cargo de Martínez de la Torre. El lugar teniente de Mariátegui había mantenido durante esos meses un delicado equilibrio entre, por una parte, la continuidad editorial de la revista y la lealtad al proyecto de su fundador y, por otra parte, la nueva línea que venía a imprimirle Eudocio Ravines, el emisario de la Komintern. Testimonio de esta tensión es el aviso que Ravines hizo imprimir en la contratapa de este último número, donde se anunciaba a los lectores de **Amauta** el lanzamiento de **El Mensajero Comunista**. Martínez de la Torre advirtió la maniobra cuando la tapa ya estaba impresa, de modo que sólo alcanzó a pedirle a los trabajadores de la empresa Minerva que el aviso en cuestión fuera entintado y que se sobreimpresionara el anuncio de **Defensa del marxismo**, el libro de Mariátegui. El lector curioso podrá descifrar, mirando al trasluz del rectángulo negro, el malogrado aviso de Ravines.²

La suerte del mariateguismo en el mundo comunista había quedado sellada un año antes, en la Conferencia de Partidos Comunistas de junio de 1929. Como ya fue documentado hace

muchos años,³ Pesce y Portocarrero, los dos delegados del Partido Socialista del Perú que habían arribado a Buenos Aires con las tesis redactadas por José Carlos Mariátegui, fueron allí severamente cuestionados por Victorio Codovilla, el secretario del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, así como por la totalidad de los dirigentes del Komintern allí presentes. Sin deponer las normas de la camaradería, los delegados peruanos fueron invitados a encuadrarse política e ideológicamente. El encuadramiento no significaba sólo un cambio de programa y de la línea de acción, ni siquiera se limitaba a rebautizar al recién fundado Partido Socialista del Perú como Partido Comunista. Implicaba una total reestructuración organizativa, dentro de la cual la figura intelectual de Mariátegui, su fundador, pasaba a ser profundamente disfuncional, por no hablar de su revista **Amauta**, un modelo de eclecticismo pequeñoburgués a los ojos de la ortodoxia comunista en proceso de consolidación.

A pesar de su rol de fundador, de propiciador, de organizador, de editor e incluso de todo su carisma, desde entonces Mariátegui comienza a quedar políticamente aislado. Según diversos testimonios, la célula comunista del Cuzco, los jóvenes de Lima que venían acompañando a Mariátegui en la empresa del PSP y en la de **Amauta**, y probablemente los mismos Pesce y Portocarrero, se habrían ido plegando a las posiciones ortodoxas. Incluso Martínez de la Torre, una de las figuras más próximas a Mariátegui, comienza a mostrarse "furibundamente antitrotskista, partidario de construir una organización de acero, monolítica, sin fisuras, inflexible en los principios, con todo lo cual fue alejándose de ese Partido Socialista concebido como una organiza-

* CeDInCI/UNSAM - CONICET.

¹ Una primera versión de este texto fue presentada en las VII^{as} Jornadas de Historia de las izquierdas del CeDInCI (Buenos Aires, noviembre de 2013) consagradas a "La correspondencia. en la historia política e intelectual latinoamericana". Agradezco los atinados comentarios de Laura Fernández Cordero y Martín Bergel, así como el permanente apoyo de José-Carlos Mariátegui (n) desde Lima y de Ricardo Melgar-Bao desde México.

² "**Mensajero comunista. Semanario político de clase**. Director: Ricardo Martínez de la Torre. Secretario de Redacción: A. Navarro Madrid. Colaboración nacional y extranjera. Aparecerá en breve. 8 páginas, 5 centavos". Martínez de la Torre lanzará en 1931 la revista comunista **Frente**, pero por fuera del recién fundado Partido Comunista del Perú.

³ José Aricó, "Mariátegui y la formación del Partido Socialista Peruano", en **Socialismo y Participación** n° 11, Lima, septiembre 1980; Alberto Flores Galindo, **La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern**, Lima, Desco, 1982 (primera ed. de 1980).

ción amplia y de grandes masas”.⁴ Mariátegui mantenía dentro del Perú, y en ciertos espacios intelectuales latinoamericanos, su prestigio de fundador, pero la autoridad de la Tercera Internacional era inapelable dentro del universo comunista.

El hombre clave, con la autoridad política para terminar de desplazar a Mariátegui y transformar el partido y clausurar la empresa de **Amauta**, llegó a Lima en febrero de 1930: se llamaba Eudocio Ravines.

Deportado tempranamente por Leguía, de Buenos Aires fue a París, donde luego de formar parte del grupo aprista, rompió por su cuenta con Haya e inició una amistad con Henri Barbusse, decisiva para que al poco tiempo emprendiera un viaje a Moscú, donde permaneció varios meses, formándose en la escuela de cuadros de la Komintern”.⁵

Ravines colaboraba en **Amauta** y, a juzgar por la correspondencia entre ambos, el respeto con Mariátegui era recíproco. Sin embargo, llegaba desde Moscú a Lima con una misión clara, después de entrevistarse con dirigentes de la estatura de Piattinsky y Zinoviev, y el choque con la postura de Mariátegui sería inevitable. El propio Ravines ha dejado en sus memorias —**La gran estafa**— una versión angélica de su misión y de la confrontación con Mariátegui:

¿Partido Socialista o Partido Comunista? Tal era el enigma. [...] Desde el primer momento llegamos a una conclusión neta: no se trataba allí de ideas, sino solamente de palabras. Si el partido se llamaba socialista o comunista, ello no iba a cambiar un ápice la esencia del movimiento, ni la sustancia de la doctrina o del programa. Con uno u otro nombre, de lo que se trataba era de organizar una sección peruana de la Internacional Comunista.⁶

Según este mismo relato, Mariátegui, dócilmente convencido, “sacó de entre sus papeles las famosas veintiún condiciones de Lenin [para el ingreso de los partidos a la IC], redactamos el programa y elaboramos los estatutos.

Según otros testimonios, la discusión fue agria y Mariátegui resistió el cambio de nombre y la reestructuración del partido. Consideremos que cuando la llegada de Ravines, Mariátegui se encontraba ya aislado en el partido, se sentía cada vez más asfixiado y acosado por el régimen de Leguía (en noviembre de 1929 su domicilio fue nuevamente asaltado por la policía) y, para peor, se había agravado su osteomielitis. Mariátegui, por consejo médico, tomaba entonces baños de arena en la playa y, según algunos de esos testimonios, allí recibió una mañana a Ravines. Ambos hombres habrían discutido acaloradamente, en la Playa de la Herradura, sobre el rumbo político del partido, la relación con la URSS y la política internacional. Ravines habría argumen-

tado que se trataba de promover un partido de agitación, sobre todo capaz de salir en defensa de la URSS ante la eventualidad de una nueva guerra mundial, y Mariátegui habría exclamado: “¡Entonces quieren que seamos guano de futuras cosechas!”⁷ Sin embargo, Mariátegui delega el cargo de secretario general del PSP en Ravines. ¿Por qué? En primer lugar, “el viaje a Buenos Aires era una decisión tomada, se trataba de una partida definitiva o por un período prolongado, con la finalidad de iniciar un nuevo proyecto, la edición de **Amauta** a escala continental”. En segundo lugar, “había perdido todo sustento dentro del grupo, su posición era notoriamente minoritaria, incluso había sido abandonado por sus colaboradores más próximos, era un hecho que cualquier elemental realismo político obligaba a admitir”.⁸ Fracasado su proyecto político, Mariátegui se ve obligado a elegir (a pesar de que se resiste a ello), entre las figuras del “intelectual” y el “político”, entre **Amauta** y el partido. Queda claro que, ante la disyuntiva, escoge por el primer término: instalarse en Buenos Aires, siguiendo la invitación de Samuel Glusberg y otros escritores argentinos, y relanzar desde aquí su **Amauta**. Y si es difícil imaginar que abandonaría definitivamente la acción política directa, es todavía más difícil conjeturar cómo se hubiera repositionado en este sentido en la Argentina.⁹

Las fechas también desmienten el relato de Ravines: el cambio de nombre del partido se realizó el 20 de mayo de 1930, apenas un mes después de la muerte de Mariátegui, en la chacra del campesino Peves, en Santa Eulalia. Por unanimidad, se votó constituir el Partido Comunista del Perú, sección peruana de la Internacional Comunista. Comenzó allí lo que dio en llamarse la “desmariáteguización” del partido peruano, quedando apenas el nombre de su fundador como testimonio de una etapa preliminar, romántica, “intelectual”. Al decir de Flores Galindo,

terminaba la época de la iniciación, dominada por los “intelectuales” —meritorios precursores del comunismo— y se iniciaba la etapa definitiva de los “revolucionarios profesionales”. Ravines sustituía a Mariátegui. El funcionario reemplazaba al político y el aparato partidario relegaba a la libertad creadora.¹⁰

4 Flores Galindo, *op. cit.*, pp. 96-99.

5 *Ibid.*, p. 98.

6 Eudocio Ravines, **La Gran Estafa**, Santiago de Chile, Francisco de Aguirre, 1977, pp. 134-135.

7 Testimonio de Sandro Mariátegui al autor, Lima, 1997. Según el hijo mayor de Mariátegui, Ravines le habría confesado, en una conversación personal, la veracidad de la discusión en la playa. También Flores Galindo registra “algunos testigos” que recordaban “discusiones entre Mariátegui y Ravines”. *Op. cit.*, p. 108.

8 Flores Galindo, *op. cit.*, p. 108.

9 Horacio Tarcus, **Mariátegui en la Argentina o Las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2002.

10 Flores Galindo, *op. cit.*, p. 109.



La fundación de *Sur* y la frustración de *Nuestra América*

Entre tanto, en Buenos Aires, desconociendo todavía el desenlace luctuoso de la enfermedad de Mariátegui, su amigo epistolar Samuel Glusberg preparaba para su periódico cultural **La Vida Literaria** un número especial de bienvenida al intelectual peruano. Pero el número 20 de **La Vida Literaria**, que apareció en mayo de 1930, debió transformarse sobre la marcha en homenaje póstumo. Así lo relató el propio Glusberg:

Mientras me preparaba para recibir a José Carlos Mariátegui fraternalmente, como a un genuino embajador espiritual del Perú, mientras él mismo, lleno de fe en su tan soñado viaje a Buenos Aires, empezaba a remitirme, como credenciales, las primeras colaboraciones de aquellos a quienes representaría entre nosotros: he aquí que su muerte, torciendo su itinerario porteño, nos lo aleja para siempre. Y así, este número de **La Vida Literaria**, que debía ser de acercamiento, como aquel otro norteamericano, con motivo de la visita de Waldo Frank, sale, por el contrario, como un número de despedida.¹¹

La muerte de Mariátegui, frustrando su esperanzada instalación en Buenos Aires, contrarió doblemente el programa intelectual de Glusberg. Por una parte, el relanzamiento de **Amauta** en Buenos Aires así como el conjunto de las iniciativas editoriales que girarían en torno suyo sin dudas reforzarían el proyecto americanista que desde hacía dos años se había venido entretejiendo a través de una correspondencia triangulada entre Buenos Aires (Glusberg), Lima (Mariátegui) y Nueva York (Waldo Frank). Por otra parte, durante esos meses Glusberg pujaba con Victoria Ocampo por definir el perfil editorial y el comité de redacción de una gran revista continental en proceso de gestación, que también tendría a Buenos Aires por sede. Y la muerte de Mariátegui no sólo dejaba un vacío difícil de colmar con algún otro nombre en dicho comité sino que provocaba un desequilibrio en desmedro del ala americanista e izquierdista que Glusberg promovía.

De la frustración del proyecto de **Nuestra América** nació otra revista que haría historia en la Argentina y en cierta medida (aunque no en el modo que esperaba Glusberg) en todo el continente: **Sur**. Es este origen complejo, debidamente sublimado de la historia oficial, el que permite comprender las reverberaciones americanistas que la crítica cultural identificó en los primeros tiempos de la revista de Victoria Ocampo.¹² Hace ya muchos años nos ocupamos de reponer una serie de documentos que no sólo ponían en entredicho dicha historia oficial, sino que revelaban tras la fundación de **Sur** una trama de redes intelectuales y políticas más rica y compleja, redes que vinculaban de modos a

11 Enrique Espinoza (seud. De Samuel Glusberg), **Trinchera**, Buenos Aires, Babel, 1932, p. 40.

12 Beatriz Sarlo, "La perspectiva americana en los primeros años de **Sur**"; y María Teresa Gramuglio, "**Sur**: constitución del grupo y proyecto cultural", en **Punto de Vista**, n° 17, Buenos Aires, abril-junio 1983, pp. 7-12.

menudo impensados a americanistas y europeístas, monroístas y antiimperialistas, modernistas y vanguardistas, socialistas y nacionalistas, materialistas y espiritualistas...¹³ En suma, un universo que excedía con creces la alcoba de Victoria, por importante que ésta haya sido en la frustración de **Nuestra América** y la gestación de **Sur**.¹⁴ Recapitularé a continuación algunos tramos de aquel trabajo, enriquecido ahora gracias a la exhumación de nuevos documentos.¹⁵

A mediados de los años '20, el ensayista y novelista estadounidense Waldo Frank, de viaje por Europa, aprovecha el encuentro en Madrid con el mexicano Alfonso Reyes para dirigir a través suyo un "Mensaje a los intelectuales hispano americanos" ampliamente reproducido en las revistas de todo el continente. Entre nosotros lo publicó **Valoraciones**, la revista de entonaciones americanistas y vitalistas que desde La Plata dirigía Carlos Américo Amaya. Decía allí Frank: "Tenemos el mismo ideal: justificar América, creando en América una cultura espiritual. Y tenemos el mismo enemigo, el materialismo, el imperialismo, el estéril pragmatismo del mundo moderno".¹⁶ Dos americanistas respondieron el llamado de Frank. El primero fue José Carlos Mariátegui desde Lima, el segundo fue Samuel Glusberg desde Buenos Aires. Comenzó entonces una intensa relación epistolar que derivó, poco después, en la gira latinoamericana de Frank del año 1929 promovida por Glusberg, y acompañada por la edición argentina de su libro **Nuestra América** a través del sello **Babel**. En paralelo, se inició una asidua correspondencia entre Glusberg y Mariátegui, que derivó en el proyecto del peruano de instalarse con su familia en Buenos Aires con el apoyo de Glusberg, para tratarse mejor de su enfermedad y relanzar desde aquí su revista **Amauta**.

Glusberg editaba desde 1928 **La Vida Literaria**, un periódico cultural desde el cual desplegaba sus campañas culturales, como la instalación de Mariátegui en Buenos Aires o la gira latinoamericana de Frank.¹⁷ Una vez llegado a la capital porteña, Frank habló

13 Horacio Tarcus, "Samuel Glusberg, entre Mariátegui y Trotsky", en **El Rodaballo** n° 4, Buenos Aires, otoño/invierno 1996, pp. 41-46; y **El Rodaballo** n° 5, Buenos Aires, verano 1996/97, pp. 34-40. Reuní ambas partes (añadiendo numeroso material documental) en mi libro **Mariátegui en la Argentina o Las políticas culturales de Samuel Glusberg**, op. cit.

14 Laura Ayerza de Castillo y Odile Felgine, **Victoria Ocampo**, Barcelona, Circe, 1993.

15 En marzo de 2012 la familia Glusberg depositó en el CeDInCI el último tramo del Fondo de Archivo así como su biblioteca. Tuve entonces acceso a nuevos documentos inéditos que no pude tener a la vista cuando preparaba **Mariátegui en la Argentina**, muchos de los cuales se transcriben en el Anexo Documental.

16 "Mensaje de Waldo Frank a los intelectuales hispano americanos", en **Valoraciones** tomo II, n° 4, La Plata, agosto-septiembre 1924, pp.114-115.

17 "La organización local de la gira de Frank en Argentina estuvo a cargo de su amigo Samuel Glusberg, quien bajo el seudónimo Enrique Espinoza dirigía el periódico **La Gaceta Literaria** [sic] y en su Editorial Babel difundía la obra de escritores extranjeros" [sic]. Este mismo autor sostiene, entre otras cosas, que **Nuestra América**, cuyo primer ejemplar, recién salido de la imprenta, fue obsequiado por Glusberg a Frank en el puerto de Montevideo, circulaba antes del arribo del americano a la Argentina; o que María Rosa Oliver era para entonces (y no veinte años después) "una mujer cercana al comunismo" [sic]. Quien quiera descubrir

largamente con su anfitrión Glusberg de convertir el modesto periódico impreso en papel diario en una revista cultural americanista de alcance continental. Frank la promovería a través de su gira latinoamericana. Es así que cuando dejó Buenos Aires e hizo escala en Lima, alentó a Mariátegui para que se instalase en Buenos Aires, donde no sólo relanzaría **Amauta** sino que sería clave en el apoyo de la nueva revista (¿o acaso se fundirían en una sola y misma revista?) que se llamaría **Nuestra América**, en homenaje al libro flamante de Frank editado por Glusberg.

Pero el diablo —quiere decir, el dinero, o incluso una mujer adinerada— metió la cola. Al final de una de sus conferencias en los Amigos del Arte, Frank conoció a Victoria. De su deslumbramiento ante la dama patricia hablan sus propias Memorias:

En los primeros días, me invitaron a la casa de Victoria Ocampo. Una casa famosa, una famosa dama [...]. Cuando la conocí, Victoria tenía alrededor de cuarenta años: era una mujer alta, morocha, de belleza clásica; una mujer poderosa; una mujer rica y, en su vida privada, una mujer desdichada.¹⁸

Victoria también había quedado impresionada:

Conocí a Frank después de una conferencia sobre su amigo Chaplin, en la Facultad de Filosofía, creo. Esas conferencias leídas en español y traducidas por Mallea interesaron mucho. Eran excelentes. Por primera vez nos hablaba un norteamericano en español, con mala pronunciación pero acento convincente, de la literatura y del cine de su país. Por primera vez, también, un escritor norteamericano nos tomaba en serio, sentía simpatía por nosotros y olvidaba el “color local”. [...]. Casi en seguida vino a mi casa de Palermo Chico y empezó nuestra amistad.¹⁹

Fue en este contexto de recíproco encantamiento, una tarde de octubre de 1929, mientras los dos amigos caminaban románticamente por Palermo²⁰ que Frank tuvo la ocurrencia de proponerle a la dama que se integrase en su proyecto de revista común con Glusberg, y hasta con Mariátegui...

Con esa intención la puse en contacto con Samuel Glusberg (ellos no se conocían). Sus variedades de cultura se enriquecerían recíprocamente y enriquecerían al órgano del Nuevo Mundo que entraba en mis proyectos. El aporte de Victoria sería la familiaridad con los clásicos y con las últimas novedades de París y Londres en el campo de las artes y las letras; el aporte

de Glusberg sería su sólido conocimiento de los problemas sociales y de la visión profética de las Américas.²¹

Frank partió de Buenos Aires convencido de haber propiciado una verdadera fundación, y le escribía a Glusberg desde su escala en Lima:

Hay buenos hombres aquí, mas el único Hombre es Mariátegui [...]. He expuesto mis ideas a Mariátegui, que exigen un lazo a través de él, entre Hispanoamérica y Argentina. Él está fundamentalmente de acuerdo. Y listo a ir a tu país. Mariátegui el andino, Victoria la porteña, tú el judío universal, podréis tal vez crear la América Hispana que sueño y que el mundo necesita. [...] Si ayudo yo a juntar a vosotros tres en una obra continental, no seré yo sin valor en la historia de América hispana.²²

Pero la alquimia desplegada por Frank perdió su efecto al poco tiempo que se alejó el propiciador. Victoria y Glusberg, la dama aristocrática y el inquieto inmigrante, no iban a entenderse.

Acerca de este encuentro y desencuentro conjeturé hace algunos años en mi investigación, pero disponemos ahora de algunas piezas documentales halladas recientemente. En primer lugar, una carta manuscrita de Victoria a Glusberg, sin fecha, probablemente de noviembre de 1929, escrita en francés. No faltan por entonces los malentendidos, pero, como veremos, la carta es reveladora —a través del uso del tuteo, de cierta informalidad en la escritura (es una carta sin membrete, lo que la hace aún más personal), donde se habla de estados de ánimo, del regalo de un libro, de la dicha a la hora del desayuno, incluso de un no que no quería darse pero que era inevitable— de cierta proximidad afectiva.

Las correspondientes cartas de Glusberg no están disponibles en el Fondo Victoria Ocampo depositado en la Sección de Fondos Reservados de la Universidad de Harvard ni en las copias que resguarda la Academia Argentina de Letras (como se ha señalado, su nombre fue borrado de la historia de la fundación de **Sur** por la historiografía oficial), pero podemos inferir que el editor le ha solicitado a Victoria, en el marco del proyecto común, que colabore con la instalación de Mariátegui en la Argentina de dos modos: económicamente, y leyendo unos poemas en su honor en la recepción literaria que estaba programando para el acto de recepción del peruano, probablemente en Amigos del Arte. Victoria le responde así:

Escucha Samuel:

Estoy dispuesta a hacer todo lo posible para serte útil en el asunto Mariátegui, a excepción de una lectura en español. Yo no leo en ese idioma, es obvio que voy a lograrlo un día si me

un error por cada línea y una omisión por cada párrafo, puede leer con provecho el afanoso “estudio” de Miguel Rodríguez Aycaguer, “Waldo Frank y su primera visita a la Argentina”, en Paula Bruno (coord.), **Visitas culturales en la Argentina. 1898-1936**, Buenos Aires, Biblos, 2014.

¹⁸ Waldo Frank, **Memorias**, Buenos Aires, Sur, 1975, p. 274.

¹⁹ Victoria Ocampo, **Testimonios. Novena serie**, Buenos Aires, Sur, 1975, pp. 36-37.

²⁰ “Había en el aire pesadez de tormenta y el olor de las rosas y de la tierra era compacto como niebla; pero atravesábamos sin sentirla esa dulzura”, recordará Victoria poco después. V. Ocampo, “Carta a Waldo Frank”, en **Sur** n° 1, Buenos Aires, verano 1931, p. 7.

²¹ Waldo Frank, **Memorias**, op. cit., p. 282.

²² De W. Frank a S. Glusberg, Lima, 6 de diciembre de 1929, en Fondo Glusberg, CeDInCI. Transcrita en H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., pp. 182-83.

esfuerzo. Pero el hecho es que nunca lo he ejercitado. Tengo horror por la “declamación”, pero el más grande amor y entusiasmo por la dicción perfecta y creo que si he logrado alguna cosa en mi vida es leer versos en impecable francés. Es decir, tal como fluyen.

Creo que los versos necesitan de una voz y que su música no está hecha solamente para el silencio. Pero voy a escribir alguna cosa aquí arriba.

Berta Singerman es para mí la abominación de las abominaciones. [...] ¿Qué puedo hacer yo por Mariátegui? ¿Quieres que lo hablemos? Envié una carta a Waldo.

Estaré **allá esta noche para la cena**.²³ Llámame, te lo pido. Yo no estaba a favor de mi negativa. Me es imposible decir que sí.

Victoria

Gracias por el libro.

Esta mañana tomo mi desayuno en plena dicha.²⁴

Glusberg se apresura a escribirle a su amigo Frank: “Victoria se porta muy bien conmigo. He ido la semana pasada tres veces a su casa y nos hablamos con frecuencia por teléfono. Tengo la impresión de que no se hará la revista ni la editorial. Pero la amistad de Victoria vale más que eso”.²⁵

Una segunda carta de Victoria escrita también en francés, que podríamos datar en diciembre de 1929, revela un reposicionamiento del proyecto, donde su afirmación como directora significa el desplazamiento de Glusberg a un segundo plano, el de editor. Leamos:

Hoy miércoles
VILLA OCAMPO
SAN ISIDRO
F.C.C.A

Samuel:

Para poner en claro lo que yo espero personalmente de la revista que nos propusimos hacer, voy a tratar de decírtelo.

En primer lugar, necesito un trabajo que justifique —a mis propios ojos— mi existencia. Tengo la fuerte impresión que no seré una persona de bien²⁶ mientras no sea capaz de hacer todo... (o casi). Tengo la fuerte impresión de un continuo desperdicio. Sé por experiencia que no hay paz ni disfrute para mí mientras no me emplee. Lo que quiero decir es que vivo, la mayor parte del tiempo, sin paz ni alegría. Y no me resigno.

Para mí no significa nada ser la más vista.²⁷ No te imaginas hasta qué punto lo disfruto. Además no estoy del todo segura de ser capaz de ponerme a la cabeza de una gran empresa. No tengo para empezar la menor experiencia. Y además, quién sabe si eso es lo mío.

Yo sé que puedo, por ejemplo, hacer construir y amueblar casas e imponer mi gusto, mis preferencias, mi visión de la belleza. Yo sé que una habitación arreglada por mí es clara, de colores fríos, neta como una cifra, relajada, lacónica, cómoda y bella (al menos eso es lo que entiendo por belleza). Yo sé que no puede haber, en una habitación arreglada por mí, la menor hesitación. Yo sé lo que quiero, y lo hago. Podrá gustar o no, pero es la expresión sincera, incluso violenta, de lo que me gusta a mí.

Yo querría poder estar segura de ofrecer cualquier cosa análoga a nuestra futura Revista. Pero yo no sé nada de eso.

Cuando arreglo una habitación, estoy segura de lo que hago y los otros pueden estar seguros del género de trabajo que yo voy a cumplir. ¿Comprendes?

Yo creo que nuestra revista debería ser bilingüe. No la veo de otro modo. Creo igualmente que Waldo nos debe ayudar con todas sus fuerzas, es decir, con toda su autoridad y que nosotros podríamos, nosotros, [asumir] toda la cantidad de trabajo que se necesita para hacer funcionar la máquina. Que nuestro nombre esté en primera o último lugar, no cuenta. Si insisto en que Argentina tiene en cualquier caso que estar en el título, es porque creo que es necesario (pero no puedo decir exactamente por qué).

Por supuesto, no tengo ninguna razón para creer que puedo, en este caso, representar a la Argentina y no tengo razones para creer lo contrario.

Waldo a menudo me ha dicho que creía que mi deber era ser líder, pues yo tenía los medios (no estoy hablando de medios económicos).

No sé hasta qué punto tiene razón. Yo conozco mis limitaciones mejor que él.

Con toda franqueza, estimo que estoy más dotada (y más diversamente dotada) de lo que se piensa (y que Franck,²⁸ no sé cómo, sabe). Pero hasta el momento presente no ha servido para nada, o casi. Lo que prueba que hay un grave defecto en la maquinaria, en alguna parte. ¿Irremediable o no? Habrá que ver.

V.²⁹

23 Evidentemente escribe desde San Isidro y viajará al centro de la ciudad de Buenos Aires.

24 De V. Ocampo a Samuel Glusberg, sin fecha, c. 1929, en Fondo Glusberg, CeDInCI. Traducción del original francés de H.T.

25 De S. Glusberg a W. Frank, Buenos Aires, 27/11/1929, en Fondo Glusberg, transcripta en Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., p. 180.

26 *Homme a bien* en el original.

27 *D'être en vedette* en el original.

28 Sic.

29 De V. Ocampo a Samuel Glusberg, sin fecha, c. 1929, en Fondo Glusberg, CeDInCI. Traducción del original francés de H.T.

Aquí se ha diluido ese clima intimista de la carta anterior. Es ya el registro autobiográfico de la VO que conocemos, los primeros escaños de un relato que replicará durante toda su vida. Lo importante para nosotros es que se siente llamada a dirigir la revista, y Glusberg ha pasado a un segundo plano, el del editor profesional que la secundará.

El profetismo judío de Glusberg no conoce desánimos y le escribe a Frank:

Nuestra América, la revista en castellano y en inglés, será pronto una realidad. Si leíste antes, como correspondía, la carta de Victoria, sabrás ya de este acontecimiento. Sí, te debo esta gran amiga con quien cada día me entiendo más. Creo que haremos, con tu ayuda, una gran revista: la más grande de cuantas se han hecho hasta ahora en América. Victoria será la directora, según mi plan primero. Yo el editor de “muchísima influencia”, como tú me decías. Quieres creer que estoy entusiasmadísimo y que me tengo fe en mi papel de “Judío del Papa” o de la Papisa... en este caso. Sí, evidentemente, nosotros estamos en el *truc* y no sólo podemos unir el Oriente con el Occidente, sino también el Norte con el Sur. Tú eres David y yo soy Samuel... A qué citar versículos pertinentes... Es una historia un poquito remota y debemos escribir otra con Santa Victoria que ya nos adelanta el éxito en su nombre.³⁰

Glusberg está dispuesto a contemporizar respecto de las figuras que apadrinarían la revista y le anticipa a Frank la formación de Comité Americano “formado por las doce tribus” del continente, donde convivirían Borges y Mariátegui:

Qué te parece la siguiente lista: Waldo Frank, B. Sanín Cano, Fernando Ortiz (o Varona?), Horacio Quiroga, Monteiro Lobato, Franz Tamayo, Alfonso Reyes, J. García Monge, R. Blanco Fombona, J. Edwards Bello (o Ernesto Montenegro?), José Carlos Mariátegui y Jorge Luis Borges.

Glusberg no quería ceder las riendas del proyecto a la fortuna de Victoria, para lo cual pergeñó el “proyecto de una cooperativa editorial”: “Me parece lo mejor para solucionar la parte económica que está aún en el aire”.³¹ Pero el 13 de diciembre, en vísperas de la partida de Victoria a Europa y Estados Unidos, aparecen los primeros nubarrones. Glusberg lo relata así a su amigo Frank:

Mañana se va Victoria a Europa. No la he visto desde el jueves 5. Hace un par de días quedé en ir a su casa para encontrarme con Borges y Reyes; pero a último momento no pude. Victoria no me conoce del todo, sospecha que era porque no tenía ganas. Pero no es así. En fin, eso no tiene importancia, aunque cualquier malentendido es desagradable. Sigo creyendo lo mismo en la revista y en ella. Es cuestión de que tú la orientes

y preveas todas las posibilidades, porque como sabes, Victoria conoce muy poco las cosas de América y necesita que la guíen.³²

Para entonces, las expresiones de Victoria hacia Glusberg pasan a ser desdeñosas. Por ejemplo, escribe en una carta a María Rosa Oliver inmediatamente anterior a su partida: “Anoche estuve con Glusberg y le advertí que todo queda en suspenso hasta mi regreso. Lo que no sé es hasta dónde nos llevará el apunte”.³³ Según el testimonio del propio Glusberg, cuando Victoria regresó “de los Estados Unidos en compañía de Delia del Carril, sin darme una mano en mi empeño de traer a José Carlos Mariátegui a Buenos Aires, nada tenía que ver ya con aquella empresa”.³⁴ Lo que no le impidió apropiarse del proyecto de la revista, que finalmente, a sugerencia de Ortega, fue rebautizada **Sur**. El viejo proyecto cooperativo había devenido su empresa privada. El Comité Americano, un “Comité Extranjero”. Su primer número aparecería en enero de 1931, con periodicidad trimestral, su clásica tapa blanca y la flecha emblemática dibujada por Eduardo Bullrich. En la carta abierta que en ese número inicial Victoria dirige a Frank no hay, desde luego, mención alguna a Glusberg ni al proyecto inicial de **Nuestra América**.³⁵

La muerte de Mariátegui el 16 de abril de 1930, pues, le había impedido a Glusberg apadrinar la instalación del peruano en Buenos Aires y el relanzamiento porteño de **Amauta**. Al mismo tiempo, la apropiación por parte de Victoria de la revista que habían pergeñado Glusberg y Frank en 1929, frustraba el proyecto de **Nuestra América**. Pero Glusberg no se da fácilmente por vencido. Porque entre tanto **La Vida Literaria** continuaba tejiendo sus redes latinoamericanas y estrechaba lazos, sobre todo con otras tres colegas del continente: **revista de avance** de La Habana, **Presente** de Lima e **Índice** de Santiago. Sin la fuerza de gravitación de Mariátegui en Buenos Aires ni los recursos de Victoria, era imposible lanzar **Nuestra América** sólo desde Buenos Aires. Pero estas cuatro revistas —**La Vida Literaria**, **revista de avance**, **Presente** e **Índice**— bien podían fundirse en una sola, editada en forma simultánea en Buenos Aires, La Habana, Lima y Santiago. Tan extensas fueron las redes epistolares y las solidaridades americanistas, que Glusberg llegó a soñar incluso con reunir revistas de ocho capitales latinoamericanas (sumando también Montevideo, México, Bogotá y Caracas). Si bien el proyecto no alcanzó a concretarse, el seguimiento de sus vicisitudes podrá echar nueva luz sobre la tupida red de relaciones intelectuales y revisteriles en un período de transición, el que va de las

³⁰ De S. Glusberg a W. Frank, Buenos Aires, 6/12/1929, en Fondo Glusberg, transcrita en H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., Apéndice III, pp. 181-82.

³¹ *Ibid.*

³² De S. Glusberg a W. Frank, Buenos Aires, 13/12/1929, en Fondo Glusberg, transcrita en H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., Apéndice III, pp. 183-84.

³³ De V. Ocampo a María Rosa Oliver, sin fecha, c. diciembre 1929, en Fondo M.R. Oliver, Sección Fondos Reservados, Universidad de Princeton.

³⁴ Enrique Espinoza, **Gajes del Oficio**, Santiago de Chile, Extremo Sur, s/f., pp. 32-33. El último documento del compromiso de VO con el proyecto común de **Nuestra América** es un borrador de tapa de la revista (un mapa del continente americano) firmado por Victoria Ocampo el 8 de julio de 1930. En Fondo Glusberg, CeDInCI.

³⁵ He seguido los avatares del desencuentro entre Glusberg y Victoria a lo largo de la primera mitad de 1930 en mi **Mariátegui en la Argentina** y me parece innecesario replicar esos tramos aquí.

revistas de la vanguardia estética de los años '20 a las revistas políticas de los años '30.

La campaña americanista de *La Vida Literaria*

En el año 1928 el proyecto editorial de Samuel Glusberg muestra signos de afirmación en la escena cultural local. No sólo se ha convertido para entonces en el editor de figuras mayores de la escena literaria argentina como Leopoldo Lugones y Horacio Quiroga, sino que su sello Babel cosechaba además cierta reputación editorial dando a conocer las obras de los escritores de la nueva generación, como Alfonsina Storni, Nalé Roxlo, Luis Franco, Rega Molina y Martínez Estrada. Su militancia a favor del libro americano lo llevó a desplegar múltiples iniciativas: en septiembre de 1928 lo encontramos como organizador de la primera Exposición Nacional del Libro, que presidió Enrique Larreta en el Teatro Cervantes, y en la que participaron, entre otros, Lugones, Quiroga, Fernández Moreno y Jorge Luis Borges; y un mes después en la fundación de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), integrando su Comisión Directiva con el cargo de tesorero).

A mediados de ese año de 1928 Glusberg consideró insuficiente el modesto boletín mensual que editaba desde 1921 con el nombre de **Babel** y concibió un periódico literario de aparición mensual. A comienzos del año anterior Ernesto Giménez Caballero había lanzado en Madrid **La Gaceta Literaria**, un periódico literario en formato tabloide en cuyas páginas Guillermo de Torre había proclamado a Madrid como “meridiano intelectual de Hispanoamérica”, desatando nuevas airadas y risueñas en buena parte de las revistas del nuevo continente, desde Martín Fierro hasta revista de avance, pasando por **La Cruz del Sur**, **La Pluma** y **Amauta**.³⁶ Glusberg adoptó el formato de **La Gaceta Literaria** para concebir **La Vida Literaria**,³⁷ pensándola al mismo tiempo como su antagonista americanista. La revista de Glusberg fue una suerte de versión americanista de **La Gaceta**, que durante sus cuatro años de vida se ufano de la autonomía de la literatura y la cultura americanas respecto de cualquier tutela española. El periódico de Glusberg puede ser pensado también como una suerte de expresión literaria de una sensibilidad americanista mayor, una trama de alcance continental que se venía tejiendo desde 1918 con creciente intensidad a través el movimiento de la Reforma Universitaria, con sus congresos universitarios y sus revistas estudiantiles.³⁸ Asimismo los intelectuales fueron nodos

decisivos en la construcción de esa red, desde la Unión Latinoamericana de José Ingenieros hasta las Ligas Antiimperialistas de fines de la década de 1920.³⁹ También los escritores de la nueva generación se hicieron eco de esta sensibilidad americanista, sobre todo a través de sus revistas⁴⁰ y sus campañas a favor del libro americano.

Editorial Babel y **La Vida Literaria** fueron los dos pivotes a través de los cuales Glusberg llevaba a cabo una verdadera militancia a favor del libro americano en un contexto en que los autores de nuestro continente debían editar sus obras no sólo en las casas españolas como Sempere, Prometeo, Jorro, Renacimiento, Calpe o Mundo Latino, sino incluso en Garnier de París. A través de su sello Babel, Glusberg había arriesgado la edición porteña de autores latinoamericanos cuando apenas se hacían conocidos entre nosotros a través del periodismo cultural o la docencia, como el colombiano Baldomero Sanín Cano (uno de sus primeros libros, **La civilización manual y otros ensayos**, apareció en 1925) o el dominicano Pedro Henríquez Ureña (cuyos **Seis ensayos en busca de nuestra expresión** publicó Babel en 1928). Pero será sobre todo a través de **La Vida Literaria** que Glusberg desplegará una intensa campaña americanista. Se valió para ello de diversas estrategias. Por una parte, cultivó una frondosa relación epistolar con autores latinoamericanos y con grupos editores de revistas, a los que les proponía intercambio de publicaciones así como canje de avisos. Es así que **La Vida Literaria** publica reseñas y avisos de revistas como **Amauta** de Lima, **revista de avance**, **Archipiélago** y **Social** de La Habana, **Contemporáneos** y **Forma** de México, **Convivio** y **Repertorio americano** de Costa Rica, **Atenea de Concepción** y **Universidad** de Bogotá, entre muchas otras, al mismo tiempo que estas revistas dedican avisos (incluso páginas enteras) a difundir el catálogo de Ediciones Babel de Buenos Aires.

Por otra parte, publicó con regularidad autores de todo el continente, en muchos casos nombres que el público porteño leía por primera vez, cuyos textos solicitaba a través de la correspondencia o bien escogía de entre las revistas recibidas. Aunque la cita de procedencia era infrecuente en la época, Glusberg aprovecha para indicar la revista de donde fue tomado el texto, presentando al autor y al mismo tiempo a la publicación. Sin parangón con otras revistas argentinas de su tiempo, **La Vida Literaria** publicó a lo largo de sus cuatro años de vida textos de Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano, Blanco Fombona, Pedro Henríquez Ureña, José Eustasio Rivera, Augusto d'Halmar,

en América Latina, Buenos Aires, Katz, 2010, t. II, pp.119-145.

³⁶ Carmen Alemany Bay, **La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica. Estudio y textos**, Alicante, Universidad de Alicante, 1998.

³⁷ **La Vida Literaria. Crítica, información, bibliografía. Periódico independiente** (Buenos Aires, primera quincena julio 1928 - n° 43: junio/julio 1932). Disponible en CeDInCI.

³⁸ Martín Bergel y Ricardo Martínez Mazzola, “Latinoamérica como práctica. Formas de sociabilidad intelectual de los jóvenes reformistas universitarios (1918-1930)”, en Carlos Altamirano (dir.), **Historia de los intelectuales**

³⁹ Alexandra Pita y Carlos Marichal (coord.), **Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana (1900-1930)**, México/El Colegio de México, Colima / Universidad de Colima, 2012.

⁴⁰ Fernando Diego Rodríguez, “Inicial, Sagitario y Valoraciones. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana”, en Saúl Sosnowski (ed.), **La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas**, Buenos Aires, Alianza, 1999, pp. 217-47; Horacio Tarcus, “Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los '20”, número especial sobre “Revistas literarias/culturales latinoamericanas del siglo XX”, **Revista Iberoamericana** n° 208-209, Universidad de Pittsburgh, julio-diciembre 2004, pp. 749-772.

Arturo Uslar Pietri, Fernando Ortiz, Anita Brenner, Carlos Eduardo Frías, Marta Brunet, Joaquín Edwards Bello, Jaime Torres Bodet, José Carlos Mariátegui, Antenor Orrego, Alejo Carpentier, Juan Marinello, Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Mariano Piñón-Salas, Luis Alberto Sánchez, entre muchos otros. Incluso en el primer número de **La Vida Literaria**, de julio de 1928, pueden leerse las “Cartas sin permiso” de Alfonso Reyes y una primera reseña de **revista de avance**, publicación que había comenzado a recibir regularmente como intercambio de la revista **Babel** y de otro de sus proyectores revisteriles: los **Cuadernos literarios de Oriente y Occidente** (1927-28).⁴¹

La **revista de avance** había aparecido en La Habana en marzo 1927, impulsada por un consejo editor que formaron los jóvenes cubanos Alejo Carpentier, Francisco Ichaso, Jorge Mañach y Juan Marinello junto al catalán Martí Casanovas.⁴² Con un diseño de vanguardia, el título **revista de avance** (siempre en minúsculas) iba precedido por un cabezal en cuerpo mayor con las cuatro cifras del año de aparición, de modo que muchos la nombraban como **1927, 1928, 1929** y **1930**. Fue la revista por excelencia de la vanguardia cubana, no sólo literaria, sino también plástica y musical. En el terreno de las artes, organizó en 1927 la Exposición “Arte Nuevo” de La Habana, punto de partida de la vanguardia plástica en ese país, conviviendo en sus páginas ilustraciones de Pablo Picasso con otras de Diego Rivera y José Clemente Orozco. De un modo en cierta manera equivalente al proyecto de **Amauta**, los índices de **revista de avance** podían combinarlos estudios de Enrique José Varona con los de Bertrand Russell, los textos de Fernando Ortiz y de Lydia Cabrera con los Georg Brandes, la poesía negra y la poesía experimental, los escritos recuperados de José Martí con los últimos poemas de Jean Cocteau. La revista dedicó números especiales a Waldo Frank, a José Carlos Mariátegui, a Ramón Gómez de la Serna y a los nuevos escritores México, pues mantenía estrechos vínculos con el grupo que en la capital azteca editaba **Contemporáneos**. La crítica ha señalado sus vínculos con otras revistas de su época, como **Amauta** de Lima, **La Pluma** de Montevideo o **Repertorio Americano** de Costa Rica, pero ha pasado ostensiblemente por alto a **La Vida Literaria**.⁴³

Glusberg demuestra creciente interés en los escritores de la vanguardia cubana, levantando numerosos artículos de revistas, como “Terapéutica del jazz” de Francisco Ichaso, tomado del n° 3 de **Musicalia**. En la sección “Revista de Revistas” del n° 12 (julio 1929) de **La Vida Literaria** se presenta en términos elogiosos la encuesta que viene llevando a cabo la revista de avance sobre el arte americano y se reproduce la respuesta de José Antonio Ramos,⁴⁴ publicación que dio origen a un intercambio epistolar entre Ramos y Glusberg.

Pero si la revista conduce a la carta, ésta también puede llevar a la revista. Es así que en el n° 13, de agosto de 1929, **La Vida Literaria** publica “Una carta de Mañach”:

Jorge Mañach, el admirable ensayista cubano y uno de los animadores de la **revista de avance “1929”** le ha escrito a nuestro director la conceptuosa carta de felicitación que reproducimos a renglón seguido para evidenciar el *alcance de nuestra campaña de acercamiento americano*.⁴⁵

Todavía en el número siguiente Glusberg reproduce una entrevista de Alejo Carpentier a Einstein fechada en París en enero de 1929, donde relata un encuentro que mantuvo junto a Robert Desnos con el director del **Acorazado Potemkin**.⁴⁶

Como sabemos, fue Glusberg el promotor de la gira latinoamericana de Waldo Frank, que se extendió de septiembre de 1929 a enero de 1930. **La Vida Literaria** no sólo se ocupó de retratar su larga estancia en Buenos Aires, sino que fue siguiendo el itinerario del americano a través de las sucesivas escalas —Santiago, La Paz, Lima y La Habana— e incluso promovió a través de Sanín Cano una visita de Frank a Cali que no alcanzó a concretarse.⁴⁷ Cuando la **revista de avance** anunció el inminente arribo de Frank a La Habana para dictar tres conferencias de la Institución Hispanocubana de Cultura, no dejó de agradecer el concurso ofrecido por Glusberg y por Mariátegui.⁴⁸

⁴¹ V. Anexo documental II, Carta n° 1 (de Félix Lizaso a S. Glusberg, La Habana, 1928).

⁴² En el número 2 se retira Carpentier y pasa a ocupar su lugar José Zacarías Tallet. Al ser expulsado de Cuba Martí Casanovas a consecuencia del “proceso comunista” de 1927, llenó la vacante Félix Lizaso (n° 11). José Zacarías Tallet ocupó el cargo hasta el n° 26. A partir del 27, y hasta su desaparición, los editores fueron cuatro: Juan Marinello, Jorge Mañach, Francisco Ichaso y Félix Lizaso. Nació como quincenario, pero desde el n° 18 comenzó a editarse mensualmente.

⁴³ Martí Casanovas, *Órbita de la revista de avance*, La Habana, Ediciones Unión, 1965 (2ª ed.: La Habana, UNEAC, 1972); Carlos Ripoll, *Índice de la revista de avance (Cuba, 1927-1930)*, New York, Las Américas Publ. Co., 1969; Celina Manzoni, *Vanguardistas en su tinta. Documentos de la vanguardia en América Latina*, Buenos Aires, Corregidor, 2007; Gabriela García Cedro y Susana Santos (coord.), *Arte, Revolución y Decadencia. Revistas vanguardistas en América Latina (1924-1931)*, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2009.

⁴⁴ “La muy interesante revista **1929** de La Habana realiza una indagación acerca del arte americano. Ha publicado hasta la fecha respuestas de Alfonso Hernández Catá, Regino Bott, Eduardo Avilés Ramírez, Carlos Enríquez y José Antonio Ramos. Transcribimos gustosos las respuestas de este último escritor y diplomático cubano, así como las preguntas de la notable **revista de avance**...”. “Revista de revistas”, en **La Vida Literaria** n° 12, Buenos Aires, julio 1929, p. 7. El texto de Ramos apareció en **revista de avance** n° 34, La Habana, mayo 1929, pp. 150-51.

⁴⁵ “Una carta de Mañach”, en **La Vida Literaria** n° 13, Buenos Aires, agosto de 1929, p. 8, itálicas de H.T.

⁴⁶ Alejo Carpentier, “Con el creador del Potemkine”, en **La Vida Literaria** n° 19, Buenos Aires, abril 1930, p. 4, tomada seguramente del número de marzo de la revista habanera **Social**, que dirigía Carlos Masseguer.

⁴⁷ “Waldo Frank en Lima”, **LVL** n° 18, Lima, marzo 1930; “Waldo Frank en La Habana” y “La invitación colombiana”, ambos en **LVL** n° 19, Lima, abril 1930, p. 5.

⁴⁸ “Sabemos que Glusberg y Mariátegui —¿no podemos llamarlos nuestros?— pusieron el hombro al esfuerzo de la Hispanocubana y sirvieron de admirables intermediarios para localizar al gran viajero de El Redescubrimiento y encaminarlo hacia el rumbo cubano. Las manos en gratitud”. Sin firma, “Waldo Frank en la Hispanocubana de Cultura”, en **revista de avance** n° 41, La Habana, diciembre 1929, p. 378.



También la campaña cultural de Glusberg a favor del libro americano encontró eco favorable en otras capitales del continente y estrechó aún más las redes latinoamericanas. Mariátegui, que dirigía la “Colección Amauta” de la Editorial Minerva, elogiaba públicamente las iniciativas editoriales de Glusberg en Argentina y rompía lanzas a favor de “La batalla del libro” en su propio país,⁴⁹ propiciando en Lima una exposición semejante.⁵⁰ Los jóvenes cubanos también ensayaban por entonces un proyecto editorial que llevó el mismo nombre de la revista,⁵¹ de modo que Félix Lizaso le anunciaba en carta a Glusberg que la **revista de avance** había informado en sus páginas de la Exposición del Libro de Buenos Aires, “a la vez que inspirándonos en su ejemplo, proponemos hacer algo semejante. No sé el éxito que podamos tener; pero estamos poniendo interés en la idea. Le agradecería mucho cuanto pudiera hacernos en favor de ella, con los editores de la Argentina”.⁵² Glusberg, a su vez, informa desde **La Vida Literaria**:

La revista cubana **1928** se propone realizar a mediados del año próximo una Exposición del Libro Americano, movida por el ejemplo de **LVL**, que prepara una exposición idéntica en Buenos Aires. Reproducimos más abajo el manifiesto de la notable revista de Cuba y recomendamos muy especialmente a los autores y editores nacionales que remitan un ejemplar de sus obras a nombre del organizador de la exposición, D. Félix Lizaso, Apartado 2228, La Habana.⁵³

A partir de entonces, la relación entre Glusberg y los hombres que editaban la **revista de avance** fue estrechándose hasta convertirse en una suerte de hermandad revisteril. La carta de Lizaso a Glusberg del 28 de mayo de 1929 es elocuente acerca de la mutua voluntad de establecer una común sintonía americanista a pesar de la hispanofobia de unos y la hispanofilia de otros: mientras Glusberg había replicado con acritud a Guillermo de Torre en el debate sobre el “meridiano intelectual”, los jóvenes cubanos, sin dejar de decir lo suyo, lo habían hecho con “mesura”. De la misma carta se desprende la mutua colaboración para el número especial dedicado a la nueva literatura cubana que preparaba Glusberg para **La Vida Literaria**, mientras que **revista de avance** haría lo propio con la nueva literatura argentina.⁵⁴

49 José Carlos Mariátegui, “La batalla del libro”, en **Mundial**, a.VIII, n° 407, Lima, 30 de marzo de 1928, luego recogido en **Temas de Nuestra América**, Lima, Amauta, 1971, pp. 118-21.

50 Ver, entre otras, carta de J.C. Mariátegui a S. Glusberg, Lima, 4 de julio de 1928; y de S. Glusberg a J.C. Mariátegui, Buenos Aires, 7 de agosto de 1928, transcritas en: H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., pp. 147-49.

51 Editaron en total 14 obras bajo el sello “Revista Avance” de La Habana, la mayor parte de jóvenes escritores cubanos como Carlos Montenegro, Regino Boti, Juan Marinello, Eugenio Florit, Félix Lizaso, Jorge Mañach y José Antonio Fernández de Castro, entre muchos otros.

52 De Félix Lizaso a S. Glusberg, LaHabana, 19 de Julio, 1928. En Fondo Glusberg, CeDInCl. V. Anexo documental, carta II.

53 “Notas y notabilidades”, en **La Vida Literaria** n° 5, Buenos Aires, 1° quincena de noviembre de 1928, p. 4.

54 De Félix Lizaso a S. Glusberg, LaHabana, 28 de Mayo de 1929. En Fondo Glusberg, CeDInCl. V. Anexo documental II, carta IV. **La Vida Literaria** proyectaba un número dedicado a la nueva literatura cubana; **revista de**

El común interés por la obra que está desplegando Mariátegui a través de **Amauta** aproxima aún más al argentino con los jóvenes cubanos, hasta que el vínculo termina por consolidarse con la gira de Waldo Frank que una simbólicamente Buenos Aires con Santiago, Lima y La Habana. Este proceso de confraternización lleva a intensificar y a ampliar el radio de los intercambios epistolares, y para 1929 Glusberg no sólo se escribe regularmente con Lizaso, sino también con Jorge Mañach y Juan Marinello, otros dos codirectores de la revista de avance. Las 31 cartas que se conservan en el Fondo Glusberg del CeDInCl (y que transcribimos íntegramente en el Anexo Documental II) son un testimonio elocuente de esta confraternización.⁵⁵

Los intercambios y las afinidades con La Habana se hacen tan fluidos que para fines de 1930 Glusberg intenta reflotar el postergado proyecto de **Nuestra América** con el concurso del grupo cubano de revista de avance, al que pretende sumar a otros dos grupos revisteriles: el del periódico **Presente**, que se reúne en Lima en torno al ensayista Luis Alberto Sánchez; y la revista **Índice**, que edita en Santiago de Chile el grupo convocado por el venezolano Mariano Picón-Salas.

Presente. Periódico inactual de arte, crítica y literatura⁵⁶

se propuso de algún modo tomar el relevo de Amauta cuando la revista fundada por Mariátegui comenzaba a transitar un rumbo komintermiano. El núcleo editor —compuesto por los poetas César Barrioy Álcides Spelucín, el historiador Jorge Basadre, el musicólogo Carlos Raygada y el ensayista Luis Alberto Sánchez— no compartía la reorientación que le estaba imprimiendo Martínez de la Torre (aunque Sánchez y Spelucínno habían adherido todavía al aprismo). El primer número apareció en julio de 1930, con 16 páginas en formato tabloide, donde se destacaban “Datos para una semblanza de J. Carlos Mariátegui” de Sánchez y las líneas conmovidas que Waldo Frank envió a diversas revistas de América Latina cuando supo de la muerte de su amigo peruano.⁵⁷ **La Vida Literaria** se hizo de inmediato eco de la aparición de **Presente** en Lima, estableciéndose desde entonces una cálida amistad epistolar entre Glusberg y Luis Al-

avance se proponía hacer lo propio con la nueva literatura argentina.

55 Se trata de 20 cartas de Félix Lizaso; 2 cartas de Jorge Mañach y 9 de Juan Marinello, todas dirigidas a Buenos Aires entre 1928 y 1934. En Fondo Glusberg contiene además cuatro cartas de José Antonio Ramos y cuatro cartas de Félix Lizaso posteriores a los acontecimientos tratados aquí, que no fueron transcritas en el Anexo.

56 **Presente. Periódico inactual de arte, crítica y literatura** (Lima, n° 1: julio 1930 – n° 3: segundo semestre 1931). El número 3 subtítulo: **Revista de arte, crítica y literatura**. Comité de redacción: César Barrioy Jorge Basadre, Carlos Raygada, Luis Alberto Sánchez y Álcides Spelucín. En los n° 2 y 3 sólo aparece Raygada como director. Además de los editores, colaboraron Martín Adán, Estuardo Núñez, José Diez Canseco, Enrique Bustamante y Balliván, Víctor Andrés Belaúnde, Honorio Delgado y Luis E. Valcárcel, entre otros.

57 Luis Alberto Sánchez, “Datos para una semblanza de J. Carlos Mariátegui”, en **Presente. Periódico inactual de arte, crítica y literatura** n° 1, Lima, julio 1930, p. 1 y 14-16; Waldo Frank, “Mariátegui”, *Ibid.*, p. 1. El texto de Sánchez fue reproducido en **Escafandra, lupa y atalaya**, Madrid, Cultura Hispánica, 1977, pp. 127-44. El volumen **Mariátegui y su tiempo** (Lima, Amauta, 1971, pp.205-206) recogió el texto de Frank en la versión que dio **revista de avance**.

berto Sánchez,⁵⁸ amistad que se renovó a partir de 1935, cuando los dos escritores y editores se encontraron transterrados en Santiago de Chile.

Apenas unos meses antes aparecía en Santiago de Chile la revista **Índice**, subtitulada **Mensuario de cultura actual, información, crítica y bibliografía**, una de las publicaciones más interesantes de la producción revisteril chilena que todavía no ha concitado la atención de la crítica. No era una mera revista literaria sino el órgano de un colectivo político-intelectual de carácter americana y socialista, el llamado "Grupo Índice". El grupo y su revista fueron el resultado del encuentro entre diversas líneas que se cruzaron en Santiago a fines de la década de 1920 y comienzos de la siguiente: la recepción regular de **Amauta** desde Lima (potenciada por la visita de Waldo Frank en noviembre de 1929), la presencia del venezolano Mariano Picón-Salas y su encuentro con un núcleo de narradores y ensayistas chilenos de inspiración libertaria, algunos provenientes del anarquismo y otros del movimiento estudiantil radicalizado de los años '20: Mariano Latorre, Eugenio González, Domingo Melfi, Manuel Rojas y José Santos González Vera.⁵⁹ Picón-Salas profesaba por entonces un ideario anticapitalista y socialista, que buscaba asociar a una "nueva espiritualidad". Con la salvedad de operaciones como las que había llevado a cabo Mariátegui, entendía que el marxismo estaba demasiado comprometido con un materialismo y un racionalismo que ya eran cosas del pasado.⁶⁰

Contribuyeron también al cosmopolitismo del grupo el transitorio arribo a Santiago del uruguayo Enrique Amorim y poco después el pasaje breve pero intenso de los exiliados peruanos de la dictadura de Sánchez Cerro: Luis Alberto Sánchez, Magda Portal, Serafín Delmar y Manuel Seoane. Además de los nombrados, colaboraron en sus páginas Ernesto Montenegro, Lord Jim (Benjamín Subercaseaux), Arturo Torres Riosco, Olga Poble y Alone, entre muchas otras figuras de esta generación donde no faltaron los críticos iracundos de la democracia capitalista que poco después simpatizarían con el nacional-socialismo, como Carlos Keller y Juan Gómez Millas. Índice publicó poemas de Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Pablo de Rokha, Mario de Andrade, Manuel Bandeira y Murilo Araujo, Salvador Novo, Ortiz de Montellano y Xavier Villaurrutia, Martín Adán, José María Eguren y César Vallejo; ensayos de Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano, Manuel Ugarte, Haya de la Torre y Juan Marinello;

traducciones de Bertrand Russell y Karl Vossler; y una carta que Waldo Frank dirigió a la dirección.⁶¹

Richardo Latcham dejó un vívido testimonio de ese cruce de caminos, a propósito de la llegada de Amorim a Santiago:

Amorim nos contagió su dinamismo, su curiosidad vital, su fraterno sentido de las relaciones literarias. Coincidió su primer paso por Chile con el de Waldo Frank, que nos aconsejó organizar grupos de estudio y acción, destinados a remover el pesado ambiente de las dictaduras que imperaban en Hispanoamérica. Eran los días tremendos y grises de Leguía, de Juan Vicente Gómez, de Ubico, de Sánchez Cerro, de Siles y otros déspotas y espadones. El grupo **Índice**, en que yo militaba, acogió a Amorim y allí empezó una amistad que no iba a terminar sino con la muerte del ilustre salteño. Mariano Picón-Salas, Mariano Latorre, Eugenio González, Domingo Melfi, Manuel Rojas, González Vera, eran algunos de los que constituyeron un movimiento interesante que tuvo, como órgano de publicidad, una de las mejores revistas chilenas de este siglo. Algo cambiaba en el ambiente y se diseñaban nuevos valores y corrientes de pensamiento junto con la crisis financiera que sacudió a Wall Street y derrumbó a los regímenes fuertes, simbolizados en Chile por el General Ibáñez, expulsado del poder en 1931, por una rebelión estudiantil y popular.⁶²

El que poco después será fundador del Partido Socialista chileno no habla de una revista que congregó a un grupo, sino de un grupo que editó una revista. Subrayemos que refiere que "militó" en su seno y que Frank, a su paso por Santiago, les aconsejó "organizar grupos de estudio y acción". El punto de referencia es el intelectual politizado que encarna Mariátegui desde Lima con sus múltiples iniciativas (revista, periódico, editorial, partido amplio y multi-implantado, sindicatos, acción estudiantil reformista, universidad popular) antes que el militante que buscan encuadrar los partidos comunistas en proceso de "normalización". El momento de la "inteligencia latinoamericana" se aproxima, editorializaba Latchman en 1931 a tono con el profetismo de Waldo Frank. Lo que no significaba precipitarse a la toma del poder. "Analizar, medir, aglutinar, coordinar fuerzas y pulsar problemas debe ser, por ahora, su tarea. Otras gentes fracasaron por no sentir verdaderamente la densidad de nuestros problemas y aplicar frías recetas..."⁶³ Respecto de la revista propiamente dicha, para pensar a **Índice** en la historia cultural chilena sería necesario ponerla en línea, en el pasado, con publicaciones como **Juventud y Claridad**, y en el futuro inmediato, con **Onda Corta** (1935-1937) y luego con la **Babel** chilena que va a editar Glusberg en Santiago en 1939, con el concurso, justamente, de mu-

58 El Fondo Glusberg del CeDInCI resguarda 25 cartas de L.A. Sánchez a S. Glusberg enviadas entre 1930 y 1934.

59 **Índice. Mensuario de cultura actual, información, crítica y bibliografía.** Órgano del Grupo Índice. Santiago de Chile, n° 1 (abril 1930) - año 2, n° 13 (agosto 1931); 2ª época, n° 1 (febrero 1932). Aparecieron en total 13 números, pues el 11/12 fue doble. Comité editor: Mariano Picón Salas, Mariano Latorre, Eugenio González, Domingo Melfi, Manuel Rojas, José González Vera. A partir del n° 13 (agosto 1931) asume la dirección González Vera. Una colección completa se encuentra disponible en la Biblioteca Nacional de Chile.

60 Véase, por ejemplo, la extensa carta de Picón-Salas a Rómulo Betancourt del 20 de noviembre de 1933, en Delia Picón (comp.), **Mariano Picón-Salas y sus amigos**, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello / Universidad de Los Andes, 2004, t. I, p. 193 y ss.

61 "Waldo Frank habla a *Índice*", en **Índice** n° 8, noviembre 1930, p. 1, responde a una crítica de Latchman a **Primer Mensaje a la América Hispana** (Madrid, Revista de Occidente, 1930).

62 Ricardo Latcham, "Un destino chileno y americano", en Enrique Amorim, **La Carreta. Edición crítica**, Fernando Aínsa (coord.), San José, Universidad de Costa Rica, 1996, p. 410.

63 [Ricardo]. [Latchman], "Inteligencia y política", en **Índice** n° 10, Santiago, enero 1931, pp.1-2.

chos “militantes” de **Índice**. Como sus pares latinoamericanas, la revista santiaguina también emprende su proyecto editorial, los “Cuadernos Índice” y las “Ediciones de Índice”.

Glusberg, que se carteaba con Picón-Salas desde 1927,⁶⁴ recibió el prospecto de la nueva revista chilena y le dio amplia difusión en **La Vida Literaria** incluso antes de su aparición. Bajo el título de “Un nuevo grupo literario”, informaba que

en Santiago de Chile acaba de constituirse el Grupo ‘Índice’ que anuncia para el próximo mes de abril la publicación de un periódico mensual de cuatro páginas bajo el mismo nombre. En el prospecto que hemos recibido, sobre la organización de este grupo y su revista, se explica la futura acción de **Índice** y sus principales objetivos. Lo transcribimos, deseando al nuevo grupo americano que viene a sumarse a los ya constituidos en Nueva York, Buenos Aires, Lima, Habana, etc., una larga y fecunda existencia a fin de poder llevar a la práctica todos los puntos de este programa.⁶⁵

Cuando cerraba el primer número, el consejo editor fue sorprendido con el cable que anunciaba la muerte de Mariátegui. Una columna de último momento prometía un examen más detenido de su obra, pero anticipaba un juicio:

En sus ensayos queda enclavada la realidad política, social e intelectual del Continente. Su aliento, como el de un creador, animó y dio vida a la cultura peruana. Bajo su dirección la revista **Amauta** fue la más libre, la más elevada tribuna de las jóvenes generaciones. Un nuevo método crítico nació con él.⁶⁶

Más que el saludo al camarada, era el elogio del intelectual por parte de un colectivo de intelectuales de izquierda.

El segundo número, aparecido en mayo de 1930, dedicó una sección a la memoria de Mariátegui con notas de Domingo Melfi, Eugenio Orrego Vicuña y Raúl Silva Castro. Sin embargo, para entonces era difícil ensayar el elogio del intelectual sin internarse en las aguas procelosas de la política partidaria, de modo tal que no tardó en desatarse en sus páginas un sonado debate en torno del legado de Mariátegui que enfrentó al comunista chileno Marcos Chamudes con la escritora aprista Magda Portal,

en el que terció el poeta huancaíno Julián Petrovick, compañero de ideas y cuñado de Magda.⁶⁷

Pero a Glusberg no le interesan las apropiaciones apristas ni las comunistas de Mariátegui, considerando que la estatura del intelectual no podía medirse conforme su magra cosecha político-organizativa. El Partido Socialista Popular podía haber sucumbido a la intervención komintermiana, pero los **7 Ensayos y Amauta** habían llegado para quedarse. La memoria del intelectual se sobrepondría a los infortunios del político. No en vano se atrevía a recomendarle a Mariátegui en la correspondencia que ingresara a la Argentina como ensayista, apadrinado por los escritores argentinos, antes que como político, de la mano de los comunistas locales.⁶⁸ Glusberg recogió de **Índice** lo que más convenía al proyecto de **La Vida Literaria**, en cuyas páginas Picón-Salas, Latcham, Latorre y los escritores chilenos aparecieron regularmente.

En definitiva, las cuatro revistas —**La Vida Literaria**, **revista de avance**, **Principios** e **Índice**— habían coincidido en una serie de tópicos que definían cierto programa intelectual de la “nueva generación”: un americanismo de tintes antiimperialistas y socialistas, una afirmación de la cultura americana respecto de la tutela europea y una postulación misional del intelectual latinoamericano. Las cuatro coincidían en revalorar la tradición independentista que iba de Bolívar y Sucre a José Martí, el modernismo como momento de afirmación cultural latinoamericana y el vanguardismo como seña de identidad de la nueva generación. Por supuesto, asumían este programa con diversos acentos. Por ejemplo, **Índice** estaba más comprometida con las estéticas de vanguardia que **La Vida Literaria**; el americanismo de **Principios** y de **revista de avance** tiene un acento antiimperialista que no se encuentra en **La Vida Literaria**, mientras que la revista porteña afirma un antihispanismo (y un anti-orteguismo) militante que los cubanos no suscriben.

Con todo, hay un amplio espacio común, que se hace manifiesto en coincidencias, préstamos, diálogos y solidaridades. El empeñoso Glusberg se propuso darle forma a este programa continental y apelando una vez más al padrinazgo que sobre todos los grupos ejercía Waldo Frank, volvió a la carga con el proyecto de **Nueva América**. En carta a Frank del 1º de diciembre le anticipaba el plan que ha ideado para compensar el camino oblicuo que escogió Victoria y el vacío dejado por la muerte de Mariátegui:

⁶⁴ La correspondencia con Mariano Picón-Salas que preserva el Fondo Glusberg del CeDInCI contiene 17 cartas intercambiadas entre 1927 y 1935 (esto es, el período chileno del venezolano), más una de 1961.

⁶⁵ En el Prospecto transcripto por Glusberg se señalaba: “Cierta número de intelectuales (escritores, profesores, artistas, periodistas, etc.) ha decidido la formación de un grupo denominado ‘Índice’. El objeto fundamental de este grupo es proporcionar al público una información viva y actual sobre los valores espirituales comprendidos en las especialidades de cada uno de sus componentes. El instrumento de acción inicial será un periódico, que llevará el mismo nombre del grupo, Índice. Para lo futuro se piensa en derivaciones como conferencias, ediciones, etc., que harán más amplia la acción”. “Un nuevo grupo literario”, en “Notas y notabilidades”, en **La Vida Literaria** n° 19, abril de 1930, p. 6.

⁶⁶ F.O., “J. Carlos Mariátegui”, en **Índice**, año I, n. 1, abril de 1930, p. 7. Seguramente detrás de las siglas se esconde Fernando Ortúzar Vial.

⁶⁷ Domingo Melfi, Eugenio Orrego Vicuña, Raúl Silva Castro, “Índice a Mariátegui”, en **Índice**, año I, n° 2, Santiago, mayo de 1930, p. 8-10; Magda Portal, “Trayectoria de José Carlos Mariátegui”, en **Índice** año I, n° 2, mayo de 1930, pp. 8-9; Marcos Chamudes, “Carta del Perú. Mariátegui y Haya de la Torre”, en **Índice** año I, n° 5, agosto de 1930, p. 3; Magda Portal, “Haya de la Torre y J.C. Mariátegui”, en **Índice**, año I, n° 6, septiembre de 1930, p. 12; Marcos Chamudes, “Más en torno de Mariátegui y Haya de la Torre”, en **Índice**, año I, n° 9, p. 6, diciembre de 1930; Julián Petrovick (seud. de Óscar Bolaños), “Carta del Perú”, en **Índice**, año I, n° 9, diciembre de 1930, pp.7-8.

⁶⁸ H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., pp. 42-43.

El único hombre que era capaz de seguir tu inspiración en esta parte de América era Mariátegui y se ha muerto. Esto sí me sigue doliendo. Pero es posible que entre varios grupos de Chile, México, Cuba, Perú, hagamos algo en común.⁶⁹

Es así que el 17 de diciembre de 1930, pocas semanas antes de la aparición de **Sur** en Buenos Aires, le dirige una extensa carta mecanografiada a Mariano Picón-Salas y valiéndose del antiguo método del papel carbónico, genera tres copias que envía a Félix Lizaso a La Habana, a Luis Alberto Sánchez a Lima y a Waldo Frank a New York. El objeto de la carta colectiva es bien preciso: “debemos unirnos —escribe Glusberg— varios grupos intelectuales afines con el objeto de crear un periódico único de verdadero espíritu americano, que circule de veras en todos nuestros países por igual”.⁷⁰

Glusberg contrasta el espíritu americano pregonado por las diversas revistas con la débil integración cultural entre los países del continente, lo que se evidenciaba en la escasa circulación de libros y revistas entre las diversas capitales:

Qué hacer? Lo primero que se nos ocurre a todos es soñar con una gran revista interamericana. Este ha sido mi pensamiento y el de Waldo Frank. Lo discutimos largamente durante su estada de seis semanas en B.A. Y hasta yo creí que él había dado con la persona capaz de aunar hombres y tendencias distintas y en condiciones de fundar ese gran organismo editorial.

Sin embargo, la anunciada revista **Sur** no responderá al proyecto imaginado:

Pero hasta hoy nada se ha hecho y la revista que con el nombre de “Sur” anuncia doña Victoria Ocampo, será sin duda algo muy distinguido, como “Commerce” de M. Paul Valery et Cie.- o cualquier otra revista mejor: “Echanges” o la que Ud. quiera. Pero no lo que nosotros necesitamos. De ahí que yo crea que ahora más que nunca debemos empeñarnos en crear ese organismo “totalizador” que la obra de Frank señala como imprescindible para nuestro nacimiento. Y la manera de conseguirlo, según mi parecer, es empezando por nosotros mismos, por lo que está a nuestro alcance.

Glusberg propone unir a los diversos grupos revisteriles en una sola publicación de alcance continental:

Somos varios los grupos afines que sostenemos regularmente un periódico o una revista mensual. Pues bien, unámonos, en un solo periódico para que este solo periódico, bajo un solo nombre —propongo el de “NUESTRA AMÉRICA” no sólo por ser el de

uno de los libros fundamentales de Frank, nuestro grande y común amigo, sino también de Martí, Bunge y otros. Con esta unión aseguraremos en primer término que el periódico circule en nuestros países en una cantidad tal y con una frecuencia que no estamos en condiciones de alcanzar por separado nunca jamás.

He elegido para iniciar la publicación semanal de “NUESTRA AMÉRICA”, además de L.V.L., como es natural, tres periódicos que se han caracterizado por una orientación intelectual definida en dos ocasiones: con motivo de la visita de Waldo Frank y de la muerte de José Carlos Mariátegui.

En principio, antes de extenderse a otras capitales, Glusberg propone unir cuatro revistas de cuatro capitales que visitó Frank en su gira latinoamericana:

Son estos periódicos el suyo, o el de su grupo “ÍNDICE” de Santiago; AMAUTA, o mejor dicho el grupo que se separó de AMAUTA a la muerte de José Carlos Mariátegui: me refiero a PRESENTE de Luis Alberto Sánchez y compañeros. Ha salido un solo número de P. mas basta para darse cuenta de que son de los nuestros y de que actúan como intelectuales. Además, el nombre de Luis Alberto Sánchez es una garantía de seriedad como U. sabe.

El tercer grupo intelectual que merece toda mi admiración y toda mi simpatía y que hay que reconocer como el de labor más antigua es el de “1930”: Ichaso, Lizaso, Mañach y Marinello.⁷¹

Glusberg, que antes que un plácido escritor es el hombre orquesta de Ediciones Babel y de **La Vida Literaria**, pensó con detenimiento el costado material del proyecto colectivo: dirección colegiada, aportes societarios, costos de papel, composición e impresión, envíos de una capital a otra, avisos, suscripciones, ventas, intercambios, canjes.... Su propuesta era la edición de un periódico del formato de **La Vida Literaria** (tabloide), de 8 páginas cada entrega, que se imprimiría y se distribuiría en forma rotativa. Cada grupo nacional editaría un número mensual con un tiraje de 6000 ejemplares, de los cuales 1500 se venderían en el mercado local y los otros 4500 se despacharían a las otras tres capitales, a razón de 1500 ejemplares para cada una.

A poco de andar el camino conjunto, Glusberg no duda en “la incorporación de nuevos grupos de México, Colombia, Uruguay”: “De todas partes me llega la misma voz”. El proyecto revisteril debe unificar también la campaña a favor del libro americano.

El poeta Ortiz de Montellano, director de “Contemporáneos” de Méjico, me dice en una carta que tengo ganas de publicar en VL: “creo que debemos hacer todo lo posible por difundir el libro

⁶⁹ De S. Glusberg a W. Frank, Buenos Aires, 1° de diciembre 1930, en Fondo Samuel Glusberg, CeDInCl. Transcripta en H. Tarcus, **Mariátegui en la Argentina...**, op. cit., pp. 213-14.

⁷⁰ De S. Glusberg a M. Picón-Salas, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1930. Cuatro carillas mecanografiadas en cuatro folios membretados, copia realizada con papel carbónico. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCl. Se transcribe íntegra en el Apéndice documental.

⁷¹ *Ibid.*, itálicas de H.T.

de América en América, sin necesidad de la consagración por las editoriales españolas”.

Y añade Glusberg:

Este problema del libro americano lo tengo muy bien estudiado en 10 años de constante dedicación. Creo que es un asunto de publicidad y de intervención de los mismos intelectuales por medio de periódicos frecuentes y de tiraje relativamente elevado, 8 o 10 mil lo es para un periódico intelectual. No en vano que esperemos la solución de los gobiernos o de los libreros, los unos como políticos y los otros como comerciantes se desentienden de todo aquello que no tiene una gran clientela, y nuestro problema está en conseguir 1000 lectores en cada uno de nuestros países. Nada más que mil. Basta.⁷²

El modesto editor conocía bien el terreno, incluso estaba ensayando una experiencia “piloto” de venta de revistas latinoamericanas. Es que a través de un aceitado sistema de canjes, Glusberg enviaba mensualmente un paquete con varios ejemplares de **La Vida Literaria** a Santiago, Lima y La Habana, al mismo tiempo que recibía otros tantos ejemplares de **Índice**, **Presente** y **revista de avance** que ponía a la venta en sus oficinas. Como puede verse en forma destacada en un aviso aparecido en **La Vida Literaria** en agosto de 1930, Glusberg ha unificado los precios de las diversas revistas a moneda argentina, ofreciendo unas y otras a 20 centavos. Al menos desde el punto del valor de cambio, las revistas ya comienzan a ser igualadas para ser intercambiables:

REVISTAS AMERICANAS DE VENTA EN NUESTRA ADMINISTRACIÓN 1930

Revista de avance

Habana Cuba

Editores:

Fco. Ichaso

Félix Lizaso

Jorge Mañach

Juan Marinello

PRESENTE

Periódico inactual

Lima Perú

Comité de redacción:

César Barrio

Jorge Basadre

Carlos Raygada

Luis A. Sánchez

Álcides Spelucín

ÍNDICE

Órgano del Grupo Índice

Santiago Chile

Comité Directivo:

Mariano Picón-Salas

Ricardo M. Latcham

Eugenio González

José Manuel Sánchez

Precio de cada número: 0,20 cts.

Rivadavia 1553 Buenos Aires⁷³

Mariano Picón-Salas somete a discusión el proyecto de Glusberg dentro del Grupo Índice y se apresura a responderle:

El proyecto ha despertado entusiasmo; naturalmente habría que pensar en algunas modificaciones. Se me ocurren desde luego dos: 1º) no es posible equiparar para el intercambio de ejemplares, plazas de posibilidades económicas tan distintas como Buenos Aires y Santiago. Se me ocurre que si Uds. estuvieran en posibilidad de intercambiar los 1500 ejemplares de la revista que se les envíe desde Stgo. no sólo por ejemplares de la revista de Buenos Aires, sino por otras revistas, publicaciones, etc. a fin de salvar las diferencias de posibilidad adquisitiva y de población, con la variedad de artículos comerciales, la economía del proyecto sería más sencilla. [...] 2º) Creo un poco difícil que en la actualidad, dada la situación política momentánea del Perú pueda reconstituirse el grupo “Presente” del Lima. Pero dadas nuestras vinculaciones con los muchachos peruanos que se estrecharon cuando la visita de Luis Alberto Sánchez a Santiago, podríamos proponerles que se juntaran al grupo chileno, mientras ellos pueden hacer una vida autónoma. Nuestra inteligencia con dicho grupo es cordialísima.⁷⁴

El grupo peruano de **Presente**, efectivamente, se encontraba en serias dificultades apenas había aparecido su número 2. Luis Alberto Sánchez le escribe a Glusberg el 27 de febrero de 1931:

Cuando me disponía a averiguar lo referente al precio de un periódico semejante a “La Vida Literaria” me sorprende nuevamente una orden de detención que ya esperaba. Pude librarme, cinematográficamente, escalando techos, metiéndome en casa ajena, saliendo por otra calle y tomando un auto, pero así no se puede trabajar en forma. Al menos como quisiera. Basadre se encuentra en idéntica situación; también Spelucín, Barrio,

⁷² *Ibid.*

⁷³ **La Vida Literaria** n° 23, Buenos Aires, agosto 1930, p. 7.

⁷⁴ De Mariano Picón-Salas a S. Glusberg, Santiago de Chile, 31 de diciembre de 1930, en Fondo Gusberg, CeDInCl. Se reproduce en Anexo I.

Gálvez, Ulloa, etc. Se han cerrado periódicos y la intelectualidad sigue siendo un crimen.

El proyecto de revista continental había sido discutido y aprobado por el grupo peruano con tal entusiasmo⁷⁵ que hasta consideraron la incorporación de otras capitales revisteriles como México y Montevideo:

Puedo asegurarle que su proyecto ha sido aceptado ya por Basadre, Sabogal, Barrio, Spelucín, Raygada, Bustamente, por todos. No hay una sola duda. [...]

De modo que, por hoy, a fin de no tener demoras en este proyecto que yo considero como cosa propia, debemos confiar en sólo dos centros [...] Argentina y Chile. Si México entra, los grupos podrían formarse por el instante así: Argentino-Uruguayo —supongo que el futbolismo no trascienda a los escritores—, Peruano-Chileno y Cubano-Mexicano.

Incluso han discutido nombres alternativos:

Escríbame, pues, y metámosle el hombro a esta idea nuestra. Los amigos aquí se deciden por “Nuestra América” como título. Yo voto por “La Otra América”. Nuestra América está gastado. El periódico de ese título, el libro de Bunge y el de Frank lo han convertido en lugar común. Al libro de Frank le ha hecho daño el título, por lo de Bunge, que es un antecedente. Voto por La Otra América.

Sin embargo, tanto entusiasmo revisteril se veía empañado por el clima hostil que dominaba al Perú bajo la dictadura militar de Sánchez Cerro, bajo la cual incluso los intelectuales opositores eran objeto de persecución:

Nuestro obstáculo está en la imposibilidad de imprimir hoy en Lima un periódico, y en las escasas posibilidades de una compra abundante. Las gentes viven en tren de políticos y la crisis es cada día más grave. Por eso desconfío, hoy, después de haber confiado ampliamente. Esto no quiere decir nada contra la idea. Al contrario, le insto a llevar a cabo la idea.

“Las gentes —escribe Sánchez— viven en tren de políticos”, aseveración que también vale para sí mismo. Si bien nunca abandonará su condición de intelectual, su creciente compromiso político lo llevará a afiliarse al APRA, decisión que parece prea-

nunciada en la carta a Glusberg de febrero:

Creo que este año no podré dar mi tercer tomo de “Literatura peruana”. Ando metido en tantas cosas, y esta política que nos ha cogido y sacudido tanto... No se lo imagina usted. Pero, como civil, y sintiendo en carne propia este bochorno de los gobiernos que se presentan a liberar y tiranizan más, siento la tragedia de los compañeros de La Habana, y la vuestra, también, bajo el reaccionarismo de Uriburu.⁷⁶

En efecto, “la tragedia de los compañeros de La Habana” era incluso más grave que la del grupo de Lima. **revista de avance** era la heredera de la “Protesta de los 13”, el acto simbólico de la irrupción de la nueva generación en la arena política. El 19 de marzo de 1923, en los primeros años de la República, varios jóvenes se pusieron de pie en un homenaje a la uruguaya Paulina Luisi que se desarrollaba en la Academia de Ciencias de Cuba para manifestar su protesta frente a la corrupción del gobierno de García Zayas. El grupo se retiró del acto publicando un manifiesto firmado por trece intelectuales, entre los que se encontraban Lizaso, Ichaso, Marinello, Tallet y Mañach. El pronunciamiento fue el punto de partida del Grupo Minorista, una tertulia de intelectuales y artistas que a partir de entonces se congregó semanalmente en encuentros sabáticos que se realizaban en redacciones de revistas y restaurantes habaneros. Los Minoristas no sólo resistieron en su propio país a los gobiernos de García Zayas y de Gerardo Machado, sino que se comprometieron crecientemente en un programa americanista y antimperialista cuyos máximos referentes fueron Bolívar y Martí, Ingenieros, Varona y Vasconcelos, Mariátegui y Waldo Frank.⁷⁷

Para cuando llegó la propuesta de Glusberg al grupo de La Habana, **revista de avance había dejado de salir**. En marzo de 1930 se había concretado la primera huelga general contra el gobierno, punto de partida del movimiento antimachadista que conquistará el derrocamiento del presidente tres años después. En septiembre de 1930 una manifestación estudiantil era reprimida por la policía. Muchos estudiantes fueron detenidos (Marinello entre ellos), otros fueron heridos, resultando muerto pocos días después el estudiante Rafael Trejo a causa de las graves heridas. Los editores llegaron a insertar en el número 50 de **revista de avance** el siguiente anuncio:

La excepcional demora sufrida en la aparición de este número por motivos de imprenta, nos da oportunidad de referirnos a los sucesos del último día de septiembre, en que los estudiantes de

⁷⁵ Sánchez y Picón-Salas mantenían paralelamente su propia correspondencia y sus encuentros, donde aparecía constantemente la preocupación por hallar en el continente una capital que, por los bajos costos de impresión y el cuidado de la edición, pudiera concentrar la publicación del libro americano. En este marco, el primero le escribe al segundo: “Me congratulo de que Glusberg entre en el asunto, pues tengo mucha confianza en su condición de catador de público, a pesar de que hay quienes le sindicaban como demasiado amigo de Lugones, Cancela y Quiroga. No participo de tal prejuicio, como lector que soy —y colaborador por ende— de L.V.L.”. De L.A. Sánchez a M. Picón-Salas, Lima, 4 de julio de 1930, en Delia Picón (comp.), *op. cit.*, t. I, pp. 247-50.

⁷⁶ De L.A. Sánchez a S. Glusberg, Lima, 27 de febrero de 1931, en Fondo Glusberg. Reproducida en Anexo I.

⁷⁷ Ana Cairo, **El Grupo Minorista y su tiempo**, La Habana, Ciencias Sociales, 1978. Sobre el influjo de Ingenieros en Cuba, v. Manuel Muñiz, “Del Caribe al Plata, del Plata al Caribe. Sobre la recepción en Cuba de José Ingenieros a partir de la correspondencia (1915-1925)”, en **Políticas de la Memoria** n° 15, verano 2014/15, pp. 37-46. Sobre la perspectiva “americanista de izquierda” adoptada por Mañach, Lizaso, Ichaso y Marinello en los números especiales de **revista de avance** dedicados a Waldo Frank y a José Carlos Mariátegui, v. Rafael Rojas, “Juan Marinello: El dogma y la crítica”, en **Políticas de la Memoria** n° 15, verano 2014-15, pp. 193-200.

la Universidad, al intentar una manifestación de protesta contra la medida política de posposición de la apertura del curso y contra el régimen político imperante, fueron bárbaramente atropellados por la policía. Como consecuencia de esta dragónada, un estudiante acaba de morir al escribirse estas líneas y otros se encuentran heridos y nuestro coeditor Juan Marinello sufre prisión, acusado de instigador de los hechos.

Y concluían líneas más abajo:

Se rumora que, por los sucesos ocurridos, se suspenderán las garantías constitucionales, instaurándose la censura previa a la prensa, en cuyo caso “1930”, para no someterse a esa medida, suspenderá su publicación hasta que el pensamiento pueda emitirse libremente.⁷⁸

La propuesta de Glusberg no podía llegar a La Habana en momento más inoportuno, pero aún así fue positivamente considerada por el grupo editor de **revista de avance**. Una vez leída, Lizaso se la entregó a Mañach, y este a su vez se la envió a Marinello, que estaba clandestino en una hacienda de su familia:

No hizo sino llegarme su carta, y aproveché que debía visitar a mi compañero Mañach para dársela a conocer. Como era algo que debía leerse con detenimiento y releerse, le dejé su carta. Y él después, pensando que ese era mi intento, se lo remitió a Marinello, a su obligado escondite donde hace dos meses que está, sustraído a nuestro contacto, y sustraído a la persecución de que era objeto. Su carta no me ha sido devuelta todavía, y le escribo de primera intención, sin base concreta. Lo primero es decirle que el proyecto ha gustado a todos los que lo han conocido, y a mí desde luego. Que nos parece viable, aunque difícil en esta situación nuestra. Pero esperamos que con la ayuda de muchos amigos, podamos lograr lo que nos es indispensable: un número de anuncios suficientes para asegurar la economía (de las suscripciones, ya lo sabe Vd., no puede hacerse depender nada).⁷⁹

A pesar de los obstáculos, Lizaso era otro empeñoso editor, de modo que se entrega a una serie de consideraciones materiales de la futura revista, como el tamaño y la cantidad de páginas. Mañach, por su parte, se excusa por la demora en responderle: “mi deseo de escribirle se ha visto constantemente entorpecido y aplazado por la violencia y dispersión de ánimo que las circunstancias políticas han traído últimamente a nuestras vidas”. Y añade:

Como Vd. sabe, debido a ellas, hemos tenido que suspender la publicación de “1930”. Vivimos bajo un régimen de supresión total del pensamiento a manos de un gobierno que considera los periódicos, las universidades y las escuelas, cosas perfectamente prescindibles, sin duda por lo bien que a él le ha ido sin ellas. En fin, estamos sudando una de nuestras calenturas

republicanas, con termómetro de Washington y el achaque a todos nos alcanza.

Esta situación de violencia porque Cuba atraviesa temo mucho que le reste viabilidad, por ahora, a la excelente idea que Vd. acaba de proponerle a Picón Salas, de Santiago de Chile, y a nuestro Lizaso: la fundación de un periódico continental, unánime, de publicación simultánea en nuestras capitales, con el título —para nosotros tan querido, por ser el de uno de los escritos más sustantivos y perdurables de nuestro Martí, antes que de Waldo Frank— de “Nuestra América”.

No sabría exagerarle el entusiasmo con que yo, poco dado a las vehemencias en esta suerte de proyectos, he acogido esa idea suya.⁸⁰

En carta a Glusberg del 18 de febrero, Marinello también aprueba la iniciativa, pero de todo el grupo cubano es el más escéptico respecto de su concreción dadas las graves circunstancias políticas:

Me habla Mañach de un proyecto de revista continental en que el grupo de “1931” tendría participación. Me parece felicísima idea, pero, de momento —mientras dure el mando militar que nos tiene ahogados— poco podría hacerse. He contestado a Mañach que tan pronto pueda recobrar mi libertad de movimiento, me daré, con el interés más ferviente, a esa obra que me parece necesaria y bellísima.

Esta misma carta nos lo muestra en la clandestinidad, organizando la resistencia a la dictadura, en condiciones que hacen imposible pensar en una revista de carácter intelectual, incluso político-intelectual.

Después de la salida de la Cárcel he estado “jugando la cabeza” a la policía, detenido unas veces, libre otras, escondiéndome para ser más útil como ahora que, desde un encierro amabilísimo, me comunico por las noches con mis estudiantes y hacemos mucho porque esto deje de ser el rebaño pastoreado por un jefe incivil. Lo que aquí ocurre es horroroso: muertes misteriosas a diario, atropello a cada minuto de derechos que España no mancilló. Da vergüenza hablar de estas cosas.⁸¹

A pesar de todo, Lizaso sigue intercambiando pareceres con Glusberg sobre los aspectos materiales de la edición durante 1931 y 1932. Insiste en la inviabilidad del formato sábana (haría incómoda la lectura en el tranvía y sería un obstáculo para coleccionarla), aprueba la extensión inter-continental a ocho capitales, sugiere otros nombres (**América a secas**, **Madre América...**), sugiere desavenencias con el grupo mexicano de **Contemporáneos...** En octubre de 1931 se reúne con Mañach y con Ichaso para rediscutir el proyecto y le envía una carta a

⁷⁸ “Directrices”, en **revista de avances** n° 50, La Habana, 15 de septiembre de 1930, p. 259.

⁷⁹ De F. Lizaso a S. Glusberg, La Habana, 18 de febrero de 1931. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI. Reproducida en Anexo II.

⁸⁰ De J. Mañach a S. Glusberg, La Habana, 7 de febrero de 1931. Fondo Glusberg, CeDInCI.

⁸¹ De J. Marinello a S. Glusberg, La Habana, 18 de febrero 1931. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

Glusberg proponiendo salir adelante, en principio, con cuatro capitales, ahora bajo el nombre de **Continente**. Un mes después⁸² despacha a Buenos Aires un diseño de prospecto de la que sería la nueva revista:

CONTINENTE
Buenos Aires / Lima / La Habana / México

Pero apenas unos días después (28 de diciembre de 1931), Mañach vuelve a escribir a Buenos Aires ratificando que los tiempos no están maduros. A las ya difíciles condiciones impuestas por la dictadura de Machado ("porque esta dictadura es del tipo que se esmera en ofender sobre todo a la inteligencia"), se añadía "una crisis económica tan pavorosa que ya nadie lee ni los periódicos". En suma:

Nos parece mejor esperar un momento de resurrección que ya no debe tardar mucho. Tenga en cuenta, por otra parte, que la persecución política nos tiene a todos dispersos y con el alma en vilo: sin poder siquiera reunirnos —por lo demás, estoy tan interesado como siempre en el proyecto. Sigo considerándolo magnífico; pero, por lo mismo, no debemos correr el peligro de frustrarlo con un intento prematuro de realización.⁸³

Pero a pesar de los entusiasmos, las voluntades y las ilusiones, el proyecto de **Nuestra América**, o de **La Otra América**, o de **Continente**, es a todas luces inviable. En el lapso de los dos años que van de 1930 a 1932, las cuatro revistas involucradas en el proyecto han dejado de salir: **revista de avance** en septiembre de 1930, **Presente** en el segundo semestre de 1931, **Índice** en febrero de 1932 y **La Vida Literaria** en junio/julio de ese mismo año. En un escenario latinoamericano dominado por la crisis capitalista mundial, la desocupación, los golpes militares, la censura, las persecuciones y los exilios, el proceso de *politización* de los intelectuales propio de la década de 1920 dio lugar en la década siguiente a un proceso inédito, de *partidización* de los intelectuales.

El americanismo anti-imperialista de los años '20 se refractaba ahora en un haz de trincheras políticas —socialistas, comunistas, trotskistas, apristas, nacionalistas— que se disputaban su legado. En muy pocos años los colegas e incluso los amigos de ayer pasaron a ser los enemigos de hoy. En Chile, Latcham fundará en 1933 el Partido Socialista, mientras que Carlos Keller y Juan Gómez Millas, sus compañeros de **Índice**, no esconderán sus simpatías con el nacional-socialismo. El Grupo Presente de Lima se disuelve cuando, para disgusto de Basadre, Sánchez y Spelucín ingresan al APRA. El grupo habanero de "los 5" de la **revista de avance** se ve fracturado por una enemistad política irreconciliable cuando Lizaso y Mañach ingresan a un nuevo espacio político antimachadista, el llamado ABC, y mientras Ichaso radicaliza su nacionalismo hasta adoptar incluso posturas falan-

gistas, Marinello se afilia al Partido Comunista.⁸⁴ La carta de este último a Glusberg fechada en septiembre de 1934, es elocuente del nuevo clima político-intelectual:

Me pregunta usted por mis compañeros de "revista de avance". Políticamente, andan mal, muy mal, pésimamente. De ellos, el de más personalidad, el talentosísimo Jorge Mañach, está de caudillo programático del ABC, tendencia fascizante, en franca connivencia con la Embajada yanqui. Qué dolorosísima cosa! Lizaso e Ichaso son seguidores, eficaces auxiliares de Jorge Mañach. Ahora Jorge es director de "Acción", periódico del ABC y Lizaso e Ichaso le secundan en sacar este periódico que es, desde luego, como hecho por hombres de sus capacidades, una excelente publicación. Tienen, porque la postura derechista franquea estas cosas, dinero, apoyo de las corporaciones norteamericanas y auxilio económico del comercio español. Solo yo he tomado hacia la izquierda de aquel grupo de 1927-30. Después de todo —enfocando las cosas en buen marxismo— así tenía que ser y en verdad ellos son los que han respondido lealmente a sus imperativos de clase, y de formación intelectual y de inserción epocal. Han sido fieles a la burguesía. Son burgueses —los tres— hasta la médula. Cuando la burguesía caiga —amén—, caerán con ella. Yo, que lamento profundamente esta definición anti-revolucionaria de mis compañeros de ayer, no dejaré un momento de combatirlos políticamente y de señalar el efecto horrible que a los intereses populares han tan buenos talentos.⁸⁵

Tampoco Glusberg fue ajeno a esta fiebre de politización. Aquel editor que en 1930 dudaba en lanzar en Buenos Aires la **Defensa del marxismo** de Mariátegui, cinco años después se mostraba como un lector apasionado de la obra de Marx. Aunque no era hombre de partido, hacia 1934 comenzó a interesarse por la figura y por la obra de León Trotsky, más atraído por el escritor que por el fundador del Ejército Rojo, y más comprometido con el mensaje ético-político del peregrino ruso-judío que en su propuesta organizacional. Así y todo, Marinello le advertía a su amigo desde La Habana de los riesgos de esa orientación:

Por cosas del **Repertorio**, por periódicos y panfletos que creo deber a su amistad ejemplar, le veo inclinado al trozkismo. Perdóneme que vea en ello, principalmente, una razón de adhesión racional y de apasionamiento por una figura humana de apasionante dramatismo. Yo estoy en la otra banda. No porque no advierta en la acción oficial rusa naturales errores, algunos de importancia. Pero creo que el deber es estar con Stalin mientras —y esto es innegable—, el fondo de su pensamiento sea sincero y el estar con su gobierno signifique estar con la acción re-

⁸² De F. Lizaso a S. Glusberg, La Habana, 23 de noviembre 1931. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

⁸³ De J. Mañach a S. Glusberg, La Habana, 28 de diciembre de 1931, Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

⁸⁴ Sobre las tensiones entre hispanismo, americanismo de izquierda y comunismo ortodoxo en la vida y la obra de Marinello, v. Rafael Rojas, *op. cit.* Sobre la experiencia política del ABC y la acusación por los comunistas de "organización fascistoide", v. Jorge Domingo Cuadriello, "El ABC fue otra esperanza de Cuba", en **Espacio Laical** n° 32, La Habana, abril de 2012, pp. 82-88.

⁸⁵ De Juan Marinello a Samuel Glusberg, 20 de septiembre de 1934. Fondo Glusberg, CeDInCI.

volucionaria realmente eficaz. Hace pocos números del Repertorio que leí, en un artículo sobre Mariátegui de el [sic] aprista Cox, que este había dicho a alguien: "Admiro apasionadamente a Trotsky, pero aplaudiría a Stalin si lo fusilase". Yo, que soy un apasionado del valor humano de Bronstein, no lloraría su muerte. Pero, qué lejos nos llevaría todo esto, Glusberg querido... Y yo tan sin tiempo para mis mejores devociones.⁸⁶

Glusberg protestó amigablemente, rechazando la lógica del apoyo al Estado soviético a cualquier precio. El editor ruso-argentino se negaba a escoger entre "la acción revolucionaria realmente eficaz" y el "valor humano". Su lectura humanista del marxismo le impedía dissociar medios de fines, y lo llevaba a advertir la clausura de un ciclo cuando la revolución, una vez más (ayer en Francia, hoy en Rusia), comenzaba a devorar a sus propios hijos. ¿Podía Mariátegui, como testimoniara Cox, haber aplaudido el fusilamiento de su admirado Trotsky? A Glusberg le resultaba inconcebible.

En todo caso, para 1934 se ha instalado con vigor entre los antiguos hermanos americanistas el debate que dividirá aguas durante todo el corto siglo XX. Ya no se habla en la correspondencia de revistas comunes. **Nuestra América** ha pasado al olvido.

Archivos consultados

Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI / UNSAM, Buenos Aires.
Fondo María Rosa Oliver, Fondos Especiales, Universidad de Princeton.
Fondo Victoria Ocampo, Academia Argentina de Letras.
Fondo Waldo Frank, Colecciones especiales, Van Pelt-Dietrich Library, Universidad de Pennsylvania.

Referencias bibliográficas

- Alemaný Bay, Carmen, **La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica. Estudio y textos**, Alicante, Universidad de Alicante, 1998.
- Cairo, Ana, **El Grupo Minorista y su tiempo**, La Habana, Ciencias Sociales, 1978.
- Casanovas, Martí, **Órbita de la revista de avance**, La Habana, Ediciones Unión, 1965. 2ª ed.: La Habana, UNEAC, 1972.
- García Cedro, Gabriela y Susana Santos (coord.), **Arte, Revolución y Decadencia. Revistas vanguardistas en América Latina (1924-1931)**, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, 2009.
- Leante, César, "La Revista de avance", en **Cuadernos Hispanoamericanos** n° 414, Madrid, diciembre 1984, pp. 189-197.
- Lizaso, Félix, "La revista de avance", en **Boletín de la Academia Cubana de la Lengua**, vol. 10, n° 3/4, julio-diciembre 1961, pp. 19-43.
- Manzoni, Celina, "Vanguardia y nacionalismo: Itinerario de la Revista de Avance (en torno a una encuesta)", en **Iberoamericana n° 17. Jahrgang (1993), n° 1 (49)**.
- , **Vanguardistas en su tinta. Documentos de la vanguardia en América Latina**, Buenos Aires, Corregidor, 2007.
- Marinello, Juan, "Sobre la revista de avance y su tiempo", en **Bohemia**, 1959, n° 27, 7º de julio de 1967, pp. 16-19.
- Picón, Delia (comp.), **Mariano Picón-Salas y sus amigos**, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello / Universidad de Los Andes, 2004-2006, 3 vols.
- Rojas, Rafael, "Juan Marinello: El dogma y la crítica", en **Políticas de la Memoria** n° 15, verano 2014-15, pp. 193-200.
- Rexach, Rosario, "La revista de avance en La Habana. 1927-1930", en **Caribbean Studies**, vol.3, n° 3, octubre 1963, p. 3-16.
- Ripoll, Carlos, **La generación del 23 en Cuba y otros apuntes sobre el vanguardismo**, New York, Las Américas Publishing Company, 1968.
- , **Índice de la revista de avance (Cuba, 1927-1930)**, New York, Las Américas Publishing Company, 1969.
- , "La Revista de Avance (1927-1930), vocero de vanguardismo y pórtico de revolución", en **Revista Iberoamericana**, vol. XXX, n° 58, julio-diciembre, 1964, pp. 261-282.
- Sánchez, Luis Alberto, **Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX**, Lima, Mosca Azul, 1969-88, 6 vols.
- Tarcus, Horacio, **Mariátegui en la Argentina o Las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2002.
- , "Revistas, intelectuales y formaciones culturales izquierdistas en la Argentina de los '20", número especial sobre "Revistas literarias/culturales latinoamericanas del siglo XX", **Revista Iberoamericana** n° 208-209, Universidad de Pittsburgh, julio-diciembre 2004, pp. 749-772.
- Varios Autores, **Mariátegui, La Habana, Cátedra de Estudios Antonio Gramsci del Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2002**.
- Verani, Hugo J., "Las vanguardias literarias en Hispanoamérica"; en Saúl Sosnowski (ed.), **Lectura crítica de la literatura americana: Vanguardias y tomas de posición**, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1997, p. 9 y ss.

⁸⁶ *Ibid.*

ANEXO DOCUMENTAL I

CORRESPONDENCIA ENTRE MARIANO PICÓN-SALAS, LUIS ALBERTO SÁNCHEZ Y SAMUEL GLUSBERG

I. DE SAMUEL GLUSBERG A MARIANO PICÓN SALAS

LA NOTA LITERARIA CRÍTICA INFORMACIÓN BIBLIOGRAFÍA¹

Buenos Aires, 17 de diciembre de 1930

Mi querido amigo: En este memorable día del centenario de la muerte de Bolívar me pongo a escribirle una larga carta sobre el proyecto del que le hablé en una de mis anteriores, y que Ud. dejó para estudiar detenidamente en las vacaciones. Voy a sacar copias para Félix Lizaso y Luis Alberto Sánchez. También para Waldo Frank, porque vale la pena de que el gran animador de nuestro movimiento conozca la idea. Se trata, en pocas palabras, de lo siguiente: que debemos unirnos varios grupos intelectuales afines con el objeto de crear un periódico único de verdadero espíritu americano, que circule de veras en todos nuestros países por igual. O por lo menos, en los países que han demostrado estar preparados para eso en ocasión de la visita de Waldo Frank.

Ahora bien, no crea que vaya a reeditarle uno de esos proyectos bolivarescos o "apristas". Fracasarán por su misma grandiosidad. No; este que paso a exponerle es más bien un proyecto sarmientesco, tanto por su índole cultural como por su espíritu práctico. Creo que lo podemos realizar casi de inmediato si después de estudiarlo detenidamente nos ponemos de acuerdo en todos los puntos, que son muchos y deben ser más.

Le ahorro mi exposición de los motivos que me inducen a formular el proyecto, porque Ud. los puede deducir fácilmente de nuestra realidad americana, económica y espiritual. Son muy pocos los libros de un país que circulan en el otro, y menos aún los periódicos. Qué hacer? Lo primero que se nos ocurre a todos es soñar con una gran revista interamericana. Este ha sido

mi pensamiento y el de Waldo Frank. Lo discutimos largamente durante su estada de seis semanas en B.A. Y hasta yo creí que él había dado con la persona capaz de aunar hombres y tendencias distintas y en condiciones de fundar ese gran organismo editorial. Así lo dije en L.V.L. de julio de este año. Pero hasta hoy nada se ha hecho y la revista que con el nombre de "Sur" anuncia doña Victoria Ocampo, será sin duda algo muy distinguido, como "Commerce" de M. Paul Valery et Cie.- o cualquier otra revista mejor: "Echanges" o la que Ud. quiera. Pero no lo que nosotros necesitamos. De ahí que yo crea que ahora más que nunca debemos empeñarnos en crear ese organismo "totalizador" que la obra de Frank señala como imprescindible para nuestro nacimiento. Y la manera de conseguirlo, según mi parecer, es empujando por nosotros mismos, por lo que está a nuestro alcance.

Somos varios los grupos afines que sostenemos regularmente un periódico o una revista mensual. Pues bien, unámonos, en un solo periódico para que este solo periódico, bajo un solo nombre —propongo el de "NUESTRA AMÉRICA" no solo por ser el de uno de los libros fundamentales de Frank, nuestro grande y común amigo, sino también de Martí, Bunge y otros. Con esta unión aseguraremos en primer término que el periódico circule en nuestros países en una cantidad tal y con una frecuencia que no estamos en condiciones de alcanzar por separado nunca jamás.

He elegido para iniciar la publicación semanal de "NUESTRA AMÉRICA", además de L.V.L., como es natural, tres periódicos que se han caracterizado por una orientación intelectual definida en dos ocasiones: con motivo de la visita de Waldo Frank y de la muerte de José Carlos Mariátegui.

Son estos periódicos el suyo, o el de su grupo "ÍNDICE" de Santiago; AMAUTA, o mejor dicho el grupo que se separó de AMAUTA a la muerte de José Carlos Mariátegui: me refiero a PRESENTE de Luis Alberto Sánchez y compañeros. Ha salido un solo número de P. mas basta para darse cuenta de que son de los nuestros y de que actúan como intelectuales. Además, el nombre de Luis Alberto Sánchez es una garantía de seriedad como U. sabe.

El tercer grupo intelectual que merece toda mi admiración y toda mi simpatía y que hay que reconocer como el de labor más antigua es el de "1930": Ichaso, Lizaso, Mañach y Marinello. En estos momentos 1930 ha suspendido la publicación de sus cuadernos, en La Habana el horno no está como para bollos (no lo está en ninguna parte). Pero quizá sí para pan. Para el pan nuestro de cada día.

Bueno. Si Ud. empieza por estar de acuerdo con esta autoelección de los cuatro, podemos iniciar los trabajos preliminares y someter con este proyecto general sus observaciones particulares a Félix Lizaso y Luis Alberto Sánchez para que ellos se expidan a su vez, en nombre de los otros dos grupos literarios. He aquí el plan desarrollado en 7 artículos que comentaré para mayor claridad.

¹ La Nota Literaria dice el membrete de las hojas en que Glusberg envía sus cartas. Es posible que haya sido un nombre descartado de lo que luego fue La Vida Literaria.

I.- Los grupos intelectuales de LA VIDA LITERARIA, de Buenos Aires, ÍNDICE de Santiago, PRESENTE de Lima y "1930" de La Habana resuelven unirse para editar en los cuatro un periódico semanal de 8 páginas en papel y formato de diario bajo el nombre de NUESTRA AMÉRICA.

Propongo el formato de LVL porque dentro de sus 8 páginas cabe el material de cualquiera de los otros periódicos y porque su impresión es más barata. Sobre todo cuando como en este caso habrá que hacer un tiraje elevado.

II. Los cuatro números mensuales del periódico se imprimirán simultáneamente el primer día de cada mes en cada una de las cuatro ciudades para que pueda realizarse el intercambio dentro del mismo mes.

Este artículo requiere una explicación más larga. Nº 1 Número 1, v.g. saldrá de BA, el 2 de Santiago, el 3 de Lima y el 4 de LH el mismo día, calculándose el tiempo de tal modo que puedan ser puestos en venta los cuatro números dentro de este orden durante las cuatro semanas del mes y en las cuatro ciudades (si a alguna parte el número llega antes, deberá reservarse hasta la semana correspondiente).

Otro sí digo: he puesto que el número 1 saldrá de BA, no se vea en esto asomo de nacionalismo (y menos de "meridianismo"...). Lo mismo da que se proceda de norte a sur y que el número 1 salga de La Habana, el 2 de L, el 3 de S y el 4 de BA, o en cualquier otro orden. Creo que por razones de antigüedad y hasta de calidad les corresponde la iniciación a los muchachos de 1930. Si he puesto mi grupo literario primero es porque he propuesto LVL como modelo por su formato y papel y porque quizá a mí como autor de la iniciativa me sea más fácil hacer un primer número americano con la ayuda de Uds. que a Uds. con la ayuda de los escritores argentinos (la voz de la experiencia!). Por lo demás, los cuatro primeros números debemos hacerlos con tiempo y de común acuerdo hasta en los detalles tipográficos. Los cuatro deben ser primeros y aparecer simultáneamente aunque lleven sus números correspondientes a la primera, segunda, tercera o cuarta semana. El correo aéreo puede servirnos para las notas urgentes y aún para el intercambio de un ejemplar de cada número por un par de pesos. Así se cumplirá de una vez la profecía de Waldo Frank:

"y no sería extraño que con la ayuda del aeroplano, consiga esta generación su unión cultural. Será una sinfonía de voces, desde Méjico hasta la Tierra del Fuego, porque la variedad de sus ethos es grande, y expresándose en el sentido de Platón podría decirse que tienen la música" (R. de A., pág. 210 de la edic. española).

III. El tiraje inicial del periódico en cada una de las 4 ciudades deberá ser no inferior en ningún caso a seis mil ejemplares para que de cada número se intercambien 1500 ejemplares. Este canje mínimo de 1500 por número es de carácter obligatorio y será aumentado a medida que las necesidades lo requieran.

Calculo que cada uno de nuestros periódicos necesita por lo

menos 1500 ej. para sus lectores, suscriptores, amigos, canje, etc. Si con todo la cifra parece reducida puede elevarse desde el principio el tiraje de NA a ocho mil, y a dos mil los ejemplares del intercambio. Por mi parte creo que 1500 es el número que puede colocarse aquí contando con el envío a las bibliotecas, pero no está de más regalar 500 ejemplares de cada número en cada uno de nuestros países como propaganda, siempre que el presupuesto lo permita.

IV.- El periódico no podrá dedicar más de una tercera parte de su espacio para anuncios.

Puede reducirse a una cuarta parte, pero pongo una tercera porque la última página habrá que dedicarla a un aviso igual en todos los números incitando a suscribirse e indicando las direcciones y componentes de los cuatro grupos literarios. No hay que olvidar, además, que el periódico debe ser el intermediario de nuestros libros, que más adelante editaremos en sociedad.

V.- El precio de venta del periódico deberá ser de 10 cts. oro o más o menos (menos que más) su equivalente en nuestra moneda. La suscripción 2 dólares por año y podrán hacerse indistintamente a cualquiera de las 4 administraciones. Cada una es autónoma y cumple con recibir y pagar los 1500 (o dos mil ejemplares) del intercambio obligatorio.

Lo mejor es suprimir toda cuenta de dinero. No somos negociantes ni burgueses. Como hasta la fecha, para hacer frente a los gastos que demande la edición de 6 u 8 mil ejemplares de NUESTRA AMÉRICA, cada grupo tendrá que arreglárselas con avisos, suscripciones, socios protectores, etc.

VI.- La orientación, fines y propósitos de NUESTRA AMÉRICA deberán fijarse en el primer número en forma de programa que suscribirán los 4 directores o representantes de cada grupo literario.

Este es el punto más importante, naturalmente, pero el que tenemos resuelto, por suerte. Lo prueban los antecedentes recordados al principio de esta carta y nuestra buena amistad. Lo que debemos discutir es la formación de un directorio común de cuatro, sin perjuicio de dejar constituidos los grupos por los hombres que figuran ahora y hasta incorporar algunos nuevos que de antiguo pertenecen como colaboradores a nuestros periódicos. Esta misma carta es una prueba de la necesidad de un directorio con un solo representante porque es a Ud. Picón-Salas, a Lizaso y a Sánchez a quienes me dirijo, y no por primera vez por cierto.

VII. Para dar intervención a cualquier otro grupo en esta unión se requiere la unanimidad de votos de los cuatro directores. Esto es elemental y no requiere explicación. Debemos hacer todo de acuerdo.

Pongo, fin, pues, a esta carta. De contemplar todos los detalles se haría interminable. No estoy, sin embargo, seguro de haberme explicado en todo lo que llevo escrito. Pero a buen entende-

dor... muchas palabras sobran. Ya volveremos a hablar de algunas otras cosas. Por ejemplo, sobre la necesidad de dar un aspecto exterior a todas las ediciones del periódico y lo que es más importante un contenido más o menos parejo. Así calculo dos páginas de colaboraciones locales, quizá una primera página de Directrices; una página por lo menos con firmas de los cuatro países en donde más circulara el periódico; una página de "ficción" o sea de relatos, cuentos, apólogos. Obra de imaginación. Una página europea (traducción), una de noticias acerca de espectáculos artísticos, cine, teatro y de novedades literarias, no con el criterio de crónica informativa de los diarios; y una revista de revistas. Puede objetarme que tengo demasiado presente LVL. Pero estoy dispuesto a aceptar todas las innovaciones y hasta creo que algunas secciones pueden llevar los títulos de nuestros actuales periódicos.

En fin, estudie bien todo este proyecto con sus compañeros y contésteme. Creo que en un par de meses podemos ponernos de acuerdo, sin necesidad de ningún congreso. Waldo Frank nos apoyará decididamente y hasta nos escribirá una introducción como leader. Tengo mucha fe en la obra que está escribiendo sobre nuestros países y creo que debemos prepararnos para darle toda la trascendencia que se merece y hasta editarla. De realizarse la unión de nuestros periódicos estoy seguro de que pronto podremos hacerlo, cumpliendo así con el viejo sueño de Sarmiento.

Cuanto la incorporación de nuevos grupos de México, Colombia, Uruguay, estoy igualmente seguro de que lo conseguiremos y así nuestras entregas tendrán en lugar de 8 páginas, muy pronto 16.

De todas partes me llega la misma voz. El poeta Ortiz de Montellano, director de "Contemporáneos" de Méjico, me dice en una carta que tengo ganas de publicar en VL "creo que debemos hacer todo lo posible por difundir el libro de América en América, sin necesidad de la consagración por las editoriales españolas".

Este problema del libro americano lo tengo muy bien estudiado en 10 años de constante dedicación. Creo que es un asunto de publicidad y de intervención de los mismos intelectuales por medio de periódicos frecuentes y de tiraje relativamente elevado, 8 o 10 mil lo es para un periódico intelectual. No en vano que esperemos la solución de los gobiernos o de los libreros, los unos como políticos y los otros como comerciantes se desentienden de todo aquello que no tiene una gran clientela, y nuestro problema está en conseguir 1000 lectores en cada uno de nuestros países. Nada más que mil. Basta.

He estudiado también muy detenidamente la parte económica de este proyecto de un periódico común intermediario de nuestras ideas y nuestros libros. Creo que con solo un presupuesto de 100 dólares mensuales podemos llevar a cabo la publicación de NUESTRA AMÉRICA si nos conformamos con el papel de diario, en lugar del papel pluma. De seguro cualquiera de los periódicos que publicamos ahora una sola vez por mes cuesta más.

Ud. me dirá si me equivoco o si he estado divagando seducido por el timbre de mi máquina de escribir...

Mientras tanto le mando un gran abrazo y le deseo un feliz año con mucha tranquilidad de espíritu para hacer frente a todas las inquietudes de nuestro tiempo.

Suyo cordialmente.

Enrique Espinoza

Sr. D. Mariano Picón Salas
Santiago de Chile

Fuente: Fondo Samuel Glusberg, cuatro carillas mecanografiadas en cuatro folios membretados, copia realizada con papel carbónico.

II. DE MARIANO PICÓN-SALAS A SAMUEL GLUSBERG

Santiago: 31 de Diciembre de 1930.

Sr. D.
Samuel Glusberg
B. As.

Mi querido Glusberg:
Perdone mi nerviosidad al escribirle aquella carta cismática sobre los riesgos y desventuras de mi Crónica que apareció en L. V.L. Haga Ud. para enmendar los desaguisados lo que le parezca más prudente.

Aquí tenemos en estudio el interesantísimo proyecto sobre la revista que Ud. y Espinoza nos sometieron.² La gente ha estado un poco dispersa a consecuencia de las fiestas pascales que en Chile conservan todavía un sello criollo de buen ponche y de ramadas donde se baila la cueca; el fondo rural de la vida chilena que invade hasta la Alameda de Santiago, pero para los primeros días de enero tendremos madurada ya una respuesta. El proyecto ha despertado entusiasmo; naturalmente habría que pensar en algunas modificaciones. Se me ocurren desde luego dos: 1º): no es posible equiparar para el intercambio de ejemplares, plazas de posibilidades económicas tan distintas como Buenos Aires y Santiago. Se me ocurre que si Uds. estuvieran en posibilidad de intercambiar los 1500 ejemplares de la revista que se les envíe desde Stgo. no sólo por ejemplares de la revista de Buenos Aires, sino por otras revistas, publicaciones, etc. a fin de salvar las diferencias de posibilidad adquisitiva y de población, con la variedad de artículos comerciales, la economía del proyecto sería más sencilla. Nosotros hemos pensado

² Picón-Salas no ha advertido todavía que Samuel Glusberg y Enrique Espinoza son la misma persona.

como fondo necesario de este proyecto, en formar en Santiago una buena Agencia distribuidora de publicaciones y de contratar publicidad. Esto es muy factible, hemos iniciado ya los primeros pasos y creo que dicha Agencia podrá instalarse en Marzo. Al frente de dicha Agencia estará un muchacho muy entendido en publicidad, Humberto Fuenzalida, que sirvió en la Agencia de La Nación de Santiago en París y que nos ha presentado un proyecto perfectamente realizable. 2°) Creo un poco difícil que en la actualidad, dada la situación política momentánea del Perú, pueda reconstituirse el grupo "Presente" del Lima. Pero dadas nuestras vinculaciones con los muchachos peruanos que se estrecharon cuando la visita de Luis Alberto Sánchez a Santiago, podríamos proponerles que se juntaran al grupo chileno, mientras ellos pueden hacer una vida autónoma. Nuestra inteligencia con dicho grupo es cordialísima. De esta manera el grupo peruano-chileno representaría fuerzas más o menos equivalentes a las del grupo argentino, ya que separadamente —por las condiciones de economía, población, etc.— somos inferiores. —no tome Ud. esto que le digo como contraproyecto: es sólo una insinuación. En los primeros días de Enero le escribiré para darle una opinión más madura.

Tengo el agrado de decirle que ya firmé con la C.I.A.P. de Madrid los contratos para la edición de aquel trajinado libro. El libro ya está en prensa y espero que se pondrá a la venta en España en los primeros días de Enero.³ Le doy esta noticia por si Ud., que conoce un poco el fondo americano del libro y el panorama del trópico que quiere dar, juzga conveniente informar en el L.V.L. Uno de los primeros ejemplares que reciba, naturalmente, será para Ud. Hasta muy pronto y muy cordiales saludos,

Picón-Salas

[Manuscrito, al margen] Olvidaba esta costumbre de felicitar por el año nuevo. ¡Que él nos sea particularmente venturoso para todos los proyectos comunes que maduremos!

Fuente: Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI, una carilla mecanografiada.

III. DE LUIS ALBERTO SANCHEZ A SAMUEL GLUSBERG

Lima, 27 de febrero de 1931

Sr. Samuel Glusberg

Mi querido amigo:

Cuando me disponía a averiguar lo referente al precio de un periódico semejante a "La Vida Literaria" me sorprende nuevamente una orden de detención que ya esperaba. Pude librarme, cinematográficamente, escalando techos, metiéndome en casa

³ Mariano Picón-Salas, **Odisea de Tierra firme (Vida, años y pasión del Trópico)**, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931.

ajena, saliendo por otra calle y tomando un auto, pero así no se puede trabajar en forma. Al menos como quisiera. Basadre se encuentra en idéntica situación; también Spelucín, Barrio, Gálvez, Ulloa, etc. Se han cerrado periódicos y la intelectualidad sigue siendo un crimen.

Puedo asegurarle que su proyecto ha sido aceptado ya por Basadre, Sabogal, Barrio, Spelucín, Raygada, Bustamente, por todos. No hay una sola duda. Nuestro obstáculo está en la imposibilidad de imprimir hoy en Lima un periódico, y en las escasas posibilidades de una compra abundante. Las gentes viven en tren de políticos y la crisis es cada día más grave. Por eso desconfío, hoy, después de haber confiado ampliamente. Esto no quiere decir nada contra la idea. Al contrario, le insto a llevar a cabo la idea. Somos dos grupos momentáneamente coactados: Habana y Lima. Pero no crea que esto dura. En julio, para cuando usted quiere el periódico, estaremos en libre plática, por supuesto.

Yo creo que, dentro de una o dos semanas, nuevamente estaré en la calle, vencedor diligente y afanoso, o vencido igualmente afanoso aunque en otro sentido. De modo que, por hoy, a fin de no tener demoras en este proyecto que yo considero como cosa propia, debemos confiar en solo dos centros[:] Argentina y Chile. Si México entra, los grupos podrían formarse por el instante así: Argentino-Uruguayo —supongo que el futbolismo no trascienda a los escritores—, Peruano-Chileno y Cubano-Mexicano —Novo no creo que se lleva bien con Villaurrutia, aunque tal vez las cosas hayan cambiado. Sería conveniente que esto lo arreglase Alfonso Reyes o Genaro Estrada. Escríbale a Reyes sobre esto, y yo, por mi parte, lo instaré a lo mismo.

Le anuncio que Miomandre termina en estos días la traducción francesa de mi "Don Manuel". He andado ocupado añadiendo algunas cosas y o corrigiendo otras para esa versión francesa, que aparecerá, posiblemente, en las ediciones "Excelsior" de París.⁴ Además estoy terminando los originales de "América: novela sin novelistas", que editará la CIAP, según carta e invitación que me ha hecho Sainz Rodríguez.⁵ Luego, entiendo que uno de los próximos Cuadernos de Índice será mi "Indagación del espíritu incaico".⁶ Creo que este año no podré dar mi tercer tomo de "Literatura peruana". Ando metido en tantas cosas, y esta política que nos ha cogido y sacudido tanto... No se lo imagina usted. Pero, como civil, y sintiendo en carne propia este bochorno de los gobiernos que se presentan a liberar y tiranizan más, siento la tragedia de los compañeros de La Habana, y la vuestra, tam-

⁴ Luis Alberto Sánchez, **Don Manuel. Vie de Manuel González Prada, un précurseur sud-américain**, París, Editions Excelsior, 1931. Tr. de l'espagnol par Francis de Miomandre.

⁵ La obra no aparecerá por CIAP sino en Perú como **América: novela sin novelistas**, Lima, Librería Peruana, 1933.

⁶ **Indagación del espíritu incaico** no alcanzará a publicarse por Cuadernos Índice, aunque tal como lo habían acordado con Picón-Salas, se anticipó como artículo en la revista **Atenea**, año VIII, n° 72, Concepción, 1931, pp. 147-160.

bién, bajo el reaccionarismo de Uriburu.

He dispuesto que le manden del número 2 de Presente.

Usted, queridísimo Glusberg, está en grave falta conmigo: Le pedí el último libro de Lugones, que no ha llegado aquí, y lo espero. De toda suerte lo espero. Esa "Grande Argentina" me interesa.⁷

Cuénteme lo que le sucedió y desanimó, momentáneamente, tanto.

Tal como van las cosas, creo que no sería rara mi emigración. No me resigno a que mi país viva esta vida absurda y vergonzosa de la fuerza erguida como única solución, para proteger a los viejos políticos, origen ellos de Leguía, excusa ellos de Leguía y sucesores —qué horror— ellos de Leguía. Si así fuera iré a Chile, y, seguramente, entonces cumpla mi plan de conferencias en Buenos Aires. No me descuide, pues, eso. Hoy por hoy, me siento, aunque más en la lucha, más libre para actuar y moverme. He desmarañado muchas ataduras, porque en la brega es preciso sentirse más dueño de sí mismo.

Escríbame, pues, y metámosle el hombro a esta idea nuestra. Los amigos aquí se deciden por "Nuestra América" como título. Yo voto por "La Otra América". Nuestra América está gastado. El periódico de ese título, el libro de Bunge y el de Frank lo han convertido en lugar común. Al libro de Frank le ha hecho daño el título, por lo de Bunge, que es un antecedente. Voto por La Otra América.

Mándeme lo de Lugones. Ya le enviaré el comentario de Gálvez a aquel.

Gracias por el inmerecido anuncio de mi libro en su LVL.⁸
Un abrazo de camarada y amigo,

Luis Alberto Sánchez

Ap. 1253.

[manuscrito] Dígame que dirección tiene Coriolano Alberini y qué cargo desempeña. L.A.S.

Fuente: Fondo Glusberg, CeDInCI, 2 folios, dos carillas mecanografiadas.

ANEXO DOCUMENTAL II.

CARTAS DE AMISTAD ARGENTINO-CUBANA: SAMUEL GLUBERG, FÉLIX LIZASO, JORGE MAÑACH, JUAN MARINELLO

I. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

Abril 13, 1928

Sr. Don Enrique Espinosa
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Distinguido amigo: Deseoso de conocer su revista "Cuadernos literarios de Oriente y Occidente",⁹ le dirijo estas líneas para rogarle su envío, a cambio de la revista "1928", de la que soy uno de los editores. Aparte le van los últimos números publicados y recibirá los siguientes.

He leído en el repertorio Americano el sumario de los dos primeros números de su revista, y me han interesado muchísimo.

Téngame de todos modos por su admirador y amigo

Félix Lizaso

Dirección:
Comisión del Servicio Civil
Habana, Cuba

Fuente: Una hoja membretada, una carilla, dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

⁷ Leopoldo Lugones, **La Grande Argentina**, Buenos Aires, Babel, 1930.

⁸ Samuel Glusberg, "Don Manuel, de Luis Alberto Sánchez", en **La Vida Literaria** n° 25, Buenos Aires, noviembre 1930, p. 5.

⁹ **Cuadernos literarios de Oriente y Occidente** (Buenos Aires, Instituto de la Universidad de Jerusalem, n° 1: 1927 – n° 2/3: 1928). Dir.: Enrique Espinoza (Samuel Glusberg).



II. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

Habana, Julio 19, 1928

Sr. Don Enrique Espinosa
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi estimado amigo: He recibido los prospectos de "La Vida Literaria", y ya estamos ansiosos de conocer la revista.

Como usted verá en los números de "1928", que le adjunto, damos cuenta de su proyectada Exposición, a la vez que inspirándonos en su ejemplo, proponemos hacer algo semejante.¹⁰ No sé el éxito que podamos tener; pero estamos poniendo interés en la idea.

Le agradecería mucho cuanto pudiera hacernos en favor de ella, con los editores de la Argentina. Nosotros enviamos cartas y ejemplares de la revista a las casas que conocemos, pero siempre sería excelente idea que usted nos ayudara. A la vez nosotros tratamos de que la gente de aquí le envíe sus libros. Y enviaremos sueltos a los periódicos anunciando su exposición. Recibiré recortes.

Trabajemos de acuerdo y con la mejor voluntad.

Su amigo,

Félix Lizaso

Le envié a su cargo un paquete dirigido a la Sra. Adelina del Carril de Güiraldes, contiendo dos números de "1928" en que publiqué unas notas sobre Ricardo Güiraldes.¹¹ No conozco la dirección de la señora, y me atrevo a rogársela, para pedirles las publicaciones que está haciendo de su esposo. Perdóneme la molestia que haya podido ocasionarle.

Fuente: Una hoja membretada, una carilla, dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

¹⁰ En el prospecto de **La Vida Literaria** (Buenos Aires, junio 1928) Glusberg anunciaba la Primera Exposición Nacional del Libro a realizarse en septiembre en el Teatro Cervantes de Buenos Aires. V. el eco cubano en: "Nuestra Exposición del Libro americano", en **revista de avance** n° 24, La Habana, 15 de julio 1928, p. 172, donde se lee: "confesamos que nos ha movido el ejemplo que nos da 'La Vida Literaria' de Buenos Aires".

¹¹ Félix Lizaso, "La lección de Güiraldes", en **revista de avance** n° 22, La Habana, 15 de mayo 1928, pp. 118-120 y 135.

III. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil

La Habana, agosto 22, 1928

Sr. Don Enrique Espinosa
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi estimado amigo: Me llegó últimamente el primer número de "La Vida Literaria", y le felicito por algo tan bien logrado. En el próximo número de "1928" saldrá una nota sobre su revista.¹² Naturalmente que me propongo aprovechar su ofrecimiento para mandarle algunas notas sobre libros o momentos cubanos.

¿Sabe Ud. que estoy un poco desconcertado con esto que acabo de leer en la "Gaceta Literaria"? ... "Mas su verdadero manager es el escritor y editor Samuel Glusberg, hombre de varias actividades y constantes empresas, que en ésta se nos aparece desdoblado bajo el pseudónimo de Enrique Esponisa". Pero de todos modos, es un doble placer haber trabado amistad con Samuel Glusberg a través de Enrique Espinoza, y seguir fiel a este amigo un poco desvanecido ya.

Pienso ahora que Ud. debió haber recibido oportunamente la antología que publicamos hace dos años,¹³ y hasta recuerdo que Ud. me envió un número de BABEL, con una nota acusando recibo. Después nosotros le enviamos "1928", y de Vd. me han llegado algunos números de BABEL. Encantado de esta doble comunicación, que ahora le exige a Ud. más: los envíos de sus dos personalidades.

Le adjunto recortes de artículos de Ichaso, que comentan su exposición, y hacen llamadas a los autores de Cuba. Ignoro si algún resultado práctico han podido tener. Otros periódicos han dicho algo, copiando la nota de nuestra revista.

¿Nos ayuda a Vd.?

Cordialmente de usted,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, una carilla, dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

¹² Apareció en la Sección "Almanaque" como: "La Vida Literaria", en **revista de avance** n° 26, La Habana, 15 de septiembre 1928, p. 260.

¹³ Félix Lizaso y José Antonio Fernández de Castro, **La poesía moderna en Cuba (1882-1929)**, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, 1926.

IV. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba Comisión del Servicio Civil

Habana, mayo 28, 1929

Sr. Samuel Glusberg
Buenos Aires

Mi querido amigo: Me llega su carta, sus envíos y L.V. L. Se lo agradezco todo, y le agradecemos especialmente esa nueva mención a nosotros, tan generosa. Voy a tratar de ponerlo al habla con Suárez Solís y Fernando Ortiz. A ver si ellos también nos hacen algo para ese número que Vd. tiene interés en dar. En nuestra última reunión acordamos llevar adelante ese número de su V.L., y si no fuera que yo ando muy enredado con mi epistolario de Martí —un epistolario de unas 450 cartas, la mayor parte sin fechas, y no obstante, ordenadas cronológicamente, por primera vez— ya andaría buscando materiales para ese número. Pero le prometo que en el próximo mes de junio va a tener Vd. trabajos suficientes para completar una entrega. Pienso en los libros que pueda tener, y encuentro que ninguno mejor que ese “Renuevo y otros cuentos” de nuestro gran cuentista preso, Montenegro. ¿Lo recibió? Dígamelo enseguida; nosotros le dimos su santo y señas. De Montenegro trato de obtener un cuento inédito. ¿Le escribió usted a José Antonio Ramos? Póngale enseguida dos líneas, que yo lo hago también de mi parte. En unos días tendré material que enviarle. Recuerdo que a Vd. le interesaba la firma de Varona. Irá. Y posiblemente le enviaré un manifiesto que firmamos algunos de aquí, y muchos de afuera, sobre un homenaje a Varona. Lo inició José María Chacón, del que espero también unas cuartillas. Creo que podrá salir algo decoroso. Yo acaso no pueda mandar otra cosa que unos párrafos de la introducción del epistolario, en que trabajo ahora.

Me hace gracia esa frase suya: “Créame que admiro la discreción y medida con que Vds. tratan a los jóvenes de La Gaceta Literaria. Pero nosotros no podemos ser tan finos porque nos tienen irritados los gallegos que están al frente de las más grandes publicaciones de Buenos Aires”. ¿Pero que cree Vd., amigo Glusberg, que nosotros estamos en un lecho de rosas? Son las mismas cosas aquí, como allá. ¿En qué manos están los periódicos nuestros, en buena parte?

Lo cierto es que nosotros nos hemos propuesto una cordialidad absoluta, y que los poetas y escritores jóvenes de España tienen nuestra simpatía, lo mismo que los de otras partes. Nosotros nos acercamos ahora cada vez más a los de América; pero lo ideal sería que el acercamiento fuera total, porque en las cosas del espíritu creo que no debemos tener prejuicios. Los jóvenes de España han tenido para nosotros muchas generosidades, sin que eso nos hubiera obligado a callar nuestro criterio cuando los hemos creído equivocados. Ya Vd. vio nuestra nota sobre el asun-

to del meridiano. Creo que fue mesurada, diciendo sin embargo lo que debíamos decir. Otros no dijeron más; solo que lo dijeron de manera ruda, a veces innecesariamente ruda. Y ya Vd. sabe nuestro lema: lo bueno, de cualquier parte; lo malo, de ninguna.

Le agradecemos su interés por nuestro número especial Argentino. Muy fino su relato. De Cané ya tenemos colaboración, así como de Fernández Moreno. El primero me envió versos, que supongo que conservará inéditos todavía. Fernández Moreno un poema a Francisco López Merino. Tan pronto reciba cuatro o cinco cosas que nos interesan —Borges, Bernárdez...— acometeremos la empresa. Pero, francamente, quisiéramos dar algo importante, en que no faltaran algunas firmas jóvenes de relieve. Rojas Paz me prometió algo de conjunto, que estoy esperando. A Henríquez Ureña y a Reyes les pedí algunas notas sobre libros u hombres, que no me envían. Los grabados son importantísimos, le ruego que no olvide su ofrecimiento. Ya le agradezco el que me envía. Y esos apólogos de Luis Franco. Ciertamente, me interesaría mucho más algún poema suyo. Por cierto que en este número sale una nota sobre “Los trabajos y los días”, hecha por Florit. Y le escribo a Franco agradeciéndole el libro bello, y pidiéndole un poema. Sobre cine me gustaría algo de Hurtado, que escribía en “Martín Fierro”.

No sabe Vd. la poca gracia de ese suelto en “La Razón”. De pronto me llegaron cartas, libros, envíos... Todo, naturalmente, inutilizable. Lo que a nosotros nos interesa es el envío e las 10 o 15 figuras: que pueda decirse que en él está lo que importa.

Y le ruego a Vd. y a sus amigos que nos han enviado originales, que nos publiquen en otra parte, porque nos hayamos demorado. La dificultad de estos números es el acuerdo, el ajuste del total, y eso obliga a demoras.

De la exposición del libro, nada nuevo puedo decirle, sino que ya estoy desalentado. Escribimos muchas circulares, y solo dos editores me contestaron y me enviaron libros: Vd. y Samet, y Samet seguramente por Vd. ¿Qué hacer? Vale la pena perder tiempo, quien tiene tan poco? Voy a seguir el consejo que Vd. me dé, y se lo ruego.

Gracias otra vez por todo, de su amigo,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

V. DE JORGE MAÑACH A SAMUEL GLUSBERG

1929
Revista de Avance
Apartado 2228
La Habana – Cuba

Editores
Frc. Ichaso
Félix Lizaso
Jorge Mañach
Juan Marinello

[La Habana, 1929]

Sr. D. Enrique Espinoza,
 Buenos Aires.

Mi muy estimado compañero:

Aguardaba desde hace tiempo la ocasión de comunicarme con Vd. de una manera más directa que la que me ha venido deparando su relación epistolar con mi compañero y amigo Félix Lizaso, y ahora me ofrece esa grata oportunidad la inserción, en el último número llegado a Cuba de “La Vida Literaria” de una nota bibliográfica del Sr. Uribe, acerca de mi librito “Indagación del choteo”.¹⁴

Con esta misma fecha le envío a Vd., para que se sirva hacerlos llegar a dicho colaborador suyo, un ejemplar de esa obra, acompañado de unas líneas de agradecimiento.

Permítame que le felicite del modo más encarecido y cordial por la brillante labor que viene Vd. desarrollando con su simpática publicación. Uso la palabra “simpática” muy calculadamente, queriendo indicar que en “La Vida Literaria” encontramos aquellos criterios, actitudes, firmas, que nos son gratos. Gracias a Vd. podemos decir que está hoy algo más cerca la República Argentina.

Ya Lizaso nos ha hablado de su deseo de que le enviemos colaboración para un “Número cubano” de su periódico. Hemos aceptado gustosísimos esa honrosa invitación y ya estamos preparando el envío.

Podría yo merecer de Vd. que me mandase particularmente “La Vida Literaria” a la dirección que abajo le indico? Agradeciéndole mucho todas sus atenciones, le ofrezco con estas líneas mi amistad decidida y cordialísima.

Jorge Mañach

Gen. Aranguren, 70 –
 La Habana.

Fuente: Una hoja membretada, un carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

¹⁴ Eduardo Uribe, “Indagación del choteo”, en **La Vida Literaria** n° 10, Buenos Aires, mayo 1929, p. 4.

VI. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

1929
Revista de Avance
Apartado 2228
La Habana – Cuba

Editores
Frc. Ichaso
Félix Lizaso
Jorge Mañach
Juan Marinello

La Habana, noviembre 10 1929

Sr. Samuel Glusberg Enrique Espinoza
 Rivera Indarte 1030.
 Buenos Aires.

Mi querido amigo: Cuántas veces le he agradecido, en esencia, el envío de la fotografía del busto de Güiraldes, y el primer fascículo de la edición monumental de su obra. Qué pena que sea tan costosa, y tan lejos del alcance de mi admiración!

Bien por su número norteamericano!¹⁵ Me figuro el esfuerzo que le habrá costado. Yo hubiera preferido que hubiera sido más norteamericano, y menos visión de acá; pero comprendo las grandes dificultades. Nosotros aun no hemos desistido de hacerlo, pero tampoco hemos puesto empeño.

Esos números especiales son perpetuos conflictos. El argentino y el uruguayo, tenemos en proyecto desde hace mucho tiempo. Ninguno ha podido completarse, y los trabajos van siendo publicados por allá... Es imprescindible que estos números los haga una persona determinada que ponga empeño, y los envíe completos. De lo contrario, es algo impracticable.

Yo mismo, que me encargué del número cubano para “La Vida Literaria”, solo he recogido hasta ahora unos versos y un artículo. Pero me voy a proponer hacerle un envío rápido.

Ahora le mando un artículo de José Martí totalmente desconocido, pues lo publicó en 1883, y no ha sido recogido en sus obras publicadas hasta ahora. Yo encontré una colección muy rara, quizá la única que exista en Cuba de un periódico editado en New York, y de allí he copiado unos 75 artículos, que empiezan a publicarse en la revista Bimestre de Cuba, con un artículo preliminar en que relato las actividades americanistas de Martí en los distintos periódicos de América- Ese artículo que le mando se refiere a la Argentina. Si Vd. lo publica, muy bien; si no le interesara, no tenga pena.

Y si quisiera reservarlo para el número cubano, muy bien también. Yo estoy haciendo un artículo para Vd.; precisamente sobre la utopía americanista de Martí. Y me voy a empeñar en una

¹⁵ **La Vida Literaria** n° 14, “Número dedicado a la literatura norteamericana”, Buenos Aires, septiembre 1929.

recopilación de artículos, con el título de “Viaje a América”, que es el de una directriz de este número de “1929”.¹⁶

Me propongo hacer que el número cubano le vaya pronto. Voy a trabajar activamente en el empeño.

Por eso pongo punto aquí, con la esperanza de reanudar esta serie de noticias muy pronto.

El mejor afecto de su amigo

Félix Lizaso

VII. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

1929

Revista de Avance
Apartado 2228
La Habana – Cuba

Editores
Frc. Ichaso
Félix Lizaso
Jorge Mañach
Juan Marinello

La Habana, noviembre 18, 1929

Mi querido Glusberg: Le incluyo la página de Martí de que le hablé en mi carta anterior, por si quisiera reproducirla en “La Vida Literaria”, sin esperar al número cubano, porque ya para

entonces aparecerá en una reproducción de unos 70 artículos desconocidos de Martí, que estoy haciendo.

[corte de la hoja, falta un párrafo]

Como le dije, he encontrado una revista de 1883 en que Martí publicó numerosísimos trabajos, y en la que he notado más de 70 que no han sido recogidos hasta ahora, y que son totalmente desconocidos. La Revista se publicaba en New York con el título “La América”, y son casi todos sus números escritos únicamente por Martí. Este que se refiere a Buenos Aires quizá le pueda interesar. Los he dado a la “Revista Bimestre Cubana”, con un artículo informativo sobre la labor americanista de Martí. Con el plomo haré después una corta tirada aparte.

Le quiere, su afmo.,

Félix Lizaso

[Manuscrito, en margen izquierdo, se lee entrecortado porque a la hoja tiene un corte central:] Si publica est //simar en una nota que están //ario más completo y ordenado // personas que poseyeran cartas / / copias?

VIII. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

Habana, diciembre 20, 1929.

Mi querido Glusberg:

Acabamos de despedir a Waldo Frank. En los cuatro días que estuvo con nosotros, lo hemos sentido como cosa nuestra. Creo que estará contento. Nosotros lo estamos hondamente de haberlo tenido tan cerca, de haberlo conocido tan bien, de haber sentido íntimamente sy gran mensaje humano. En nuestro próximo número veremos de decir algo sobre el hombre admirable.

Se dolió Frank de que su libro editado por Vd. no estuviera en Cuba.¹⁷ Sus obras se vendieron hasta agotarse todas en las librerías. Se perdió un gran momento. Pero él nos encargó que le escribiéramos a Vd., y yo lo hago. Envíeme 20 ejemplares de “Nuestra América” con nota de precio por volumen. Los que no venda directamente a los amigos, los colocaré en la “Librería Wilson”, donde ya hablé con ellos. Y dígame también el modo en que debo hacerle el giro por el importe. Tenemos que hacer el mercado cubano al libro de hispano américa. Frank nos habló de la necesidad de acercarnos a Argentina; nosotros lo estamos intentando desde hace algún tiempo.

Le escribo de prisa: ya lo haré con más extensión.

Le abraza su amigo,

Lizaso

No cree Vd. que sería un gran éxito para su editorial acometer la publicación de todas las obras de creación de Frank? Sería realmente algo importante.

Fuente: Una hoja membretada, una carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

¹⁶ “Viaje a América”, en **revista de avance** n° 40, La Habana, 15 de noviembre 1929, p. 319 y ss.

¹⁷ Waldo Frank, **Nuestra América**, Buenos Aires, Babel, 1929. Trad. de Eugenio Garro.

IX. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

JUAN MARINELLO
ABOGADO
HABANA

Edif. Larrea, deptos. 401-407
 Aguiar y Empredrado

Teléfono A-7316

Ingenio Pastora

dic. / 29 / 29

Sr. Samuel Glusberg
 Buenos Aires

Mi querido Samuel Glusberg:

No quiero que las quietas vacaciones a que me ha obligado la angustiosa brega habanera, impidan expresarle mi gratitud por la atención prestada por usted a mis cables inquiriendo el paradero del gran Waldo Frank.

Ya sabe usted, desde luego, que tuvimos aquí —en La Habana— al gran espíritu. Que nos unimos mucho a él. Que leyó tres conferencias admirables. Que 1929 —ya 1930— le ofreció un modesto pero sincerísimo homenaje. Que WF dijo de usted cosas bellísimas y cordiales. Y que no tenemos la traducción de *Our America*, con gran duelo de los admiradores numerosos que por aquí dejó el gran escritor yanqui.

¿Sigue recibiendo la revista? Creo que los últimos números valen la pena, y significan un buen paso de adelanto respecto de los anteriores. De *La Vida Literaria* nada he de decirle. Se nos ha hecho cosa preferida y ya necesaria. Muy interesante el número norteamericano.

Muy pronto le llegará una cosa mía que creo ha de interesarle por la proyección americana que he querido darle.¹⁸ Me interesa mucho su opinión y la de *La Vida*.

Lo abraza,

Juan Marinello

Fuente: Tres folios con membrete, tres carillas manuscritas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

¹⁸ La colaboración enviada apareció pocos meses después como: Jorge Mañach, "Las dos actitudes", en *La Vida Literaria* n° 19, Buenos Aires, abril 1930, pp. 1-2.

X. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

1930
Revista de Avance
Apartado 2228 – La Habana - Cuba

La Habana, enero 25, 1930

Sr. Samuel Glusberg
 Rivera Indarte 1030
 Buenos Aires

Mi querido amigo: Ya le escribí unas líneas a raíz de la salida de Waldo Frank. Hoy le diré, refiriéndome a su carta última —23 de diciembre— que nosotros tuvimos el mejor anticipo de pascuas —de una pascua realmente ideal y milagrosa— con su visita. Estuvimos unos días girando cerca de aquel centro de idealismo nuevo y constructor.

No necesito decirle que hubo gente reacia, dentro del mismo campo de los avisados. Especialmente los que creen que todo ha de venir línea Moscú —o si no, no se es rebelde, sino derechista—, opusieron resistencias, que por sistemáticas y cerradas no se tuvieron en cuenta. Se le atacó de tan ruin manera, que W.F. comprendió enseguida, y ni siquiera se tomó el trabajo de tener en cuenta el ataque. Pero esa actitud se concretó en dos o tres individuos, en general, se le acogió con simpatía, y él quedó muy satisfecho de la manera cómo se lo escuchó, durante las tres conferencias que dijo. No era posible pedir mayor atención.

Nosotros quedamos vinculados. Nos dejó unas líneas dedicadas a nuestra juventud, y nos propusimos dedicarle el número de enero. Eso ha demorado su salida —la primera salida de "1930"— que ya tuvo efecto ayer. Le mando dos ejemplares del número, en el que notará innovaciones formales. Nuestro deseo sería aumentar las páginas; pero vamos despacio, para mayor seguridad.¹⁹

De acuerdo con todo lo que me dice de la obra de Martí. Si le mandé aquella página, fue por desconocida, y por referirse a su país. Pronto saldrá un tomo con la recolección de artículos que he hecho. Pero mi interés mayor está en el "Epistolario", que saldrá —espero— este año. La idea de un volumen grande, con toda la obra fundamental, nos tienta desde hace tiempo.

¿No cree Vd. que nuestra revista se ha ido independizando mucho en sus últimos números de la tutela que Vd. vislumbró? La llevamos cada vez más por el camino americano. En esto tengo yo especial empeño. ¿Pero qué quiere Vd. si con frecuencia los mismos americanos son lo que menos se importan por todo lo nuestro, y nosotros en definitiva tenemos mejor acogida fuera

¹⁹ El número de homenaje a W. Frank apareció en *revista de avance* n° 42, La Habana, enero de 1930. Glusberg reprodujo los textos de Marinello e Ichazo en *La Vida Literaria* n° 19, Buenos Aires, abril 1930, p. 5.

de América? No se podrá decir que nosotros hemos intentado llegar a América: lo hemos buscado por todos los medios. Nuestros números especiales —realizados y en proyecto— no tienen otro móvil. ¿Y qué acogida hemos tenido, en general? Donde se paga la colaboración —Vd. mismo me lo dijo— no hay quien se desprenda de un artículo que representa unos cuantos pesos; y lo que se envía, no alcanza siempre el nivel a que debería aspirarse. Los que andan más rápidos en el envío son, casi siempre, los que no pueden ir. Así, cuando allá se publicó una nota sobre nuestro número argentino en un periódico, recibí 8 o 10 libros, todos de autores desconocidos, y no por injusticia precisamente.

Pero a qué decirle todo esto, cuando Vd. mismo es quien me da cuenta de todas las colaboraciones recibidas —“cosas apenas publicables entre muchas buenas”—. ¿Lo ve Vd? Y ya en nuestro caso no es porque tengamos buena paga por las colaboraciones. Solamente una vez —en un periódico que se iniciaba— cobré 10 pesos por un artículo. Hice entonces la cruz, y no he vuelto a ver un centavo por ese concepto. Pero nosotros todos trabajamos en otras cosas, y se escribe solo a ratos perdidos —o ganados.

Sin embargo, cómo me gustaría llevar adelante ese número de LVL!

Un abrazo de su amigo,

Félix Lizaso

Qué susto me llevé cuando me anunciaron que había una carta mía en LVL. Yo escribo con rapidez, con repeticiones, muy descuidadamente. Por suerte, trato de no hablar mal de nadie. Martí decía, poco más o menos: “Cuando no puedo decir bien de una obra, callo. Es mi modo de criticar”. Y en otra parte: “Cuando no se puede hablar bien de un hombre, no se puede mencionar”. Cierto que tenemos el derecho de poner reparos, como de soportar los que se nos pongan. Pero yo he notado siempre que todo el mundo los soporta de mala gana, mientras hay un “sin embargo” que lo cubra todo, y que cuando se va más allá, la enemistad es segura y para toda la vida.

En fin: que debo agradecerle que Vd. me diera beligerancia en esa página de “correspondencia”, y que no resultara tan mal librado.

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XI. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

1930

Revista de Avance

Apartado 2228 – La Habana - Cuba

La Habana, marzo 19, 1930

Sr. Samuel Glusberg
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi querido amigo: Calculó Vd. Bien: ayer, 18, recibí su carta “vía aérea”, y ayer mismo por la tarde, en nuestra reunión de los martes, tratamos del asunto que Vd. nos propone.

Tal como Vd. plantea el asunto no habría inconveniente alguno en atender su indicación; antes nos complacería. Pero el obstáculo es este, insuperable por ahora: el material peruano lo estamos esperando hace meses, y aún no ha llegado. Más de dos hace que Luis Alberto Sánchez le escribió a Mañach y le anunciaba haberlo puesto en el correo, lo que ahora se ve que no era cierto, a menos que hubiera sufrido extravío, lo que no es de creer. Tanto hemos esperado ese material —que debía venir completo para evitar lo que nos ha sucedido con el número argentino y el uruguayo, que nunca se ha podido completar todo lo necesario para hacer un número bueno— que ya ni siquiera contamos con él para un número determinado a fecha fija, sino que hemos optado por esperar buenamente a que llegue, y entonces darlo. Ayer, por ejemplo, estuvimos tratando del número de abril, sin tener en cuenta el posible arribo del número peruano, y si este no llegara en los pocos días que faltan del mes, habría que prescindir de él para abril, porque nosotros acostumbramos llevar nuestro material a la imprenta los primeros días de mes, para que el número esté fuera el 15.

Ahora bien: si antes del día último de marzo llega el número peruano, y decidimos darlo en abril (lo que no sé si acordaríamos, estando ya en camino, y con compromisos, un número corriente), yo me ocuparé de enviarle las pruebas de plana, como Vd. indica, por vía aérea.

Waldo Frank intenta volver a Cuba; para conocer mejor nuestras cosas, y de aquí seguir a otras antillas. No se sabe si podrá lograrse. La Hispano-Cubana no es lo que Vd., a la distancia, cree: no tiene grandes medios. No es como esas instituciones poderosas del Norte. Fue producto de muchos entusiasmos —los españoles principalmente, deseosos de traer a los suyos—, y se mantiene con cuotas pequeñas, sin que su número de socios sea suficiente (la cuota es de un peso por persona, al mes, y actualmente no llegan los socios a mil, según mis noticias). Cuando vino Marañoñ, las inscripciones llegaron al infinito; pero eso fue producto de un interés momentáneo. Le digo todo esto, a propósito de su indicación de que la institución enviara a alguno de nosotros.

Su carta la leí a todos, y todos le hemos agradecido su interés por nuestras cosas. Me parece bien que se decidiera por el artículo de Ichaso para la reproducción: era el de mayor interés inmediato, el más desembarazado, el que más se acercaba al hombre. Si no nos ocupamos de la labor de W.F. como cuentista y como novelista, fue porque ninguno de nosotros la conocía sino de referencia. Es el aspecto de WF que menos resonancia ha tenido en nuestro continente. Él ahora nos ha hecho algunos envíos, y nosotros le hemos mandado libros cubanos, para que pueda conocer algo nuestras cosas.

Sepa que le escribí hace pocos días, enviándole un giro por \$ 21, en pago de los 20 ejemplares de "Nuestra América" que recibí y vendí. Dígame que ya está en su poder, tan pronto le llegue. Mándeme el artículo suyo sobre la actual literatura argentina, si[n] esperar al número especial, que yo creo ya que no hay que contar con él. Hay material que me llegó hace más de un año; pocas cosas buenas, y seguramente publicadas ya, en el transcurso de tanto tiempo. ¿Qué hacer? Despreocuparse es lo mejor, y publicar aquello que nos llegue de calidad si es que algo nos llega... Igual nos ha sucedido con el número uruguayo. Tengo un panorama de aquella literatura escrito por Zum Felde, que es bueno. Tengo buenos versos de Pereda Valdés, Fusco Sansone, Ferreiro, y muchos otros. Pero nada más de prosa, y con eso no es posible hacer un número.- Yo conozco ya las dificultades de organizar estas cosas, porque yo mismo he luchado con ellas para el número de LVL. Tengo material desde hace muchos meses, y sin embargo, me falta lo que sería más importante, y en las esperas, lo que tengo se envejece, y uno se desespera.- Pero yo no desisto de mandárselo, cuando tenga 8 o 10 artículos en prosa, y otros tantos poemas.- Ya lo verá.

Salude a Pedro [Henríquez Ureña] cuando lo vea. Aquí lo queremos mucho, yo especialmente, que he sido siempre una especie de discípulo suyo, tan desvinculado y lejano, que no hay responsabilidad para el maestro.

Un abrazo de su amigo,

Félix Lizaso

Vea que no le pongo cable, sino que uso vía aérea. Ninguna de las palabras sugeridas por Vd. como contestación, vendría bien. Tendría que explicar mucho... para nada.

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XII. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

1930

Revista de Avance

Editores

Frc. Ichaso

Félix Lizaso

Jorge Mañach

Juan Marinello

[La Habana, 1930]

Mi querido Glusberg: Un abrazo por el número de LVL dedicado a Mariátegui. Aquí va la ofrenda de 1930.²⁰ Mucho nos ha afectado la muerte de José Carlos. Creemos que —dentro de las pocas fuerzas nuestras— lo hemos honrado con dignidad.

Verá que en una carta de José C. que va aquí en almanaque habla de usted con gran cariño; también WF en su contribución lo cita. Si piensa en reproducir algo de este número y utiliza lo mío, tenga en cuenta las erratas que a pluma van salvadas en mi ensayo. Lo he escrito con mucho fervor. Advertirá el maravilloso retrato que nuestro gran Carlos Enríquez ha hecho de Mariátegui.

Lo abraza su

Juan Marinello

Fuente: Una esquila con membrete, dos carillas manuscrita Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XIII. DE FELIX LIZASO A LEONARDO GLUSBERG

1930

Revista de Avance

Apartado 2228 – La Habana - Cuba

La Habana, julio 30, 1930

Sr. Leonardo Glusberg

Rivera Indarte 1030

Buenos Aires

Distinguido amigo: Me refiero a su carta de 15 de abril, por la que me acusó recibo del giro por 21 dólares, por pago de ejemplares de "Nuestra América" y me anunciaba el envío de 5 ejemplares de "Seis ensayos", de Pedro Henríquez Ureña.²¹

Los libros los recibí, y quedaron vendidos entre algunos amigos, desde hace varias semanas. Ahora, con un poco de demora, por haber estado muy ocupado últimamente, le remito un giro por tres dólares, de acuerdo con su factura.

Aunque estas gestiones entre amigos son pesadas a veces, la hago con mucho gusto, porque creo que es útil. Por eso quiero

²⁰ Los dos números dedicados a la memoria de Mariátegui que han cruzado Glusberg y Marinello fueron: **La Vida Literaria** n° 20, Buenos Aires, mayo 1930; **revista de avance** n° 47, La Habana, 15 de junio de 1930.

²¹ Se trata de dos libros de ediciones Babel: Waldo Frank, **Nuestra América**, Buenos Aires, Babel, 1929 y Pedro Henríquez Ureña, **Seis ensayos en busca de nuestra expresión**, Buenos Aires, Babel, 1928.

indicarle que si publican “Defensa del marxismo” de Mariátegui, me envíe tan pronto salga 10 ejemplares, calculados en dólares, que estoy seguro que tendrán pronta salida.

Hágame el favor de decirle a su hermano que estoy para escribirle, y lo haré en pocos días. Por lo pronto, saludelo con mi mejor afecto.

Mándeme Vd. como amigo y s.s.

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, una carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCl.

XIV. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

1930

Revista de Avance

Apartado 2228 – La Habana - Cuba

La Habana, enero 15, 1930

Sr. Samuel Glusberg
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi estimado amigo: ¿Fui yo, de veras, quién dejó trunca nuestra correspondencia? Una carta suya a mi compañero Marinello me hizo suponer que yo estaba en deuda. Pero revisando mi montón de cartas, hallar que lo último que recibí de Vd. fue una nota acompañando parte de un ensayo de Luis Alberto Sánchez sobre Frank, y a la que en efecto no contesté. Quizá si esperaba a que el número peruano tan traído y llevado saliera al fin. Después resultó que todo lo que se había anunciado en camino, no estaba sino en el camino de la imaginación, y vinieron muchas cosas, y mucho trabajo material, como el que tuve con el cuidado de la edición de los tres tomos de cartas de Martí, del que al fin salgo ahora. Bien es verdad que examinando ahora esos tres liobhros, no puede pensarse en el trabajo que me llevó; pero si supiera Vd. los viajes que tuve que dar para hallar una carta, o para no hallarla al fin, y los periódicos y revistas que tuve que revolver en las bibliotecas! De todos modos, Vd. recibirá en paquete aparte los tres tomos del epistolario, y el otro de artículos de Martí, y con eso empezará a disculparme la interrupción.²²

Examinando ahora la correspondencia mía demorada, hallo que en 30 de julio del pasado año le escribí a su hermano Leonardo remitiéndole un giro por 3 dólares, del último envío de libros que me hizo: seis ejemplares de los ensayos de P. H. Ureña. De esa carta no obtuve acuse de recibo, y no sé si pudo hacer efectivo el giro, hecho

²² Félix Lizaso, **Epistolario de José Martí**, La Habana, Cultural, S.A. Colección de Libros Cubanos, 1930, 3 vols.; Félix Lizaso (ed.), **Artículos desconocidos de José Martí**, La Habana, Imprenta y Librería El Universo, 1930.

por conducto de Nacional City Bank of N.Y. —me gustaría saber si llegó a sus manos, o lo contrario, para reclamar.

Vd. sabrá que nuestra revista dejó de publicarse desde septiembre, en que apareció el último número.²³ Hemos tenido diversos momentos de optimismo en que pensamos en reanudar la publicación; pero al fin hemos decidido alargar la espera, para salir nuevamente cuando podamos hacerlo más a gusto. Una revista de literatura no tiene interés en momentos en que los ánimos están preocupados por otros problemas vitales.— Su “Vida Literaria” nos llega siempre, y yo no solo la leo con gusto, sino que la colecciono. En el último número me pareció ver un anuncio de “Surco”, correspondiendo al que nosotros insertamos en nuestro primer número.²⁴ ¿Le llega la “Revista Bimestre Cubana”? Si no, dígamelo. Un abrazo de su amigo,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, una carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCl.

XV. DE JORGE MAÑACH A SAMUEL GLUSBERG

Jorge Mañach

Gral. Aranguren 70, 2°

La Habana

[La Habana] 7 de febrero de 1931

Sr. Samuel Glusberg,
Buenos Aires.

Mi muy estimado compañero y amigo: Sé que le puedo dar sin intrusión este título, porque nada lo autoriza tanto como una afinidad de ideas y de emociones, y de la que entre nosotros existe me da evidencia frecuente “La Vida Literaria”, así como las referencias que de Vd. me hace mi amigo y compañero en “1930” Félix Lizaso. Algunas de las cartas de Vd. a él he tenido ocasión de leer, y sé la simpatía con que Vd. ha seguido siempre este esfuerzo nuestro, tan cercano en la intención, aunque no en la madurez, al que Vd. bravamente despliega desde su periódico. En él me hizo Vd. la distinción de publicar, hace ya meses, un fragmento de cierto trabajo mío sobre la vocación del arte americano. Desde entonces tengo comprometido con Vd. un especial reconocimiento, y hubierta debido decirle antes mi gratitud, pero mi deseo de escribirle se ha visto constantemente entorpecido y aplazado por la violencia y dispersión de ánimo que las circunstancias políticas han traído últimamente a nuestras vidas. Como Vd. sabe, debido a ellas, hemos tenido que suspender la publicación de “1930”. Vivimos bajo un régimen de supresión to-

²³ **revista de avance** n° 50, La Habana, 15 de septiembre de 1930.

²⁴ **Surco** (La Habana, n° 1: agosto 1930 – n° 7: febrero 1931) fue una revista dirigida por Fernando Ortiz, Lizaso integraba el equipo de redacción.

tal del pensamiento a manos de un gobierno que considera los periódicos, las universidades y las escuelas, cosas perfectamente prescindibles, sin duda por lo bien que a él le ha ido sin ellas. En fin, estamos sudando una de nuestras calenturas republicanas, con termómetro de Washington y el achaque a todos nos alcanza.

Esta situación de violencia porque Cuba atraviesa temo mucho que le reste viabilidad, por ahora, a la excelente idea que Vd. acaba de proponerle a Picón Salas, de Santiago de Chile, y a nuestro Lizaso: la fundación de un periódico continental, unánime, de publicación simultánea en nuestras capitales, con el título — para nosotros tan querido, por ser el de uno de los escritos más sustantivos y perdurables de nuestro Martí, antes que de Waldo Frank— de “Nuestra América”.

No sabría exagerarle el entusiasmo con que yo, poco dado a las vehemencias en esta suerte de proyectos, he acogido esa idea suya. Como que coincide con una vaga contemplación mía, desde hace tiempo entretenida. El “Repertorio Americano” de García Monge, tan benemérito, me la sugirió; su éxito debe darnos aliento, pero señalándonos también vías de complementación. A la nueva empresa convendría llevar, y sin duda llevaríamos, mayor agilidad y juvenilia de las que al “Repertorio” permite su tradicional circunspección y su academicismo.

Lizaso me dejó su carta para que estudiara el proyecto, y yo aún no he cambiado impresiones con él; pero me parece que hemos de coincidir en celebrarle mucho la iniciativa y en acechar la ocasión para poner el hombro a la tarea de realizarla. Como le digo, la situación actual de Cuba, sin duda, lo dificultará mucho de momento, por lo que a nosotros hace. Pero aún esta dificultad inmediata puede que no sea invencible. Debo reservarme una impresión definitiva hasta que cambie impresiones con mis compañeros.

Por hoy, movido por la lectura de esa carta suya, mi propósito solo ha sido saldar con Vd. la deuda de gracias —no la de reconocimiento, que es perdurable—; agradecerle también mucho el envío de “La Vida Literaria” y felicitarle por el brío y la claridad que está poniendo en esa faena.

Con todo, dejarle constancia de la amistad genuina y la estimación muyvida que le profesa su

Jorge Mañach

Fuente: Dos hojas membretadas de formato media carta, tres carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XVI. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

1930

Revista de Avance

Apartado 2228 – La Habana - Cuba

La Habana, febrero 18, 1931

Sr. Samuel Glusberg

Rivera Indarte 1030

Buenos Aires

Mi querido amigo: Deben haberse cruzado nuestras cartas: la de Vd. llena de sugerencias simpáticas, y la mía que no iba sino a reanudar, con un balbuceo cualquiera, nuestra conversación de ayer.

No hizo sino llegarme su carta, y aproveché que debía visitar a mi compañero Mañach para dársela a conocer. Como era algo que debía leerse con detenimiento y releerse, le dejé su carta. Y él después, pensando que ese era mi intento, se lo remitió a Marinello, a su obligado escondite donde hace dos meses que está, sustraído a nuestro contacto, y sustraído a la persecución de que era objeto. Su carta no me ha sido devuelta todavía, y le escribo de primera intención, sin base concreta. Lo primero es decirle que el proyecto ha gustado a todos los que lo han conocido, y a mí desde luego. Que nos parece viable, aunque difícil en esta situación nuestra. Pero esperamos que con la ayuda de muchos amigos, podamos lograr lo que nos es indispensable: un número de anuncios suficientes para segurar la economía (de las suscripciones, ya lo sabe Vd., no puede hacerse depender nada).

Algo que importa tener en cuenta, es el formato. Yo creo que el de “La Vida Literaria” es excesivo. Me gusta en cambio, con igual papel y forma, doblado a la mitad.— Y en vez de 8, 16 páginas. Hay que tratar de hacer más manuable el periódico, y fácil de conservar y encuadernar. Porque esta clase de esfuerzo no debe ser para simple lectura, corriendo la suerte del periódico corriente. Y es muy difícil conservar y guardar un periódico de tan grandes dimensiones. Eso se hace casi exclusivamente en las bibliotecas públicas: no lo hacemos sino rara vez los particulares.—

Creo que tendremos al principio pequeñas dificultades de ajuste; pero que después se vencerán. Como cada número tendrá un origen diferente, no obstante el motivo común que les da vida, hará interesante la experiencia, casi seguro que llamará la atención, y nos permitirá hacer algo práctico en el camino de América. El ridículo lazo simbólico de los discursos oficiales, se hace real. —

Le escribiré más. Esta es solo acuse de recibo. — Le abraza su amigo,
Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, una carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XVII. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

La Habana, feb. 18, 31.

Sr. Samuel Glusberg,
BUENOS AIRES.

Mi querido amigo: —

Ante todo, un abrazo por sus bondades en La Vida Literaria. Su periódico, cada día mejor, está haciendo un gran bien a nuestra isla infeliz, tan cruzada de desdichas. Digo mucho a mis compañeros de lucha que cuando las cosas vuelvan a la normalidad —a una normalidad que será el inicio de una nueva tarea— ha de decirse muy alto cuánto han hecho por la libertad interna de Cuba algunos hispanoamericanos generosos: García Monge, Rafael Heliodoro Valle, usted. Y un grupo de españoles generosos (los hay, Glusberg), entre los que toma primera línea Luis Jiménez de Azúa.

Después de la salida de la Cárcel he estado “jugando la cabeza” a la policía, detenido unas veces, libre otras, escondiéndome para ser más útil como ahora que, desde un encierro amabilísimo, me comunico por las noches con mis estudiantes y hacemos mucho porque esto deje de ser el rebaño pastoreado por un jefe incivil. Lo que aquí ocurre es horroroso: muertes misteriosas a diario, atropello a cada minuto de derechos que España no mancilló. Da vergüenza hablar de estas cosas. Da náuseas decir que el grupo gallardísimo de mujeres —entre las que se contaba la esposa de Mañach²⁵— que fue a Palacio a pedir al Dictador que cesaran los asesinatos fue agredido por prostitutas convenientemente aleccionadas por el Jefe de la Policía, de acuerdo con el Presidente. A usted pueden decirse estas cosas porque es de nuestra sangre y sabe cómo no pueden monstruosidades tan horribles ser el reflejo de la opinión cubana, solo de unos cuantos malvados subidos a gobernantes. ¿Qué cómo se mantienen? Si le digo que el Ejército de Cuba (usted que no pasamos de los tres millones de habitantes) es el tercero de Hispanoamérica y que un Teniente cubano gana más que un General de Francia, se lo explicará todo. Con todo en contra, sigue nuestra gente nueva dando la muestra más gallarda de valentía y desinterés. Más de un mes hace que el Directorio Estudiantil está en la Cárcel, sometido a las más duras vejaciones. Anteayer los visitó un Delegado del Dictador instándolos a una promesa de quietud, con lo que en el momento quedarían libres. Los muchachos prometieron atacar la duramente al salir a la calle.

Me habla Mañach de un proyecto de revista continental en que el grupo de “1931” tendría participación. Me parece felicísima idea, pero, de momento —mientras dure el mando militar que nos tiene ahogados— poco podría hacerse. He contestado a Mañach que tan pronto pueda recobrar mi libertad de movimiento, me daré, con el interés más ferviente, a esa obra que me parece

²⁵ Margot Baños de Mañach.

necesaria y bellísima. Muy pronto recibirá usted noticias nuevas sobre lo que aquí podría hacerse en su interesante proyecto. Supongo que Lizaso, o el propio Mañach, hayan escrito a usted sobre su revista hispanoamericana y nuestro decidido deseo de trabajar en ella tan pronto las condiciones públicas lo permitan. Con mi reconocimiento por su compañerismo ejemplar, quedo como siempre muy suyo, amigo y admirador, devoto,
Juan Marinello

Escrita esta carta, me llega la interesantísima escrita por usted al Sr. Mariano Picón Salas y la que acompañó esta carta hasta Félix Lizaso. Me parece de gran importancia el poroyecto de echar a andar Nuestra América, pero hoy mismo he escrito a nuestro Lizaso sobre los inconvenientes graves para la obra. No con el fin de crear obstáculos sino con la mira de que se busque el modo de allanarlos. La dificultad económica ocupa primer lugar (nuestra realidad económica es, sencillamente, la ruina). También el momento político ingratisimo. He pedido a Félix que ya que por el pronto estoy imposibilitado de comunicación verbal con él, con los editores de “1931” se reúnan y discutan largamente mis reparos, a fin de que sepa yo qué piensan sobre ellos y ver la manera de llegar a lo que puede ser la primera comunicación efectiva y eficaz para realizar el destino hispanoamericano. Lo tendremos muy al tanto de todo.

Suyo,

JM

Fuente: Un folio con membrete, dos carillas mecanografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XVIII. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

La Habana, abril 2, 1931

Sr. Samuel Glusberg
Buenos Aires

Mi querido amigo: Acaba de llegarme su carta de fecha 6 de marzo, y se la contesto enseguida. Me extrañaba no haber tenido acuse de recibo del giro por tres dólares que le envié en 30 de julio de 1930! En pago de los ejemplares del libro de P. Henríquez Ureña.— En seguida he mandado al Banco por el duplicado.— El giro fue dentro de una carta mía a su hermano, cuya carta llevaba la misma fecha del giro, y de la que guardo copia.— El giro fue hecho en el Nacional City Bank of N.Y.— Espero que no tenga dificultad en cobrar el duplicado.

Me complace que halle algo de interés en el Epistolario de Martí. Ahora se me encarga, de España, un prólogo para una selección



que publicará la CIAP.— Yo quiero reunir en uno o dos tomos, por otra parte, la producción de Martí sobre “Nuestra América”. Estoy tratando de conseguir quien se lance a editarlos.—

“Surco” parece que no podrá seguir saliendo, por ahora. No tengo quien me secunde en la obtención de anuncios, única fuente de sostén. Y aunque aparecen muchos, solo muy pocos pueden hacerse efectivos.— Y como pagamos las traducciones, no podemos llegar nunca a cubrir el costo, a pesar de ser mínimo.— De la “Bimestre” le mandaré ejemplares, aunque no es cosa en que yo tenga intervención directa; pero recomiendo que se la manden.²⁶

La idea del semanario inter-americano nos gusta a todos; pero los obstáculos de momento parecen invencibles. Tenemos que luchar por su realidad, nadie ha dejado de interesarse, de cuantos han conocido el proyecto. Pero necesitamos que serene nuestro momento, y que podamos poner de nuevo la cabeza y las manos en nuestra obra interrumpida.— Un cordial saludo de todos los amigos y un abrazo de su affmo.,
Félix Lizaso.

Fuente: Una hoja membretada, una carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XIX. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

La Habana, abril 10, 1931

Sr. Samuel Glusberg
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi querido amigo: A continuación me llega hoy su carta fechada en 2 de abril, enviada por vía aérea, con destino a nuestro amigo Juan. Tengo la esperanza de verlo personalmente, porque desde hace un par de días se están poniendo en libertad los presos políticos que había, y eso ha de facilitar que él se presente al juzgado donde está reclamado. Si así no fuera, se la haré llegar por conducto de su esposa.

He leído la carta esa, sin miedo a la indiscreción, porque sabía que era en relación con nuestras cosas —las cosas de la gente nueva de esta América. Necesitamos ir poniéndonos de acuerdo, y llegaremos a estarlo, cuando los obstáculos mayores desaparezcan. Y lo que precisa más será ese examen propio que uno hace, para saber fijamente hasta dónde van nuestras simpatías, y nuestras diferencias —para usar los dos términos goethianos de Alfonso Reyes. Y otra cosa será ponerle rienda al desahogo.

²⁶ **Revista Bimestre Cubana** (La Habana, 1910-1959). Dir.: Fernando Ortiz.

Su carta me ha gustado mucho: lo veo a Vd. limando los erizados extremos, único modo constructivo.

Quiero decirle que después de su carta que contesté hace unos días, me llegó otra posterior en fecha —5 de marzo. En esta me habla Vd. de la adhesión al proyecto de N.A., y de otras cosas alrededor. Tenemos aún que pasar por mucho de eso: que otros aprovechen nuestros esfuerzos, para sus títulos. La culpa hasta ahora no es sino nuestra, que con nuestra languidez dejamos podrir el fruto, a lo mejor después de haber luchado mucho por obtenerlo. ¿No será esta una de nuestras paradojas?

Si no llegó el número de “Surco” de febrero, le mando un nuevo ejemplar; pero tengo la pena de decirle que es el último que hemos hecho. Me hallé sin anuncios para seguir manteniéndolo, y aunque luché por restablecer la publicación, aún nada nuevo se. Tenía la idea de dar cosas más selectas, de magníficas revistas francesas, italianas, inglesas y norteamericanas, y muchos trabajos están traducidos y preparados. ¿Pero cómo lanzar un número que no pueda pagarse? —Y ya que de pago hablo, quiero decirle que en esta carta de 5 de marzo, en que Vd. aclara que fui yo quien dejó trunca nuestra correspondencia, me dice Vd. que recuerda que en su carta a su hermano Leonardo le anunciaba que le escribiría pronto. Y precisamente con esa carta fue el giro de los tres dólares por los libros de P.H.U. —Compruébelo. Un abrazo de su amigo,
Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, una carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XX. DE FELIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

La Habana, abril 18, 1931

Sr. Samuel Glusberg
Buenos Aires

Mi querido amigo: Hace unos días recibí una carta de Vd. para Juan, que no he podido entregarle aún. Quería verlo personalmente (no lo veo desde diciembre, en que se ocultó) y esperaba que de un momento a otro se presentara, después de haber arreglado su cuestión de fianza en el juzgado.— Pienso que será dentro de muy pocos días, aunque si hubiera demora, se la enviaré a su familia, para que se la haga llegar. Yo prefería dársela en su mano, y hablar.

Hoy tengo su carta anterior a aquella, que viene por vía ordinaria. Y ya ve que se la contesto enseguida. La primera cosa que se me ocurre es opinar sobre la inclusión de nuevos grupos. Aunque pienso que la idea de hacer doble cada uno de los cua-

tro primitivamente ideados —resultado algo que casi incluye la totalidad americana— es mucho más completa y de mayor alcance, pienso que por otro lado que redoblaría las dificultades para los acuerdos. Si cada grupo por su parte hace el número que le corresponde, de los cuatro que han de constituir el mes, el posible que no haya dificultades en la práctica; pero si cada número ha de hacerse por dos grupos distintos, de dos distintos pueblos, me parece prácticamente imposible. Por lo menos, la dirección y la “hechura” ha de residir en uno de ellos.— A mi se me ocurre solamente una fórmula: alternar. Por ejemplo, si nosotros hacemos el número de enero, México puede hacer el de febrero, y nosotros volver a hacer el de marzo.— es decir, alternar entre los dos pueblos que constituyen cada grupo. Así entre Chile y Perú, entre Argentina y Uruguay, entre Venezuela y Colombia.— Cada grupo debe tener la plena responsabilidad del número que confecciona, y por tanto, la plena independencia.— Esto parece muy complicado, porque duplica la compliación.— Pero como Vd. dice, es solo cosa de empezar.— Yo no sé si he comprendido bien su idea primitiva.— Me figuro que era cuestión de ponerse de acuerdo sobre un formato, un número de páginas, un título, unas cuantas tendencias sustanciales, y hacer en cuatro grupos distintos de América cuatro números de una misma revista, señalados respectivamente 1, 2, 3 y 4, y enviarlos desde cada lugar de publicación a las personas que aparezcan en una lista hecha por cuadruplicado.— En cuanto a los medios de subsistencia, cada grupo que haga su número, lo hará con lo que cuente, buscando sus anuncios y sus suscriptores, o pagándolo de su bolsillo si tiene medios y quiere hacerlo.—es decir, no hay co-responsabilidad para los otros grupos.

Supongamos simultáneamente en Cuba, Argentina, Venezuela y Perú los cuatro números de un mes determinado. Los cuatro siguientes (5, 6, 7 y 8) del mes que le sigue, lo hace en las mismas condiciones México, Uruguay, Colombia y Chile. Después nos toca el turno de nuevo, y así hasta que se pueda.— Esto tiene la ventaja de aumentar el radio de importancia de la revista, y llegar al máximo de inter-americanismo, que creo que es el mejor propósito de este empeño. Podríamos de acuerdo organizar una página o dos en que aparecieran los anuncios de los ocho números interesados —de nuestros libros o revistas, quiero decir. Formato. Una de las continuas objeciones a “Surco” —aún entre los anunciantes— ha sido la del formato. Hay que convenir que somos muy dados a la lectura en tranvías, y todos nos desesperamos un poco con esos periódicos que han difícil la lectura en los vehículos.— Hay también la objeción de los coleccionadores (y quiero decirle que soy uno de esos) imposibilitados casi de conservar periódicos.—Una revista como “The Nation” o “The New Republic”, o aún del formato mayor del “The NY Times rev.”, es mucho más manuable.— Habría, como Vd. dice, que consultar a los demás.

Título. “La otra América” no me parece mal en el propósito, aunque no es título que suena muy bien. Pienso que ha de conservarse la palabra América. Martí la llamó también MADRE AMÉ-

RICA. ¿Y por qué no AMÉRICA a secas? Bueno, en esto también creo posible el acuerdo.

Volviendo ahora a las consideraciones primeras de esta carta, pienso que la publicación de esa revista no ha de implicar la cesación de cada una de las revistas que han los distintos grupos, sino todo lo contrario: su afianzamiento. Y es claro que la ventaja que tiene, además de las otras señaladas, repartir entre ocho grupos el esfuerzo, es que a cada uno aisladamente se le aligera de trabajo y de responsabilidad, al tener que solamente que hacer un número cada dos meses.— Así el empeño propio (la revista propia) sufre menos con el nuevo.— ¿Qué piensa Vd.? Lo que si me parece impracticable es que el número Cuba-México, por ejemplo, lo hagamos conjuntamente el grupo de “Contemporáneos” y el de “1931”. ¿Cómo un acuerdo? En cambio, todo se allana si ellos hacen uno, y nosotros el siguiente del otro mes. Ahora, dicho todo eso, hay que volver al momento real. El nuestro no es a propósito para hacer nada. Nuestra revista se suspendió desde septiembre. “Surco” salió la última vez en Febrero; no he podido hallarle anuncios para continuarla, y Don Fernando [Ortiz] anda por el Norte. Precisa esperar que las aguas se seren. Lo mismo veo que le pasa a [Luis Alberto] Sánchez.— En estas condiciones, me parece lo acertado ir redondeando el plan con los otros grupos (con todos los grupos). Y entre tanto quizá la oportunidad surja.—

Aún cabe escoger en la dualidad de cada grupo, que el primer número de la primera salida, lo haga el que esté más en disposición: Vds. antes que el Uruguay, México antes que nosotros, etc. Nada más por ahora, sino la pena de no poder comenzar enseguida este nuevo y útil trabajo americano.

Le abrazo su amigo,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXI. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

JUAN MARINELLO VIDAURRETA

Abogado

La Habana, abril 29, 31.

Mi muy querido Samuel Glusberg:

Me encuentra su carta ya en la calle, vuelto como a un mundo nuevo. No es que las cosas hayan cambiado en esencia, es que la Dictadura se ve agonizante y usa oxígeno de hipócrita tolerancia. Volverán aún las “apreturas de tuercas” como por aquí se dice, y quizás mi visita a las fortalezas donde tantos han quedado ya. A todo hay que estar y cantar siempre “con toda la voz que se tiene”.

Su carta me ha traído una seria sorpresa. Porque desde aquí, y a pesar de acontecimientos recientes, se ve a la Argentina sobre los hombros de sus muchachos responsables, empujada por las mejores sendas. Quizás si como usted dice, no han tenido ustedes este sufrimiento de todas las horas que es nuestra tragedia política y la vida es para los jóvenes argentinos cosa resuelta de antemano. Desde aquí tenemos que envidiarlos mucho, más si sabemos que el destino de Cuba, como ha dicho agudísimamente nuestro Waldo Frank, es un destino irónico. Pero, quién tendrá razón a fin de cuentas... Porque la existencia como esfuerzo tenso —que así la sufrimos nosotros— tiene ya por solo eso un sentido superior cargado de recónditas dulzuras.

Creo en la gran eficacia que para ese nuevo estado que usted y yo queremos tendría el periódico interamericano del que ya hemos hablado. Esperemos algún tiempo: el suficiente para que sea aquí posible algo más que luchar contra Machado y su partida.

Me satisface mucho que mi Carta a John Dewey le haya interesado. Aquí le envío una copia por si quiere reproducirla. Qué le parece si la diéramos en L.V.L. con el Mensaje de Waldo Frank a los estudiantes cubanos, con lo de los intelectuales yanquis (aún no conozco esta respuesta), pero imagino que usted la posee por el texto de su carta, y hacer con todo ello una sección o cosa así con el título El problema de Cuba? Le envío una bellísima traducción del Mensaje de Waldo Frank hecha por Jorge Mañach.²⁷

Muy interesante todo lo que en su carta dice sobre españoles y españolismo en nuestra América. Estamos de acuerdo. Lo español, bien. El mando espiritual desde Madrid, cosa abominable, porque España está mandada por todo el mundo menos por ella misma. Estoy terminando un libro sobre el problema cubano en que digo la verdad sobre lo que hizo España en nuestra isla, y esa verdad es cosa trágica. Y con todo, no niego que lo español sintoniza con mi espíritu admirablemente en muchos casos, y que tengo un amor hondísimo por las buenas cosas peninsulares. Ser muy próximos y muy distintos: ahí puede estar el camino.

Quiero darle una molestia que usted, tan generoso compañero, me perdonará. Quisiera poseer toda la colección de LVL y solo tengo algunos números: me faltan los núms.: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 15, 17, 18, 19 y 27. Enviémoslos usted a la dirección de Lizaso que nuestro Correo está bajo la potestad de Maese Machado. Muchas gracias.

Mande como quiera a su admirador, compañero y amigo muy devoto,

Juan Marinello

Manuscrito en margen izquierdo: Me parece que se añada al

²⁷ “Carta abierta a John Dewey” de Juan Marinello apareció en **La Vida Literaria** n° 30, Buenos Aires, abril 1931, p. 3, junto a “Meditación del impedido” de Francisco Ichazo.

Mensaje de WF y a mi Carta a JD este precioso ensayo de Mañach, muy luminoso, sobre nuestras cosas. Así puede LVL dar al Continente un panorama bastante completo de la situación de Cuba. Le acompaño, además, copia de un documento a los intelectuales españoles no hecho público, que me consta en parte alguna.

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXII. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

La Habana, agosto 5, 1931

Sr. Samuel Glusberg
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi querido amigo: Dos cartas tuyas tengo por contestar. La llegada del número de “La Vida Literaria” ya en su nueva —y primitiva— medida, me anima a escribirle. No le había dicho nada de la reproducción de mi nota, Vd. me había pedido que le autorizara a ello, con la firma —porque me parecía que casi no valía la pena. Vd. ha estimado lo contrario, y yo le agradezco mucho la distinción.²⁸

La primera de las cartas que tengo de Vd. se refiere mucho a nuestro amigo Pedro Henríquez Ureña. Es un hombre a quien debo mucho —a quien le debo casi todo— y me parece que hay que comprenderlo, como precisa comprender a todo el mundo, para juzgarlo. Una de sus características es el “anhelo de perfección”. Y el “libro perfecto”. Yo me figuro que él piensa —y yo lo pienso también— que nuestra América necesita mucho de las revistas combativas, llenas de ideas, de polémica, de golpes rotundos, y que van necesitando también de las revistas que tiendan a lo perfecto. ¿Pero qué sería lo perfecto en materia de revistas? Sur, con todo su calco europeo, va por el camino de las cosas en grande, y nos será muy útil ante Europa que en cambio no toma en cuenta —esta es la verdad— los esfuerzos que no van bien vestidos. Y mi opinión es ésta: que debemos utilizar las páginas de Sur, y las páginas de todas las revistas auténticas, como “La Vida Literaria”, para dar salida a nuestro mensaje americano. Vd. mismo debe colaborar en Sur, con artículos que no quepan —por motivo de materia, o de dimensiones— en su propia revista. En vez de ocuparnos de que algo haga o no haga sombra a otros empeños, me parece que lo necesario es proyectar, todos juntos, una gran sombra, que haga pensar en algo

²⁸ Félix Lizaso, “Viaje a América”, apareció en **La Vida Literaria** n° 32, Buenos Aires, julio 1931, p. 7, junto a “Los dos caminos” de Francisco Ichazo y a “Evasión y superación” de Luis Alberto Sánchez.

grande: que esa gran sombra se proyecte en toda América, y fuera de América.

Y ahora, pensemos otra vez en nuestro proyecto de revista interamericana. No hace mucho, en una entrevista de los componentes de nuestro grupo, se habló de “AMÉRICA”, y de la gran importancia que tendría su publicación. Todos tenemos esta convicción; pero no podemos animarnos en su realización. Precisa el momento de reposo que no tenemos: reposo en todos los sentidos. Adquirí con “Surco” la experiencia, y sé que no obtendríamos los anuncios indispensables para mantener la publicación. Y no piense Vd. que “Surco” tenía un precio excesivo: el editor se conformaba a ganar nada—sólo quería cubrir el costo del trabajo y el papel. Nos ayudó mucho, y estuvo siempre en las mejores disposiciones. Pero nos fallaron los anuncios. Y no hubo modo de sustituirlos.— Por cierto que quiero hacerle una indicación conveniente para nuestra idea, aunque le parezca rara: cuando escriba Vd. a Mañach o Ichaso, hábleles de “AMÉRICA”, interesándolos siempre. No porque ellos no lo estén, sino porque yo sé que uno se interesa mucho más en una cosa cuando se ha contado directamente con nosotros. De Juan nada le digo, y porque sé que Vd. le ha escrito varias veces sobre el proyecto.— Y de todos modos, lo importante es que Vd. sepa que la idea no la hemos abandonado, y que tenemos la esperanza de convertirla en cosa cierta. Es más: creo que podemos llegar a hacer la revista más pujante y original de nuestro continente. ¡CONTINENTE! Qué gran título me parece! No le gusta a Vd.? Creo que Vd. podría ir anunciando de modo vago, la publicación, y hasta podríamos abrir una suscripción para ver cómo responde la gente, sin que precise el pago por ahora, sino solamente la adhesión. Bueno, Vd. sabe más que yo de todo eso, y de lo demás, y verá lo que convenga hacer. El nuevo formato de *La vida Literaria* puede quedar decidido, aunque con 16 páginas como mínimo. Yo voy a interesar una nota de precios por impresión, tomándola ya como tipo. Después habremos de hacer un diseño de la cabeza de la revista (título y demás detalles) para darle unidad de presentación. Y me parece que de todos modos lo mejor sería ir anunciando la revista para enero, porque hay que esperar en ese tiempo los horizontes se habrán despejado.

No crea que al hablarle de los 8 grupos, me parezca necesario: es más, me parece demasiado complicado, y creo que con 4 es suficiente. Y aún más: opino como Vd. que si podemos salir solos por ahora, debemos hacerlo, a reserva de que los otros grupos se nos sumen. Saliendo 2 grupos, la revista vendría a ser quincenal; si salen 4, sería semanal. Veamos si podemos hacer, Vd. el número de 1° de enero y nosotros el del 15, y ya la obra estará andando.

Un gran abrazo de su amigo,

Félix Lizaso

¿Podría Vd. conseguirme de su colaborador Francisco Romero un ejemplar de su “Guillermo Dilthey”? Leo siempre con mucho interés lo que produce Romero, y tengo un importante folleto

suyo: Folletos filosóficos.

¿Cómo puso Vd. el retrato de Eugenio Florit a la cabeza del trabajo “Evasión y superación” de L. A. Sánchez? Presumo un error.

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXIII. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

La Habana, octubre 24, 1931

Sr. Samuel Glusberg
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi querido amigo: Su carta de 4 de septiembre me recuerda muchas cosas que no debemos perder de vista, y en las que nosotros necesariamente tendremos que coincidir siempre, aunque a veces parezca que uno las olvida. De otras, tendríamos mucho que discutir, y creo que también al fin nos pondríamos de acuerdo. Pero no es cosa de entablar discusiones por carta, cuando lo más necesario reclama inmediata atención.

No sabe cuánto nos ha gustado su nuevo plan de hacer una revista, en lugar de un periódico literario. Todos estamos por lo que tiene una resonancia más profunda; aunque no sea tan amplia—por lo que tiene carácter de perennidad. Yo le leí su carta (en lo pertinente) a los amigos Mañach e Ichaso (y a Juan, le envié copia). Estuvimos de acuerdo en la posibilidad de hacer una revista tal como Vd. la planea, entre 4 grupos, de modo que cada grupo haga 3 números al año. Concretamente, pensamos esto:

1. Título: todos estuvimos de acuerdo en que “continente” no sólo era un título agradable y poco o nada utilizado anteriormente, sino que tenía un sentido que envolvía nuestros propósitos. Por nosotros, ése es el título que proponemos.

2. Formato: pensamos que debíamos escoger el formato de una revista conocida de todos los grupos, de tamaño manual, y después de haber recordado varias publicaciones, caímos en que el formato de “nosotros” podría ser tomado por modelo.— Para la cubierta sugirió Mañach utilizar letras de caja, sin complicaciones tipográficas. Él me prometió hacer una cubierta, y enviársela a Vd. para que vea si le parece bien.— Se me ocurrió a mí que podíamos utilizar en las cubiertas 4 colores distintos de papelo, un color para cada uno de los grupos, sin hacerlo notas, sino como un modo de distinguir fácilmente entre nosotros, qué números ha hecho cada grupo.

3. Tirada y distribución de ejemplares. Hemos considerado la forma propuesta por Vd. Yo indiqué ésta que me parece más

clara. Empezando por 1000 ejemplares, como Vd. propone, el grupo que haga el número enviará 200 a cada uno de los otros tres, y se reservará 200 para suscripciones. Y los 200 ejemplares restantes los dedicará al canje. De este modo, el canje de que [sic] cada número estará a cargo del grupo que lo ha hecho. Las listas de canje, las haríamos por cuadruplicado, refundiendo en una sola las sugerencias de todos, de modo por ejemplo que cada grupo pueda disponer de 50 envíos por ese concepto.— Las suscripciones estarían a cargo de cada uno de los grupos, entendiéndose cada cual con las suyas. Es decir, que los suscriptores argentinos recibirán sus números (bien sean hechos en Perú, México o Cuba) directamente de Vds., a quienes enviaremos los 200 ejemplares destinados.

4. Suscripciones. Cada grupo levantará su suscripción y la cobrará con absoluta independencia de los otros. Cobrará al suscriptor los doce números, y como sólo hará tres al año — la suscripción o venta de doce, le permitirá costear la edición de los tres. Creo que teniendo cien suscriptores y cobrando la suscripción a 6 dólares al año, estaría casi cubierto el costo. Algo más podría lograrse por venta, y por algún anuncio de librería (los anuncios creo que deben ir en hojas de distinto color, delante o detrás, pero no en el texto, ni intercalados).

5. Plan de inicio de publicación. —Nosotros contamos en este momento con muchas dificultades para ser los iniciadores del primer número. Vd., en cambio, que está en eso, podría dar el número de enero. Pensamos que Perú podría hacer el segundo, nosotros el tercero y México el cuarto. Si México no acepta, ¿no podría lograr que nos secundara Uruguay, donde hay entusiasmo y posibilidades?

Mañach ha estado esperando su carta, y yo esperaba que les llegara para contestarle. Pero precisamente ayer estuvimos hablando de la revista, y lo he visto tan entusiasmado, y tan seguro (como lo estoy yo también) del éxito final, que me decide a escribirle.

Mueva Vd. sus resortes; prepare y haga que LAS [Luis Alberto Sánchez] prepare también su número. Ya sabiendo que Vds. están en camino, comenzamos. Los números debieran salir a mediados del mes anterior, al que les corresponda, para que los suscriptores más distantes los reciban con la mayor puntualidad. Si es así, vea que Vd. debe estar trabajando en lo suyo a comienzo de diciembre, y Sánchez en enero. Y algo hay que tener muy cuenta: no demorar el envío de los ejemplares a los demás grupos; si es posible, que salgan antes de que se repartan los de las suscripciones locales.

En fin, es posible que nos demos las manos a los cuatro vientos, sobre nuestro continente. Que sea pronto.

Suyo,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXIV. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

República de Cuba
Comisión del Servicio Civil
Particular

La Habana, noviembre 23, 1931

Sr. Samuel Glusberg
Buenos Aires

Mi querido amigo: Me amarga un poco no haber tenido sus noticias últimamente. ¿Ha desistido de la revista? Sé su entusiasmo, y que sólo alguna gran dificultad puede hacerle desistir. Como le indiqué en mi carta, a nosotros nos parece posible salir adelante, aunque guiados por su ejemplo, Vd. tiene mayores facilidades, y se mueve en un medio más propicio.

Ahí le mando lo que se me ocurrió para portada. Es solo una indicación; puede y debe mejorarse. Ya ve que no dejo de pensar en la revista.

Quisiera tener sus noticias. Estamos pensando en nuestros cien suscriptores, imprescindibles para el éxito.

Le abraza su amigo,
Félix Lizaso

Fuente: Adjunta un boceto de tapa: Continente 1/Buenos Aires, Lima, La Habana, México / Sumario / Buenos Aires, enero, 1932. Una hoja membretada, un carilla dactilografiada. Otra hoja con el boceto. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXV. DE JORGE MAÑACH A SAMUEL GLUSBERG

Jorge Mañach
Gral. Aranguren 70, 2°
La Habana

[La Habana] 28 de diciembre. 1931.

Sr. Samuel Glusberg,
Buenos Aires.

Amigo Glusberg:

No, yo no recibí nunca esa carta a que Vd. se refiere, y cuyo contenido me traslada en esta del 3 de diciembre, que ahora acabo de leer con tanto gusto. Después de su primera, que contesté enseguida, no he vuelto a tener noticias directas de Vd. por Lizaso y por "La Vida Literaria" he seguido impuesta de su vida enérgica y fecunda.

Ahora le respondo tan pronto como he terminado de leer su carta, para que vea qué diligencia pongo en el trato epistolar cuando anda de por medio tanta estima como en este caso. Esa sugerencia suya de que publicara en la Argentina un libro de ensayos, me comprometía, además, a una rápida expresión de gratitud, cuanto más a la cortesía de una respuesta.

Ya se imaginará qué gusto me daría echar a la América un volumen desde esa matriz poderosa del Plata. Pero ya no están las letras nuestras para hijos desmedrados. No quiero darle una sensación de elaborada modestia. Me apresuro a reconocer, con no demasiada complacencia, que en mi ya larga vida periodística —larga de una veteranidad juvenil— han ido quedando por ahí algunos artículos que, hilvanados en ensayo, presentarían algún decoro y hasta beligerancia. Pero habría que eslaborarlos, y me falta todavía tiempo para ello, amigo Glusberg. Todavía no estoy en el trance del título último de D'Ors: todavía no estoy tranquilo.²⁹

Quién lo estará en esta Cuba tiranizada y esquilada que estamos viviendo los escritores cubanos de hoy? Algo en particular los escritores porque esta dictadura es del tipo que se esmera en ofender sobre todo la inteligencia. Vivimos censurados, desorientados, acosados, envilecidos por el silencio, por la palabra atragantada.

Así y todo, yo buscaría tiempo y humor para esa junta de papeles que Vd. me pide, si no me tuviese embargado hasta el último minuto de ocio la biografía de Martí que vengo escribiendo para la Espasa-Calpe (no me gusta la Editorial ni la Colección —“Vidas del Siglo XIX”— en la que ha de figurar mi tomo, pero a la fuerza ahorcan...). Como tengo que defenderme contra el asedio de muchas responsabilidades en el orden económico, el trabajo de ganar no me deja margen más que para un libro de cada vez. Quién sabe cuándo termine la biografía me deje seducir por esa posibilidad a que Vd. me tienta tan amablemente. La tendré muy en cuenta.

Yo veo que el proyecto triple o triresponsable encuentra obstáculos. Luis Alberto Sánchez, de quien no tengo carta hace un siglo, debe de estar secuestrado por la triste “solución” peruana. A Ortiz de Montellanos le escribiré, según Vd. me sugiere, aunque no sé, sospecho que esa gente de “Contemporáneos” no se avendrá con nosotros sino en ese terreno previo e intrascendente de las amabilidades, en que ya Vd. los ha encontrado. Si ellos pueden, como parece, seguir haciendo “Contemporáneos” sin esfuerzo, gracias a no sé qué milagroso padrinaje, ¿cómo esperar que la sacrifiquen para poner el hombro a una tarea esforzada y de menos concentrada satisfacción?

Si nosotros no hemos empujado más nuestra adhesión es porque aún hallamos los tiempos poco maduros. Cuba atraviesa, además de lo que Vd. sabe y le dejo dicho, una crisis económica tan pavorosa que ya nadie lee ni los periódicos. Sería temerario embarcarse ahora en una conquista de suscripciones para una revista de cierto decoro intelectual. Nos parece mejor esperar un momento de resurrección que ya no debe tardar mucho. Tenga en cuenta, por otra parte, que la persecución política nos tiene a todos dispersos y con el alma en vilo: sin poder siquiera reunirnos —por lo demás, estoy tan interesado como siempre en el proyecto. Sigo considerándolo magnífico; pero, por lo mis-

²⁹ Eugenio d'Ors, **Cuando yo esté tranquilo**, Madrid, Renacimiento, 1930.

mo, no debemos correr el peligro de frustrarlo con un intento prematuro de realización.

Recibo puntualmente “La Vida Literaria” y la leo siempre con mucho aplauso. Lástima que Vd. se viera precisado a mermarle un poco la prestancia material. Pero la calidad sigue siendo digna de Vd.

¿Querrá creer que todavía no he hallado tiempo para leer íntegramente el libro de Frank? Antier le pedía excusas por ello. Teresianamente, vivo desde hace meses “sin vivir en mi”, y sin esperar ninguna alta vida en cambio. Pero pienso acabar al menor respiro esta lectura, y reservo para entonces mis impresiones. Probablemente escribiré algo sobre el libro que, como Vd. dice, debe ser ampliamente enjuiciado en nuestros países.

Aún no me ha llegado el de Luis Franco. No me resignaría a que se hubiese extraviado. Lo poco que he leído de Franco me ha gustado sobremanera.

Contésteme pronto, que le tengo en mucho aprecio el recuerdo y el estímulo de sus cartas. Le abraza su

Jorge Mañach

Fuente: Una hoja membretada, dos carillas dactilografiadas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXVI. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

La Habana, octubre 11, 1932

Sr. Samuel Glusberg
Rivera Indarte 1030
Buenos Aires

Mi querido amigo: En la carpeta de las cartas por contestar hará pronto un año que tengo una de Vd. Día a día he estado diciéndome que ya era imperdonable tanta demora. Pero quién puede suponer que sea despreocupación lo que solo es espera de serenidad? Cuando estas aguas se serenen..., decía un poeta amigo,³⁰ y las aguas seguían arremolinadas, de su carta y de la revista hablé con Luis Alberto [Sinchez], que pasó unas dos semanas entre nosotros, allá en abril. Ya estaba de lleno en la política de su país, más aún, era un perseguido. Estuvo por la idea tipo “La Vida Literaria”, y como las cosas eran tan poco propicias para mayores arreglos, no llegamos a precisar los términos de la futura publicación. LAS tenía la idea de que su regreso al Perú era cosa de poco tiempo; todos hemos tenido ideas parecidas. Pero la realidad ha sido muy otra, y cada vez más dura. No sé cuál sea la situación de Vds., pero aquí hemos tenido que paralizarlo todo; lo último ha sido el receso de la Institución Hispano Cuba-

³⁰ Juan Marinello.

na de Cultura, que después de las conferencias de Sánchez no ha hecho nada más.— Por cierto que su serie de conferencias en el Lyceum fue de extraordinaria importancia, y pienso que cuando se publiquen le valdrán mucho aplauso y renombre. Nosotros le conminamos a que las escribiera, valiéndose de sus notas, y ya recibí hace un mes la primera parte, que publicará la Revista Bimestre Cubano. Con el plomo nos proponemos hacer una tirada aparte. Nunca pensé que Luis Alberto fuera una cosa tan seria, un valor tan real. Hemos tenido aquí oportunidad de oír a muchos conferencistas: ninguno me ha gustado tanto. Es un verdadero maestro en el decir, llévenlo a Buenos Aires, no lo eclipsará ninguna sombra, porque tiene cosas propias, y muy meditadas que decir, y es un hombre que sabe conversar poniendo en sus palabras una alta temperatura humana.

Su extensa carta —una invitación a hacer lo que en el momento era posible, dejando para mejor oportunidad el sueño de “Continente”— sigue en mi carpeta de cartas pendientes. Quizá Vd. haya tenido otras palabras de aquí, en ese largo interregno, y no necesite yo de explicaciones. Estuve unos meses haciendo una revista bibliográfica de la casa “Cultural”: la suspendieron. ¿Para qué anunciar libros, si cada día se vendía menos? Los dueños pensaron que el anuncio era inútil y costoso: suspender la revista era un ahorro. Perdí 30 dólares con que me retribuían el trabajo.

Fe de vida solamente quiero darle, y hacerle llegar un saludo, en un largo y compensador abrazo,

Su amigo,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, un carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXVII. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

JUAN MARINELLO

La Habana / 16 / Oct. / 32.

Mi querido Samuel Glusberg:

No sé si sabe que nuestro buen padre Machado me ha tenido por seis meses en el Presidio de Isla de Pinos —prisión, deportación e incomunicación, todo de una vez. Salgo y lo recuerdo con el afecto de siempre y le envió este ensayo que he escrito en Presidio para el libro de cuentos cubanos del Luis Felipe Rodríguez.³¹ Como que el asunto en él tratado le es a usted tan especialmente interesante, pensé mientras lo escribía en usted. Haga con el ensayo lo que quiera. Publíquelo si hay ocasión. ¿Sale LVL? Hace mucho tiempo que no la veo. Enviémela. Escríbame a: María Vidaurreta, calle 8, núm. 47, entre 17 y 19, Vedado, La

³¹ Juan Marinello, “Americanismo y cubanismo literarios. Ensayo”, en Luis Felipe Rodríguez, *Marcos Antilla, relatos del cañaveral*, La Habana, Hermes, 1932.

Habana.

Un gran abrazo de

Marinello

Fuente: una esquila membretada, dos carillas manuscritas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXVIII. DE FÉLIX LIZASO A SAMUEL GLUSBERG

La Habana, noviembre 25, 1932

Sr. Enrique Espinoza

Entre Ríos 1585

Buenos Aires;

Mi querido amigo: Mi carta de octubre 11 se cruzó en el camino con su “Trapalanda”, que me revive el recuerdo de aquel proyectado “continente”.³² Al fin, me parece que Vd. va concediéndome la razón, sin concedérmela. Cuando no se encuentren sino raros ejmpalres de “La Vida Literaria”, casi incoleccionable por su tamaño, “Trapalanda” estará en muchas bibliotecas. Después, su tamaño lo hace de lectura fácil en los vehículos, que es nuestro lugar de lectura muy frecuente en estos tiempos.

Este primer número tiene un excelente material. Lo he leído con verdadero interés. Vd. hace un gran servicio familiarizándonos o dándonos a conocer la figura de Hudson, tan llena de simpatía humana. Qué bellos trabajos los de Martínez Estrada, Cunningham [Graham], y de usted! Y qué buena síntesis la que de [Juan Manuel de] Rosas nos da [Luis] Franco.

Estos números especiales me parecen de una eficacia grandísima. ¿Tiene Vd. el propósito de hacer de cada número de “Trapalanda” un número dedicado a una personalidad representativa, o a una modalidad literaria? Le sugiero un numero dedicado a poesía argentina, otro a filosofía, otro al ensayo... Con una introducción en cada caso que sea un estudio de conjunto.

Estoy deseoso de que me llegue el segundo número. Y mucho, mucho, de que podamos trabajar juntos en el empeño de Continente.

Un abrazo de su amigo,

Félix Lizaso

Fuente: Una hoja membretada, un carilla dactilografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

³² *Trapalanda. Un colectivo porteño*, Buenos Aires, 1932-1935.

XXIX. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

La Habana,
Enero—10
1933.—

Mi muy querido Glusberg:

Ya por nuestro excelente Félix Lizaso sabía de la publicación de *Trinchera*.³³ Ahora he saboreado las cosas que en el libro son nuevas para mí: las menos. Por LVL conocía buena parte de estos ensayos polémicos tan llenos de limpia combatividad. Gracias por su libro. Gracias por *Trapalanda*, que es de lo mejor que camina por América. Buenos ensayos envueltos en una vestidura digna y cuya modestia asegura la divulgación. Mucha falta está haciendo por esta Habana una publicación similar. Pero... ya lo sabe usted. La barbarie aquí lo cubre todo; todo lo aplasta hasta ahogarlo. Esta noche me he leído todo este número magnífico. Bella su alocución en recuerdo de Hudson; encantador lo de Cunnigham Graham; fuerte de sustancia y gracia lo que [Luis] Franco nos dice de Don Manuel [de Rosas] y lo de Martínez Estrada, qué bien; qué modo de afinar la visión en la cercanía campesina. Dígale a Don Ezequiel que hace buenos meses que no leía prosa enayístico-poemática como esta de Soledad-Pueblos. ¡Qué ajuste entre el idioma liso, sobrio, reluciente, y las verdades humildes y eternas que se dicen! Azorín, como descriptor de pueblos, no llega a más, y hay aquí una regañola profundidad, una calicata de ironía sorda que por lo hispanoamericana, por lo nuestra, me interesa cien veces más que las finas —y un poco superficiales— enumeraciones del andador castellano, al que no obstante admiro en la medida que entrega.

Hace algún tiempo le envié un ensayista americanista que ahora le repito impreso. Le decía entonces que advirtiera cómo coincidíamos en muchas apreciaciones sobre lo literario americano. Véalo ahora, si mi carta anterior no le llegó. Si puede reproduzca el ensayo en Buenos Aires. Es probable que ahí encuentre simpatía ya que aquí ha parecido demasiado gaucho. Y es, simplemente, que Don Segundo [Sombra] y su firme periferia me subyugan por su potencia criolla.

Tengo muchos deseos ahora de conocer la obra de Guillermo Enrique Hudson, imposible de obtener aquí. Veo que tienen traducidas ahí pocas cosas. Cuando den a luz *El Ombú* envíemelo. Me ha hecho la boca agua este Cardenal de *Trapalanda*.

¿Tiene usted números atradados de LVL? Sería para mí gran cosa completar mi colección. Me faltan: año primero: núm. 3; año segundo, núm. 18. Año 3º, núms. 4/5 —año cuarto: núms. 4, 5, 6 y 7. Y mil gracias desde ahora. Créame que hemos sentido la desaparición de LVL que veíamos ya como cosa nuestra. ¿No

podría renacer? Denos una buena nueva.

Le estrecha la mano con la admiración y el compañerismo de siempre,

Juan Marinello

Fuente: dos folios con membrete, cuatro carillas manuscritas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXX. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

JUAN MARINELLO

La Habana, sept. 20, 34.

Mi querido Samuel Glusberg:

Dos letras que acompañen a este número-aniversario de BOHEMIA en el que hay algunas cosas interesantes sobre nuestra realidad y nuestra historia última. Las cien mil cosas que me agobian hacen cortas estas líneas. No por ello crea que mi afecto y mi estimación intelectual por usted amenguan. Solo las circunstancias miden y sintetizan, su expresión.

Por cosas del Repertorio, por periódicos y panfletos que creo deber a su amistad ejemplar, le veo inclinado al trozkismo. Perdoneme que vea en ello, principalmente, una razón de adhesión racional y de apasionamiento por una figura humana de apasionante dramatismo. Yo estoy en la otra banda. No porque no advierta en la acción oficial rusa naturales errores, algunos de importancia. Pero creo que el deber es estar con Stalin mientras —y esto es innegable—, el fondo de su pensamiento sea sincero y el estar con su gobierno signifique estar con la acción revolucionaria realmente eficaz. Hace pocos números del Repertorio que leí, en un artículo sobre Mariátegui de el [sic] aprista Cox, que este había dicho a alguien: "Admiro apasionadamente a Trotsky, pero aplaudiría a Stalin si lo fusilase". Yo, que soy un apasionado del valor humano de Bronstein, no lloraría su muerte. Pero, qué lejos nos llevaría todo esto, Glusberg querido... Y yo tan sin tiempo para mis mejores devociones.

Me pregunta usted por mis compañeros de "revista de avance". Políticamente, andan mal, muy mal, pésimamente. De ellos, el de más personalidad, el talentosísimo Jorge Mañach, está de caudillo programático del ABC, tendencia fascizante, en franca connivencia con la Embajada yanqui. Qué dolorosísima cosa! Lizaso e Ichaso son seguidores, eficaces auxiliares de Jorge Mañach. Ahora Jorge es director de "Acción", periódico del ABC y Lizaso e Ichaso le secundan en sacar este periódico que es, desde luego, como hecho por hombres de sus capacidades, una excelente publicación. Tienen, porque la postura derechista franquea estas cosas, dinero, apoyo de las corporaciones norteamericanas y auxilio económico del comercio español. Solo yo he tomado hacia la izquierda de aquel grupo de 1927-30. Después

³³ Enrique Espinoza, *Trinchera*, Buenos Aires, Babel, 1932.



de todo —enfocando las cosas en buen marxismo— así tenía que ser y en verdad ellos son los que han respondido lealmente a sus imperativos de clase, y de formación intelectual y de inserción epocal. Han sido fieles a la burguesía. Son burgueses —los tres— hasta la médula. Cuando la burguesía caiga —amén—, caerán con ella. Yo, que lamento profundamente esta definición anti-revolucionaria de mis compañeros de ayer, no dejaré un momento de combatirlos políticamente y de señalar el efecto horrible que a los intereses populares han tan buenos talentos.

Una pregunta, que no quiero que eche en saco roto. Sabe usted si han publicado, después de su muerte, las obras de Mariátegui? Si es así, podría yo conseguirlas? No olvide informarme esto.

Hasta luego, hasta siempre. Sepa que lo quiere de veras y que está muy al tanto de su vida y de su acción,

Juan Marinello.

Fuente: Un folio, una carilla mecanografiada. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.

XXXI. DE JUAN MARINELLO A SAMUEL GLUSBERG

[La Habana, c. fines 1934]

JUAN MARINELLO

Mi querido Samuel:

He recibido en esta misma semana su carta y su libro. Igualmente [ilegible] ante uno y otro. Hay en Ruth y Noemí cosas muy buenas, fresca y gracia, y aliento juvenil, firme y orientado. Lo felicito con la cordialidad que usted me conoce.

Su carta daría ocasión, como usted mismo apuntó, a comentario dilatadísimo. Ojalá algún día podamos con la alegría del conocimiento personal, [ileg.]arlo. Mi amigo Samuel, no me crea un fanático, ni un incomprensivo. Soy solo un revolucionario honrado. No negaré nunca las altas capacidades de León Trotski: como escritor —lo confieso— es una de mis grandes devociones. Pero su actitud de base supone, usted lo sabe, un atraso enorme en el movimiento de liberación mundial. Creo que habiéndose cometido errores en el campo oficial, éstos pueden superarse, debían superarse por otros caminos. Lo peor del trotskismo no es León Bronstein sino los que siguen su postura equivocada en intento de combatir la verdadera revolución o los que —cuántos conozco así!— por un deseo frustrado de liderarlo, se pasan a la 4 Internacional con el solo fin de dar rienda suelta a sus resentimientos y personales problemas. Todavía hay en la posición trotskista algo más grave: que fomenta y aviva en los jóvenes resabios intelectuales, hijos de la formación pequeñoburguesa del hombre de [ileg.]. No sé lo que ocurrirá en Argentina. Aquí

el trotskismo deviene en una actitud constantemente alejada de la masa sufridora en un resentimiento escrespado del mando aparente —usted sabe que siempre han sido esclavos— que la Revolución verdadera quita a los intelectuales. Vuelvo a mi afirmación. Gran cosa que muriera hoy León Trotski, se ganaría muchísimo. Sus funerales serían los de una desviación gravísima que el buen sentido va adaptando rápidamente en algunos lugares como en Cuba.

Excelente idea esa de la revista continental. Pero yo, querido Glusberg, no puedo ocuparme de ello. Ando sin tiempo para nada y ahora con la dirección del diario La Palabra, que está al salir, imagine! Si la revista no es política, primordialmente, no pensar en Lizaso. Lo abraza muy fuertemente,
Juan Marinello

[Cruzado sobre el texto anterior] Con Berta Singerman, que está aquí, lo hemos recordado muy [ileg.] en estos días.
Suyo,

Juan

Fuente: Una esquila con membrete, dos carillas manuscritas. Fondo Samuel Glusberg, CeDInCI.